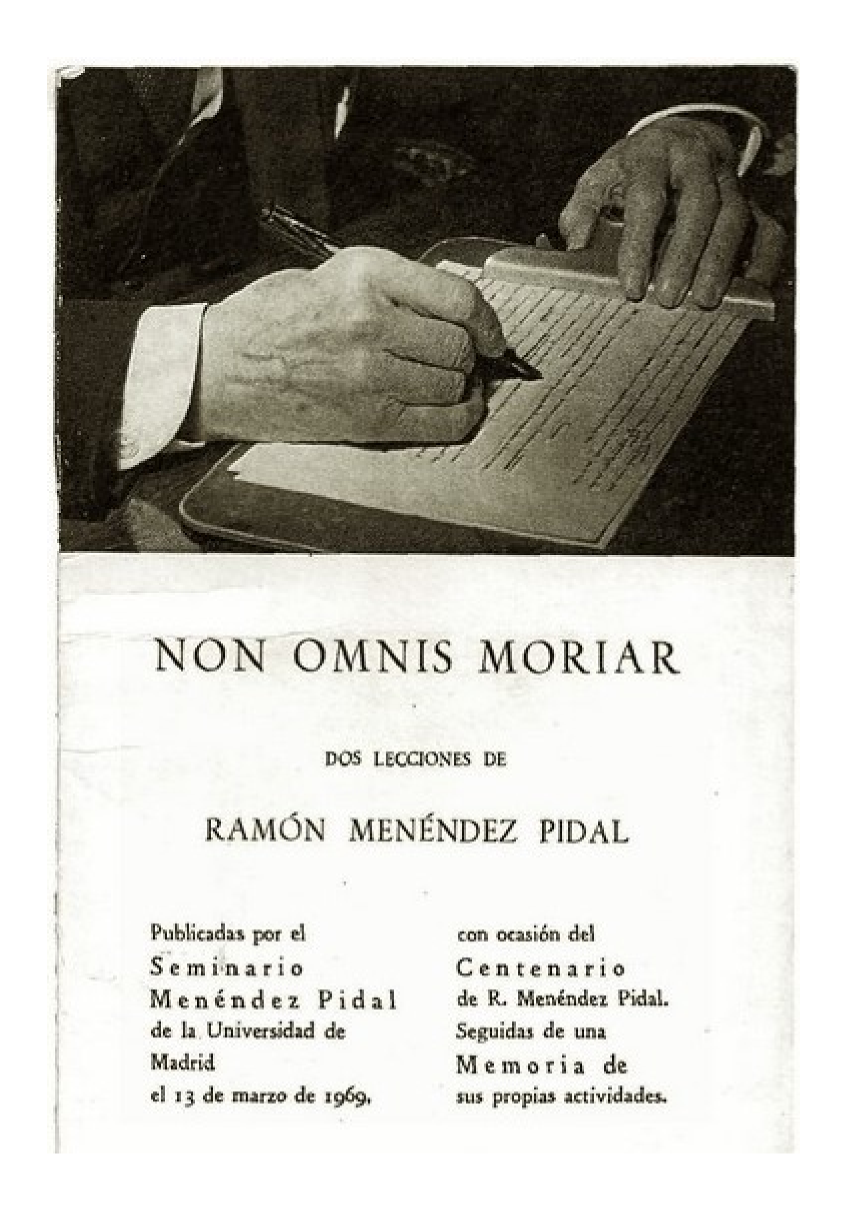


VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

1. Non omnis moriar, 1969

Ramón Menéndez Pidal murió pocos meses antes de que el 13 de Marzo de 1969 llegara a cumplir su 100° aniversario. Los proyectos de ofrecerle en homenaje para esa celebración un conjunto de publicaciones, en que se mezclaban las de su autoría con las surgidas al calor de proyectos suyos inacabados, quedaron en deseo incumplido. Pero la efeméride de su Centenario tuvo como resultado positivo y duradero que el "Seminario Menéndez Pidal" de la Universidad Complutense de

Madrid pudiera sobrevivirle.

La prensa del día siguiente recogía, con despliegue gráfico[1], la noticia:

"MADRID: CÁTEDRA «MENÉNDEZ PIDAL»

Rueda de Prensa ayer con el rector de la Universidad de Madrid, señor Botella Llusiá. Se trataba de anunciar la creación de la cátedra-seminario «Menéndez Pidal» en la Facultad de Filosofía y Letras. Objetivo de la cátedra: la investigación en el terreno filológico e historio-gráfico. No tendrá titular permanente y las lecciones serán desarrolladas por profesores nacionales y extranjeros. Se espera que la cátedra comience a funcionar a partir del próximo curso (Cifra)".

La Orden Ministerial firmada por el Ministro de Educación José Luis Villar Palasí el 13 de Marzo, por la que promovía el antiguo "Seminario" a la nueva categoría de "Cátedra-Seminario", aparte de sugerir posibilidades nuevas de desarrollo (ya que en tal nombre se reafirmaba la doble misión investigadora y educativa del organismo), parecía significar que la vida del pequeño centro de la Facultad de Filosofía y Letras no se iba a extinguir juntamente con la de su primer Director, a cuya sombra había nacido. De hecho, cuando días antes (el 5-III-1969) se había reunido el Patronato de Gobierno del "Seminario", bajo la presidencia del Rector, la situación del centro era bien precaria, ya que en 1968 y 1969 las consignaciones y subvenciones del Ministerio de Educación y Ciencia totalizaban 0,00 pts., por lo que el Patronato acordó, en aquella reunión, solicitar "la concesión de una subvención para atender a la labor investigadora del año 1969 y a las obligaciones contraídas el año anterior, en que no se recibió cantidad alguna" y, asimismo,

> "que se pusiera fin a la situación provisional en que se encuentra el «Seminario» en orden a su régimen económico y que, a partir del Presupuesto General del Estado para el ejercicio económico de 1970 y siguientes, se consigne un crédito específico con carácter permanente para que el «Seminario» pueda contar anualmente con la cantidad precisa para atender al cumplimiento de sus fines".

En sintonía con este proceso de confirmación y cambio de nombre del centro, vio la luz un folleto *in memoriam* de Ramón Menéndez Pidal, en el cual, tras la reedición de dos "lecciones" o ensayos de Menéndez Pidal, se pasaba revista a la

labor reciente del "Seminario". Formando parte del haber científico reseñado se citaba la publicación de tres nuevos volúmenes relativos al Romancero: *Romances de tema odiseico* I, Ed. a cargo de D. Catalán, con la colaboración de M. S. de Andrés, E Bustos, M. J. Canellada y J. Caso, "Romancero tradicional de las lenguas hispánicas" de R. Menéndez Pidal, vol. III, Madrid, 1969, y *La flor de la marañuela. Romancero general de las Islas Canarias* I: *Romancero de Tenerife y* II: *Romanceros de La Palma, La Gomera, El Hierro, Gran Canaria, Fuerteventuray Lanzarote,* Eds. por D. Catalán, con la colaboración de M. J. López de Vergara, M. Morales, M. V. Izquierdo, A. González y A. Valenciano, Madrid, 1969[2].

En la Introducción del volumen IIIº del *Romancero tradicional,* primero de los tres dedicados a los "romances referentes al tema folklórico universal que dio argumento a la *Odisea,* el de la llegada del esposo, a quien se daba por muerto, a tiempo de impedir la nueva boda de su cónyuge", se justificó el cambio que con él se inauguraba en la concepción del conjunto de la serie *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas,* diciendo:

> "Publicamos los textos de la colección Goyri-Menéndez Pidal sin acompañamiento de estudios. Creemos que, en las circunstancias actuales, se impone el separar, de una parte, la edición de materiales y, de otra, la publicación de estudios basados en ellos. Como principal responsable de la edición del *Romancero tradicional,* Diego Catalán tiene el propósito de buscar la ayuda y colaboración de otros estudiosos de los romances tradicionales para acelerar la tarea de hacer públicos los millares de versiones inéditas atesoradas en el archivo-biblioteca Menéndez Pidal y, al mismo tiempo, se propone invitar a otros colegas a enriquecer el *Romancero tradicional con* estudios personales de varia orientación" (pp. 6-7).

Por otra parte, al anticipar, con este volumen y con los cinco que le siguieron[3], la publicación de romances de tema folklórico a los de tema histórico nacional, el "Seminario Menéndez Pidal" vino a poner en conocimiento de todo lector interesado la evidencia documental de unos hechos que los más destacados estudiosos contemporáneos del romancero impreso en el s. XVI (Antonio Rodríguez Moñino) y de los romances de pliego de cordel de los siglos XVIII y XIX (Julio Caro

Baroja) se negaban a aceptar e incluso a comprender: la importancia de la transmisión oral de los romances durante los últimos cinco siglos, con independencia de la difusión escrita de los textos romancísticos lograda por la imprenta[4], y, de resultas, las particulares características de los textos almacenados en las memorias de múltiples y distantes cantores o recitadores y trasmitidos de boca en oído, de generación en generación, en las diversas comunidades del amplio mundo hispánico. Ningún *corpus* más apropiado para estos propósitos que los constituidos por las versiones de los dos romances estudiados en su diversidad por Ramón Menéndez Pidal en 1920 y por Álvaro Galmés y por mí en 1950, *La condesita* (o *La boda estorbada) y Gerineldo,* cuya edición estaba preparando el "Seminario Menéndez Pidal" en seguimiento de la del volumen publicado en 1969 y que irían apareciendo sucesivamente como volúmenes IV a VIII del *Romancero tradicional* entre 1970 y 1976. Estos volúmenes pusieron en manos del curioso lector más de 600 versiones de *La condesita* y más de 900 versiones de *Gerineldo.* Cualquier estudioso del Romancero tuvo la posibilidad, a partir de entonces, de examinar con todo detalle lo que ningún trasmisor de esos romances o de otros podía ni saber ni sospechar: en qué consiste la variabilidad textual de un poema de tradición oral ampliamente difundido. Por otra parte, las versiones publicadas de estos romances vinieron a representar una advertencia para la erudición: siendo de dominio público y estando abiertos a consulta los riquísimos fondos inéditos del "Archivo Menéndez Pidal / Goyri del Romancero", un elemental rigor científico hace imprescindible su conocimiento, tanto si se aspira a estar bien informado sobre el conjunto del género, como si se pretende emitir juicios acerca de romances particulares.

En cuanto a la publicación del *Romancero general de las Islas Canarias* es preciso reconocer que rompía con un principio siempre defendido por Ramón Menéndez Pidal, el de que el "Romancero pan-hispánico" constituye un *corpus* baladístico unitario, que no debe considerarse fragmentariamente, sino en su totalidad. Pero la ruptura no se debió, en modo alguno, a razones de carácter teórico, sino de índole exclusivamente práctica: a la voluntad de salvar del olvido una rama de la tradición pan-hispánica casi enteramente desconocida reuniendo sus textos en el "Archivo Menéndez Pidal / Goyri del Romancero" y dándolos a conocer en forma impresa.

A ese mismo propósito se debió el que la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal entrara en estrecha colaboración con dos profesores americanos especializados en otra rama del "Romancero pan-hispánico", la judeo-española o sefardí: Joseph H. Silverman y Samuel G. Armistead, de cuyas investigaciones he hablado ya circunstancialmente. Enseguida volveremos sobre este tema.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

1 En "Arriba", de donde tomo el texto de "Cifra", esa noticia iba al pie de una fotografía en que el Rector se dirige a los periodistas. Junto a Botella se hallan sentados el Subdirector en funciones de Director del "Seminario" (ya "Cátedra-Seminario") y el Director de Investigaciones, que continuaba en sus funciones (Rafael Lapesa y yo).

2 La intervención en la edición de nuevos colaboradores, después de que hicieran una primera labor las dos principales colectoras de los romances publicados (María Jesús López de Vergara y Mercedes Morales), se explicó así en la Introducción: "Más tarde, por los años de 1963-1965, María Victoria Izquierdo participó en la elaboración de las notas históricas y Araceli González trabajó en la preparación de los textos para la imprenta. Por último, cuando el «Seminario Menéndez Pidal» dio acogida al proyecto, Ana Valenciano contribuyó, en 1967-1969, a la última revisión de los textos, a la preparación de los índices y a la corrección de las pruebas. Como mecanógrafas, trabajaron Hermógenes Alvarado, en La Laguna, y Paloma Montero de Cela, en Madrid".

3 A continuación del *RTLH,* III (1969), irían siendo publicados los siguientes volúmenes: R. Menéndez Pidal, *Romances de tema odiseico,* II y III. Ed. a cargo de D. Catalán, con la colaboración de M. S. de Andrés, F. Bustos, A. Valenciano y P. Montero, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1970 y 1971-72 (= *RTLH,* IV y V); *Gerineldo. El paje y la infanta,* I y II. Ed. a cargo de D. Catalán y J. A. Cid, con la colaboración de M. Pazmany y P. Montero, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1975 (= *RTLH,* VI y VII); *Gerineldo. El paje y la infanta,* III: ed. D. Catalán, dispuesto para la imprenta por R. Nelson, F. Romero, M. Pazmany, completado y corregido por J. A. Cid y A. Valenciano. Músicas a cargo de A. Carreira, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1976 (= *RTLH,* VIII).

4 A. Rodríguez Moñino, *Construcción crítica y realidad histórica en la poesía española de los siglos XVI y XVII,* Madrid: Castalia, 1968, había llegado a sentar como un hecho: "Conoce el pueblo la poesía, desde el siglo XVI a nuestra época, casi con exclusividad a través de los cuadernillos distribuidos sobre el territorio peninsular por los vendedores

ambulantes, principalmente ciegos (...) La crítica ha desconocido (...) que sin esta permanente difusión sería imposible encontrar apoyo a la transmisión oral (...); sin él [el pliego de cordel vendido por los ciegos] no se puede comprender aquella sino como un milagro. Y los milagros en historia literaria no son firme base de apoyo en la cual sustentar teorías". Por su parte, J. Caro Baroja, *Ensayo sobre literatura de cordel,* Madrid: Revista de Occidente, 1968, pp. 433-434, había sentenciado con idéntica suficiencia: "Hay que distinguir entre épocas y épocas también, porque aquella facilidad con que en las sociedades antiguas se transmitían los romances, de generación en generación, sometiéndolos a unos procesos selectivos de gran valor estético ha cesado ya hace mucho (...); habría que precisar en qué relación está ese portentoso proceso de conservación de los romances tradicionales (...) con un orden de hechos que no giran en torno a la transmisión oral, ágrafa, sino alrededor de la transmisión escrita (...)". ¡Qué fácilmente y con qué autoridad pueden, a veces, pontificar los sabios especialistas desde la más admirable ignorancia de miles y miles de datos sobre los que de antemano han decidido no querer saber nada!

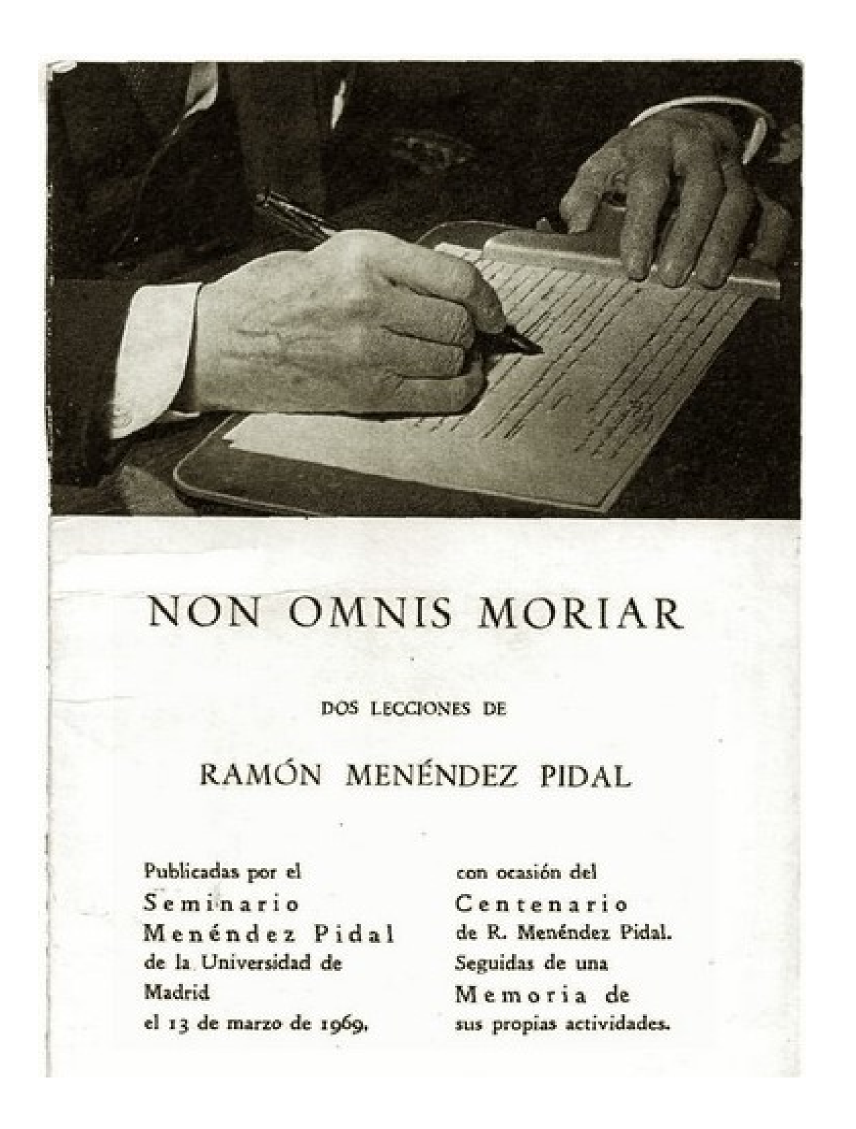
IMÁGENES

Una audaz iniciativa permitió que el "Seminario Menéndez Pidal" no desapareciera a la muerte de Ramón Menéndez Pidal: su conversión "en el papel" (pero, al fin y al cabo, oficial) en "Cátedra-Seminario" dentro de la Universidad de Madrid con ocasión del Centenario de Menéndez Pidal, 13-III-1969.

Rueda de prensa del Rector de la Universidad de Madrid anunciando la Cátedra (Botella Llusiá frente al micrófono; a su derecha Lapesa y Catalán).



Non omnis moriar.



NON OMNIS MORIAR

DOS LECCIONES DE

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

Publicadas por el Seminario Menéndez Pidal de la Universidad de Madrid el 13 de marzo de 1969,

con ocasión del Centenario de R. Menéndez Pidal. Seguidas de una Memoria de sus propias actividades.

Las primeras publicaciones de tema, romancístico de la "Cátedra-Seminario", aparecidas en 1969, fueron un nuevo volumen del Romancero tradicional de las lenguas hispánicas *y un romancero "regional", de una sub-tradición sobre la que se tenían hasta entonces muy escasas noticias, la de las Islas Canarias.*

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

ROMANCES
DE TEMA ODISEICO

*

EDICIÓN A CARGO DE
D. CATALÁN

CON LA COLABORACIÓN DE
M. S. DE ANDRÉS, F. BUSTOS, M. J. CANELLADA Y J. CASO

MADRID
1969

ℭ La flor de la marañuela.

Romancero general de las Islas Canarias, tomo II, editado en Madrid año de 1969, por Diego Catalán



Seminario Menéndez Pidal

ℭ La flor de la marañuela.

Romancero general de las Islas Canarias, tomo I, impreso en Madrid año de 1969



Editado por
Diego Catalán
Con la colaboración de
María Jesús López de Vergara
Mercedes Morales
Araceli Gonzálex
María Victoria Izquierdo
Ana Valenciano

Lo publica el
Seminario
Menéndez Pidal
de la Universidad de
Madrid
con la ayuda del
Cabildo de
Tenerife



VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

2. Bellas palabras y negras realidades, 1969-1970

A comienzos de 1970, durante un breve viaje a Madrid, me entrevisté el 20 de Enero con el Ministro de Educación y Ciencia para tratar de hacer efectivo el proyecto docente e investigador que la creación de la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" en la Universidad de Madrid parecía propiciar; además contacté con otros organismos a fin de complementar de formas varias la ayuda presupuestaria prometida por el Ministro [5]. Llegado a Estados Unidos y tras conseguir la anuencia de Samuel G. Armistead para que fuera él la persona que inaugurara las enseñanzas de la nueva Cátedra[6], "escribí al Ministro precisando las cosas: persona, fechas, sueldo, obligaciones", según le explicaría a Rafael Lapesa el 18-III-1970 en larga carta referente a las actividades y proyectos del "Seminario". Por entonces, en vista de una contestación dilatoria del Ministro[7] y de la falta de confirmación de que se hubieran concedido las ayudas económicas prometidas[8], confesaba, al mismo tiempo, a Lapesa: "Estoy nervioso respecto al «Seminario». Creo que la coyuntura es buena, pese a todo"; pero condicionaba el éxito ("el Seminario podría quedar en

pie") a una larga serie de "sies" y, por lo tanto, remataba el pasaje reconociendo: "Pero todo está en el aire". En efecto, pocos días después me llegaba carta de don Rafael (del 22 de Marzo) en que recordaba, con una cierta carga de ironía, mis esfuerzos en el viaje hecho en Enero, reputándolos enteramente vanos:

> "Va a hacer dos meses que estuviste aquí y que te marchaste con impresión de haber activado todo lo referente a la biblioteca de tu abuelo como las relaciones entre el Ministerio y el Seminario Menéndez Pidal. Siento no poderte confirmar esa impresión. Si no te he escrito antes ha sido porque nada nuevo ha habido, ni hay, bajo el sol; pero creo que debo enterarte de los intentos sin resultado".

Frustrado por el incumplimiento de las promesas recibidas, escribí de nuevo al Ministro el 17 de Abril de 1970, desde el "Institute for Research in the Humanities" de la University of Wisconsin, muy quejoso:

> "Después de mi entrevista con Vd., a mediados de Enero, creí firmemente que la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal podría funcionar con eficacia en los años inmediatos. La subvención extraordinaria de 1.500.000 pts., para los 7 volúmenes del Centenario, que Vd. me prometió, nos permitiría resarcirnos de las pérdidas de los últimos tiempos (en que no habíamos recibido las habituales consignaciones del Ministerio), y la consignación de 750.000 pts., junto con el 'capital' representado por 16 volúmenes que la Cátedra-Seminario tendría publicados para fines de este curso, nos permitiría acelerar el ritmo de nuestras publicaciones. Por otra parte, la posibilidad de sostener unos cursos formativos para investigadores, las becas paralelas de que me habló el Rector, la ayuda técnica de Archivos y Bibliotecas para hacer el Catálogo general del Romancero, e incluso la presencia en el Seminario de algunos becarios del I[nstituto de] C[ultura] Hispánica], prometían ser otros tantos pasos en la constitución de un centro ajustado a las expectativas suscitadas por las disposiciones oficiales acerca de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal.
>
> Ahora me encuentro perplejo. Por mucho entusiasmo que yo quiera poner en la empresa de dirigir la investigación y por mucho que me esfuerce en conservar el nivel científico y técnico de las investigaciones, es difícil que un

personal especializado, como el que trabaja en la Cátedra-Seminario, quiera comprometerse de modo firme a permanecer en una institución sujeta a crisis de tal magnitud".[9]

Mis quejas no eran prematuras, el 20 de Abril de 1970, las noticias que me transmitía Lapesa confirmaban que la "Cátedra-Seminario" prácticamente sólo existía en las Ordenes Ministeriales, no en la realidad:

"Después de visitar al Rector y a Álvarez Romero ([del Instituto] de Cultura Hispánica) y de esperar inútilmente las respuestas de «Gredos» y de Gonzalo [Menéndez Pidal], te escribo para que sepas el estado actual del «Seminario» y del «Archivo-Biblioteca» proyectado.

Situación económica del «Seminario». El Ministerio no ha incluido en el presupuesto partida alguna para la «Cátedra-Seminario». Peor aún: en el presupuesto de la Universidad se había incluido una, que ha desaparecido en la poda final. Por lo tanto no podemos esperar consignación oficial para 1970 por lo menos. Y ya son tres los años que llevamos sin recibir un céntimo: 1968, 1969 y ahora 1970. Como ya te dije, la Facultad ha venido pagando las nóminas hasta diciembre 1969; pero al llegar la de enero (a primeros de febrero) de 1970, se negó a pagar en vista de la falta de consignación. Conseguí que pagara poniendo como garantía los fondos de publicaciones que el «Seminario» tiene en «Gredos» (...). La Facultad ha pagado sin consignación del Ministerio (...). 1.000.000 pts. (...). En vista de todo ello, creo que la salvación está en que la Facultad o el Rectorado carguen con el hecho consumado del gasto del millón *y* que «Gredos» se avenga a no cobrarnos a tocateja la *Crónica de 1344,* el *Romancero Tradicional* IV y la *Encuesta de 1910*. De no conseguir ambas cosas, tendríamos que cerrar la tienda (...). Todo lo demás son presuntos parches que no remedian nada. Las becas de «Cultura Hispánica» estaban pensadas para hispanoamericanos; pero ¿qué hacemos con un paraguayo o una costarricense que vengan aquí unos meses? (...).

Siento mucho no poderte dar mejores impresiones. Pero una cosa son las bellas palabras a quien va a marcharse de España días después y otra cosa muy distinta es convertirlas en realidades"[10].

En mi subsiguiente correspondencia dirigida a Madrid —cartas a mi madre— empecé a dudar, a partir de entonces, que fuera sensato seguir empeñándome en la sobrevivencia de la "Cátedra-Seminario"[11], del "Archivo-Biblioteca" y de la propia casa que albergaba los medios archivísticos y bibliográficos en que se sustentaba el trabajo investigador de ese moribundo centro de la Universidad de Madrid [12]. Pero predominó, finalmente, el afán de luchar hasta el fin, aunque ello supusiera tener que hacer "maravillas" para afrontar los gastos de viaje y sobrevivencia con nueve bocas a mi cargo[13]; mi espíritu combativo quizá se alimentara de las experiencias últimamente vividas en el *campus* universitario de Wisconsin durante las huelgas sindicales de los *teaching assistants* y las manifestaciones antibélicas que habían dado lugar a la intervención armada de la Guardia Nacional[14].

Durante Julio y Agosto de 1970, ido a Madrid, no paré de hacer gestiones, que "se enredaban como cerezas". Habiéndolas dado por concluidas, el día 21 de Agosto dejé escrita una carta para el Director electo de la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal":

> "Querido don Rafael.
>
> Le escribo, una vez más, con el pie en el estribo. Mañana, para olvidarme de estos dos meses «perros», me subo con los hijos a las cinco lagunas de Gredos, y al bajar emprendo desde Ávila el viaje de vuelta (S. Sebastián - Londres - Chicago - Madison). Aún no sé si tengo casa en La Jolla (...)".

Lapesa, el 26 de Setiembre de 1970, vuelto de su veraneo, me haría ver, también una vez más, que los esfuerzos realizados en aquellos meses "perros", de que le había dado cuenta, para nada habían servido:

> "Querido Diego.
>
> Al volver a Madrid encontré tu carta, con la puntual noticia de todas tus gestiones. Te moviste bien, verdaderamente. Siento no poderte participar novedades de mucho aliento. Fui a ver al Rector para averiguar qué había de las becas de ayuda paralela. No han concedido ninguna (...). Se recibió carta del Ministro, dirigida a ti (...) y era simple acuse de recibo de la tuya en que habías informado al Ministro «sobre el asunto que te interesa» (lo que equivale a decir que él no comparte tu interés) (...)".

En fin, incluso el ingreso del tercio de los derechos de autor que Ramón Menéndez Pidal había destinado testamentariamente al mantenimiento de su Biblioteca y que con ese destino la "Editorial Espasa-Calpe" deseaba ingresar en una cuenta corriente, no podía, según Lapesa, realizarse, ya que

> "Dámaso [Alonso] se mostró contrario a que se abra una [cuenta para la Biblioteca] sin anuencia de Gonzalo [Menéndez Pidal], a quien la ha pedido sin tener todavía contestación".

Cuando, tras atravesar el Continente americano, llegué a La Jolla (California) a una universidad del Pacífico (la University of California, San Diego) cuyo prestigio se basaba en un Instituto de Oceanografía dedicado al estudio de las plataformas continentales, el viejo hispanista retirado de Berkeley, Griswold Morley me escribió asombrado: "¿Qué va a hacer una persona como Diego Catalán en La Jolla? ¿Pesca submarina?". Al menos, iba a poder bañarme en el Océano Pacífico.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

5 Becas del "Instituto de Cultura Hispánica" (ofrecidas por Marañón a través del Rector); catalogación del Romancero por UNIVAC con apoyo de la "Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos" (ofrecida por Sánchez Belda), ofertas de que di noticia a Lapesa en carta del 18-III-1970.

6 "Nada más llegar a USA hablé con Armistead por teléfono. Le expuse la posibilidad de dictar un curso en la «Cátedra Menéndez Pidal» (si efectivamente el Ministro da los fondos). Aceptó —después de consultar a [la] U[niversity] of Penn[sylvania]— por el primer semestre de 1970-71, si le daban el sueldo que actualmente tiene (ya que tendría que pedir un «leave» sin sueldo)", carta a Lapesa, 18-111-1970.

7 "Me ha contestado una carta que no sé bien lo que significa: Que le parece bien; que va *a hablar* con el Director General de Universidades" (18-III-1970).

8 "No sé si han librado las 750.000 y el 1.500.000. Desearía saberlo (...). No es cosa de perder ese dinero" (18-III-1970).

9 Adicionalmente, le ponía de manifiesto mi frustración particular: "Yo mismo me encuentro también ante un dilema. En vista de las perspectivas del pasado mes de Enero, creí importante el dedicar los meses de Junio a Agosto a la reestructuración de la Cátedra-

Seminario Menéndez Pidal, e hice planes para ir a Madrid tan pronto como aquí acabase el semestre de Primavera. La decisión no dejaba de ser grave para mí, pues tengo mujer y 7 hijos y el viaje supondría un tremendo desembolso (sólo los billetes valen más de 250.000 pts.), cuando como Director de Investigaciones de la Cátedra-Seminario (nombrado por O. M. de 29-IX-65) no percibo ninguna compensación económica. Ahora pienso que si la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal sólo va a existir en las Órdenes Ministeriales, no debo comprometer económicamente el futuro de mi familia en vano".

10 Para remachar su aplastante mensaje me informaba sobre el "Archivo-Biblioteca Menéndez Pida!" lo siguiente: "Cuatro o cinco veces he preguntado a Gonzalo [Menéndez Pidal] si podía decirme cuál era su parecer y no he conseguido sino respuestas dilatorias. La última vez fue hace unos días, después de recibir yo carta de Mulvihill"; y acerca de futuras posibilidades de Cátedras en España en las cuales yo pudiera un día solicitar el reingreso: "Cuando se cree alguna, si llega a hacerse, se presentarán seguramente al concurso [Emilio] Alarcos y [Manuel] Muñoz Cortés" (uno y otro catedráticos más antiguos en el escalafón que yo).

11 "Si el Ministro da el dinero prometido a la «Cátedra-Seminario Menéndez Pidal», valdría la pena desembolsar la enorme cantidad que representan los billetes familiares y dedicar los meses de Junio-Agosto a organizar bien ese centro de investigación. Si no lo da, es evidente que la «Cátedra-Seminario» sólo va a existir en el papel (...). Tendríamos que «cerrar» como centro de trabajo y licenciar a los pocos colaboradores. En tal caso, sería loco ir" (Martes, 21-IV-1970); "En España nada nuevo. El Ministro no me ha contestado y creo ya que no piensa contestarme. Para él es la solución más cómoda. Su cambio de ac-titud para con el «Seminario» supongo que se deberá a presiones de algún «amigo». ¿Crees que se puede intentar algo?" (14-V-1970).

12 "Ante el fracaso de la «Biblioteca Menéndez Pidal» —pues no creo que se produzcan novedades espectaculares— habrá que buscar soluciones nuevas, al menos para el Archivo. Y también respecto a la casa y biblioteca" (21-IV-1970).

13 "Aunque todos nuestros proyectos se han venido abajo, aún creo (con dudas) que debemos hacer un esfuerzo económico e ir, para intentar salvar lo salva-ble" (14-V-1970); "Hoy he hecho la locura de coger los billetes. Descubrimos un «charter» Chicago-Londres y nos precipitamos a pagar. Ahora el Lunes tendré que hacer maravillas para poner el dinero en el banco (...). A ver si el esfuerzo, o el desatino, sirve para levantar el «Seminario» en ruinas! Voy muy desconfiado" (16-V-1970). Como un primer paso, redacté a comienzos de Junio una "Memoria bienal de las actividades de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal",

en que, tras hacer una detenida exposición de sus logros, daba cuenta de su penuria económica y, en consecuencia, de la imposibilidad de mantener un personal investigador si el Estado no libraba las subvenciones prometidas.

14 "Nuestro *Campus* está «abierto». Dimitió el Presidente (tachado de liberal) y subió el Canciller, que es más duro. La semana pasada fue de protesta, más o menos violenta. *La faculty votó* el cierre por una semana; pero el Canciller ignoró el voto. Llevamos 10 ó 12 días ocupados por la Guardia Nacional. La otra semana yo hice huelga; estábamos bajo constante bombardeo de gases lacrimógenos, de pimienta, etc., etc. Esta nueva semana está oficialmente dedicada a discutir la guerra (...). Los estudiantes tratan de evitar las confrontaciones con la policía y con los soldados que ocupan todos los rincones del *Campus y* de State Street (...). La situación interna del Departamento es muy desagradable (...). He decidido salir de esta nueva «Laguna». El año próximo nos vamos a La Jolla. Voy de «Visiting», con posibilidades de quedarme (...); ¡No aguantaríamos aquí otro curso como este!" (14-V-1970).

Foto de portada: *Dámaso Alonso, miembro de la Comisión encargada del Gobierno para la administración de la Biblioteca Menéndez Pidal, con los ilustres doctorandos de 1969 en el Massachusetts Institute of Technology, EE UU. (fila de atrás, empezando por la izquierda) Harry C. Salomón, Archibald MacLeish, Ellsworth "Dutchy" Barnard, Howard W. Johnson, Dámaso Alonso y G. Joseph Tauro. Fila delantera, por la izquierda, Walter Cronkite, Gobernador Francis W. Sargent, Presidente John W. Lederle, Senador Edward M. Kennedy, Lucy Wilson Benson y David Riesman.*



VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL.

3. Actividades de la Cátedra-seminario Menéndez Pidal. Catalogación de los fondos sefardíes del archivo del romancero. Los fondos Patxot se hacen inaccesibles. 1969-1971.

Ya he hecho referencia, en varias ocasiones, al trabajo que desde 1957 venían realizando Joseph H. Silverman y Samuel G. Armistead de rescatar, para futuras generaciones, mediante un continuado y metódico esfuerzo de búsqueda de versiones orales o escritas (coleccionadas por los propios portadores de tradición o por investigadores no pertenecientes a la comunidad sefardí), el Romancero judeo-español aún sobreviviente tras la Segunda Guerra Mundial y tras la destrucción de las comunidades judías europeas; de otra parte, también he comentado sus relaciones con Ramón Menéndez Pidal[15], así como el intercambio, sin limitaciones, de información pertinente al Romancero[16] que, en una y otra dirección, ellos y yo veníamos manteniendo[17]. Al quedar ahora yo a cargo del "Archivo romancístico Menéndez Pidal / Goyri", abrumado por la responsabilidad que eso representaba, traté, desde un principio, de conseguir que los fondos de este archivo fueran, cuanto antes posible, de dominio universal. Dadas las dificultades encontradas para publicarlos en forma científica y expedita mediante la serie *Romancero tradicional*

de las lenguas hispánicas, decidí recurrir a otros colegas para que colaboraran conmigo en dar a conocer los textos del "Archivo" en formas diversas. De acuerdo con esa política, en 1969, escribí a Silverman y Armistead, quienes para entonces eran ya los mejores conocedores y críticos del Romancero judeo-español, no sólo para que consultaran con toda libertad los fondos del "Archivo Menéndez Pidal / Goyri", según en 1962 les había invitado a hacerlo Ramón Menéndez Pidal, sino para que dieran cumplida noticia de los espléndidos materiales sobre el Romancero sefardí reunidos a lo largo de medio siglo que en él se atesoraban y que constituían, en palabras del propio S. G. Armistead:

> "un gran continente inexplorado, inédito e incógnito (...), un fascinante territorio inexplorado de aquella «tierra prometida» del Romancero, evocada por don Ramón en un párrafo conmovedor del prólogo de su *Romancero hispánico"*[18].

Armistead aceptó el reto que suponía explorar y describir ese "continente" en gran manera desconocido, y el 10 de Diciembre de 1969 ya me comunicaba, con todo detalle, cómo se disponía a acometer el trabajo:

> "Pensaba pedir fondos a la Amer[ican] Philosoph[ical] Soc[iety]. Ellos comunicarán directamente contigo. Pensaba ir en una época mala (No puedo en otro momento): más o menos desde julio 1 hasta septiembre] 1. ¿Habrá quien me deje entrar para trabajar? ¿Estarás allí? Sería muy importante, para poder trabajar con más eficacia, saber en qué tipo y tamaño de tarjetas (o papel o lo que sea) se hará el catálogo. Así puedo hacer reproducir aquí un montón de tarjetas (?) ya impresas con las indicaciones (según tu carta del 28/8/69) ¿Tienes algo que añadir a lo siguiente?: Título (esto lo sugiero yo) / TEMA N° / Versión N° / Primer verso / Ultimo verso / Música o no música / Contaminaciones / Localidad / Cantor o recitador / Colector / Lugar de recolección y fecha / Ediciones, si las hay (...)".

Interesado en activar lo más posible el proceso de catalogación, hice gestiones, como arriba he indicado, para que Armistead pudiera desplazarse durante un semestre a la Universidad de Madrid[19] a trabajar en el "Catálogo del Romancero Judeo-español" y a enseñar en la recientemente fundada "Cátedra-Seminario

Menéndez Pidal"; pero el plan se vino abajo, junto con el de las restantes actividades de la "Cátedra-Seminario", al no proveer el Ministerio de Educación fondos para su funcionamiento. No obstante, según ya le había hecho yo saber a Rafael Lapesa el 18 de Marzo de 1970, Armistead continuó con su plan de empezar la labor de catalogación en el verano de aquel año[20].

Cuando, el 21 de Agosto de 1970, di por terminado mi trabajo veraniego de dos meses en Madrid como Director de Investigaciones de la "Cátedra-Seminario Menéndez Pida!", pude optimistamente dejar dicho a Rafael Lapesa:

> "Armistead ha hecho ya 3/4 partes del Catálogo del Romancero Judeo-español (descripción de todas las versiones inéditas e índice de temas). Vuelve a continuar, por unos días, el trabajo en Setiembre".

Por otra parte, en la "Memoria bienal de las actividades de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" remitida al Ministro el 17 de Julio de 1970, en los oficios del Decano de la Facultad de Filosofía y Letras al Rector del 21 de Julio de 1970 y en los por mí enviados también al Rector el 12 de Agosto de 1970 acompañados por una Memoria explicativa, la depauperada "Cátedra-Seminario" pudo exhibir en su haber, no sólo el trabajo de S. G. Armistead en el "Archivo", sino la publicación de siete obras recientes, entre las que se incluían, respecto al Romancero, los tres volúmenes salidos en 1969 y otro adicional impreso en 1970: *Romances de tema odiseico,* II, que constituía el vol. IV del *Romancero tradicional*. Además, aunque se prefiriera silenciarlo por el momento, se perfilaba como cercana la publicación del volumen V de esta serie, ya que el número de versiones finalmente reunidas del tema de *La condesita* había obligado a repartir a última hora las versiones de este romance entre dos volúmenes[21]. En cambio, sí se daba cuenta en los citados escritos de la reciente publicación en 1970 por "Espasa Calpe" de la 3ª reimpresión y apéndices de la *Leyenda de los Infantes de Lara,* con un renovado estudio de los romances del ciclo, y asimismo de la situación "en prensa" de los *Estudios sobre el Romancero* de R. Menéndez Pidal, ambas obras preparadas por mí con el apoyo del "Seminario" y, por lo tanto, citadas en el apartado "Contribución a obras realizadas por otros organismos".

Aunque Armistead trabajó intensamente durante dos meses en el verano de 1970 catalogando los romances judeo-españoles, el 23 de Octubre hubo de explicar a la

"American Philosophical Society" que los objetivos proyectados no podían cumplirse en un breve tiempo:

> "Aunque yo era consciente de que la colección de Menéndez Pidal tenía fama de ser el *corpus* más rico de baladas hispánicas reunido en cualquier tiempo, al examinarlo de cerca, comprobé que sobrepasaba con mucho las mayores expectativas que pudiera soñar. El número total de textos baladísticos, si se cuentan las versiones de todas las ramas de la tradición hispánica (española, portuguesa, catalana, hispano-americana y judeo-española) probablemente pasa de los 8.000 textos. De estos, unos 2.000 pertenecen a las tradiciones arcaizantes de Marruecos y el Oriente Próximo. Durante el verano, en que a menudo trabajé toda la semana incluidos los fines de semana, fui capaz de clasificar y catalogar 1.460 textos representativos de 194 temas diversos (...). Uno de los más importantes resultados del catálogo realizado durante el trabajo de este verano ha sido el descubrimiento de nada menos que veintidós «nuevos» temas, que en las colecciones hasta ahora publicadas de la tradición judeo-española eran desconocidos (,..)"[22].

Armistead dedicó otros tres veranos de labor en el "Archivo" a la catalogación de los fondos sefardíes en él existentes:

> "En 1970, pude empezar la deliciosa tarea [explicaría años después en la Introducción de su obra] de franquear aquella desconocida provincia judeo-española del romancero pidalino. Durante los veranos de 1970, 71, 72, 73, gracias a una invitación característicamente generosa de mi amigo el profesor Diego Catalán, he tenido el privilegio inigualable de explorar en todo detalle los más intrincados vericuetos de aquella tierra incógnita. El resultado de esa apasionante labor es el presente *Catálogo-Indice"* [23].

La labor exigió mucho más tiempo que el inicialmente proyectado. En 1970-1971 había yo creído poder anunciar la pronta publicación de la descripción de los fondos cuando redacté una noticia acerca de "Las obras futuras de Menéndez Pidal[24]" y di en ella explicación de la razón de ser de aquella nueva iniciativa del "Seminario Menéndez Pidal":

> "A pesar de estos planes de activar la edición de textos, me parece realista el

> considerar que todavía pasarán bastantes años antes de que el *Romancero tradicional* se encuentre publicado en su totalidad, aun en el caso (bastante dudoso) de que contemos para ello con una Cátedra-Seminario Menéndez Pidal dotada de los fondos pertinentes. En consecuencia, he decidido simultanear la edición de nuevos volúmenes del *Romancero tradicional* con la elaboración de unos *índices descriptivos de todas las versiones inéditas de la colección romancística de Menéndez Pidal*. El más avanzado de esos índices es el referente a las versiones judeo-españolas (de Marruecos y de Oriente), que están preparando S. G. Armistead y J. H. Silverman, y que esperamos poder publicar en 1972" (p. 71).

La obra resultante de la labor de Armistead[25], para cuya elaboración como libro le concedió en 1975 una nueva beca la American Philosophical Society, sólo saldría a la luz seis años más tarde patrocinada por la Dirección General de Relaciones Culturales: Samuel G. Armistead, con la colaboración de Selma Margaretten, Paloma Montero y Ana Valenciano, *El Romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal (Catálogo-índice de romances y canciones),* 3 vols., Madrid: Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, 1978. Esta publicación respondió plenamente a sus expectativas, pues atrajo, en adelante, hacia los fondos inéditos judeo-españoles del "Archivo" a múltiples investigadores del Romancero sefardí, convirtiendo aquella "comarca" de la "Tierra Prometida" romanceril en la más peregrinada del conjunto.

A diferencia de la rama judeo-española del romancero pan-hispánico, en que la colección de versiones inéditas del "Archivo Menéndez Pidal / Goyri" no tenía par, la rama catalana, aunque bien representada gracias a los envíos de versiones inéditas de la "Obra del Cançoner popular de Catalunya", ofrecía una importantísima laguna documental: de la vieja colección de versiones reunidas por Marià Aguiló sólo se hallaban en el "Archivo" copias de una versión de muestra de cada tema *y* una lista, al pie de esa muestra, de las restantes localidades de donde había versiones en "la camisa" en que cada uno de esos temas se guardaba en Barcelona. Por ello, desde que en 1967 había yo disfrutado de la oportunidad de trabajar, por unos días, entre los materiales romancísticos ocultos en la "Institució Patxot", heredera de los fondos de la "Fundació Concepció Rabell i Cibils, vídua de

Romaguera"[26], tenía muy presente la necesidad de que las puertas de la "Institució" me permanecieran abiertas cada vez que la marcha de las publicaciones sobre el Romancero pan-hispánico exigiera contar con tan interesantes materiales inéditos. Con esta preocupación *in mente,* traté de corresponder a la amabilidad con que Joan Soler i Riber me atendió en 1967, remitiéndole en 1970 varias publicaciones mías sobre el Romancero que habían visto la luz últimamente[27]. Como consecuencia del envío de los libros, Soler me informó, incidentalmente, pero con claras muestras de no tomar los hechos con indiferencia, acerca de su desvinculación de la "Administració Patxot-Rabell", del cierre de la "Institució" y de la inaccesibilidad de los materiales inéditos[28]. Visto el disgusto que Soler manifestaba respecto a la situación en que los materiales se hallaban desde hacía dos años, me apresuré a escribirle el 29 de Enero de 1971 sugiriendo algunas posibles vías para que los herederos de Patxot hicieran accesibles los materiales inéditos a los investigadores interesados en ellos, considerando por mi parte lamentable que la cultura catalana, en general, y el romancero catalán, en particular, se vieran privados de los más valiosos documentos de la tradición baladística oral recogidos en los siglos XIX y XX. Mi carta fue acogida con entusiasmo por Soler, al ver que había intuido perfectamente en qué consistía el meollo del asunto y me respondió el 16-IV-1971 a California diciendo:

> "Su carta del 20 de Enero último me produjo un sentimiento de inmensa gratitud y también una gran vergüenza.
>
> Gratitud, por la generosa reacción de Vd. ante un comentario incidental mío, demostrando una visión instantánea del problema, cual si hubiera vivido todas sus incidencias desde la muerte del Sr. Patxot. Comprenderá Vd. que, desde el ángulo de nuestra cultura minoritaria, o mejor dicho, minúscula, no estarnos acostumbrados a gestos de tanta comprensión e interés (...).
>
> Y he sentido vergüenza, porque la conveniencia y oportunidad de su intervención puede resolver un asunto que no hemos sido capaces de hacerlo, entre nosotros, los directamente interesados, todos catalanes en definitiva (...). La visión de Vd. pone acertadamente el dedo sobre todas las llagas que tiene el asunto: un sedimento de hostilidad a la actual estructura, no ya personal sino heredado del abuelo, temor a apropiaciones indebidas, temor a

> hacer algo y equivocarse, y temor a no hacer nada y malograr la obra de su abuelo, etc.; pero por encima de todo, un enorme y hasta cierto punto incomprensible recelo (aunque los más allegados no desconozcamos su origen) en relación con la intelectualidad catalana en general[29]. Desde luego no se trata de ningún problema económico, aunque la economía también tiene sus implicaciones, y por lo tanto una propuesta simple o directa de venta sería fatal o contraproducente. Una publicación de los materiales parece ya más viable, siempre que fuese bajo la dirección de alguna institución no local, tal como sugiere Vd.".

En su larga carta (de cuatro folios a máquina), Soler me describió entonces la riqueza del conjunto de "materiales propiedad de la familia Patxot, como herederos de la «Institució», encerrados en el piso que Vd. ya conoce" y me propuso que, antes de actuar, tuviéramos él y yo una reunión, si entraba entre mis planes volver a España, para "tener una oportunidad de darle [ésto es, de darme a mi] una visión lo más completa posible, así como comunicarle determinados documentos que podrían serle de utilidad para plantear el asunto".

De conformidad con esta sugerencia y con el fin de poner en práctica un plan que permitiera ofrecer a Nuria Carreras-Patxot Délétra la seguridad de que una entidad cultural ajena a Cataluña y a España estaría dispuesta a encargarse de la publicación y estudio de los materiales que fueron de la "Institució Patxot", firmando con los herederos de su abuelo (Rafael Patxot i Jubert) el acuerdo que se considerara pertinente, me reuní, secretamente, con Joan Soler en Cervera *(Lérida)* durante el verano de 1971, y en el Otoño conseguí en la University of California, San Diego, que el Dean de la Gradúate School, como parte del proyecto de creación de un "Center for Iberian and Latin American Studies" en aquel *campus* (proyecto del que luego hablaré), apoyara mis gestiones ante Nuria Délétra[30] con una oferta concreta[31]. Lamentablemente, la respuesta final, diferida hasta el 16 de Noviembre de 1972[32], cerró toda esperanza a cuantos nos interesábamos en aquellos preciosos fondos:

> "Por el momento hemos, finalmente, decidido esto: vamos a dejar pasar una veintena de años antes de tocar o dejar tocar *a quien quiera que sea* la obra cultural de nuestro abuelo, Rafael Patxot"[33].

¡Qué absurda una legislación internacional sobre la propiedad intelectual que permitía a los nietos de un heredero de los fondos de otra fundación (la "Fundació Vídua de Romaguera") que pudieran sustraer al conocimiento de toda persona interesada unos materiales coleccionados por Marià Aguiló en el s. XIX que su colector había intentado dejar en herencia cultural a la posteridad! Aquello constituía una lección que me haría considerar desaconsejable el dejar en el futuro la titularidad del "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri" en manos privadas.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

15 Véase atrás, cap. VII, §§ 3 y 7.

16 En el caso de S. G. Armistead, no se limitaba al Romancero, ya que compartíamos otro campo de intereses, el de la Historiografía cronística (y la información que proporciona para la Épica).

17 Facilitándonos mutuamente versiones y conocimientos bibliográficos para nuestras respectivas publicaciones.

18 S. G. Armistead, *El Romancero judeo-español* (1978), I, p. 10.

19 Véase atrás § 2.

20 "Armistead va, de todos modos, este verano para empezar (y hacer, si es posible) la tarea básica del *Catálogo del Romancero Judeo-español"*.

21 El volumen V del *RTH,* según expliqué a Lapesa, 28-I-1972: "Se empezó a imprimir en Aguirre como parte del *RT,* IV; en vista de la extensión, decidimos desdoblarlo (cuando estaba en pruebas)". Esta partición a última hora en dos volúmenes se consigna en la p. 5 del *RTLH,* V (1971). Al mismo tiempo, se iba avanzando en los pasos preliminares de la edición de los originales de *La Dama y el Pastor y* de *Gerineldo* (por parte de Paloma Montero, con la guía de María Soledad de Andrés: Noviembre de 1971-Marzo de 1972).

22 Traduzco del inglés.

23 S. G. Armistead, *El Romancero judeo-español* (1978), I, pp. 10-11.

24 *La Torre,* LXX-LXXI (años 18 y 19: Oct.-Dic. 1970 y En.-Mar. 1971), pp. 51-93.

25 Quien alternaba el trabajo en el *Catálogo* con otros también relativos al romancero sefardí: "Ya he terminado la ed[ición] de la colección Nahón; en seguida me quite el I[nternal] Rfevenue] S[ervice] de encima [esto es, la declaración de impuestos anual], me vuelvo al Catálogo, muchos de cuyos problemas quedaron esclarecidos y resueltos con el trabajo del comentario Nahón. / Cuando llegues a La Jolla, te daré un telefonazo" (carta del 13-VIII-1974). Sobre el libro dedicado a la colección de Zarita Nahón, véase n. 72

26 Véase atrás, cap. VII, § 9.

27 *Siete siglos del Romancero* (1969) y *Por campos del romancero* (1970), libros en que agradecía en letras de molde a Joan Soler su amable ayuda, y *La flor de la marañuela* (1969).

28 El 12-I-1971 Joan Soler i Riber, de paso que acusaba recibo de mis libros, comentaba: "Su remesa llegó a mis manos casi por casualidad, pues hace más de dos años que los nietos de Don Rafael Patxot decidieron clausurar los locales donde se conservan los materiales y las ediciones de la «Institució Patxot», de forma que resultan completamente inaccesibles a la consulta e incluso corren el riesgo de malograrse. Un nuevo episodio, lamentable, de nuestra cultura. / Usted seguramente fue uno de los últimos que tuvo oportunidad de consultar aquellos materiales, de cuya riqueza, en muy distintos campos, quedan pocos que puedan formarse una idea de conjunto, pues han ido desapareciendo los colaboradores inmediatos del fundador".

29 Según más tarde pude saber, el 2 de Enero Joan Soler i Riber y Joaquim Maluquer, en representación de Joan Ainaud de Lasarte, Pere Bohigas, Pau Vila, Ramón Aramon, Josep Iglésies, Lluis Solé Sabaris y otros, habían presentado por escrito a Núria Carreras Patxot Délétra (remitiéndoselas a Genéve, donde ella residía) unas razonadas propuestas para que se aprobara un "Reglament per a regular la custòdia i utilització del conjunt deis materials de l'ex-[Institució] P[atxot]" *y* la creación de un "Patronat *privat",* amparado por una "Institució o Fundació cultural, *absolutament privada";* pero, al recibo de esa propuesta, la señora de Délétra había respondido el 23 del mismo mes con una carta (de la cual sólo tuve conocimiento confidencial y parcial) en que les decía muy tajantemente: "Res del que toca a l'obra de l'avi no pot caure en mans tremoloses" y les manifestaba, sin rebozo, su desconfianza: "La situació és senzilla: el problema resideix únicament en el fet que l'experiéncia ens ha demostrar (i ho hem pagat molt car, sia moralment, sia materialment) que no podem fiar-nos a ningú. Els homs bons, leals, rectes, dignes i desinteressats són uns timorats sen se cap capacitat de fer-se responsables del que fós. Els altres, ni cal parlar-ne. El drama és que fora d'aquestes dues categories no n'hem trobat, per ara, cap altra" (y,

seguidamente, según discretamente me señalaba Soler, arremetía "contra la intelectualidad catalana en general y muy específicamente contra determinadas personalidades").

30 Toda vez que, en la citada carta a Joan Soler, Nuria Carreras-Patxot dejaba abierta la puerta a la intervención de una entidad no española ("Vérs qui girarse? La única solució fóra una entitat internacional"), el 5-XI-1971 me puse directamente en contacto epistolar con ella, proponiéndole la intervención de la Universidad de California, y recibí, de entrada, una respuesta positiva, en carta desde Genève del 8-XII-1971.

31 El 12-I-1972 Roy Harvey Pearce, Dean de la Gradúate School de la University of California, San Diego, le detalló el proyecto de creación del "Center for Iberian and Latin American Studies" (CILAS), dedicado al estudio de las artes, cultura e historia de los pueblos de lengua española, portuguesa y catalana, y le propuso "confiar la reorganización y edición de los materiales atesorados en sus archivos a una comisión de especialistas en la balada hispánica y europea afiliados a CILAS" (traduzco del inglés) formado por los profesores S. G. Armistead (University of Pennsylvania), P. Bénichou (Sorbonne y Harvard University), D. Catalán (Cátedra-Seminario Menéndez Pidal y University of California, San Diego), J. Katz (Columbia University) y J. H. Silverman (University of California, Santa Cruz).

32 Retraso que Nuria Délétra C. Patxot justificó alegando: "Ce long délai signifiait que nous prenions l’affair au sérieux" . Y, por tanto, tras la negativa, aseguraba "Nous l’avons décidé après mûre réflexión", sin alegar razón alguna para ella.

33 Traduzco del francés.

IMÁGENES

Para ocupar la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" en su primer año propuse en 1970 el nombramiento de S. G. Armistead. Pero pronto quedó claro que la creación de la Cátedra-Seminario era una noticia "para la galería", que no se pensaba hacer realidad. No obstante, Armistead, con apoyo de la "American Philological Society", vino a trabajar en el "Archivo del Romancero", en la catalogación exhaustiva de sus fondos judeo-españoles, durante los veranos de 1970 a 1973.

Armistead encuestando en Jerusalén, Julio de 1978 (foto J. H. Silverman).



Carta de Jimena Menéndez Pidal (desde Chamartín) a Diego Catalán (en La Jolla, California) *describiéndole el entusiasmo de Samuel G. Armistead en sus semanas de trabajo intensivo "en Chamartín" sobre los fondos judeo-españoles del "Archivo del Romancero" (11-IX-1970).*

[Set. 11 1970]

Diego enviará el índice de Infantes como esté. La cosa es dárselo a Calpe, aunque luego se corrija. Estamos dándonos grandes panzadas del Romancero. Diego, Ana, Maribel y yo; ya no nos quedan más q. un par de días. Esperamos noticias. J

Qda. Tribu: Aquí flotando en el vacío, la muchacha se tomó sus vacaciones, y Armistead hoy ya se ha despedido; el silencio es total pq. ni siquiera el trajín de las obras de alrededor se siente, pues hoy parece que han tomado muy en serio la huelga y todas están desiertas.

Armistead se ha separado con gran dolor de su corazón de su trabajo de Romancero, verdaderamente ha estado disfrutando a más no poder entre estos papeles que consideraba un don de la Providencia. Es un hombre estupendo, por todo se siente agradecido. A Angela le ha regalado un cacharro de gran lujo para mantener la comida caliente con una vela debajo; pero muy sensatamente le ha dado las señas del comercio por si prefería otra cosa.

Yo aquí ya recluida sufriendo la cuarentena del horario. Todavía sin desesperarme porque aún no ha llegado el agobio de que no sale y se echa encima el día de empezar el curso. Todavía hay pocos profesores por aquí, vinieron a examinar y se volvieron a ir, la semana que viene ya irán apareciendo de nuevo. José Luis y Kuki son los puntales de Valdemarín.

De Luis Lorente muy buenas noticias, ha pasado bien el verano, y el médico de Suiza está bien impresionado.

¿Cómo resultasteis vuestra estancia en España? A ver que excursiones hacéis por ahí, si me contáis algo, para poder seguir de alguna manera en contacto con vuestros afanes. Al Abu le vi antes de irse a Francia y me contó vuestra marcha y las peripecias con los [illegible]. Es un desatino q. todos los libros vayan concentrados en Luis Sols, que resulta inhabitable [illegible].

La desconfianza de los nietos "suizos" de Rafael Patxot, tanto respecto al Estado español como respecto a la intelectualidad catalana, mantuvo en confinamiento los "materials" del romancero catalán heredados y reunidos por la ex-Institució Patxot. Mis gestiones desde la University of California para que fueran consultables acabaron por ser fallidas.

Fragmento de una carta del 6-XII-71 de Núria Delétra-Patxot desde Ginebra a D. Catalán, en UCSD.

Professor Diego Catalán
University of California, San Diego
Department of Literature
La Jolla, California 92037

Genève, le 6 décembre 1971

Cher Monsieur,

Je vous remercie de votre lettre du 5 novembre, et de l'intérêt que vous portez aux travaux de notre Grand-Père, Rafel Patxot, pour conserver le trésor musical populaire de Catalogne. Vos documents (photocopies) sont bien intéressants et je serais heureuse de les garder.

Il était bien dans l'esprit de notre Grand-Père que le matériel du Cançoner puisse être utilisé par les spécialistes. La seule condition absolue qu'il nous a demandé de respecter est que les originaux restent où ils sont actuellement - dans l'attente (peut-être hypothétique) de données extérieures différentes.

Nous étudierons donc très volontiers les possibilités de microfilmer les documents en question. Ce serait un travail important, mais qui de toute façon serait fait un jour ou l'autre.



VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

4. El Archivo del Romancero y la "conexión americana", nuevas perspectivas, 1971-1975

La definitiva institucionalización del "Seminario Menéndez Pidal", como un Centro de investigación y de enseñanza superior en la Universidad de Madrid, mediante su inclusión en el Presupuesto General de la Universidad llegó a producirse en el año de 1972, diecisiete años más tarde de lo previsto en la Orden Ministerial fundacional de 1954; y no se produjo porque en los medios intelectuales españoles o en los gubernativos se reconociera el valor e interés de la labor que en él se había realizado[34], sino como consecuencia lateral de un proceso de internacionalización de sus actividades.

Cuando en 1970 me esforzaba en interesar a los organismos oficiales españoles encargados de velar por la cultura nacional por el mantenimiento de la "Cátedra-Seminario" se me había dejado saber que "nadie desea resucitar muertos"[35]. Hubo, pues, que demostrar a los poderes públicos que el centro de investigación y de enseñanza superior concebido en vida de Ramón Menéndez Pidal tenía vida propia después de la muerte del maestro, a pesar de la satisfacción con que tirios y troyanos se aprestaban a asistir a su entierro. Se imponía, por tanto, buscar fuera de España, las razones para que en ella se concediera existencia a la "Cátedra-Seminario".

Durante el Otoño de 1970, mientras Rafael Lapesa, desde Madrid, y yo, desde San Diego, buscábamos "nuevos caminos" por donde la "Cátedra-Seminario" pudiera "ir tirando"[36], la circunstancia, a primera vista negativa, de que yo hubiera ido a parar, invitado por un curso, a una Universidad cuya organización me colocaba fuera del "hispanismo" académico vino a hacer posible el idear un proyecto innovativo de carácter educacional que, como de paso, ayudara a dar presencia internacional al "Archivo filológico Menéndez Pidal" y a la "Cátedra-Seminario" de la Universidad Complutense de Madrid. El 30 de Noviembre de 1970 así se lo exponía a Rafael Lapesa:

> "Inesperadamente, mi estancia aquí en un *campus* sin departamento de español, ni de lenguas románicas, ni de nada semejante, me ha puesto en relación con un grupo de profesores más dados a explorar nuevas concepciones del quehacer universitario que los colegas más afines. De resultas, he hecho —a su petición— un proyecto referente a la posible colaboración de la CSMP con un organismo, de nueva creación, de este *campus* (UCSD), llamado algo así como «Centro de Estudios Medievales Hispánicos». La idea central es que el CEMH de la UCSD y la CSMP organicen conjuntamente un Programa de estudios post-graduados con seminarios de investigación y *workshops* en que se aprenderían métodos de investigación y se realizarían trabajos en equipo o individuales. La UCSD sostendría al Director, a un *sénior researcher y* a varios (¿3?) *assistant researchers* capaces de dirigir la labor de un grupo de estudiantes; más una secretaria. Adicionalmente, daría unas cantidades para fotos, micros, xerox, etc. y materiales, y proporcionaría una máquina de escribir y un lector de microfilm (...). El Programa, tal como lo he concebido, garantizaría, pase lo que pase con las subvenciones españolas, la continuidad de las investigaciones y publicaciones de la CSMP y nos permitiría imprimir un nuevo ritmo a la tarea de editar el Romancero y demás «materiales» de R[amón] M[enéndez] P[idal] sin disminuir el rigor de los trabajos. Estoy seguro del apoyo y del entusiasmo del departamento de literatura en conjunto, así como del interés del canciller".

Para Diciembre ya estaba diseñado el proyecto en forma de una "Preliminary

proposal for setting up a longterm arrangement between the University of California, San Diego, and the Cátedra-Seminario Menéndez Pidal of the University of Madrid. Spain", cuya razón de ser, desde mi personal perspectiva, expuse ante Rafael Lapesa como nuevo Director de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal (carta del 7-XII-1970):

> "Las amargas lecciones de estos últimos años me han convencido de que, si quiero alcanzar los objetivos esenciales, debo apoyarme sobre las bases firmes con que cuento y nunca arriesgar lo cierto por lo dudoso. Mi propósito fundamental debe ser lograr establecer una estructura que haga posible convertir en letra impresa, perdurable, los «documentos» y trabajos más importantes de la «herencia intelectual» de R[amón] M[enéndez] P[idal] en un plazo relativamente breve y con el debido rigor filológico. Aparte de la «voluntad» de R[amón] M[enéndez] P[idal] (expresada en su testamento) y de mi «amor» a su obra, me obliga a realizar la empresa el valor objetivo de los documentos (basta pensar en el Romancero) y el temor a que cualquier circunstancia haga posible su irreparable pérdida. Esta tarea no puede hacerla un hombre solo; sobre todo si el editor, como es mi caso, no se resigna a perder su libertad de investigador autónomo. Visto el fracaso de los esfuerzos dirigidos a conseguir la inclusión de la Cfátedra] S[eminario] M[enéndez] P[idal] en el presupuesto general de la Universidad (esto es, el reconocimiento de su existencia por el Ministerio de Hacienda) y el escaso progreso de los planes elaborados en cumplimiento de la voluntad de R[amón] M[enéndez] P[idal] en lo tocante a institucionalización de su Biblioteca, me parece claro que las únicas bases firmes existentes para organizar una estructura capaz de recoger y desarrollar la «herencia intelectual» de R[amón] M[enéndez] P[idal] en la forma requerida son, por el momento, dos: los materiales mismos o «Archivo filológico» de R[amón] M[enéndez] P[idal] y la excelente organización «en el papel» de la CSMP. El reconocimiento de esta realidad es lo que me ha movido a dar forma a esta propuesta, procurando afirmar el edificio sobre dos pilares (los documentos a mi cargo y en mi custodia, y mi posición de Director de Investigaciones de la CSMP) que, en última instancia, se reúnen en uno solo: mi voluntad de llevar

a término la empresa de hacer públicos los «frutos tardíos» de la cosecha de R[amón] M[enéndez] P[idal]".

Además, en esa carta le hice una "apasionada defensa de mi «Preliminary Proposal»" (aunque solicitase respecto a ella "una abierta crítica de cuanto en ella le parezca objetable"):

"Dado que en el documento se detallan las «advantages accruing to the University of California», bueno será que, por delante, le exponga a Vd. las «ventajas» (...) para la C[átedra] S[eminario] M[enéndez] P[idal] (...).

Ante todo, garantiza su continuidad en unos momentos en que el lápiz rojo de un oficial administrativo español y el desinterés de las autoridades nos han borrado económicamente del panorama cultural nacional. Además nos asegura el sostenimiento de una estructura de investigadores permanentes (a varios niveles) radicados en Madrid, decentemente pagados, capaz por sí sola de sostener un ritmo de trabajo más eficiente que el que nunca hemos tenido. La presencia constante, al frente de los trabajos, de un Director plenamente dedicado a la Cátedra-Seminario (yo mismo) o de un substituto (Silverman[37], Sánchez Romeralo) elimina otro de los graves males de la CSMP, la ausencia de un «jefe» durante largos periodos. El «programa», al permitir a la CSMP organizar seminarios formativos para estudiantes y jóvenes investigadores, nos convierte en un verdadero centro «universitario», proyectado hacia el futuro. En fin, hace posible empezar, por primera vez, a organizar el centro previsto en la Orden fundacional y proyectado en el Reglamento".

Pero, entre tanto, la situación en Madrid de esa "Cátedra-Seminario" sobre la cual se basaba el proyecto, era cada vez más crítica, como yo mismo reconocía el 5 de Febrero de 1971, ante las noticias que me transmitía Lapesa:

"La sangría para nuestro capital de publicaciones que supone el pagar por nuestra cuenta el personal de la Cátedra-Seminario es insostenible (...); los escasos colaboradores con que aún contamos están perdiendo la fe en el futuro de la Cátedra-Seminario (...). Objetivamente, lo que se imponía es el cierre por defunción. Sin embargo, personalmente no puedo conformarme con esa fácil salida (...), creo que somos «algo». El caso es convencer a los que

tienen las cuerdas de la bolsa (...).

Mi desesperación ante la inutilidad de los esfuerzos por incluir la Cátedra-Seminario en el presupuesto general de la Universidad, en 1968, 69 y 70, me llevó a intentar jugar mi única carta personal: la de mi «valor» en el mercado universitario americano. Por eso decidí ligar mi destino al de la Cátedra-Seminario, y puse como condición, para aceptar un nuevo puesto[38], el que la Universidad contratante se interese por el futuro de la Cátedra-Seminario. Los tiempos que corren (bajo la éjida de los Nixones, Agnews, Reaganes y la mayoría silenciosa —ojalá lo fuera—) no son muy favorables para hacer planes que no sean de reducción de gastos, personal, etc., en las Universidades. Así y todo, aquí lo han tomado con un máximo de interés[39]. No me puedo quejar".

El cambio de actitud de las autoridades gubernativas españolas[40] vino de la mano del interés mostrado por "Del Amo Foundation" en las realizaciones y proyectos del "Seminario" en colaboración con el "Literature Department" de la University of California, San Diego, interés que cristalizó en la concesión a este Departamento no estrictamente hispánico de un *grant* específicamente destinado

"a la creación de un *Center for Híspanic Studies,* afiliado a la *Cátedra-Seminario Menéndez Pídalos* la *Universidad de Madrid,* bajo la dirección del profesor Diego Catalán"[41].

Los planes de creación de ese Centro ("Center for Iberian and Latin-American Studies", CILAS), concebido como una Organized Research Unit de la University of California de amplitud mucho mayor que la por mí inicialmente propuesta[42], fueron lo que hizo posible que el 25 de Julio de 1971[43] el Rector José Botella Llusiá de la Universidad de Madrid se comprometiera a transformar la situación del "Seminario Menéndez Pida!", seguro del apoyo ministerial:

"Hasta ahora, el Rectorado de la Universidad de Madrid debe confesar que ha podido ayudar muy poco eficazmente a la Cátedra-Seminario Menéndez Pida!. No es hora de triunfalismos (...). Pero lo que sí puedo decir es que, en cuanto de mí dependa, en todo lo que requiera el esfuerzo del Rector y de los Decanos de la Facultades, la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal contará con

un apoyo firme y decidido para que pueda alcanzar una plenitud de desarrollo"[44].

Esta "conexión americana", que en 1972 vendría, finalmente[45], a dar oxígeno al hasta entonces infradotado "Seminario Menéndez Pidal", supuso, al mismo tiempo, una incorporación, a los trabajos de investigación sobre el Romancero, tanto de personas foráneas, como de nuevas formas de hacer públicos los materiales del "Archivo", de explorar la tradición oral pan-hispánica y de abordar el examen de las peculiaridades artísticas de la poesía de transmisión oral.

Ya durante mi estancia, como profesor permanente, en la University of Wisconsin, Madison, había tratado de interesar a estudiantes americanos de post-grado en las investigaciones sobre el Romancero[46]. Fue allí donde en 1969, en un seminario graduado desarrollado en circunstancias excepcionales[47], probé por primera vez el aplicar métodos cuantitativos a conjuntos de romances, con el fin de descubrir en ellos "tendencias" estilísticas significativas. El estudio, realizado con la colaboración de cuatro estudiantes[48], de 383 versiones de 18 romances distintos ("eruditos" y "tradicionales") procedentes de las colecciones del s. XVI y de la tradición oral moderna de ocho grandes áreas (comunidades judías de Oriente; comunidades judías de Marruecos; Cataluña; Canarias; Sur de España; Norte de España; América española; Portugal) reveló cambios estructurales llamativos vinculados al tiempo (descubiertos al observar contrastes entre textos antiguos *y* modernos) y al espacio (manifestados por las diferencias entre unas *y* otras de las ocho áreas geográficas en que clasificamos los textos de la tradición oral moderna)[49]. Estos resultados me llevaron a insistir en 1970 en los análisis estadísticos, aplicándolos a otros *corpora* de romances, en otro seminario graduado, esta vez en la University of California, San Diego, a la cual me había trasladado; y, a raíz de esa nueva experiencia[50], esbocé un programa de análisis de la estructura de los romances tradicionales con ayuda de una "computadora" electrónica[51]:

"El propósito del nuevo programa era, por un lado, descubrir la «lengua» (o sistema de comunicación poética) del romancero; por otro, examinar cómo se reproducen los poemas, esto es, comparar las «estructuras» genéticamente emparentadas y tratar de descubrir en qué consiste la interacción de la

herencia y el ambiente"[52].

Ese "programa"[53] fue aplicado en 1971-1973 en el *campus* de San Diego al conjunto de versiones de *La condesita* existente en el "Archivo Menéndez Pidal", que la publicación de los volúmenes IV y V del *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas* había hecho fácilmente accesibles[54].

En el "Primer Coloquio Internacional del Romancero" de 1971, al presentar públicamente "El nuevo programa de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal"[55] anuncié la creación de una serie de *Laboratorios de Investigación Humanística* "con objeto de coordinar los proyectos colectivos e individuales de investigación" y la organización, además, de "unos seminarios o talleres de investigación destinados a preparar nuevos investigadores", y señalé como plazo para el establecimiento de los dos primeros laboratorios y del primer seminario de introducción a la investigación el inmediato año de 1972. Como muestra de la actividad futura aducía el propio coloquio:

> "Organizado gracias al apoyo de la Fundación Del Amo y del Office of Gradúate Studies and Research de la U[niversity of] C[alifornia], S[an] D[iego], y deudor al Rectorado de la Universidad de Madrid por su generosa hospitalidad, reúne entre sus participantes a investigadores de la Cátedra-Seminario, de la Universidad de Madrid y de la Universidad de Oviedo, junto a especialistas de las Universidades de California, Harvard, Wisconsin, Pennsylvania y Pisa, así como de la Biblioteca nacional de Río de Janeiro y sienta en torno a una mesa a Catedráticos y Profesores que han trabajado reiteradamente en este campo de investigación y a jóvenes doctorandos que comienzan a descubrir, en ese inmenso campo del Romancero tradicional, provincias ignotas".

Con este retórico pasaje traté ya entonces de llamar la atención hacia lo que iba a constituir la justificación de la presencia de fondos americanos en los proyectos del "Seminario Menéndez Pida!" respecto al Romancero: la participación en las investigaciones de estudiantes graduados cuya formación especializada podía atraer el apoyo de los programas universitarios de educación "en el extranjero".

El "International Menéndez Pidal Program in Madrid", diseñado para 1972-73,

hubo de retrasarse[56] hasta 1973-74, ya que para la definitiva institucionalización del Programa en la University of California fue preciso obtener 10 becas extra-murales que garantizaran la presencia en Madrid de otros tantos estudiantes graduados procedentes de la University of California[57]. Pero, en aquel año, los fondos documentales del "Archivo Menéndez Pidal / Goyri" del Romancero se convirtieron, a través de la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" de la Universidad de Madrid, en materiales de investigación de nueve (de aquellos diez) estudiantes graduados becados[58], de diversas nacionalidades y etnias, procedentes de la University of California, San Diego, los cuales vinieron a colaborar con investigadores becarios de la Universidad de Madrid que previamente trabajaban en el campo del Romancero[59]. La University of California permitió que mis actividades de enseñanza e investigación se desarrollaran ese curso en Madrid. Los estudiantes de California, a la vez que seguían clases teóricas, colaboraban en la preparación para la imprenta de diversos *corpora* romancísticos con el fin de que se publicaran en la serie del *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*. La experiencia llamó la atención de un reportero del "International Herald Tribune", Jeffrey Jones, quien el 16 de Abril de 1974, después de entrevistarse conmigo en la que fue casa de Ramón Menéndez Pidal en la Cuesta del Zarzal, publicó en ese periódico euro-americano un reportaje (en 5 columnas), titulado "A salvage operation for tradicional songs of Spain", acerca del "Archivo del Romancero" y de cómo en él se trabajaba. Los equipos editores fueron aquel curso organizados en la siguiente manera:

> "[Meléndez] Hayes: a cargo del volumen de *El caballero burlado y La Infantina,* temas baladísticos sobre los que versa su tesis doctoral [en elaboración].
>
> Catarella y Rodríguez: preparan para su publicación los cientos de versiones (procedentes de la tradición portuguesa, castellana, catalana y latino-americana) del romance referente a la metamorfosis de dos amantes *(El Conde Niño).*
>
> Lamb y Phipps: estudian el romance, villancico y glosas de los siglos XV a XVII de *La Dama y el Pastor,* una pastorela con inversión de papeles, y sus derivaciones modernas sefardíes, latino-americanas y españolas.
>
> Pazmany, con la ayuda de Cid, y Nelson y Romero (un equipo doble):

compilan y editan dos volúmenes del romance de *Gerineldo,* supuestamente basado en la leyenda de los amores de Eghinard y la hija de Carlomagno;

Lee, con la ayuda de Valenciano: trabajan en la conclusión del *Romancero rústico*.

El Profesor Sánchez Romeralo (University of California, Davis) y el profesor Hassán (Instituto de Estudios Sefardíes) colaboran activamente en el Programa, ayudando en la elaboración de los temas y en la bibliografía del *Romancero rústico y* sobre la literatura y lengua judeo española, respectivamente"[60].

La colaboración de Antonio Sánchez Romeralo al *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas,* encargándose del volumen titulado *Romancero rústico,* venía de tiempo atrás y había sido ya anunciada por mí al dar noticia pública, en 1971, de "Las obras futuras de Menéndez Pida!"[61]. También colaboró, a distancia, en la compilación de los *corpora* romancísticos, S. G. Armistead. Sirva de ejemplo la cita de una de sus cartas (20-XI-1973):

"Me acaba de escribir Tina Phipps que estáis haciendo «La dama *y* el pastor». Si el tomo ha de incluir también *El villano vil,* os podemos ofrecer las 9 versiones de Rodas, 1 de Mármara y 1 de Plovdiv en nuestra colección. También tengo una peninsular de Arroyo de la Luz *(Cáceres)* que no he transcrito aún. No sé cómo es. En la misma condición está otra de Tetuán (no sé cómo será). De *La gentil dama y el rústico pastor* nunca logramos recoger nada de la tradición. Hay una buena versión ms. sin localizar en la colección] Mi[l]witzky y otra espléndida, recogida por Luria en Monastir, que en este momento editamos para *The American Sephardí.*

Aquí te envío dos versiones de *La partida del esposo* contaminado con *La vuelta del marido* (é) que se podrían incluir en el tomo VI, si te parece. Una fue recogida por D. Américo [Castro] en Marruecos (no sé si en Tetuán o posiblemente en Xauen o en Larache; siempre me ha sido imposible averiguarlo; nunca pude aclararlo con D. Américo; tampoco sabía nada de ello E. Giménez Caballero, quien estuvo con Castro en Marruecos y con quien pude hablar este verano pasado; lo más probable es que sea de Tetuán); la

otra la recogió una *gradúate studentmía* cerca de Haifa en 1972.

> P. D. En la colección de Katz no hay ni *Dama y pastor* ni *Villano vil* (...). Lo que aquí anuncio te lo envío dentro de unos 10 días, pues Attias ha publicado] otra *dama y pastor y* otra *partida del esposo* de Sarajevo (s. XVIII) muy interesantes. Te lo enviaré todo junto"[62].

Aunque los equipos de trabajo funcionaban, no era posible alcanzar todos los objetivos que me había propuesto, ya que, por otra parte, tenía que atender simultáneamente a la salida de las prensas de varias obras no romancísticas[63]. De ahí que, a mediados de Marzo de 1974, le escribiera a Samuel Armistead:

> "Comprenderás que ande mal. El «Proyecto Romancero» me ocupa las mañanas de 8:45 a 3 y no doy a basto. Los tomos avanzan: el *Gerineldo* II (seguido de *La Condesita]* está para ir a la imprenta, *casi;* el *Gerineldo* I (simple) también cerca del final. *La dama y el pastor* muy maduro y también el *Romancero rústico* I *(Loba parda + Malcasada del pastor + Yo regruñir).* El *Conde Niño* crece y crece. El *Cab[aller]o burlado - Infantina* más lento —por estar escribiendo su tesis la encargada—. Pero tengo que luchar para conseguir la ayuda del Centro de Cálculo de aquí (computadoras) *y* de IBM... Doy, además, —gratis— un Seminario de Doctorado (para estudiantes españoles e hispanoamericanos) que, aunque conectado con lo que hago para los californianos, supone media tarde y una mañana...".

Algunos de los *corpora* de romances en cuya edición laboraron aquel curso los graduados californianos verían la luz en años más o menos próximos[64]; otros aún esperan turno para tener una forma definitiva.

Después de mi regreso a La Jolla al comienzo del curso 1974-1975, varios de los graduados becarios permanecieron en la "Cátedra-Seminario" trabajando en la edición de *corpora* romancísticos; a ellos se habían sumado otros dedicados a ampliar los estudios de análisis textual con ayuda de ordenadores electrónicos que habíamos iniciado en la University of California, San Diego[65]. Estos becarios de 1974-1975 continuaron su trabajo hasta los últimos días de Agosto, por lo que, no sólo durante una breve estancia en Madrid entre Febrero y Marzo de 1975, sino cuando volví en Junio de 1975, aún tuve la posibilidad de asistir al cierre de sus

actividades. Al analizar, para el "Programa de Cooperación Cultural entre España y los Estados Unidos", "en términos de producción", lo realizado en la "Cátedra-Seminario" por los equipos mixtos de la Universidad Complutense y de la "University of California, San Diego", pude presentar el 1 de Diciembre de 1975 unos resultados que, a primera vista, resultaban impresionantes:

"1. Libros impresos:

Romancero Tradicional, VI: *Gerineldo y la Infanta,* I, 249 pp. *Romancero Tradicional,* VII: *Gerineldo y la Infanta,* II, 266 pp.

2. Libros en pruebas (últimas)

Romancero Tradicional, VIII: *Gerineldo y la Condesita,* III *Romancero Tradicional,* IX: *Romancero rústico*

3. Libros de próxima impresión (concluidos)

El romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal (Catálogo-índice de romances y canciones), 3 volúmenes.

Romancero judeo-español de Marruecos de Zarita Nahón. Romancero Tradicional, X: *La Serrana de la Vera y la Gallarda Romancero Tradicional,* XI: *La dama y el pastor. Romance, villancico, glosas.*

4. Libros próximos a terminarse:

Romancero Tradicional, XII y XIII: *La infanta seductora: Aliarda y Florencios; Claraniña y Claros.*

Romancero Tradicional, XIV y XV: *El Conde Niño: Triunfo del Amor sobre la Muerte.*

Romancero Tradicional, XVI: *El veneno de Moriana.*

Romancero Tradicional, XVII: *Romancero de Sansueña.*

Romancero Tradicional, XVIII: *Romances noticiosos de los Reyes Católicos.*

5. Libros en elaboración: *Romances bíblicos Vengadoras de su honra El Prisionero y Fontefrida Romances raros novelescos Tres adúlteras del Romancero".*

Estos últimos volúmenes "en elaboración" eran la materia de trabajo de un nuevo

equipo de becarias que se había incorporado en 1975-1976, *y* que contaban de nuevo con mi presencia *y* guía, ya que, en ese nuevo curso se me había nuevamente permitido trasladar mi actividad docente desde La Jolla a Madrid por un cuatrimestre[66], "para preparar el relevo del equipo de becarios del «Programa de Cooperación Cultural» y para atender a los problemas planteados por los trabajos que se realizan en los Laboratorios Humanísticos de la Cátedra-Seminario Menéndez Pida!"[67].

Aparte de la edición de los materiales del "Archivo del Romancero", ya he señalado que en 1974-1975 se había continuado en Madrid el proyecto de análisis textual con ayuda de ordenadores electrónicos de las más de 600 versiones editadas del romance de *La condesita*. En esta área de actividad el informe del 1 de Diciembre de 1975 hacía notar:

> "Hasta los últimos días de agosto continuaron trabajando en Madrid las becarias SUZANNE PETERSEN y JEAN HARTMAN. Dificultades en la utilización de los ordenadores del Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid nos obligaron a realizar los Programas más importantes a última hora. Sin embargo, en los últimos días de funcionamiento del Centro se consiguió llevar a cabo el Programa más complejo, que consistía en la elaboración de una estructura «arquetípica» del romance representativa de cada región española, seguida de la comparación de cada uno de esos «arquetipos» regionales con el conjunto de las versiones de cada provincia y medición de la similitud encontrada y, finalmente, la trasposición de los datos a un mapa de España.
>
> La profesora Petersen presentó un trabajo titulado «Representación cartográfica de datos complejos mediante ordenador» en el «Coloquio sobre Utilización de ordenadores en problemas de lingüística» (Madrid: Universidad Complutense, 21 a 23 de abril de 1975). En ese mismo «Coloquio» leí yo también otro informe titulado: «Análisis electrónico del mecanismo reproductivo de un sistema abierto: el modelo Romancero»"[68].

Aunque la edición de los materiales inéditos que desde tiempo atrás albergaba el "Archivo Menéndez Pidal / Goyri" constituyera de por sí una tarea de difícil consecución, dados los miles de textos ya reunidos[69], la "Cátedra-Seminario

Menéndez Pidal" no consideró el "Archivo" como una herencia documental cerrada, sino que se interesó en continuar incrementando la colección con nuevos fondos. El "Primer Coloquio Internacional sobre el Romancero Oral" fue ocasión para que se estrechara mi colaboración con los dos grandes exploradores vivientes de la tradición judeo-española, Samuel G. Armistead y J. H. Silverman. Su colección de romances sefardíes no sólo se estaba incrementando por medio de sus encuestas personales[70], sino como consecuencia de su contacto con viejos coleccionistas judeo-españoles de romances y, también, de la preparación de tesis de licenciatura y de doctorado por alumnos universitarios. La publicación de estos materiales "ajenos" preocupaba a los dos maestros y la "Cátedra-Seminario" se prestó a colaborar en la incorporación de esos fondos a la bibliografía textual del Romancero. En el informe de 1 de Diciembre de 1975, al tratar de los "libros de próxima impresión", se incluyen ya los cuatro primeros volúmenes con que la "Cátedra-Seminario" iniciaría, no mucho después, su nueva serie de publicaciones titulada "Fuentes para el Estudio del Romancero: Serie sefardí"[71], serie que acogió, en primer lugar, los tres de *El romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal* que venía preparando S. G. Armistead (1978), seguidos de uno en que se daban a conocer los textos reunidos por Zarita Nahón, de Tánger (1977); no mucho después, saldrían nuevos volúmenes con la colección de romances de Oriente recogida por Rina Benmayor en Los Angeles y Seattle (1979) y la recogida en Málaga por Oro Librowicz (1980)[72]. A causa de este compromiso de apoyo a las nuevas investigaciones sobre la tradición romancística judeo-española, estos textos últimamente llegados al "Archivo" vendrían a ver la luz antes que las grandes colecciones de Manrique de Lara y Benoliel, que sus colectores habían esperado inútilmente ver publicadas en los primeros decenios del siglo. Para la impresión de varias de estas nuevas colecciones se pudo contar con ayudas de fundaciones de América (Estados Unidos, Canadá)[73].

Emulando la labor de recogida de romances entre los judeo-españoles emigrados al continente americano, otros jóvenes investigadores de los Estados Unidos, en relación discipular con S. G. Armistead, habían emprendido la exploración de la tradición romancística portuguesa entre los emigrantes luso-parlantes al continente americano, principalmente procedentes de las Islas Atlán-

ticas. En el descubrimiento de este filón fue pionera Joanne B. Purcell, quien en 1967 recogió 60 versiones de veintitantos romances de los inmigrantes portugueses de San Joaquin Valley, en California[74]. Esta experiencia impulsó a Joanne B. Purcell a extender sus investigaciones a las propias islas y al Portugal continental, segura de que allí la tradición estaría más viva que entre los emigrantes. Una beca de la Fulbright-Hays Foundation le permitió realizar encuestas sistemáticas, durante 18 meses en los años 1969 y 1970, recorriendo todas las islas de los Archipiélagos portugueses de Açores y Madeira y, en Portugal, áreas del Alto Alentejo, Beira Baixa, Beira Alta y Trás-os-Montes cercanas a la frontera española. En el curso de estas encuestas, logró grabar unas 1.400 versiones de unos 70 romances distintos, resultados espléndidos de los cuales informó cumplidamente en Madrid en el "Coloquio" de 1971[75]. Tras las huellas de Joanne B. Purcell, un hijo de emigrantes azorianos, Manuel da Costa Fontes, bajo la dirección de Arthur Askins, emprendió en 1970-1972 la sistemática investigación del caudal romancístico transportado a América por los emigrantes portugueses y, con el tiempo, llegaría a compilar excelentes colecciones de romances (y relaciones para-romancísticas) cantados en las comunidades portuguesas de "California", "Nova Inglaterra" y "O Canadá"[76]. Contando con la existencia de estos fondos inéditos, que venían a enriquecer los conocimientos acerca de la rama portuguesa del Romancero, tan descuidada por la erudición en Portugal, decidí tratar de poner en marcha en la "Cátedra-Seminario Menéndez Pida!" una serie, paralela a la sefardí, de "Fuentes para el estudio del Romancero: Serie luso-brasileira". En una "Memoria breve de las investigaciones realizadas en el trienio 1973-1976", elaborada al final del año académico 1975-1976, di ya noticia de este nuevo proyecto.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

34 Al celebrar, con un improvisado "1^er^ Coloquio Internacional sobre el Romancero en la tradición oral moderna", patrocinado por el Rectorado de la Universidad de Madrid, las nuevas posibilidades de desarrollo que a la "Cátedra-Seminario" al fin se le ofrecían, hice en 1972 inventario de lo que hasta aquella fecha se había conseguido realizar en unas

condiciones de extrema precariedad presupuestaria: "La lenta estructuración de la Cátedra Seminario Menéndez Pidal y la irregularidad y parsimonia de las subvenciones estatales recibidas (en diecisiete años un total de tres millones escasos de pesetas) frenó en años pasados el desarrollo de todas esas actividades [que la orden fundacional de 1954 contemplaba]. El Seminario, primero, y la Cátedra-Seminario, después, concentraron sus pocos recursos en la tarea más urgente: la elaboración de obras de investigación" ("El nuevo programa de la C.S.M.P.", en *El Romancero en la. tradición oral. 1er Coloquio Internacional,* Ed. Catalán/Armistead, Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Rectorado de la Universidad, 1973, p. 13). En efecto, durante esos diecisiete años, "el Seminario Menéndez Pidal logró publicar (además de un folleto conmemorativo del Centenario de Ramón Menéndez Pidal) 17 volúmenes en sus series de publicaciones sobre tres campos de actividad: la historiografía medieval, el romancero pan-hispánico y la historia de la lengua española y sus lenguas o dialectos laterales (leonés y aragonés)" *(Romancero e Historiografía medieval. Dos campos de la Literatura cultivados en el Seminario Menéndez Pidal,* Madrid: Fundación Ramón Areces y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1989, p. 14).

35 "Cuando el año pasado [recordé el 9-III-1971 a Lapesa desde La Jolla] intervino en nuestro favor Carlos Aguilera, comentó repetidas veces que «nadie desea resucitar muertos» y que, en vez de lamentar la escasa ayuda recibida, era preciso exagerar el apoyo recibido, juntamente con las realizaciones". Este cruel, pero perspicaz, consejo no fue la menor, pero tampoco la única, ayuda prestada a la "Cátedra-Seminario" por Carlos Aguilera Siller. Sus gestiones en las repetidas crisis por las que había pasado la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" y seguiría pasando a lo largo de los años 70 me haría comentar con Jimena Menéndez Pidal en una de aquellas críticas coyunturas (30-X-1974): "Vamos a ver si salimos del trance, gracias a lo amable, cariñoso y eficaz que es Aguilera. Sin él, habría muerto varias veces el «Seminario»".

36 Rafael Lapesa, tras ser nombrado el 5-XI-1970 Director de la Cátedra-Seminario, trató de que se incluyera para ella un presupuesto de investigación en el capítulo de la ayuda americana concertada en el nuevo convenio sobre las bases militares destinado a la investigación y visitó con este propósito al nuevo Subdirector General de Universidades Fernando Arias Salgado (según me comunicó en carta del 21-XI-1970); por mi parte (30-XI-1970), le sugería que "si nos vernos forzados a vivir autárquicamente, la única forma de autofinanciación sería el simultanear las publicaciones no comerciales y otras que nos ayudaran a crear un capital: ediciones «universitarias», antologías de crítica, etc".

37 Las cartas de apoyo que J. H. Silverman escribió en Mayo de 1970 y Enero de 1971 a R. C. Elliott, *chairman* del "Department of Literature" de la University of California, San Diego, fueron en términos tan ponderativos, de mi personalidad científica y del proyecto, que prefiero no citarlas.

38 Durante aquel curso en que estuve como profesor visitante en la University of California, San Diego, renuncié a mi posición en Wisconsin *y* acepté un nuevo puesto permanente en California.

39 "Mi aspiración inicial aquí [le explicaría a Lapesa el 9-III-1971] ha sido lograr que, como un mínimo, la U[niversity of] C[alifornia] S[an] D[iego] sostenga el equipo reducido que hoy existe en la «C[átedra] S[eminario] M[enéndez] P[idal]», más mis idas a Madrid. El propósito es garantizar que, pase lo que pase con las gestiones realizadas en Madrid, la «CSMP» no se muera". Este objetivo inicial había sido ya logrado mediante la concesión por el "Office of Graduate Studies and Research" (gracias a su Dean Roy H. Pearce) de *$* 12.000 como "seed money" ('dinero seminal') para la colaboración del futuro "Center for Iberian and Latín American Studies" que íbamos a crear en La Jolla y la "Cátedra-Seminario" en Madrid; aportación que me había permitido solicitar del "National Endowment for the Humanities" en Washington una ayuda complementaria para el proyecto (según notifiqué a Lapesa el 5-II-1971) y sostener económicamente a los becarios que no habían desertado de la depauperada Cátedra-Seminario.

40 En mi calidad de "Secretario ejecutivo de la Junta ejecutiva permanente de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal de la Universidad de Madrid" el 9-III-1971 remití a Jóse Botella Llusiá un oficio, acompañado de la documentación pertinente, para que "como Presidente del Patronato de Gobierno de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal y como Rector de la Universidad de Madrid, informe al Ministerio de Educación y Ciencia" del estado de las negociaciones por mí realizadas con la University of California, San Diego; la documentación adjunta incluía la "Project description" del plan de colaboración aprobado por el Departamento de Literatura de la University of California, San Diego, junto con un detallado "Plan de trabajos" de los Laboratorios humanísticos. En la carta que anunciaba ese oficio, le argumentaba: "Yo he hecho aquí todo lo que estaba a mi alcance para convencer a las autoridades universitarias (que, naturalmente, no son «hispanistas») del interés de un programa de colaboración semejante. Ahora espero que las autoridades españolas de quienes depende la existencia económica de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal permitan a la Cátedra-Seminario gozar de la estabilidad requerida para lanzarse a cerrar los tratos con la University of California". El Rector Botella remitió fotocopia de lo por mí enviado al Ministro Villar Palasí recordándole que "al fin y al cabo, la iniciativa de

la creación de esta Cátedra la tomaste tú. Es una obra tuya". Por mi parte, el 10-III-1971 escribí directamente al Ministro Villar Palasí, explicándole los planes. El 21-III-1971 comuniqué, esperanzado, a Lapesa: "El tono de la carta [que me remitió el Rector] me hace pensar que esta vez va de veras". En vista de esa impresión favorable, continué las negociaciones en California, y, el 29-111-1971, pude anunciar al Rector y al Ministro de Educación y Ciencia el próximo envío de una carta oficial sobre el tema por el Canciller del Campus de San Diego. La carta del "Acting Chancellor" Herbert E York al Rector José Botella Llusiá fue, efectivamente, enviada el 5-IV-1971 (de esta carta remití, por mi parte, copia al Ministro Villar Palasí el día 19).

41 La decisión del "Board of Advisors" de "Del Amo Foundation" fue tomada el 21-IV-1971 y comunicada el 28 a R. C. Elliott, *Chairman* del "Department of Literature" de la University of California, San Diego. Traduzco el párrafo del inglés. Sólo los $ 20.000 de "Del Amo" dieron peso a la carta que anteriormente había escrito el Acting Chancellor de la University of California, San Diego (Herbert E York), al Rector de la Universidad de Madrid (José Botella Llusiá), el 4 de Abril de 1971, acerca de los planes de creación de un "Center for Iberian and La-tin American Studies" que colaborara estrechamente con la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" y con "El Colegio de México". Según me escribió Rafael Lapesa (26-V-1971): "Ayer hablé largamente con el Rector de aquí (...). Le pregunté si había contestado la carta que el 5 de abril le dirigió el Acting Chancellor de la UCSD; se sorprendió, pidió antecedentes, y resultó que la carta, recibida a su debido tiempo, estaba todavía sin respuesta. Explicación: el Rector había escrito inmediatamente al Ministro para que éste dotase la Cátedra-Seminario; respuesta evasiva del Ministro; nueva carta del Rector, insistiendo; silencio del Ministro (...). Que escribirá inmediatamente a Mr. York para expresarle la satisfacción y buen deseo de la Universidad de Madrid respecto al proyecto. Le hizo efecto el saber que la Fundación del Amo da 20.000 $ para iniciarlo, y me aseguró que haría gestión directa con el Subsecretario (Hochleitner) para que presione (...)". Para esas fechas, Botella ya había recibido una carta mía del 17-V-1971 en que le informaba de la ayuda de Del Amo Foundation y otras novedades, a la vez que me quejaba del silencio español, ya que el 27-V-1971 se apresuró a escribirme: "Su carta del 17 de mayo me produce gran alegría por las magníficas ayudas que está recibiendo allí, al mismo tiempo que me da un poco de vergüenza de que aquí el Ministerio no nos haya ayudado económicamente en los mismos términos que los americanos lo han hecho. No obstante, toda la documentación que Vd. me envía, me servirá para apoyar más firmemente mis demandas". Cfr. las pp. 3-17 y la n. 19 de *El Romancero en la tradición oral moderna. 1^er^ Coloquio Internacional,* ed. D. Catalán y S. G. Armistead, con la colaboración de A. Sán-

chez Romeralo, Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Rectorado de la Universidad Complutense, 1973.

42 La "ORU", cuya propuesta oficial fue presentada el 13 de Abril de 1971, tardaría algún tiempo en ser reconocida por los *Regents* de la University of California; pero, en espera de esa aprobación, el *Campus* de San Diego inició las actividades del proyectado "Center" y ya el 9-V-1971 la prensa ("San Diego Union Tribune") daba amplia noticia del Centro y sus proyectos. Para el reconocimiento de la "ORU" fue preciso contar con el apoyo del "Educational Abroad Program" de la University of California y, por lo tanto, del profesorado de otros *campus.* Entre Mayo y Octubre de 1971 la dirección de "EAP" recibió cartas de apoyo a la proyectada colaboración de José Luis Aranguren (20-V), Jorge de Sena (24-V), Antonio Sánchez Romeralo (24-V), Yakov Malkiel (11-VI), Philippe O. Gericke (18-VI), Hugo Rodríguez Alcalá (16-X), Ana María Fagundo (19-X) y William W. Maganney (21-X).

43 Con ocasión de la celebración, en la Universidad a Distancia, del "Primer Coloquio Internacional sobre Romancero Tradicional", subvencionado con los fondos de la Fundación Del Amo.

44 Discurso inaugural del Coloquio Internacional por el Rector J. Botella; puede leerse en *El Romancero en la tradición oral moderna* (1973), p. 5.

45 Ya el 16- VI-1971 el Rector Botella me aseguraba "Yo creo que en cuanto aparezca en el Boletín Oficial el nuevo Decreto de autonomía universitaria no habrá dificultad para colocarlo [se refiere al "Seminario"] en presupuesto" y el 7-VII-1971 (en Junta de Gobierno del Patronato) nos anunció la aprobación por la Universidad de la partida presupuestaria. El 6-IX-1971 recibí seguridades verbales del Subdirector General de Investigaciones Fernando Arias Salgado, que sólo me confirmaría el 17-XII-1971 ("Debo manifestarle que se encuentra en la actualidad en trámites con el Ministerio de Hacienda la concesión de 750.000 ptas. para subvenciones de dicha Cátedra. Asimismo, en el presupuesto para 1972, pendiente de aprobación, existe una partida de 1.000.000 de pesetas con destino a la Cátedra que nos ocupa"). Y el 27-XII-1971 Carlos Aguilera me dio noticia de que "Por una parte el Ministerio ha dado 250.000 ptas. de subvención y, por otra, ya se ha incluido en el presupuesto ordinario de la Universidad Complutense para 1971 (que entró en el Ministerio, en su última redacción, a primeros de Diciembre)".

46 Resultado de esa labor proselitista fue la colaboración de J. Snow en la preparación del *corpus* de *La dama y el pastor,* reconocida en *RTLH,* X (1977-1978), p. 9.

47 Las tareas universitarias se vieron aquel semestre académico grandemente afectadas

por una huelga de los *teaching assistants* de la University of California, por las protestas estudiantiles tras la invasión americana de Camboya y la toma del Campus de Madison por las tanquetas de la Guardia Nacional. Esos sucesos me llevaron a aceptar la elaboración de un trabajo colectivo bajo mi dirección como acreditación de aquel curso académico.

48 Carol Brown, Nancy Decker, Shirley Eaton y Suzanne Petersen.

49 Véase S. Petersen, "Cambios estructurales en el Romancero tradicional", en *El Romancero en la tradición oral moderna* (1973), pp. 167-179.

50 Que se reflejó en el trabajo: D. Catalán, con la colaboración de T. Catarella, "El romance tradicional, un sistema abierto", publicado en *El Romancero en la tradición oral moderna* (1973), pp. 181-205. Véase, mejor, ahora el capítulo III de mi *Arte poética del Romancero oral,* I, Madrid: Siglo XXI, 1997, pp. 89-110.

51 D. Catalán, "Hacia una Poética del Romancero oral moderno", comunicación al *IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Salamanca (agosto-septiembre),* 1971, cuyas *Actas* sólo se publicarían en 1982. En la elaboración del proyecto colaboraron Teresa Catarella, Teresa Meléndez y Suzanne Petersen.

52 Según anuncié al final del trabajo "La creación tradicional en la crítica reciente", incluido en *El Romancero en la tradición oral moderna* (1973), pp. 153-165; véase ahora D. Catalán, *Arte poética del Romancero oral* I, Madrid: Siglo XXI, 1997, p. 77.

53 Desarrollado con un *Research Grant* del Senado Académico de la University of California, San Diego, 1971-72 y 1972-73.

54 Los resultados de ese análisis literario merecieron en 1973 uno de los premios del American Council of Learned Societies, New York, por la experimentación en el empleo de ordenadores electrónicos como ayuda a la investigación de las Humanidades. Pueden verse reflejados en D. Catalán, "Análisis de la creación poética oral. El Programa Romancero en el Computer Center de UCSD", en *Homenaje a la memoria de Don Antonio Rodríguez Moñino 1910-1970,* Madrid: Castalia, 1975, pp. 157-195 y, mejor, ahora en el cap. IV, "Poética y mecanismo reproductivo de un romance. Análisis electrónico", de *Arte poética del Romancero oral,* I, Madrid: Siglo XXI, 1997, pp. 111-142; así como en S. Petersen, "El mecanismo de la variación en la poesía de transmisión oral: estudio de 612 versiones del romance de *La condesita* con ayuda de un ordenador", Ph. D. diss., University of California, Madison, 1976.

55 *El Romancero en la tradición oral moderna* (1973), pp. 7-17.

56 No obstante, ya en 1971-72 en el "Laboratorio de Poesía Oral y Romancero"

participaron dos doctorandos, Suzanne Petersen (Wisconsin) y Jane Aiko Yokoyama (Santa Barbara) y tres graduados, Teresa Catarella (San Diego), Joanne Purcell y Selma Mar-garetten (Los Angeles), según se hizo constar en el informe final a Del Amo Foundation, y en 1972-1973 colaboraron conmigo en proyectos sobre el Romancero los estudiantes graduados Suzanne Petersen (Wisconsin), Teresa Meléndez Hayes, Teresa Catarella y Francisco Romero (San Diego), así como una estudiante, Marguerite Mizrahi Georges (también de San Diego). La estancia de S. G. Armistead en Madrid, trabajando en el Archivo del Romancero, hizo, además, posible que colaborara muy activamente conmigo, alejado de él, en la preparación de la versión escrita del *Primer Coloquio* (obra citada en la n. 55), que supuso una ampliación muy notable respecto a la versión oral del mismo y que vendría así a poner las bases de una reactivación de la cooperación internacional entre los estudiosos de las más diversas ramas de la tradición pan-hispánica, que daría sus frutos en años sucesivos.

57 Sólo así se aprobó que pudiera trasladar mis funciones de profesor en la University of California, San Diego, a Madrid "durante el curso 1973-74 y durante uno de cada tres cursos (según el *Long-Term arrangement) ",* conforme le expliqué a Rafael Lapesa en carta del 6-VI-1972. En esa carta le anunciaba mi decisión de no ir ese verano a España: "El curso está dando las boqueadas. ¡Qué felicidad! Nunca he llegado con tan pocos ánimos a un verano. De resultas, no me he atrevido a ir a España. Creo que no resistiría el repetir la experiencia de los años pasados. Necesito un descanso (...). No puedo más". Para conseguir resucitar un muerto (la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" o CSMP), había tenido aquel año que gestar una nueva criatura en tierras ajenas (el "Center for Iberian and Latin American Studies" o CILAS) y el pequeño monstruo, antes de ver la luz, había crecido en el seno materno (la University of California) de tal forma que amenazaba engullirnos a todos. En aquel curso quedé, en efecto, agotado al haber tenido que batallar, en mi inglés comanche, con los sucesivos *Chancellors* de UCSD (H. F. York, W. D. McElroy), con los restantes miembros del *official committee* nombrado para organizar CILAS (Guillermo Céspedes, Claudio Guillen, Gabriel Jackson), con ejecutivos de la "Copley Press" en San Diego, con representantes del capital privado de San Diego (que fueron invitados a una cena por el Chancellor para presentarles el proyecto CILAS), con el "Salk Institute", con el *Associate Directoral* "Education Abroad Program" de la University of California (J. Fulco), y, además, redactar un amplio proyecto para buscar el apoyo del "National Endowment for the Humanities" en Washington, con la sola ayuda del *Chairman* del "Department of Literature" (R. C. Elliott) y del *Dean* de la "Gradúate School" (R. H. Pearce), entusiastas promovedores de mis planes. Por otra parte, había tratado, simultáneamente, de influir, a

distancia, en la vertiente española de la negociación (Director de la CSMP, Rector de la Universidad de Madrid, Ministro de Educación Nacional, Director y Secretario General del Instituto de Cultura Hispánica, Subsecretario de Relaciones Culturales, etc.).

58 Cuatro del "Program of Cultural Cooperation between the United States of America and Spain" (Teresa Catarella, Kathleen D. Lamb, Teresa Meléndez Hayes,, Margarita Pazmany), cuatro de "Del Amo Foundation" (Robert Nelson, Etienne Phipps, Francisco Romero, Marc J. Zimmerman) y dos del Instituto de Cultura Hispánica (Teresa González Lee, Ileana Rodríguez).

59 Jesús Antonio Cid, Paloma Montero y Ana Valenciano.

60 Según el Informe ("Progress of the Program") remitido el 29-XI-1973 a Ramón Bela, "Executive Director" de la "Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain". Traduzco del inglés.

61 En *La Torre,* LXX-LXXI (Oct. 1970 a Mar. 1971), pp. 51-73 hice ya constar: "Una primera muestra de las ventajas que se derivan de buscar la cooperación de especialistas ajenos a la Cátedra-Seminario será el volumen del *Romancero tradicional* dedicado a los Romances judeo-españoles de origen griego, que están preparando S. G. Armistead y J. H. Silverman. Otro volumen del *Romancero tradicional* va a estar a cargo de A. Sánchez Romeralo" (p. 68). Antonio Sánchez Romeralo estuvo en la Universidad Complutense de Madrid durante los cursos 1973-74 como Subdirector y 1974-75 como Director del programa de la "University of California Abroad".

62 El 20-II-1974 me escribía, asimismo: "Aquí está Mrs. Purcell trabajando con mis libros. De unas transcripciones que hace tiempo me envió de su colección hemos apartado algunos textos de *Las 3 comadres, La mujer del pastor, Gerineldo, Conde Olinos* y *La infantina - Cab[allero] burlado,* para que haya, por lo menos, alguna representación de sus encuestas. También hay alguna *Noiva arraiana (Navegante)* para Ana (t[omo] VI). En cuanto pueda, te los envío para que se ocupen los ed[itore]s de los varios tomos. Ya van tres envíos de *Gerineldos* a A. Cid; no pierdo de vista a *Olinos, Cab[allero] burlado, y* rom[ance] s rústicos de nuestras colecciones sefardí y peninsular".

63 Sobre las crónicas de al-Razī ("el moro Rasis") y de Alfonso XI y la versión española de *Lingüística ibero-románica.*

64 La colaboración de los estudiantes graduados en la preparación de los *corpora* documentales de los volúmenes VIII, IX, X y XI del *RTLH* se reconoce, en portada, en esos romanceros.

65 En 1974-1975 la ayuda del "Program of Cultural Cooperation between the United States of America and Spain" permitió la presencia en la "Cátedra-Seminario" de un *Assistant-Professor* (Suzanne Petersen, de la University of Washington) y de un Programador de Computadoras (Jean Hartman), para continuar, en el "Centro de Cálculo" de la Universidad Complutense, el "programa" de estudio, con ayuda de ordenadores electrónicos, de la variación textual del romance de *La condesita* (iniciado en La Jolla), y de tres graduadas (Teresa Catarella, Margarita Pazmany y Jane Aiko Yokoyama), que trabajaron en la edición de las versiones de *El veneno de Mariana, Romances noticiosos de los Reyes Católicos, Romancero de Sansueña* y *La infanta seductora.* Durante aquel curso, seguí intentando consolidar la situación del personal investigador de la "Cátedra-Seminario" con la ayuda de Carlos Aguilera Siller, por entonces Director del Gabinete Técnico de la Subsecretaría del Ministerio de Educación, siendo Federico Mayor Zaragoza el Subsecretario.

66 Gracias al firme apoyo del nuevo *chairman* del "Department of Literature", Joseph Sommers, y a pesar de las reservas del Vice-Chancellor of Academic Affairs, Paul Saltman (según comprueba una carta del 5-VI-1975).

67 Según explica el "Informe de la Cátedra-Seminario Menéndez Pida!" que redacté el 1-XII-1975 para el "Programa de Cooperación Cultural entre España *y* los Estados Unidos". En él se detalla la actividad de los becarios del curso anterior 1974-1975 dedicados a la edición de los fondos romancísticos del "Archivo" (Teresa Catarella, Margarita Pazmany *y* Jane A. Yokoyama) y se da noticia de que las nuevas becarias de 1975-1976 (Marguerite [Mizrahi] Morton, Cinthia Brown y Sandra Robertson) elaboraban nuevos volúmenes sobre *Romances de tema, bíblico, Vengadoras de su honra y El Prisionero y Fontefrida.* En el transcurso del año, Janet Falk substituiría a C. Brown como becaria, encargándose de un nuevo *corpus* constituido por un conjunto de *Romances raros novelescos.*

68 Trabajos publicados en el libro *Utilización de ordenadores en problemas de lingüística (= Revista de la Universidad Complutense, XXV,* n° 102, marzo-abril 1976), Madrid, 1976, pp. 205-219 y 55-77, respectivamente. S. Petersen continuó en Madison (Wis-consin) el trabajo emprendido en Madrid, allí pudo adaptar el "READ Mapping System" desarrollado en el "Department of Landscape Architecture" del estado de Wisconsin, ideado para el trazado de carreteras, a la representación cartográfica de combinaciones de variantes poéticas en las versiones del romance de La condesita analizadas individualmente y con-frontadas por provincias. Los resultados aparecen recogidos en S. Petersen, "Computer-generated maps of narrative affinity" en *El Romancero hoy, II: Poética*, ed. D. Catalán et al, Madrid: Cátedra-Seminario Menéndez Pidal de la UCM, CILAS de UC-San Diego y UC-

Davis, 1979, pp. 107-228 (con 22 mapas).

69 Tanto por la dificultad de completar la compilación y edición de los múltiples volúmenes requeridos para darla a conocer en su integridad, como por el coste de tan magna obra. Sólo muy ocasionalmente, se obtuvieron ayudas del capital privado para la edición de alguno de los tomos: la "Fundación Universitaria Española" apoyó, mediante unas "becas", la de los dos volúmenes de *La Dama y el Pastor. Romance, villancico, glosas,* ed. por D. Catalán, preparada por K. Lamb y E. Phipps, con la colaboración de J. Snow y B. Mariscal de Rhett y revisión de J. A. Cid (RTLH, vols. X y XI).

70 Como ejemplo de ese continuado crecimiento valga la cita de una de sus cartas., del 23-II-1971: "Hace unos días entrevistamos, Katz y yo, a Rachel Tarragano de 83 años de Chanakkale (Turquía) en N[ew] Y[ork] y nos dio una porción de cosas: *Bernal Francés, El duque de Gandía, David y Absalón, Don Bueso, Andarleto,* un fragmento miserable de la *Canción del huérfano* y otro algo mejor de *La vuelta del hijo maldecido, Choza del desesperado* y otras muchas cosas bien cantadas y buenos textos".

71 Colección editada por D. Catalán, S. G. Armistead, J. H. Silverman y J. M. Hassán.

72 *Romances judeo-españoles de Tánger recogidos por Zarita Nahón.* Ed. crítica y anotada por S. G. Armistead y J. H. Silverman, con la colaboración de O. Anahory Librowicz. Transcripciones musicales de I. J. Katz, Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal, 1977; R. Benmayor*, Romances judeo-españoles de Oriente. Nueva recolección,* transcripciones musicales de J. H. Mauleón , Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal, 1979; O. Anahory Librowicz, *Florilegio de romances sefardíes de la Diáspora (una colección malagueña),* Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal, 1980.

73 La colección de Zarita Nahón fue publicada con la ayuda de la Alexander Kohut Memorial Foundation of the American Academy for Jewish Research; la de Oro Librowicz recibió una subvención de la Canadian Federation for the Humanities.

74 J. B. Purcell, "Portuguese traditional ballads from California" (Junio, 1968), tesina preparada bajo la dirección de S. G. Armistead.

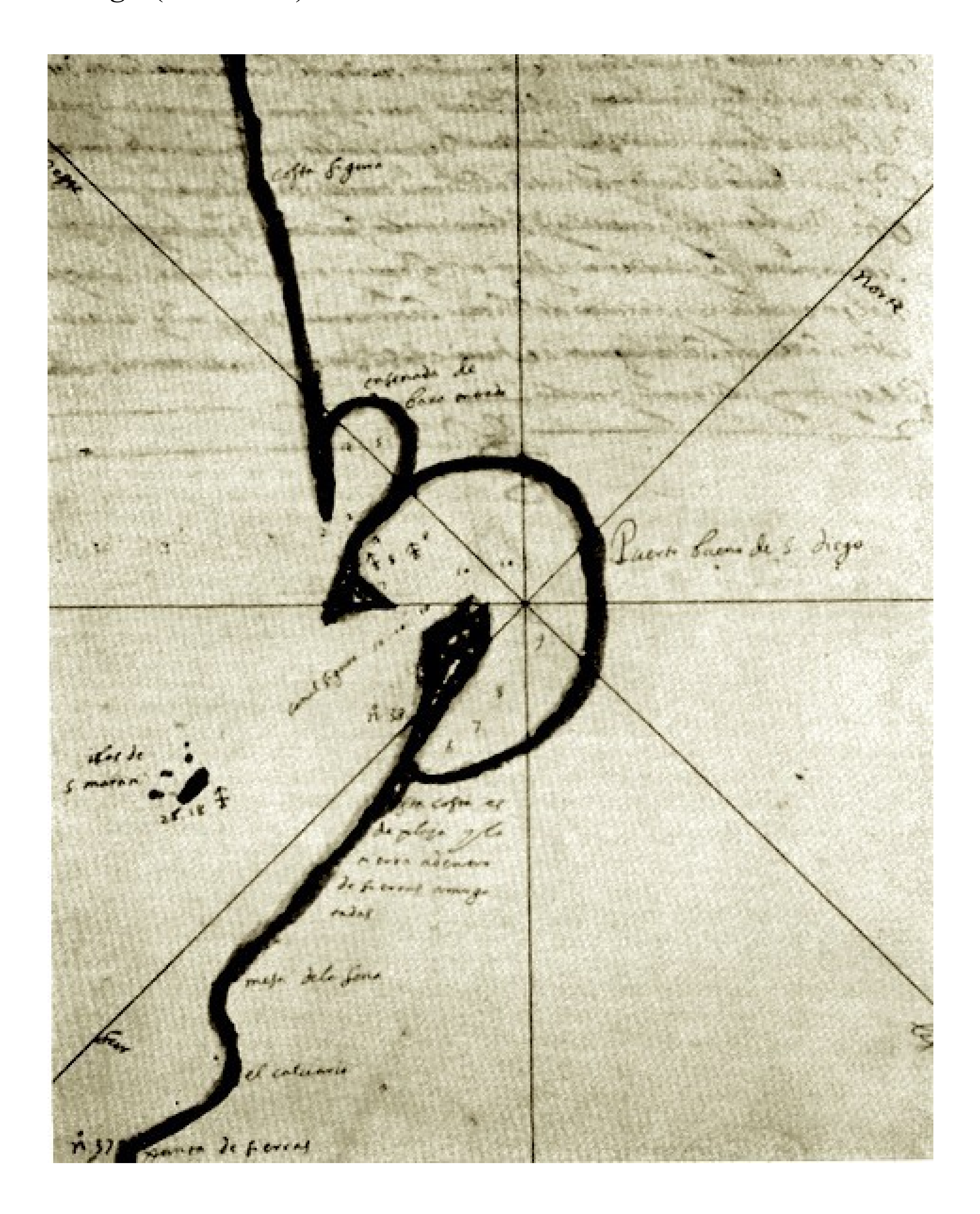
75 Véase atrás, lam. X, *y* adelante, n. 77.

76 En Setiembre de 1962 le conoció Joanne B. Purcell, quien en la versión impresa del *Primer coloquio internacional sobre el Romancero* (1973), p. 56, n. 3, informó de que Manuel Bráulio da Costa Fontes "tem feito (1970-72) urna magnífica recolha (197 textos; mais de 40 temas tradicionais) entre os imigrantes açorianos na California".

IMÁGENES

La colaboración de CILAS (Center for Iberian and Latín American Studies), una "Organized Research Unit" de la Universidad de California en el campus de San Diego, con el Seminario Menéndez Pidal dio un gran impulso a las investigaciones sobre el romancero oral en España.

La portada reproduce el primer mapa esquemático (de los exploradores españoles) de la bahía de San Diego (California).



En el "Primer Coloquio" (1971) las encuestas de profesores americanos grabadas en cinta magnetofónica en las comunidades sefardíes sobrevivientes tras la Segunda Guerra Mundial y en las Islas Atlánticas portuguesas mostraron la posibilidad e importancia de seguir explorando la tradición viva del romancero pan-hispánico.



The Center for Iberian and Latin-American Studies (CILAS) is now in the formative stage at the University of California, San Diego. CILAS will be a new intellectual and cultural center of distinction in San Diego—an appropriate site for several reasons. Here, history and geography combine to form a bridge between Latin America and the United States. San Diego is a gateway to the Spanish-speaking world that sweeps northward 6500 miles from Tierra del Fuego to Tijuana. The communities of northern Mexico and San Diego surmount differences of nationality and culture while drawing closer together in facing common concerns. This closer cooperation is mutually beneficial. There is not only the obvious advantage of better understanding between neighbors, there is the intangible gain implicit in a two-way understanding between cultures. CILAS should further that understanding.

CILAS will stress four areas of research—selected with regard to geography, library holdings, and faculty strength. The Spanish-Mexican heritage of California, including the cultural traditions of the Portuguese and Judeo-Spanish communities, represents one field. In this connection, much can be done to develop a history of the Mexican-American population, until now a neglected topic. A second field for investigation and research is the Mexican-United States frontier, a geographical-cultural complex which, over the years, has produced special problems that demand careful analysis. No institution in the United States or Mexico has given serious attention to the peculiar world of the *frontera*, despite its importance to communities such as San Diego. A third major area is Latin America, with particular emphasis on Mexico. The Iberian peninsula represents the fourth field of study. Already, UCSD has a long-term arrangement with the Cátedra-Seminario Menendez Pidal of the University of Madrid. This arrangement makes possible a program in Spain where students and professors can explore the Spanish, Portuguese, Catalán, and Judeo-Spanish documents in the Menéndez Pidal archive.

In developing these programs, CILAS will depart from the traditionally compartmentalized study of Hispanic culture on university campuses and stress an interdisciplinary approach that views teaching and learning as one process. Moreover, CILAS hopes to establish with a Mexican institution a working relationship similar to that which already exists with the University of Madrid. Thus bilaterally oriented, CILAS would then provide students and scholars with an international program in the humanities and social sciences dealing with the Hispanic peoples. Finally, CILAS plans to invite artists and writers from the Hispanic world to participate in its seminars and laboratories, thus broadening its program to include the fine arts.

Dos informantes de S. G. Armistead y J. H. Silverman: una sefardí de Tetuán (Marruecos), Luna Elaluf de Farsche (1962) y otra de Brooklyn, New York, Sarah Nehamá (1959).



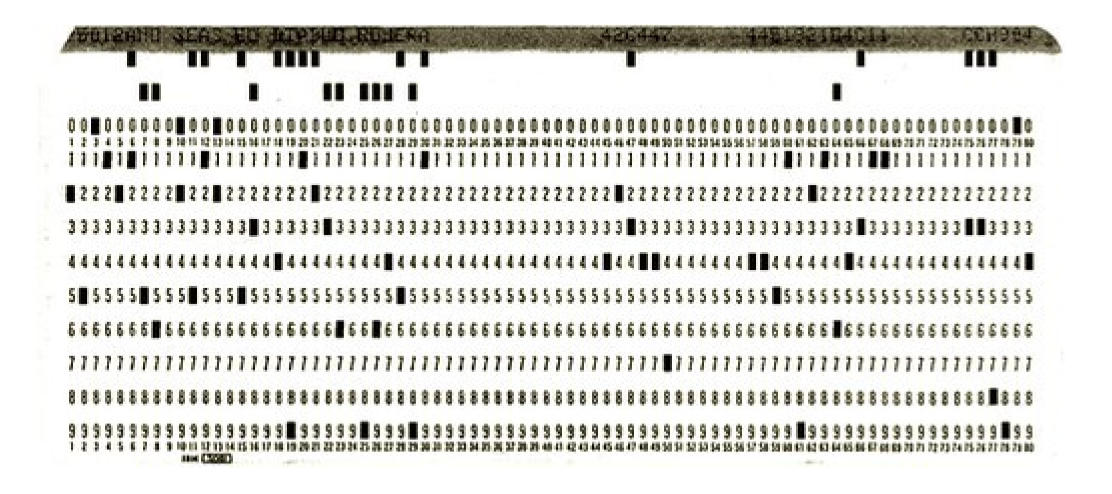
Informantes de Ribeira dajanela (Madeira) de J. B. Purcell (3-V-1970). En el canto de romances, mientras bordan, se unen las voces de tres generaciones.



María Pimentel Facha, informante de J. B. Purcell en Montejo, Ilha das Flores (Acores). 8-I-1969.



Hubo que perforar los códigos analíticos en 34.233 tarjetas como ésta, referentes a otros tantos octosílabos que constaban las 612 versiones de La Condesita *que comparábamos entre sí.*



Otra novedad del "Primer Coloquio"fue el análisis literario de los textos "abiertos" del Romancero con ayuda de ordenadores. El American Council of Learned Societies (New York) concedió uno de sus premios a D. Catalán y S. Petersen por la experimentación en el empleo de ordenadores electrónicos en las investigaciones de Humanidades.



LA CATEDRA SEMINARIO MENENDEZ PIDAL
Y LA COMISION DEL
CENTER FOR IBERIAN AND LATIN AMERICAN STUDIES
le invitan al

COLOQUIO
sobre el
ROMANCERO TRADICIONAL

que se celebra en CENIDE
(Ciudad Universitaria), 29 julio 71
de 11 a 1½ horas y de 4 a 7½ horas

Con este COLOQUIO SOBRE EL ROMANCERO TRADICIONAL se inaugura el plan de colaboración entre la CATEDRA SEMINARIO MENENDEZ PIDAL y la UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO, iniciado gracias al apoyo de la FUNDACION DEL AMO y del OFFICE OF GRADUATE STUDIES AND RESEARCH, UCSD.

La CSMP y la comisión CILAS agradecen al RECTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID su generosa hospitalidad.

Muestra de uno de los análisis literarios realizados con ayuda del ordenador: La variación en el verso arquetipo 44 519 21 (Tomado de la reedición en Arte poética I, *de un estudio de D. Catalán de 1975).*

Más radical es el cambio de locación y de función en el «discurso» narrativo del *arquetipo* 44 519 21:

Hemistiquio	*Segmento*	*Elemento*	*Arquetipo*	*Dialogante*
180.30A: El diablo lleve a la romera	44	519	44 519 21	N
129.39A: Vaya al diablo la romera	44	519	44 519 21	N
193.38A: Qué demonio' pelegrina	44	519	44 519 21	N
218.27A: Qué mujer o qué demonio	44	519	44 519 21	T
199.29A: Eres mujer o demonio	44	519	44 519 21	N
225.22A: Mujer es usté el demonio	44	519	44 519 21	N
235.29A: Señora, usted es el diablo	44	519	44 519 21	N
232.24A: Es usté el diablo, señora	44	519	44 519 21	N
233.30A: Eres el diablo, romera	44	519	44 519 21	N
195.40A: Mujer, eres el demonio	45	567	44 519 21	N
251.16A: Vete, romera del diablo	42	447	44 519 21	C
136.22A: Qué demonio de romera	42	447	44 519 21	C
297.28A: Eres mujer o demonio	42	447	44 519 21	C
295.27A: Eres el demonio, niña	42	447	44 519 21	C
246.21A: Eres er diablo, romera	42	447	44 519 21	C
250.12A: No seas el diablo, romera	42	447	44 519 21	C
etcétera				

La inicial alusión al diablo o demonio como indicación de la violencia con que reacciona la rival (N) o su sustituto atenuado (T), en *hemistiquios*-objeto como 190.34AB «¡Malhaya la peregrina, quién diablos la trajo acá!»; 173.37AB «¡Maldita sea la romera, el diablo la trajo acá!», se va transformando en una insinuación o duda de si la romera es el propio diablo o demonio (el *arquetipo* que manifiestan los *hemistiquios* B deja de ser **y quien la trajo acá,* como en 180, 129, 193, o **que al conde vino a matar,* como en 199, para convertirse en **o le* (~ *me*) *vienes a tentar,* en la mayoría de las versiones). Ello facilita el que esa duda, de estar en boca de la rival (N) pase a estarlo en la del esposo (C) y que el verso venga a expresar el último momento de vacilación del esposo entre admitir como única realidad su vida actual o aceptar la existencia y superioridad de «los amores primeros». Esto es, nuestro *hemistiquio,* así reformulado en el nuevo verso, introduce

En 1972 la prensa del Sur de California informó extensamente acerca de los proyectos del "Center for Iberian and Latin American Studies" y de su programa con la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" en Madrid.

Sunday, July 16, 1972 THE SAN DIEGO UNION C-5

Hope Rises For Growth Of CILAS After Two-Year Wait

By CONNIE SCHLOSSBERG

Diego Catalan was at his desk, surrounded by paper mountains. He gazed at a steep pile of material on UCSD's research-unit-in-the-making, the Center for Iberian and Latin American Studies (CILAS).

"In this country," he said, "papers seem to reproduce papers."

If Catalan and his fellow faculty members at UCSD are somewhat impatient with organizational memoranda on this program, it is not surprising. They are dedicated to their vision of CILAS, convinced of its urgency — and in two years it has only begun to be a working reality.

CILAS has been plagued by a combination of what might be called bureaucratic drag, and the current nemesis of research centers, especially in the humanities: insufficient funding. Technically, this center is still a "project", awaiting the final approval of the University of California.

'CILAS was conceived as a humanistic workshop for doctoral and post-doctoral students and scholars, with four major areas of concentration: the Spanish-Mexican heritage of California, including the cultural traditions of the Portuguese and Judeo-Spanish communities; the Mexican-United States border or "frontera"; Latin America, with emphasis on Mexico, and the Iberian peninsula.

"What is unique about CILAS," explained Dr. Roy Harvey Pearce, Dean of Graduate Studies and head of the Planning Committee for CILAS, "is that although we do these things one at a time, we see them all as integrally related, as part of the broad Hispanic cultural tradition."

While CILAS's major base is here, its affiliations with the Catedra Seminario Menendez Pidal of the University of Madrid and the Colegio de Mexico allow for international exchange of students and professors. Students under the auspices of CILAS are already at work in Madrid.

Diego Catalan, professor of Spanish literature and Spanish medieval scholar of wide renown — is also the moving spirit in the conception and development of CILAS. Catalan is the grandson of Menendez Pidal; and when that great scholar died in 1968, he left his treasurehouse of archives to Catalan. Most important in the unedited documents of the archives are many thousands of ballads, from the 15th through 17th Centuries, as well as ballads from moderno oral tradition.

It was with the thought of this research center that Catalan, who in this country had also taught at the University of Wisconsin and UC Berkeley, came to UCSD. San Diego, he thought, with its Hispanic heritage and proximity to the Mexican border, would be a natural location.

"To do research in a field is to understand a field," said Catalan. "The most interesting thing about the university situation is that it allows the mixing in research of people of different ages — and this allows everyone to stay alive longer, being part of something alive."



Diego Catalan

Catalan and three of his graduate students are working on the final stage of — anachronistic as it may seem — a computer program to study the structure and variations of the oral ballads. This pilot study is based on the 500 versions of one ballad — from the Menendez Pidal archives.

"Oral poetry is for me the literature of the common man; he creates it orally. It is a poetic system, but connected with the ethical and aesthetic world of ideas of the singers."

"These ballads are like nature," continued Catalan, "the way they were reproduced — always in a different way, but in essence remaining the same."

In the fall, Aaron Ciccarel, chairman of the Department of Sociology, will began a study of bilingualism in the public schools, under the

En medios universitarios americanos se seguía con interés la renovada confrontación entre el Gobierno de Franco y los universitarios madrileños que dio lugar a medidas de endurecimiento en la política "cultural" del régimen. El "International Menéndez Pidal Program in Madrid" de la Universidad de California tuvo que posponerse hasta 1973-74.

A B C. VIERNES 30 DE JULIO DE 1971. EDICION DE

VIDA CULTURAL

«COLOQUIO SOBRE EL ROMANCERO TRADICIONAL»

Ha sido organizado por la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal

A lo largo de la jornada de ayer se celebró en el Centro Nacional de Investigación para el Desarrollo de la Educación (C. E. N. I. D. E.) un «Coloquio sobre el romancero tradicional».

Abrió la sesión el rector de la Universidad de Madrid, doctor don José Botella Llusiá. El profesor Diego Catalán, nieto de don Ramón Menéndez Pidal, y encargado del archivo del famoso investigador, dirigió el coloquio.

Intervinieron con sus ponencias los profesores Samuel G. Armistead, Joseph H. Silverman, Joanne B. Purcell, Manuel Alvar, Alvaro Galmés, Suzanne Petersen y Antonio Sánchez-Romeralo. Los temas tratados fueron: «El romancero sefardí ayer y hoy», «La tradición oral: Perspectivas de una nueva exploración» y «La creación poética en el romancero oral moderno: Nuevos métodos de estudio».

Revisten particular atención las comunicaciones presentadas sobre estudios estadísticos y métodos cuantitativos, aplicados al análisis del romancero. Incluso el profesor Sánchez-Romeralo habló de la utilización de computadoras electrónicas, para un conocimiento más exacto y objetivo de los poemas.

Al finalizar el coloquio mantuvimos una conversación con el profesor don Diego Catalán, quien nos aclaró que la presente jornada no es más que el primer paso en el programa de colaboración entre la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal y la Universidad de California. Añadió que la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal (C. S. M. P.), de la Universidad de Madrid, fue creada a partir del antiguo Seminario Menéndez Pidal. Su misión es editar obras elaboradas a partir de los materiales del Archivo Menéndez Pidal o relacionadas con los mismos, promover estudios sobre temas histórico-filológicos, formar nuevos investigadores, españoles y extranjeros, y facilitar las relaciones entre profesores españoles e hispanistas no españoles.

Durante este curso académico la Junta ejecutiva de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, por intermedio de su director de Investigaciones (Diego Catalán Menéndez Pidal) ha venido negociando con el Center for Iberian and Latin American Studes (C. I. L. A. S.), que se está creando en la Universidad de California en el campus de San Diego (U. C. S. D.), y con la University of California en conjunto, representada por el Education Abroad Program (E. A P.), unos acuerdos de colaboración e intercambio por cinco años, renovables. Para la primera fase de desarrollo de este plan de colaboración, la Fundación del Amo ha contribuido con 20.000 dólares y el Office of Graduato Studies and Research (U. C. S. D.) con 12.000.

En el curso 1971-72 la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal creará en Madrid unos Seminarios de introducción a la Investigación y unos Laboratorios de Investigación Humanística, en los que participarán profesores e investigadores de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal y de los varios campus de la Universidad de California. A ellos tendrán acceso estudiantes graduados, posgraduados y doctores de las Universidades de Madrid y California. Tanto Cilas como la Universidad de California (representada por E. A. P.) colaborarán científica y económicamente en el programa. Las obras de investigación surgidas de estos Laboratorios se publicarán en las series de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal.

Varias instituciones españolas y extranjeras (entre ellas el Instituto de Cultura Hispánica y la Comisión Fulbright) proporcionarán becas a estudiantes de los Estados Unidos y de España para participar en el programa.

Fragmentos de una crónica procedente del "Times Higher Educational Supplement" (Londres) reproducida en "The Chronicle of Higher Education" (2-X-1972), y nota de R. H. Pearce, Dean of Graduste Studies and Research en la University of California, San Diego, en que me remite el recorte, preguntando: "Significance for CSMP-CILAS development?" (10-XI-1972).

THE CHRONICLE
of Higher Education

Volume VII, Number 2
October 2, 1972 • 60¢

Edicts in Spain Roil Universities; Rectors Quit

MADRID

Mass resignations of academic authorities at Madrid's two principal universities and at Spain's oldest university may give Spanish government officials second thoughts about stern new measures designed to halt university dissent, say informed sources here.

The rectors of both the University of Madrid and the new autonomous university here have quit their posts in the wake of a decree by General Franco which put the responsibility for campus calm directly on the shoulders of rectors and professors.

A second decree suspended the statutes which regulated internal government of the universities in Madrid.

Immediately after the announcement of the resignations of the rectors, five Madrid University department heads, a number of key faculty members, and the entire faculty board of governors of the University of Salamanca also quit.

At Salamanca, the motive was the government's dismissal of the rector, Felipe Lucena Conde, who is being replaced in the regime's campaign to adopt a hard line toward student dissent in the coming academic year.

In Madrid, the rector of the University of Madrid, Jose Botella Llusia, and the rector of the autonomous university, Luis Sanchez Agesta, stepped down to make way for new government appointees. According to the July decrees they will be named with the approval of the generalissimo and his cabinet.

The rectors' resignations also prompted the resignations of a still undetermined number of other professors, including the deans of several Madrid University faculties. They quit at a faculty meeting which was significantly not attended by the man who is expected to be named the new rector of the University of Madrid, Adolfo Munoz Alonso, who is widely known as a right-winger and a personal appointee of General Franco in the rubber-stamp Spanish parliament. He is currently head of the newly established school of journalism at the University of Madrid.

The academic desertions were not the only sign of trouble on the horizon as Spanish universities prepared to begin the new academic year. There were also fears of mass dismissals of professors occupying temporary posts at universities all over the country.

Teachers Must Reapply

Well-informed sources pointed out that regulations promulgated as a result of a new general law on education required professors occupying temporary posts at all universities to reapply for their jobs.

The new requirements, including the recommendations of department heads and good-conduct certificates from police, were expected—according to the sources—to eliminate between 200 and 350 professors.

The Ministry of Education and Science acknowledged the new procedure and admitted that some professors unable to meet the requirements might fail to have their contracts renewed "for administrative reasons."

But unofficial sources indicated that "administrative reasons" could well result in the sacking of more than 200 professors who in fact are believed to be political dissenters. The sources pointed out that even in cases where good-conduct certificates are issued as a matter of routine, local government officials frequently include a secret postscript to such documents, indicating their objections.

At the same time, it was learned that about 200 students studying at Madrid universities have been blacklisted under the provision of the July decrees, and will not be readmitted under any circumstances.

London Times Higher Education Supplement

Two Franco Decrees Bring Mass Faculty Resignations in Spanish Universities

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO
OFFICE OF GRADUATE STUDIES AND RESEARCH

FROM THE DESK OF THE DEAN —

Diego, Carlos —
Significance for
CSMP. CILAS dev.?
Roy

10-4-72

La casa de la Cuesta del Zarzal en el "olivar de Chamartín", incorporada al casco urbano de Madrid, islote verde "within the spreading urban jumble of Madrid's Chamartin section" (foto Carlos Tarancón).

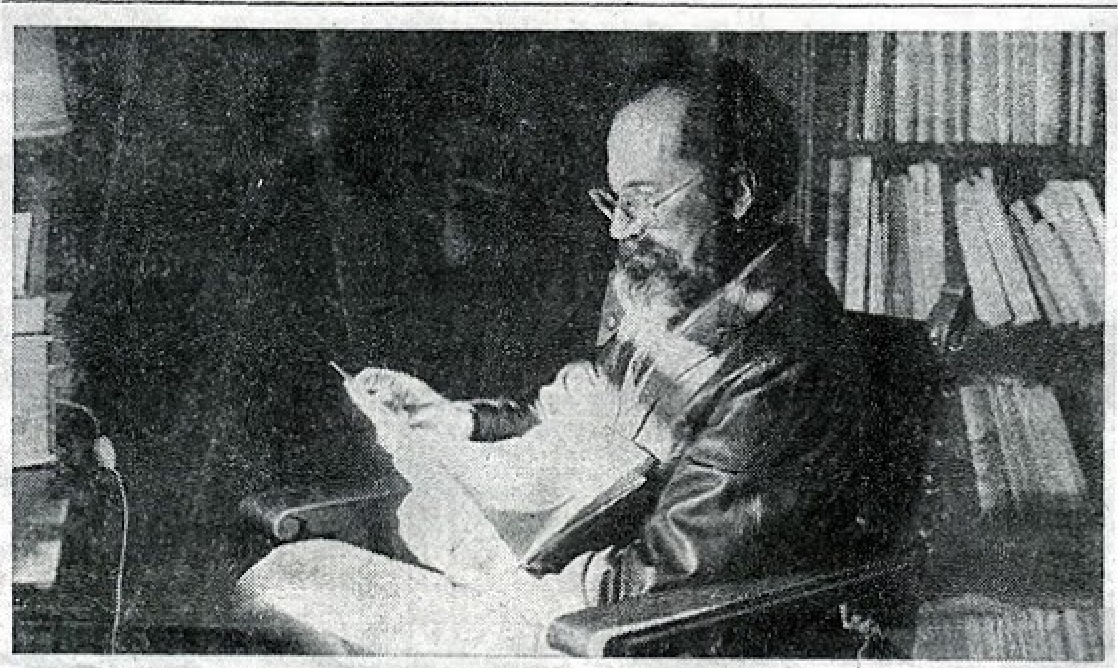


Una de las salas de trabajo en la casa de Jimena Menéndez Pidal donde en 1973-74 se investigaba sobre el Romancero. (Foto Santiago Gutiérrez del Arroyo).



Reportaje del "International Herald Tribune" (16-IV-1974) acerca de "Una empresa de salvamento de los cantos tradicionales de España", en que se comenta la presencia en "Chamartín" de los equipos mixtos de jóvenes investigadores españoles y americanos que colaboraban en esa empresa.

INTERNATIONAL HERALD TRIBUNE, TUESDAY, APRIL 16, 1974



Jeffrey Jones.

Diego Catalan who inherited his grandfather's collection of Hispanic romances.

100th birthday—the "Romancero," as the collected ballads are called, consisted of more than 25,000 pages representing Spanish, Catalonian, Portuguese, Latin American and Sephardic Jewish traditions.

Despite Menéndez Pidal's great energy, the collection remained a largely unexploited resource in his lifetime, in part because the "Romancero" was always one among several concurrent projects. Moreover, having inherited part of the collection from his older brother Juan (who began picking up ballads around 1865), Menéndez Pidal apparently regarded his archive as a kind of family treasure. At his death, only five of the more than 50 volumes of texts had been edited and published.

* * *

All this helps to explain how University of California literature professor Diego Catalán, Menéndez Pidal's grandson, came to be standing the other day in the garden of the Madrid house where he was born 45 years ago. "I remember when it was all country," he said, gesturing toward apartment buildings beyond the garden wall. "My grandfather used to hike out directly from here up into the mountains."

The family home is now within the spreading urban jumble of Madrid's Chamartin section. Inside the gabled house, up a wide wooden staircase, are rooms lined with Menéndez Pidal's books. Catalán, his wife Alicia and their seven children are installed on the ground floor which they share with stacks of papers and files, a photocopying machine and a steady stream of visitors.

It is, appropriately, the "Romancero" which has brought the old Menéndez Pidal home to life. Responsibility for the collection was willed to Catalán by his grandfather. Catalán—who has taught at U.S. universities for the past 10 years—spent several years laying groundwork for "bureaucratic structures" that would make these archives the basis for a variety of scholarly projects. When he returned to Spain last fall for a year of intensive work on the collection, it was with a team of 10 independently funded graduate students.

The basic task is to prepare the thousands of ballad texts for publication, "so that this material will not be lost," Catalán says, remembering, perhaps, that the plates for what was to be the first printing of the initial five volumes of the "Romancero" were destroyed by artillery fire at the outbreak of the Spanish Civil War in 1936. Editing is now proceeding at a brisk pace, with five volumes prepared for publication this year and four more planned for next year.

Computer Study

Also in preparation is a massive computer study of the "Romancero," designed to get at the roots of the creative process in

oral poetry. The study involves coding thousands of variant texts from 15th, 16th and 17th-century printed matter as well as directly from the oral versions set down during the 19th and 20th centuries. The texts come from everywhere that Spanish is spoken.

Catalán believes that the key to the continuous creative process lies in what is transformed and what survives as a ballad moves through time and place. "In traditional poetry, there is a constant tension between the continuity of a norm and the breaking of the norm," he says. "It is an open system which is continuously being adapted to the environment in which it is sung. The changes—say in word choice or thematic emphasis—are not accidental, so they must be considered part of the system.

"But if a poem were all change," Catalán adds, "it would not be traditional, just as if a romance were completely static it would not be poetry."

When Menéndez Pidal willed the "Romancero" legacy to his grandson, more than nepotism was involved. A historian and linguistician, Catalán was studying and writing about Hispanic popular balladry well before he took his doctorate at age 23.

While he was a student in philosophy and letters at the University of Madrid, Catalán was tramping Spain in search of folk ballads. It was the tense post-Civil War period in Spain; Catalán found himself suspected of being a government tax agent by rural people and of being a diehard guerrilla by authorities.

Once, Catalán recalls, an old woman in La Mancha would not trust his good faith until he had recited the Lord's Prayer, which he did, in Latin. He was arrested no less than three times by the Guardia Civil.

Despite impediments, Catalán collected more than 1,000 ballad versions. In 1969, he published the collected ballads of the Canary Islands.

Besides working on the existing ballad collection, Catalán's team of graduate students has been searching Spain for new romance versions. Emigration, television and tourism have wrought tremendous changes in the rural areas where romances are traditionally sung—most often within a context of group labor, such as by women doing embroidery or by people around the threshing platform.

"The ballad tradition today is quite dead," Catalán said. "On the other hand," he added, "they have been saying that since the 17th century."

MADRID

A Salvage Operation for Traditional Songs of Spain

By Jeffrey Jones

MADRID (IHT).—*After they were married in 1900, Ramón Menéndez Pidal and Maria Goyri took a wedding trip appropriate to this century's leading scholar of Hispanic letters and to the former student he had married. Using the "Poema de Mio Cid" as a guide, they traced on foot and donkey the route that Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid, took when he was banished from Castille in 1081.*

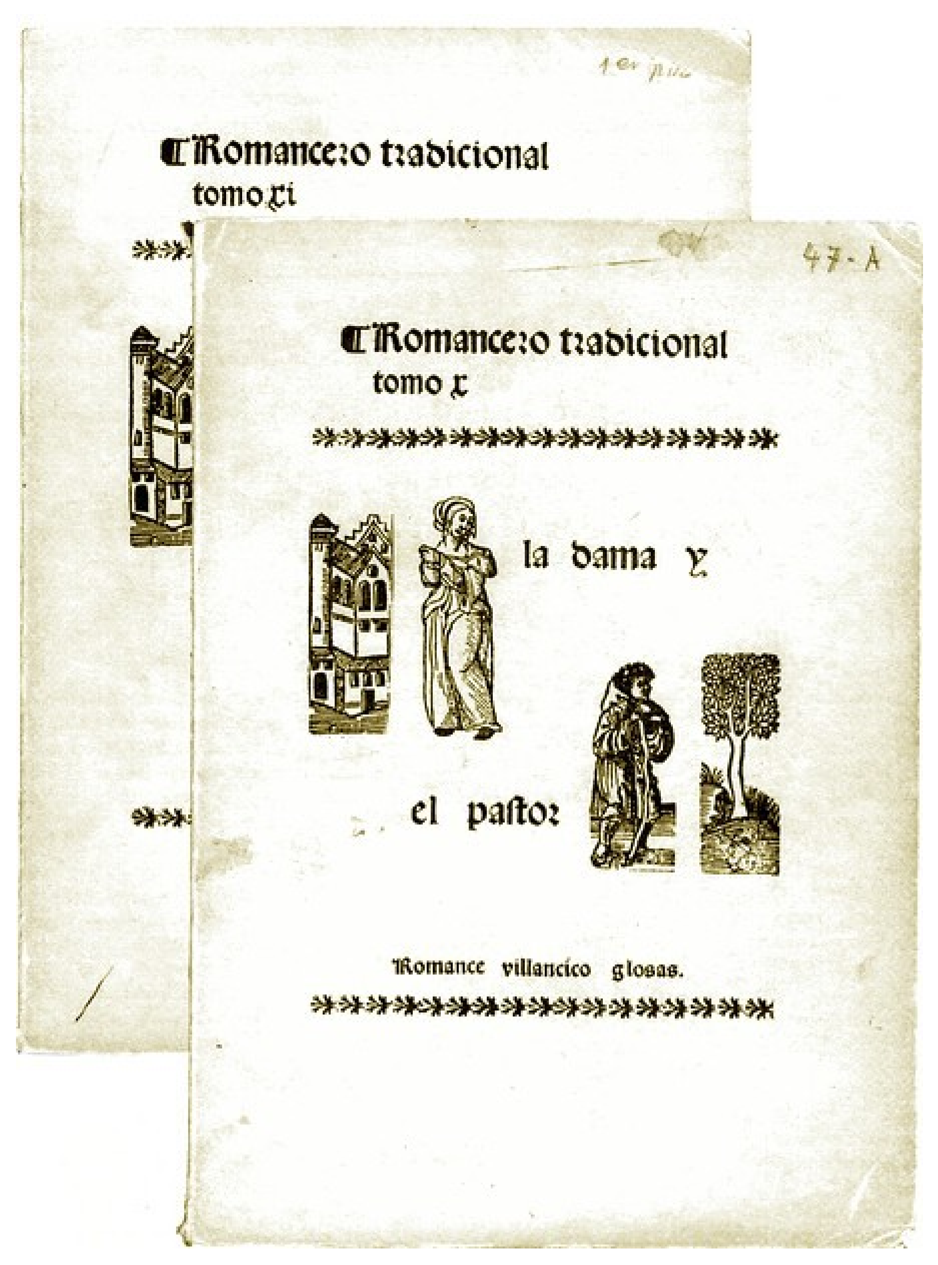
During that pilgrimage, in a town along the River Duero in Old Castille, Maria Goyri recited a traditional ballad, or romance, to a washerwoman. The woman sang several romances in response. One told of the untimely death in 1497 of Don Juan, son and heir to the throne of Isabella and Ferdinand. Rich in narrative detail (since corroborated through historical research), the ballad was unknown to scholars and apparently had never been published, not even during the 16th century when romances were in vogue in courts throughout Europe and their publication had become a profitable enterprise.

The conclusion was that the ballad had been passed down to the washerwoman orally, over more than four centuries.

That was something of a bombshell to scholars at the turn of the century. They had thought that the oral tradition, while still alive in parts of the Hispanic world, had long since died in Castille. The discovery was propitious as it corresponded with the flourishing of interest in the roots of Spanish culture.

For Menéndez Pidal and Maria Goyri, the washerwoman episode was an early highlight in the building of a prodigious collection. When Menéndez Pidal died in 1969—15 years after his wife, and just a few months before his

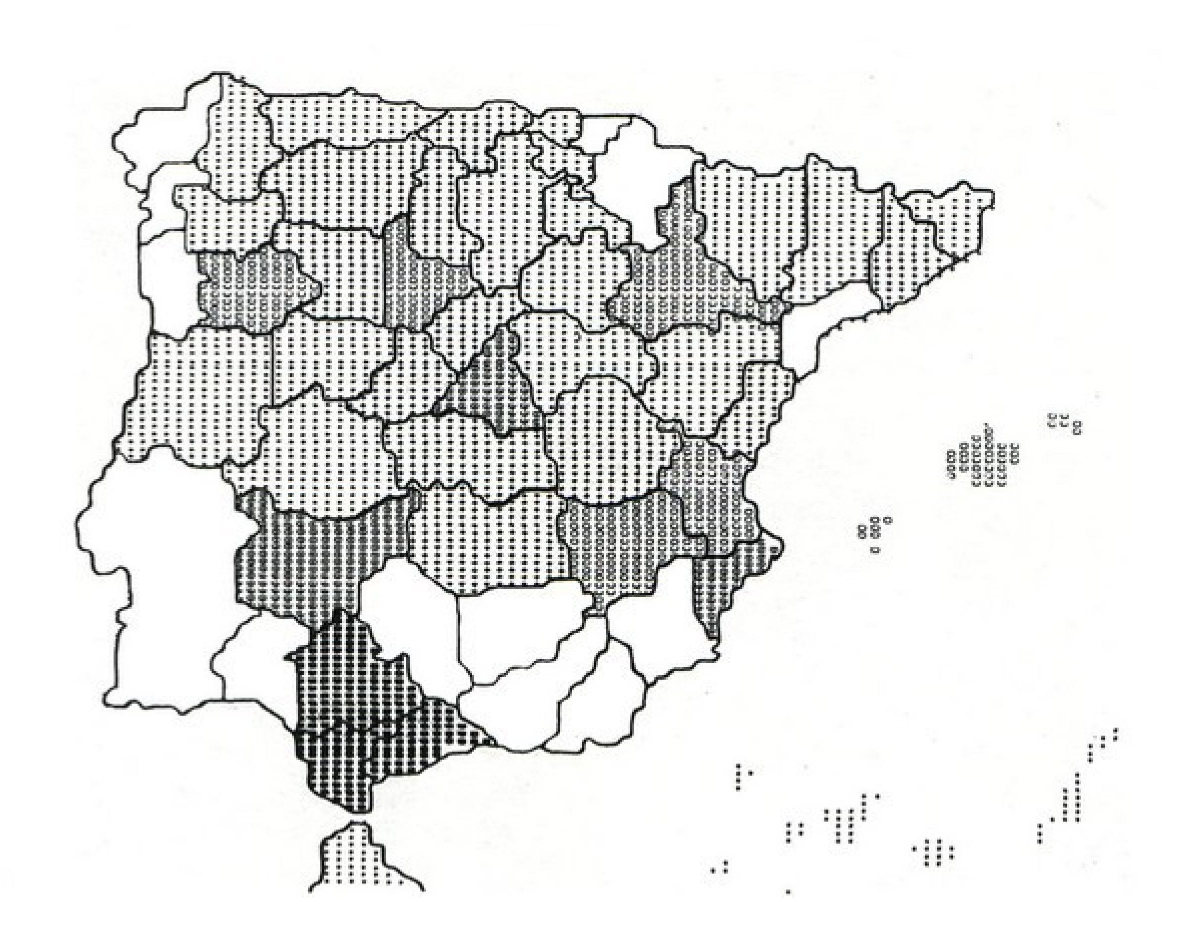
Los vols. X y XI del Romancero tradicional de las lenguas hispánicas *fueron dedicados al tema de* La Dama y el Pastor.



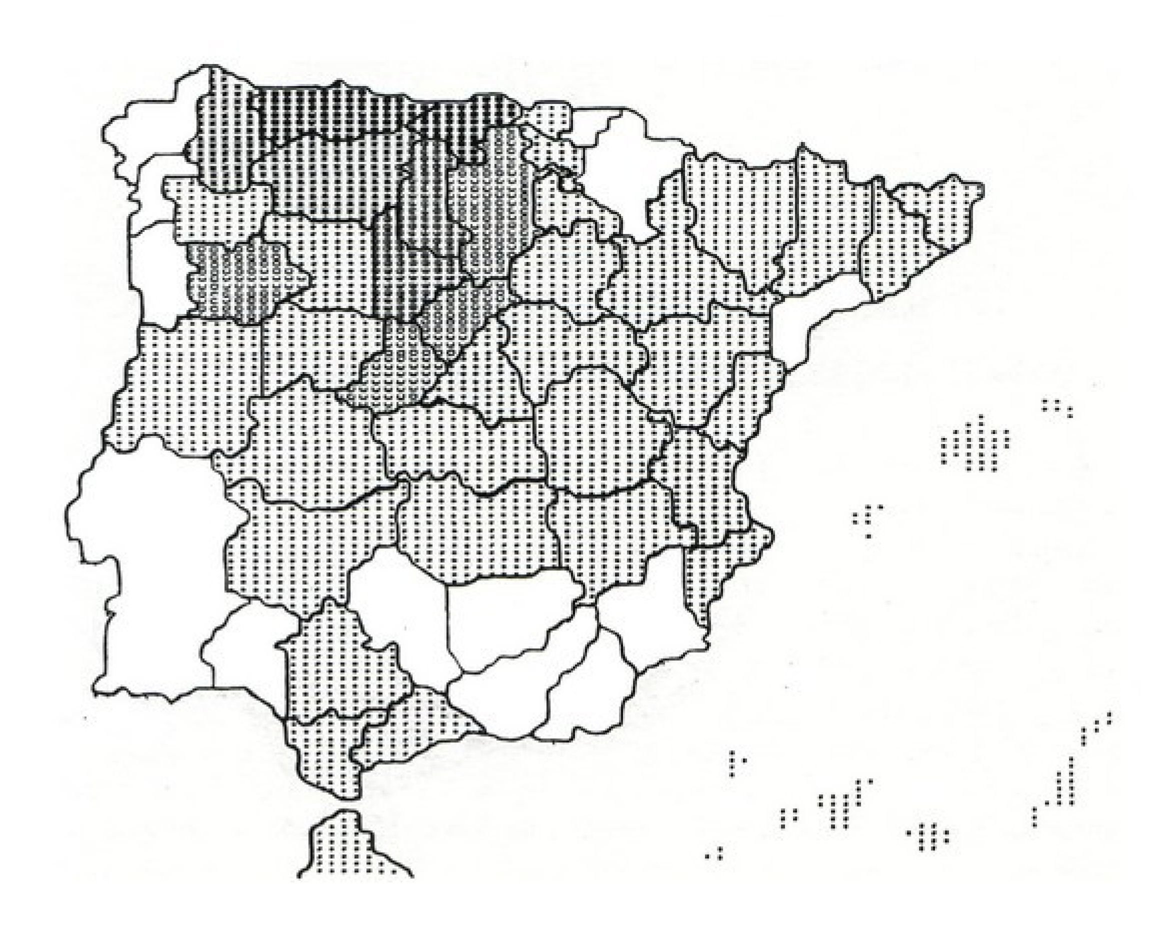
Ejemplos tomados del estudio de "geografía folklórica" con ordenador de S. Petersen. Los mapas, referentes al romance de La condesita *estudiado en 600 versiones, reflejan (por medio de una mayor o menor negrura en los símbolos) la mayor o menor afinidad textual entre una versión elegida y todas las versiones del romance autónomo (no precedido de* GerineldqA *agrupadas por provincias. Los dos ejemplos aquí elegidos muestran cómo las zonas de máxima afinidad tienden a formar una mancha, sea en el Sur, sea en el N. O. de acuerdo con el origen de la versión (real o arquetípica) comparada (las provincias en que el* corpus *no contenía textos autónomos van en blanco para que no se las tenga en cuenta).*

Tanto la comparación, octosílabo tras octosílabo, como la representación cartográfica son obra del ordenador (a partir del input, *formado por todos los octosílabos codificados) convenientemente instruido para poder realizar las operaciones.*

Comparación, con todas las versiones del corpus, *de una versión sevillana (la n° 024).*



Comparación, con todas las versiones del corpus, *del texto representativo de la región "Cantabria + Asturias + NO de Galicia' elaborado por el ordenador eligiendo los octosílabos- "arquetipo" mayoritarios en la región (al confrontar entre sí todas las versiones pertenecientes a ella).*





VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

5. El romancero ¿aún vive?, 1973-1975

El encuentro entre investigadores de áreas distintas del Romancero, propiciado por el "Primer coloquio internacional" de 1971, tuvo como consecuencia lateral reactivar la labor de exploración del Romancero oral en la Península Ibérica, que el Seminario Menéndez Pidal había dejado morir por haber dado prioridad a la

publicación de los ingentes materiales ya reunidos. La experiencia recolectora en la sub-tradición sefardí, de S. G. Armistead, J. H. Silverman e I. J. Katz, y en la sub-tradición portuguesa, por J. B. Purcell [77], constituían un nuevo modelo para la investigación de campo. Las posibilidades de recoger textos y músicas con las nuevas grabadoras manuales que la industria electrónica había colocado en el mercado y que venían siendo eficazmente utilizadas por los citados investigadores norteamericanos invitaba a reformular los métodos de encuesta que en tiempos pasados habían permitido reunir el conjunto de los textos del "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri".

En consecuencia, con ocasión del "Coloquio" de 1971 (publicado en 1973) me decidí a "insinuar" lo que debiera ser un proyecto prioritario en el campo del Romancero tradicional español:

> "Debemos organizar su sistemática recolección en un futuro inmediato (...). La nueva recolección debe hacerse con métodos y aparatos modernos, en una forma similar a como trabajan los profesores Armistead, Silverman y Katz sobre el Romancero sefardí emigrado a Israel y los Estados Unidos, o como ha trabajado últimamente la señora Purcell en las Islas Portuguesas (...). Es preciso seguir el ejemplo de aquellos países que, como Rumania, tratan de simultanear la transformación social y, por otro lado, cultural del país, con una recolección «total» de su folklore, de su cultura tradicional amenazada de extinción. En la España de hoy, si hay en curso alguna revolución, es claro que ésta afecta especialmente a las masas rurales, cuya vida tradicional está dejando paso a otra vida nueva de raíces no campesinas. En tal coyuntura, esta obligación de que hablamos se hace perentoria (...). Creo que la exploración del Romancero en España nos deparará sorpresas extraordinarias. Pero no hay tiempo que perder. Es preciso que la recolección se lleve a cabo antes de que esos campesinos, que hoy se sientan delante de un televisor escuchando pasivamente una música ciudadana, olviden su vieja y noble cultura musical, antes de que el impacto repetido de los nuevos ritmos mate su añoranza por la música que oyeron junto a la lumbre del hogar en las noches de invierno o como acompañamiento de las faenas del campo o de la casa"[78].

Pero mi esperanza de que la tradición romancística heredada siguiera aún viva en España, como entre los emigrantes sefardíes y portugueses o los habitantes de las Islas Atlánticas, era sólo una hipótesis: ¿habría podido sobrevivir el Romancero español al impacto de la "revolución del campo" que, propiciada por la emigración masiva del campesinado durante los últimos decenios a las ciudades industriales españolas y al extranjero, había acabado con una multisecular forma de vida? El "Seminario Menéndez Pidal" no estaba, por entonces, en condiciones de responder a esta pregunta:

> "El fin de las excursiones romancísticas de Galmés y mías, en los años 50 [recordaría yo en 1977[79]], coincide con el comienzo de una importante empresa, la publicación del *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas* de R. Menéndez Pidal y M. Goyri por el Seminario Menéndez Pidal. La publicación exhaustiva de textos —viejos y nuevos— del romancero, que en él se acometía, es una tarea tan apabullante para el pequeño equipo de investigadores con que la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal ha podido contar, que no puede extrañar que, durante varios decenios, volviésemos provisionalmente la espalda a la tradición oral en cuanto fuente inagotable de nuevas versiones".

Era preciso regresar al campo para poder determinar si el Romancero "aún vive" y qué sorpresas podía aún deparar la recogida de romances en tierras de España antes de que "la secularmente «moribunda» tradición romancística"[80] se encontrase "muriendo de veras, víctima de los golpes fatales que asesta( )n la emigración, de una parte, y la pantalla televisiva, de otra".

Diversas experiencias puntuales de exploración de la tradición oral española realizadas en 1973, 1974 y 1975, proporcionaron, por entonces, respecto a esta incógnita, datos en apariencia contradictorios: de una parte, era evidente que la vida rural estaba profundamente alterada por los factores señalados; pero, a la vez, en cuanto al romancero se refería, pese a la decadencia de la tradición, se producían preciosos hallazgos inesperados. El 17 y 18 de Marzo de 1973, Jesús Antonio Cid, que había empezado a trabajar sobre el Romancero en el "Archivo Menéndez Pidal / Goyri"[81], realizó, de improviso, una excursión a Extremadura, que, al planearla pocos días antes (el 10-III-1973), me había anunciado en los siguientes términos:

"El jueves próximo iré con don Julio Caro Baroja a Garganta la Olla. Él va a estudiar y hacer dibujos en relación con la vivienda rural, yo le ayudaré algo en el estudio que va a continuar sobre la diosa del mito que está en la base de la Serrana y, por mi cuenta, intentaré hacer algo de recolección de romances, aunque no me hago muchas ilusiones por la inexperiencia y el poco éxito que tuve hace algún año en Galicia y Guadalajara (...)";

pese a esta desconfianza en sus dotes de colector, lo recogido por Cid en aquella visita a Garganta de la Olla *(Cáceres)* dejó ver que el romancero extremeño no parecía estar abocado a una próxima extinción [82]

En Diciembre de aquel año, estando impartiendo los cursos graduados, arriba descritos, del programa de la Universidad de California en conjunción con el "Seminario Menéndez Pidal"[83], aproveché un fin de semana para trasladarme con los estudiantes y con algunos colegas interesados en la experiencia (Antonio Sánchez Romeralo, Elena Romero y Antonio Cid) al Maestrazgo *(Teruel y Castellón),* a ensayar una especie de seminario-encuesta. La rápida excursión (medio turística, medio educativa) me permitió entonces constatar:

"Fuera del lugar de Pitarque, en donde la existencia próxima, hasta hacía poco, de unas fábricas de hilaturas y de tejidos había favorecido la creación de un acervo tradicional común entre los trabajadores, los pueblos y aldeas visitados nos ofrecieron una tradición muy decaída y una vida comunal fuertemente minada por la emigración masiva de hombres y mujeres en edad de trabajar";

no obstante, la experiencia colectora produjo alguna versión curiosa, como la del romance del *Conde Niño* complementado con *La enamorada de un muerto* de Cantavieja *(Teruel),* en que es San Lorenzo el galán que corteja a la doncella y de quien, una vez muerto por la madre, ella trata de guardar, como prenda de amor, la cabeza; versión en que, por muy santo que fuera el degollado, la reliquia se descompone, ante la perplejidad de la enamorada, según ocurría en las versiones del tema no absorbidas por el romancero sacro:

Y ella cogió la cabeza   y a un arca la fue a echar.
Y al otro día 'e mañana   la cabeza fue a mirar:

los ojos se le sumían,   la cabeza se le hacía mal.
—Si se lo digo a mis padres,   mis padres me matarán;
si se lo digo a mis tíos,   mis tíos lo callarán (...)[84].

La excursión fue, por otra parte, productiva como consecuencia de su carácter didáctico. Varios de los participantes en la encuesta trataron posteriormente de repetir, por su cuenta, la experiencia recolectora.

En efecto, uno de los estudiantes del curso, Francisco Romero, realizó seguidamente varias pequeñas encuestas, cuyos resultados remitió al "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri". En una de ellas, en Abril de 1974, tuvo la fortuna de recoger un romance de extraordinaria rareza en Segorbe *(Castellón),* de boca de una mujer, de 84 años, procedente de Beas de Segura *(Jaén)*[85]*:* se trataba de la segunda versión peninsular conocida del romance de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco,* comentado métricamente en el s. XV por Nebrija, del cual, fuera de Canarias, sólo se había recogido en el pasado otro texto también andaluz. Como la versión turolense del *Conde Niño + La enamorada de un muerto,* este romance artúrico había adquirido carácter sacro:

Sale Jesú el Nazareno   con la espada enguarnecida,
s'ha encontrado un ermitaño   y estas palabras decía:
—Dime aónde está ese ciervo,   ese ciervo 'e la guarida.
—Esta mañana lo he visto,   tres horas antes del día,
comiendo manos de hombre   y otra cosa no tenía (...).

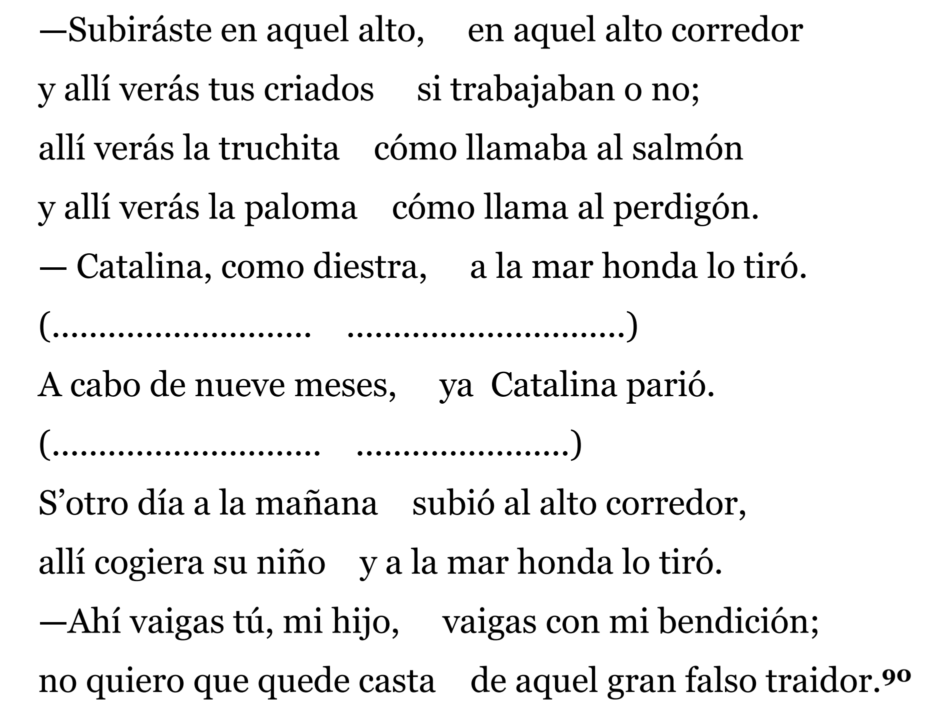
Por otra parte, Antonio Sánchez Romeralo, en el mes de Mayo de 1975, viajó por unos días al valle de la Alcudia *(Ciudad Real)* con la intención de seguir las huellas de "la loba parda", sobre cuya muerte cantan los pastores de toda España un romance que, según ya dije, don Antonio estaba publicando, a invitación mía, en el volumen del *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas* titulado *Romancero rústico*[86]*; y* allí, en los "quintos" del Valle, recogió versiones de *La loba parda* entre pastores trashumantes de diversas comarcas. No dejó, sin embargo, de observar factores negativos para la pervivencia del Romancero:

"El Valle de Alcudia, un valle ancho y dilatado, es todo él rico pastizal, dividido en quintos, cada uno con su caserío y sus corralizas, muchos de los

cuales se alquilan a pastores del Norte que vienen a pasar la invernada. El invierno es largo y es duro pasarlo en soledad. Antes, los pastores dependían más los unos de los otros, para conversar, y, en las fiestas, para alegrarse en común, y las reuniones conducían de modo natural a la transmisión de la tradición oral (cuento, canción, romance...). Ahora la televisión, que vimos en casi todos los quintos que visitamos (en forma de aparatos de pilas, porque hay muchos quintos aislados, fuera de las redes de conducción eléctrica), hace que los pastores vivan más encerrados en sus caseríos y aislados entre sí. La cuestión es saber cuánto durará la fascinación de la televisión, y si, cuando ella pase, retornarán las costumbres de antaño"[87].

Aquel mismo año de 1975, Antonio Cid indujo a un grupo de estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid a realizar (para la profesora Alicia Redondo) un trabajo de recogida de material folklórico con especial atención al Romancero y los instruyó someramente sobre cómo realizar la encuesta. Los romances reunidos en comarcas varias por los estudiantes fueron transmitidos después por Cid al "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri"[88]; su sorpresa fue extraordinaria cuando, entre los materiales procedentes de la Maragatería coleccionados por Juan Antonio Sánchez Belén y Dimas Navarro halló una espléndida versión de *Marquillos,* dicha, el 21 de Marzo de 1975, por una mujer de 84 años, en Val de San Lorenzo[89], romance que, hasta entonces, sólo parecía haber sobrevivido en rincones de la tradición catalana (en Alguer, el enclave catalán de la isla de *Cerdeña,* en Formentera, en *Ibiza, y* en el lugar de Sora, *Barcelona), y* contaminando a otro romance, en una versión judeo-española de Oriente:

El traidor era Marquitos, todos le llaman traidor:
por dormir con su señora, ha matado a su señor.
—Abre puertas, Catalina, ábrelas, mi lindo amor.—
(............................... ....)
Catalina, como diestra, sus puertas trancó mejor;
Marquitos, como valiente, al suelo se las tiró.
(............................... ....)
La mandara hacer la cama, y él con ella se acostó.
S’otro día por la mañana Catalina madrugó:


—Subiráste en aquel alto,   en aquel alto corredor
y allí verás tus criados   si trabajaban o no;
allí verás la truchita   cómo llamaba al salmón
y allí verás la paloma   cómo llama al perdigón.
— Catalina, como diestra,   a la mar honda lo tiró.
(..........................   ....)
A cabo de nueve meses,   ya Catalina parió.
(...........................   ....)
S'otro día a la mañana   subió al alto corredor,
allí cogiera su niño   y a la mar honda lo tiró.
—Ahí vaigas tú, mi hijo,   vaigas con mi bendición;
no quiero que quede casta   de aquel gran falso traidor.[90]

El hallazgo fortuito, en 1974 y 1975, por encuestadores noveles, de unas "joyas" romancísticas como las versiones de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco* y *Marquillos,* considerado en el contexto sociológico de ruina generalizada de las "costumbres de antaño" observable en las más diversas regiones del campo español, hacía posible pensar, de una parte, que aún estaban al alcance de los investigadores del Romancero oral otras "joyas" de similar valor cuya desaparición era inminente, y, a la vez, que el riesgo de dejar para mañana la recolección sistemática propuesta en el *Primer coloquio del Romancero* era enorme. Pero hubo que esperar a la maduración de la "conexión americana" para que el "Seminario Menéndez Pidal" pudiera iniciar ese proyecto.

También por entonces, durante mi estancia en España en el curso 1973-74, hice un descubrimiento acerca de la pervivencia del Romancero en la tradición oral que abría nuevas perspectivas a la investigación: al escuchar cantar a Antonio Mairena, en *La gran historia del cante gitano-andaluz,* una versión del romance de *El conde Sol (= La condesita)* [91], comprobé que no había sido, según todos creíamos, una superchería de Estébanez Calderón, "El Solitario", la reconstrucción que hizo (en una de sus *Escenas andaluzas)* del ambiente en que, entre la gitanería de Triana, decía haber oído cantar ese romance. En efecto, el texto grabado a Mairena en un disco de "Columbia" no se basaba en la versión que, revestida de ropaje retórico romántico, fue publicada en el siglo XIX, sino en la que en verdad oyó cantar "El

Solitario" al gitano apodado "El Planeta" por los años de 1824 ó 1838, versión que, con escasas variantes, evidentemente permanecía aún viva en la tradición de los Puertos siglo y medio más tarde, habiendo sido transmitida de generación en generación por los cantores de *corridos* y *alboreas* hasta llegar al conocimiento de Mairena[92]. ¡La existencia de un «romancero gitano» era, pues, una realidad, al margen de su leyenda literaria!

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

77 Acerca de las cuales informaron en el propio coloquio J. H. Silverman, "Hacia un gran Romancero sefardí", y J. B. Purcell, "Sobre o Romanceiro português: Continental, insular e trasatlântico", pp. 31-38 y 85-94, respectivamente, de *El Romancero en la tradición oral moderna* (1973).

78 D. Catalán, "El Archivo Menéndez Pidal y la exploración del Romancero castellano, catalán y gallego", en *El Romancero en la tradición oral moderna* (1973), pp. 85-94: pp. 92-94.

79 D. Catalán, "El romancero de tradición oral en el último cuarto del siglo XX", en *El Romancero hoy: Nuevas fronteras* (1979), pp. 217-256: p. 226.

80 En esta frase hacía yo referencia a la observación con que A. Sánchez Romeralo había abierto en 1977 un nuevo Simposio sobre el Romancero. Sánchez Romeralo, después de recordar que, desde los comienzos de la recolección moderna del romancero se daba por casi extinta la tradición, decidió parodiar la famosa réplica de don Juan Tenorio a don Luis Mejía subrayando: "Ante tan antiguos y repetidos lamentos, uno se siente tentado a decirle a los lamentadores: *Los muertos que vos matáis / gozan de buena salud"*. No obstante, a continuación, hubo de admitir, con menos optimismo: "Sin embargo, es indudable que la salud de la tradición oral no es buena (...)" (véase *El Romancero hoy: Nuevas fronteras,* 1979, p. 16).

81 El 2-II-1973 Cid me escribió a California explicándome las razones que tenía para querer trabajar en el "Romancero Menéndez Pidal": "Mientras fui profesor en el «Estudio» oí algunas veces a su madre dolerse del poco interés oficial en el Romancero Menéndez

Pidal; ahora, a la vuelta del Sahara, he hablado con ella y con el profesor Lapesa sobre si había posibilidad de trabajar o colaborar de alguna manera en el Seminario, ambos me han respondido afirmativamente (...), pero D. Rafael me sugirió que me dirigiera a Vd. personalmente. / Al volver del servicio militar me encontré con todos los cursos empezados (...). Por ello (...) podría aplicarme con bastante dedicación —que podría ser total— a los trabajos del Romancero, durante el plazo que fuera conveniente. Jimena me habló de una posible subvención en trámite para los trabajos del Seminario, pero el interés que tengo está al margen y me gustaría trabajar aun sin remuneración ninguna".

82 J. A. Cid, "Romances en Garganta la Olla (Materiales y notas de excursión)", *RDyTP,* XXX (1974), 467-527.

83 En el contexto de un curso de doctorado, con validez simultánea en la Universidad de Madrid y en la University of California-San Diego, sobre "Métodos de investigación y análisis sobre el Romancero".

84 D. Catalán, "El romancero de tradición oral en el último cuarto del siglo XX", en *El Romancero hoy: Nuevas fronteras* (1979), p. 227.

85 La informante se negó a decir su nombre. Sobre este hallazgo de Romero, véase lo que digo en el artículo citado de *El Romancero hoy: Nuevas fronteras* (1979), pp. 229-232.

86 *RTLH,* IX, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1978. Con la colaboración de A. Valenciano y también de T. Lee y de A. M. Taylor, S. Martínez de Pinillos, A. Bora, P. Montero y A. Carreira.

87 "El Valle de Alcudia, encrucijada del Romancero", en *El Romancero hoy: Nuevas fronteras* (1979), pp. 267-279: p. 276.

88 Según apreciación de Cid, fueron "especialmente valiosas las colecciones reunidas por Miguel Naveros, en Almería, y por Elisa Martínez Garrido, en Santander y Ávila" (en *El Romancero hoy: Nuevas fronteras,* 1979, p. 299, n. 19).

89 Carolina Geijo Alonso había ya contribuido de joven, como informante privilegiada sobre tradiciones maragatas, al *Cancionero leonés* (Madrid: Proa, 1941) de Mariano Domínguez Berrueta.

90 Cid, que acudió prontamente a reentrevistar a Carolina Geijo (y a su hija Dolores Fernández Geijo) el 7 de Setiembre de aquel mismo año, estudió las versiones, en el contexto de las restantes que del romance se conocen (tanto del s. XVI, como de los siglos XIX y XX), en "Recolección moderna y teoría de la transmisión oral: *El traidor Marquillos,* cuatro siglos de vida latente", artículo publicado en *El Romancero hoy: Nue-*

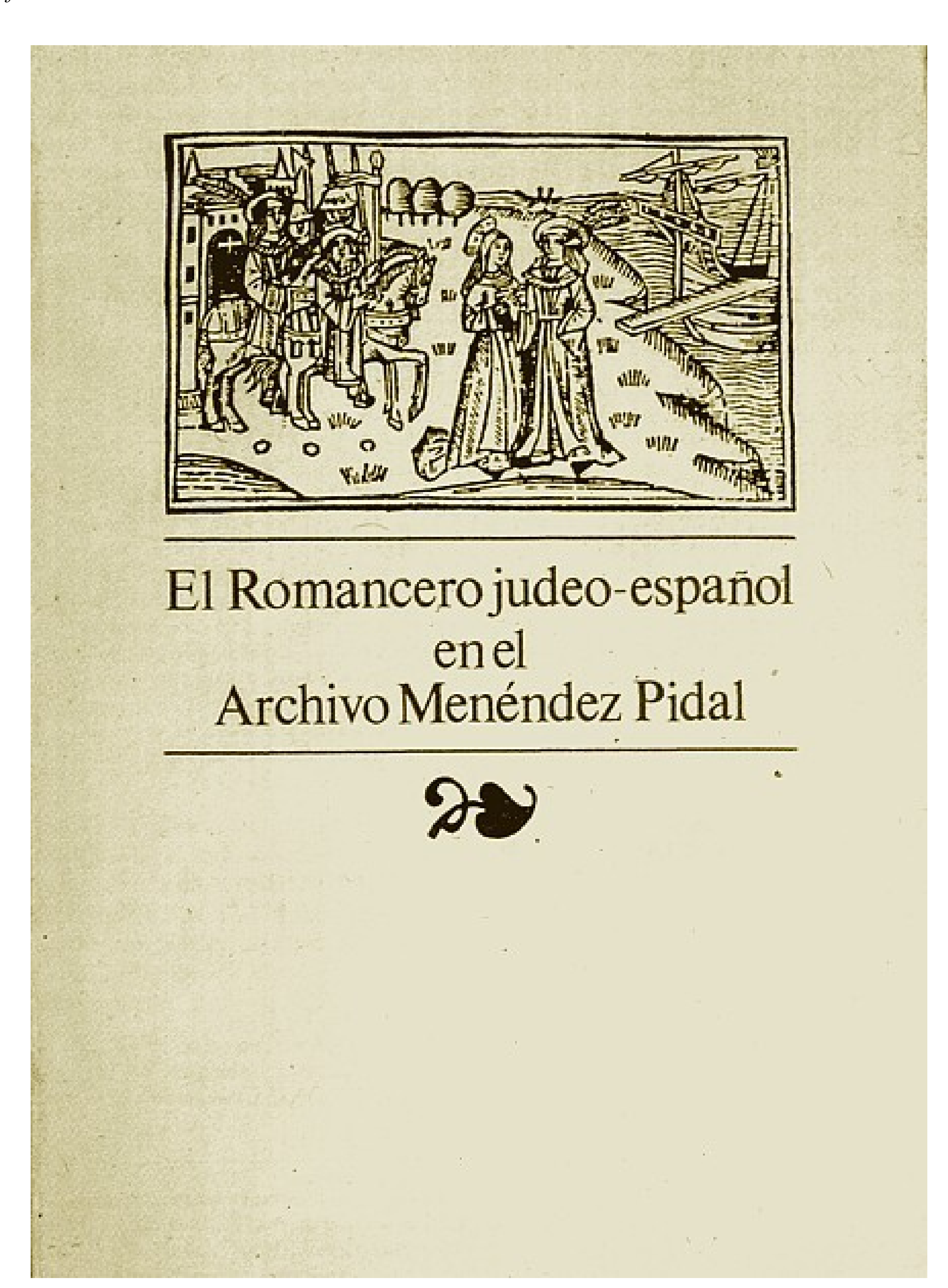
vas fronteras (1979), pp. 283-359. En las pp. 236-239 de ese mismo volumen comento, por mi parte, el valor del texto tan inesperadamente descubierto. Espléndidas fotos de Carolina (y de su hermana Antonia) pueden verse entre las pp. 352 y 353 de la misma publicación.

91 "Columbia" MCE 814/816.

92 Algún tiempo después de hacer aquel "descubrimiento", recordé la impresión entonces recibida (en D. Catalán, "El romancero de tradición oral en el último cuarto del siglo XX" en *El Romancero hoy,* I: *Nuevas fronteras,* 1979, pp. 217-256: pp. 234-235), diciendo: "Cuál sería mi sorpresa al escuchar (...) en un disco de Antonio Mairena acompañado a la guitarra por Niño Ricardo y por Melchor de Mairena, el canto del romance del *Conde Sol* entre soleares, siguiriyas, bulerías y tientos; y, lo más increíble, el oír que Mairena cantaba una versión casi idéntica a la recogida por Estébanez Calderón en 1825, pero desprovista de los impertinentes retoques de «El Solitario» (...) ¡Mi reconstrucción en 1971 [en *RTLH,* III, pp. 219-220, num. V.245] de lo que debió oír en 1825 Estébanez resultaba plenamente confirmada!". Cuando escribí estas palabras, aún ignoraba cómo Mairena conoció el romance. En realidad, lo había recibido, no por tradición interna dentro de la comunidad gitana, sino a través de un "payo" estudioso del Romancero: su versión procedía del repertorio romancístico del gitano Miguel Niño "El Bengala", a quien Luis Suárez Ávila se la había recogido en 1958, pero fue Luis Suárez quien se la facilitó a Antonio Mairena en 1966 y no "el Bengala" ni una gitana que "le cortó las uñas" como llegaría a afirmar.

IMÁGENES

Cubierta del catálogo, en tres volúmenes, elaborado por S. G. Armistead, sobre los fondos sefardíes del Archivo del Romancero.



Portada de los volúmenes IV, V y VI de la serie "Fuentes para el estudio del Romancero, serie sefardí" (F.E.R.S.)

ROMANCES JUDEO-ESPAÑOLES
DE
TANGER

recogidos
por
Zarita Nahón

edición crítica y anotada
por
Samuel G. Armistead y *Joseph H. Silverman*

con la colaboración de
Oro Anahory Librowicz

transcripciones musicales de
Israel J. Katz

Madrid
Cátedra-Seminario Menéndez Pidal
1977

FLORILEGIO DE ROMANCES SEFARDÍES DE LA DIÁSPORA

(UNA COLECCIÓN MALAGUEÑA)

edición crítica y anotada
por

Oro Anahory Librowicz

Madrid
Cátedra-Seminario Menéndez Pidal
1980

ROMANCES JUDEO-ESPAÑOLES DE ORIENTE

Nueva recolección

edición crítica
de

Rina Benmayor

transcripciones musicales de

Judith H. Mauleón

Madrid
Cátedra-Seminario Menéndez Pidal
Editorial Gredos
1979

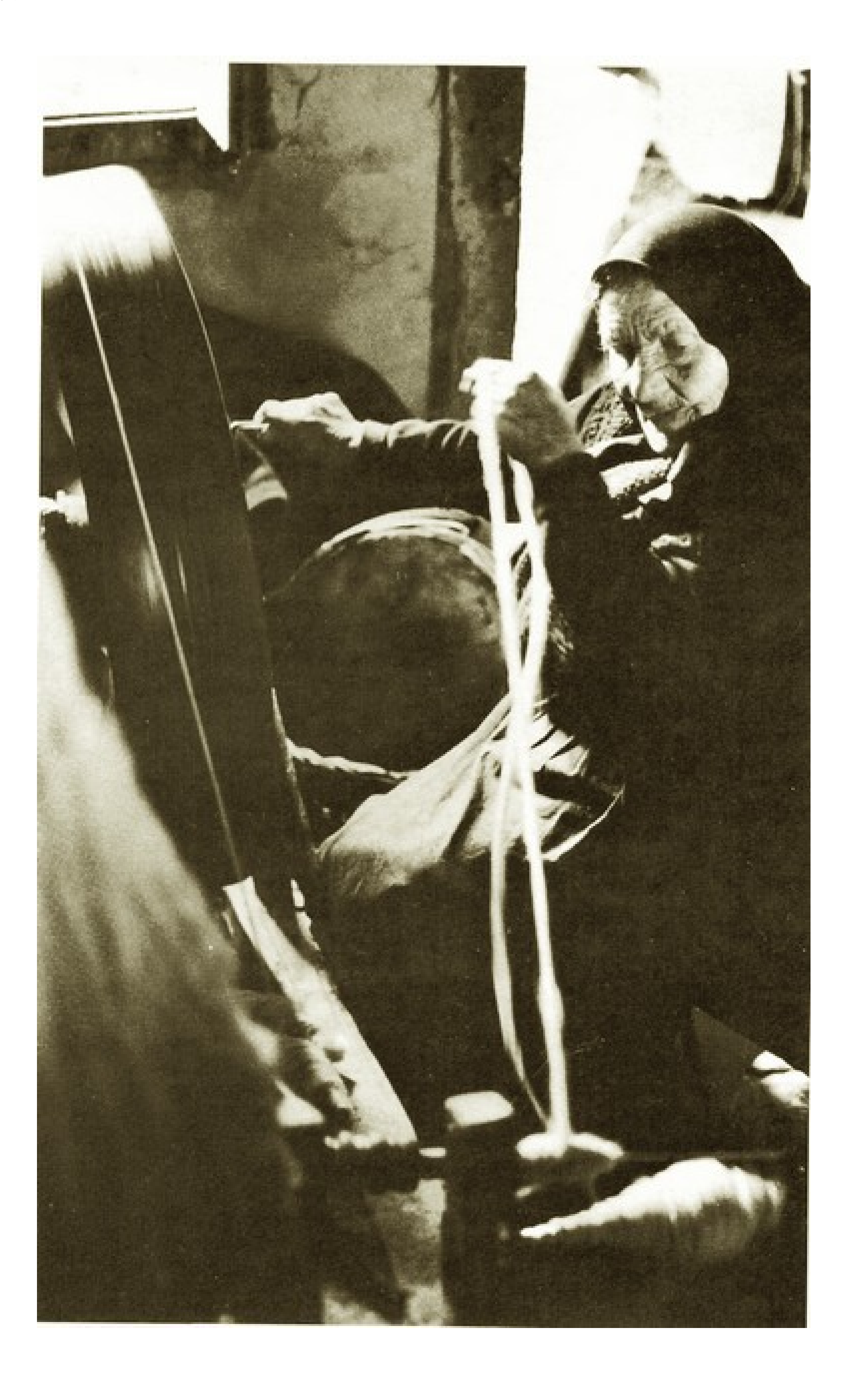
El Maestrazgo se había vaciado de hombres y mujeres en edad de trabajar. Emigrados a Europa, habían dejado en su tierra a los niños con los abuelos. Era un triste panorama el del campo. ¿Se oían en aquellos pueblos en ruina las últimas voces de una tradición en vías de extinción?.

Cantavieja, donde logramos recoger una versión del Conde Niño *con motivos adicionados de* La enamorada de un muerto *(Marzo 1973).*



El hallazgo, poco menos que fortuito, en La Maragatería, el año 1975, del romance de Marquillos, *"desaparecido" de la tradición castellana en el s. XVI, fue un aldabonazo en la labor del Seminario Menéndez Pidal: ¡La recolección de romances era más urgente e importante que la publicación de los materiales del Archivo!.*

Carolina Geijo, cantora de Marquillos, *laborando en la devanadora del telar familiar (foto Joaquín Amestoy).*



Carolina y Antonia Geijo, naturales de Val de San Lorenzo, Maragatería, León *(foto Joaquín Amestoy).*



Carolina Geijo y su hija Dolores Fernández Geijo en 1978 (foto Concepción Casado).



Versión de Marquillos *cantada por Carolina Geijo en Marzo de 1975.*

El traidor era Marquitos, todos le llaman traidor,
2 por dormir con su señora ha matado a su señor.
-Abre puertas, Catalina, ábrelas, mi lindo amor.
4 -No te las abriré, Marcos, no está en casa mi señor.
-Tu señor quedaba preso n'esa ciudad de Aragón,
6 vengo en busca de dinero pa deshacer la prisión.-
Catalina, como diestra, sus puertas trancó mejor;
8 Marquitos, como valiente, al suelo se las tiró.
Siete vueltas dio al palacio, con Catalina no halló;
10 de las siete pa las ocho ya a Catalina encontró;
la viera de estar llorando debajo de un escalón.
12 -¿Por qué lloras, Catalina, por qué lloras, lindo amor?
-Lloro por el mi marido, que me lo matasteis vos.
14 -Y si lloras, Catalina, también vos mataré a vos.-
La mandara hacer la cena; ya se la hizo y cenó.
16 La mandara hacer la cama y él con ella se acostó.
'sotro día por la mañana Catalina madrugó:
18 -Subiráste en aquel alto, en aquel alto corredor
y allí verás tus criados si trabajaban o no;
20 allí verás la truchita cómo llamaba al salmón
y allí verás la paloma cómo llama al perdigón.-

Pliego suelto del s. XVI (de la Biblioteca universitaria de Praga) en que se publicó Marquillos *"un romance muy antiguo".*

Glosa agora nueuamente compuesta a vn romance muy antiguo que comiença: quan traydor eres Marquillos: con otra glosa al romance de: mirava de campo viejo: y el romance del infante Arnaldos: con vna glosa en disparates al villancico delas tristes lagrimas mias con tres villancicos al cabo. Agora nueuamente impressos.






Quã traydor eres marqllos
quan traydor de coraçon
por dormir con tu señora
auias muerto a tu señor
desque lo huuiste muerto
le quitaste el chapiron
fueras te al castillo fuerte
donde esta la blanca flor
abre me linda señora
que aqui viene mi señor
si no lo quereys creer
veys aqui su chapiron
blanca flor desque lo viera
las puertas luego le abrio
echole braços al cuello
alli luego la beso
abraçandola y besando
a vn palacio la metio
marquillos por dios te ruego
que me otorgasses vn don
que no durmiesses comigo
hasta que rayasse el sol
marquillos como es hidalgo
el don luego le otorgo
como viene tan cansado
en llegando se adurmio
leuantose muy ligera
la hermosa blanca flor
tomara cuchillo en mano
y a marquillos degollo.

¶ Glosa.

Las fuerças d mis passiones
de mi dolor y tristeza

La versión de El conde Sol (= La Condesita) *que Estébanez Calderón decía haber oído cantar a "El Planeta" en 1824 ó 1838 sólo nos era conocida aderezada con las invenciones románticas de "El Solitario"y de Agustín Duran; pero en 1958 seguía cantándose en su forma auténtica por los gitanos de El Puerto. En 1974 una antología del canto flamenco*

me puso en la pista, del auténtico "romancero gitano": ¡Gracias al canto de Antonio Mairena se me hizo patente que el "Baile en Triana" de Estébanez fue un suceso real! (y no así las supuestas tradiciones "moriscas" de la Serranía de Ronda).

Mairena aprendió los romances de una grabación hecha por Luis Suárez (en 1958) a "El Bengala", gitano de El Puerto que conocía El conde Sol (= La condesita) *y* Gerineldo *por tradición oral, libre de los aderezos románticos con que "El Solitario" y Agustín Duran los sirvieron en sus días.*

Portada de Baile en Triana *donde se halla ambientado el canto de* El conde Sol *por "El Planeta"*





VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

6. Crecer, para no morir, 1976-1981

Cuando, en Enero de 1976, me reincorporé al *campus* de la University of California de San Diego, el tiempo transcurrido durante mi ausencia resultaba ser muy distinto según se midiera conforme al ritmo vital propio de la costa del Pacífico o al del Madrid de finales de 1975:

> "Como a fin de cuentas [escribí yo, recién llegado], sólo ha pasado un trimestre, visto nuestro viaje desde La Jolla parece un pequeño paréntesis. En España, estuvieron esos meses tan cargados de acontecimientos que parecía habían transcurrido años".

¡Francisco Franco había, por fin, muerto el 20 de Noviembre de 1975![93]

Sin embargo, no sólo La Jolla seguía igual, sino, por el momento, la propia España (donde todo seguía "atado y bien atado")[94], y, dentro de ella, el pequeño centro de investigaciones humanísticas de la Universidad Complutense al que me empeñaba en dar nueva vida:

> "Nada sé de cómo marchan ahí las cosas [escribí el 29 de Enero de 1976 a mi madre en Madrid]. Del panorama político nos han dado aquí durante unos días varios reportajes breves televisados (pero muy malos). De las cosas del «Seminario» no he recibido noticia ninguna. Ni de mi *Crónica* en impresión.

> Que Ana [Valenciano] no descuide el moverse, pues si no, todo se irá definitivamente al garete. Después del esfuerzo, en gran parte frustrado, de los meses pasados, me he quedado «frío», sin ganas de continuar haciendo lo mismo para no llegar a ninguna situación «nueva» que sirva de base a un operar más descansado y pleno... Aquí la base CILAS está en crisis total. Los proyectos ajenos al mío no han conseguido apoyo extramural y la Universidad ni piensa dar perra. No tienen dinero ni para pagar una secretaria (...)".

Viendo desde fuera la actividad desarrollada por el equipo mixto de investigadores becarios de la Universidad Complutense de Madrid y de la University of California-San Diego durante aquellos años de 1973 a 1975, podría pensarse (como el reportero del "International Herald Tribune" que en 1974 dio cuenta de la "Operación de salvamento de los cantos tradicionales de España" por mí emprendida) que

> "en el caótico barrio de Madrid en crecimiento constituido por Chamartín (...), el Romancero (...) ha dado vida a la antigua casa de Menéndez Pidal (...). El proceso de edición marcha ahora a un paso acelerado (...)"[95],

y que mi proyecto internacional, apoyado por el "Program of Cultural Cooperation between USA and Spain", se hallaba sólidamente asentado. Pero, contemplado desde cerca el propuesto plan "for setting up a long-term arrangement between the University of California, San Diego and the Cátedra Seminario Menéndez Pidal of the University of Madrid (Spain)", estaba bien claro que, después de transcurridos cinco años, ni en la Universidad Complutense la "Cátedra-Seminario" tenía asegurada su continuidad, ni la flamante ORU constituida por el "Center of Iberian and Latin American Studies", que servía de paraguas a la cooperación, gozaba en California de la confianza de las autoridades administrativas universitarias; ni aún siquiera el "Literature Department" constituía un firme apoyo, ya que en 1976 estaba siendo sometido a investigación como un departamento "enfermo", de injustificable existencia en términos de rentabilidad[96]. Aunque bien a pesar mío, aquel año de 1976 hube de erigir nuevos y más altos "castillos en España" sobre las inciertas bases existentes, a fin de poder inyectar "cemento" (económico, por supuesto) en las débiles estructuras de CILAS y de la CSMP y lograr que los "Laboratorios humanísticos Menéndez Pidal" pudieran seguir siendo operativos, de

forma que el "Archivo Menéndez Pidal / Goyri del Romancero" y demás archivos existentes en la antigua casa de Ramón Menéndez Pidal continuaran siendo unos archivos "con vida", que dieran pie a proyectos de investigación.

En la University of California, San Diego, el Vicecanciller Paul Saltman me exigió, para continuar apoyando mi programa graduado en Madrid, "un plan específico (con cifras, viajes, producción... todo)"[97] para un trienio, "plan trienal" cuyo desarrollo sólo me atrevía yo a garantizar logrando antes que el Ministerio de Educación y Ciencia español cumpliera sus "promesas" (hechas por mediación y a instancias de Carlos Aguilera) de dotación de una "plantilla" para la "Cátedra-Seminario", que, si bien se hallaba prevista en su Reglamento oficial, jamás llegaría a ser una realidad[98].

En el Otoño de 1976, me encargué de la dirección del "Center for Iberian and Latin American Studies" (CILAS), a pesar de que era un organismo agonizante:

> "Desde el 4 de Octubre pasado soy Director de CILAS [le notifiqué a Lapesa el 7 de Noviembre de 1976] (...). Me han dejado el ORU o la ORU («Organized Research Unit» de la Univ[ersity] of California) amenazada de muerte: la Universidad] no quiere contribuir más a ella, no me han transmitido ni una secretaria, ni una maquinita, ni una mínima infraestructura en qué apoyarme (...). El problema es que la Administración de la Univ[ersity of] C[alifornia] Sa[n] D[iego] sólo se interesa por las actividades de la ORU en tanto en cuanto le producen «extra-mural funds» de los cuales cobrar su *mordida* (el llamado «over head») del 33.3%".

No obstante, decidí tratar de "sacarla adelante", pensando que "su existencia puede ayudar a obtener apoyos económicos aquí y allí".

Este compromiso asumido no me desvió, sin embargo, de mi plan, para entonces ya firmemente decidido, de crearme la posibilidad de poner fin a mi "exilio" americano. En la carta del 7 de Noviembre a Lapesa le hice también partícipe de esos planes:

> "He solicitado a ultimísima hora el puesto de Director del E[ducational] A[broad] P[ro-gram] de California en Madrid: 1977-79 (...). Lo veo como un paso hacia mi reintegración en la Universidad española. No aguanto más aquí

(por razones políticas) (...). España se está poniendo interesante. Es posible que tenga una misión en ella. Aquí, claro está, ninguna. O regreso ahora o nunca".

El asumir temporalmente las tareas de dirección en esos puestos de administración universitaria californiana tuvo algunos resultados laterales positivos para los proyectos con que pretendía activar el trabajo de colaboración internacional en aquellos campos en que los "Archivos filológicos Menéndez Pida!" y mis estudios previos podían proporcionar unas condiciones óptimas para la experimentación de nuevos modelos de enseñanza post-graduada y de investigación en equipo dentro del área de las Humanidades. Ya en la referida carta a Lapesa le incluía el texto inglés (pues el español aún se hallaba en borrador) de un plan quinquenal que me proponía presentar ante diversas fuentes de financiación; al mismo tiempo le informaba del estado en que se hallaban las negociaciones para formalizar un convenio de cooperación entre la University of California (por intermedio de CILAS) y la Universidad Complutense de Madrid (por intermedio de la CSMP).

En los meses siguientes de aquel curso 1976-1977, aprovechando mis posibilidades de actuación (en los planos científico y administrativo) tanto en el "Center for Iberian and Latin American Studies" como en la "Cátedra-Seminario Menéndez Pida!", se inició un proceso escalonado de aceptación del proyecto de cooperación entre esos dos lejanos centros: el 9 de Marzo de 1977, tras varios meses de negociaciones [99], los Regentes de la Universidad de California, de una parte, y el Rector de la Universidad Complutense de Madrid, de otra, firmaron un "Cultural Agreement" basado en la colaboración de CILAS y la CSMP[100]; el 8 de Agosto de 1978, después de un intento anterior fallido ante la "Comisión Asesora de Educación y Ciencia" española[101], el "Comité Conjunto Hispano-americano para Asuntos Educativos y Culturales" aprobó la concesión de una "Ayuda de Investigación Cooperativa", bajo los auspicios del "Tratado de Amistad y Cooperación entre España y los Estados Unidos de América", para el año 1978-1979, al proyecto de ambos centros "Edición y análisis de estructuras abiertas: El modelo «Romancero»"[102], ayuda que sería renovada por un nuevo año en Noviembre de 1979[103]; finalmente, el 28 de Setiembre de 1978, el "National Endowment for the

Humanities", del Gobierno Federal de los Estados Unidos, concedió un *grant* al proyecto de un equipo internacional de investigación, por mí dirigido desde la Universidad de California en San Diego, titulado "Description, editing and analysis of the Pan-hispanic romancero"[104] el cual abarcaba un conjunto de actividades para el trienio 1978-1981 que habrían de ser desarrolladas con el apoyo de la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" y utilizando los "Menéndez Pidal Archives". El "National Endowment" seguiría después subvencionando este proyecto, con sucesivos *grants,* en 1981-1983, 1983-84 y 1984-1986 + 1986-1988[105].

Ante estas muestras de reconocimiento de la labor investigadora realizada en torno a la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" y vistos los resultados que estos y otros apoyos económicos produjeron, no hubo ya grandes dificultades para que el 27 de Julio de 1981 el Ministerio de Educación y Ciencia español transformara la "Cátedra-Seminario" en "Instituto Universitario Interfacultativo de la Universidad Complutense de Madrid"[106]. El "Reglamento" del mismo se aprobó en el Boletín Oficial del Estado el 22 de Febrero de 1982 y el 18 de Junio de 1982 fui nombrado Director del Instituto[107].

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

93 El 7-XI-1975 le había escrito desde Madrid a Joseph Sommers, entonces *chairman* del "Department of Literature" en UCSD: "Nuestra estancia en España está siendo, esta vez, bastante frustrante (...). Por otra parte, todo aquí es difícil. El país, en cierto sentido, está paralizado —quizá paralítico—. Hasta a mí mismo me cuesta querer pensar en mi vida personal después de que haya muerto —si es que no resucita al tercer día, como algunos esperan— Franco".

94 El 21-XII-1975 le había comunicado a Carlos Blanco Aguinaga mi impresión negativa: "(...) Y España igual que siempre. Y Portugal peor que España".

95 J. Jones, "A salvage operation for traditional songs of Spain", en el "International Herald Tribune", Tuesday, April 16, 1974.

96 "Aquí el panorama universitario se ennegrece. Ante la oleada conservadora, la Universidad responde reconociendo que, según las prioridades de la sociedad industrial, no hay lugar sino para programas que se auto-soporten, es decir que consigan sus fondos de la industria privada o de las agencias federales (de defensa, etc.). ¡A quién le va a interesar las Humanidades! (...). Nos está llamando el Vicecanciller para advertirnos, uno por uno, de que el Departamento de Literatura es un Departamento enfermo y que o atraemos a estudiantes de Ciencias de alguna manera o nos «disciplina»" (20-V-1976).

97 Según expliqué en carta del 2-III-1976 a Jimena Menéndez Pidal.

98 "Lo más importante de las «promesas» de [Carlos] Aguilera es que la plantilla estaría aprobada para Pascua. Si así fuese, el futuro sería diferente para mí" (2-III-1976); "Veo que lo del «Seminario» no anda tan bien como Aguilera pensaba. A ver en qué para todo ello. De resultas no me atrevo a escribir aquí el plan *trienal* que me pide el Vicecanciller" (9-III-1976). Pero llegó Junio y hube de desplazarme de nuevo a Madrid por 45 días para ver de mover los asuntos pendientes; por entonces, ni siquiera la Subsecretaría de Educación Nacional había librado los dos millones de pesetas concedidos un año antes.

99 Ya el 26-XII-1976 se hallaba en trámite el "Cultural agreement between the University of California —Center for Iberian and Latin American Studies— and the Universidad Complutense of Madrid —Cátedra-Seminario Menéndez Pida!", y el *campus* de San Diego lo incluyó el 14-II-1977 como apoyo del proyecto citado en la n. 104.

100 Con la siguiente titulación: "Cultural Agreement between the Regents of the University of California and the Universidad Complutense of Madrid and Cátedra-Seminario Menéndez Pida!". En la edición del Otoño de 1977 del *Research Bulletin. Social Sciences, Humanities* de la University of California, ed. por M. Cantlay, se utilizó mi "Research Profile" (p. 13) como modelo de investigación en las Humanidades y Ciencias Sociales.

101 Elevado el proyecto por la CSMP y CILAS el 19/21-IV-1977, fue denegada la ayuda el 30-XI-1977.

102 Recibió aprobación el 8-VIII-1978, con ciertos ajustes presupuestarios que se

aprobaron el 14-IX.

103 7-XI-1979. Aceptación del 30-XI.

104 En una primera redacción, el proyecto, concebido para cinco años (Octubre 1977 a Setiembre de 1982), ambicionaba cubrir dos campos de investigación, con el título "Computer-aided editing and analysis of open-structured narratives: A. «Romancero»; model; B. «Chronicle» model". Fue elevado por UCSD el 14-11-1977; pero el NEH lo rechazó por considerarlo demasiado vasto en sus objetivos y dudar que pudiera realizarse en los plazos programados (31-X-1977). Fue preciso prescindir entonces del campo constituido por las crónicas medievales. En su nueva forma el proyecto fue aprobado, inicialmente por tres años, de Octubre de 1978 a Setiembre de 1981.

105 Los *grants* del NEH, aparte de las cantidades directamente consignadas como ayuda, ofrecían otras en calidad de "matching funds" (esto es, doblando las que se obtuvieran adicionalmente de otras fuentes de financiación). Todas las cantidades exigidas como "matching funds" fueron sucesivamente obtenidas para el desarrollo del proyecto en sus diversas fases; pero a costa de hacerlo más complejo y de difícil realización (por el tiempo que la administración y el engranaje científico de tantos sub-proyectos exigió).

106 Ya el 22-XII-1976 el Rector de la Universidad Complutense de Madrid, Ángel Vían Ortuño, en reunión del Patronato de la "Cátedra-Seminario", "planteó el problema de la integración de la Cátedra Seminario Menéndez Pidal en los planes de reestructuración de la Universidad" y propuso "renominar la «Cátedra-Seminario Menéndez Pidal de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid» «Instituto de Investigación Interdisciplinario Menéndez Pidal»". Pero hubieron de transcurrir cuatro años para que ese propósito tomara cuerpo. Poco antes de abandonar el rectorado, Vian, el 4-X-1980, escribió a Rafael Lapesa sobre el tema en estos términos: "Como recuerdas, en la última reunión del Patronato de la Cátedra Seminario Menéndez Pidal [en Setiembre de 1980] convinimos en su transformación en Instituto Universitario para adaptarlo a la nueva estructura que parece irse perfilando en las universidades. Tomando como base los estatutos que ya tenía la Cátedra, he hecho que me preparen el proyecto de estatuto que tengo el gusto de enviarte (...). Antes de dejar este puesto, quisiera apuntalar el «Instituto

Menéndez Pidal» y dejarlo en condiciones de que pueda ampliar sus tareas. Entiendo que es una de las cosas más originales que esta Universidad puede presentar. De ahí mi interés por ayudarle".

107 El "Instituto Universitario" quedó regentado por un "Consejo Asesor", integrado, bajo la presidencia del Rector, por el Director del Instituto, los Decanos de Filología, Geografía *e* Historia y Ciencias Políticas *y* Sociología y dos vocales de designación rectoral, puestos para los que, el 5-V-1982, fueron designados Rafael Lapesa y Álvaro Galmés.

IMÁGENES

Portadas de prensa española del 20 de noviembre de 1975: Franco ha muerto.



En medio de la crisis del "reformismo" post-franquista, Antonio Cid me informaba a California de que en la España de Marzo de 1976 se vislumbraban perspectivas de futuro nuevas. Al mismo tiempo, me detallaba cómo trabajaban los becarios extranjeros y nacionales en la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal y me animaba a dejar el hispanismo in partibus *y regresar a mi "tierra". Cuatro de la nueve páginas de la carta-informe de A. Cid del 4-III-1976 remitida desde Madrid a La Jolla, en que, entre otras cosas, va repasando la labor de los becarios de CILAS del curso 1975-76 tras mi regreso al* campus *de UCSD.*

xxvii

Md. 4-III-76

Querido Diego,

La falta de noticias directas -personales- fue por esperar a mandarte en detalle un informe de cómo veo la Hª de la Épica, I, que es lo q. me ha ocupado más este mes y $\frac{1}{2}$. No me sentía muy motivado para escribir sobre la marcha del trabajo de los demás; parece que se adopta entonces una "jerarquía" y ya sabes que no me va. El tipo de relación a lo informal que tenemos con los extranjeros tiene la desventaja de cierta falta de control, pero creo positivo que cada cual se responsabilice de su trabajo y no piense que le limitan sus autonomías. Los que hay ahora son en general responsables. No muy asiduos a la Universidad y con tendencia a pensar que el tiempo no pasa, pero interesados por lo que hacen y con capacidad para lograr skillfullness. Luego te detallo algo más.

Las noticias sobre el plan trienal son sorprendentes por lo buenas. Cdo. te fuiste creo que lo veías muy negro. Si manejan los dineros hispanos o de CILAS ¿qué problemas

SANDRA. Creo q. ha trabajado bien y q. le interesa el tema. Se ha centrado mucho en la parte de textos viejos de "Mes de Mayo" (con Fontefrida empieza ahora) que ya tiene muy resuelta. En lo de la tradición oral procuramos que no se pierda. Se ha enterado muy bien de la cuestión de pliegos, mss.; lee bibliografía y tiene método

JANE. (Aparte cuestiones personales, infantilismos y chismes). Trabaja mucho y es elemento valioso; organizada y con método. Su Conde Claros lo tiene terminado y bien ultimado. Tiene pendientes contigo las cuestiones de organización de textos y la redacción de las introducciones. Se resiste a hacer las ficti-cias y quiere ayuda en eso. He quedado en ver lo que tiene el martes y decidir alguna cosa en lo que no haga falta consultarte. Su tomo primero sí puede entrar en los plazos que pone si puedes resolver duda ahí lo pendiente.

JEANNETTE. Excepto al principio, no he seguido mucho lo que hace; es, además, celosa de su autonomía y parece bien encarrilada. No era el suyo, creo, un tomo difícil y puede acabarlo en no mucho tiempo. Tiene responsabilidad y le interesa lo que hace. No es muy asidua a la Facultad, pero va a Chamartín.

—

En general creo q. nos falta a todos algo de "planificación" temporal y que se difieren al futuro y a consultas luego las cuestiones de acabamiento. En esto tal vez nos debías hacer sentir más tu presencia, aunque sea latente.

La consecución de las ayudantías ha sido desde luego una conquista. Se trabaja con mucha más tranquilidad sabiendo que no "descapitalizamos" al Seminario. Para mí, en otro orden de cosas, el "firmar" los ppios. fund. del Mto. supuso empezar a tener reflexiones políticas algo más serias q. hasta ahora. Me he integrado en el movimiento de los PNN, que, todo lo "vanguardista" que se quiera, es efectivo y un cauce que para nosotros es el idóneo. Fuimos a la Asamblea de Valencia y a las del distrito de aquí. Ha habido huelga de docentes los días 2 y 3 y hoy hemos salido de un encierro nocturno en Somosaguas con mucho sueño y bastantes horas de discusiones que personalmente me han venido muy bien. A la mitad de la noche supimos los sucesos de Vitoria que dan al traste con el reformismo de Fraga. A la gente (unos 300) le impresionó mucho y se redactó un comunicado muy duro. La Universidad se radicaliza otra vez y los estudiantes salen algo de las apatías de los dos últimos años (dimisiones de decanos por lo de las bandas fascistas en Dcho., apaleamientos el 2 en el M.E.C. ...).

El país está ahora movido y la cosa no es solo de ghettos intelectuales (al revés, estos van a remolque). Va a haber cambio en serio porque la "democratización" ya ha tocado fondo. Lo que pasa es que lo duro viene cuando llegue ya el cambio y no se ve que los partidos de oposición (PC, sobre todo) se lo tomen en serio; siguen con el rollo de las

transacciones y son muchos bandazos. Pero lo que dices de posibilidades de q. el fracaso económico del capitalismo llegue a tiempo aquí es muy verdad, y los últimos papeles del PC parece que van tomando otros tonos. Influido por una media novia que tengo, y completa si ella quisiese, hago más caso al PT (menos soflama verbal, menos transacción, más labor de base, ... y menos fuerza), por lo menos hasta que echen al Carrillo.

Estará muy bien que te vengas; si hasta don Claudio ve la hidra debajo del felpudo ahí no hay nada que hacer. Aquí creo que tendrás problemas con tus colegas catedros, que están en una actitud de años 40 insoportable, y creyéndose que la Archipampenia profesional es patente de corso para no ver más allá de sus narices con pretexto del apoliticismo y "liberalismo". Del hispanismo <u>in partibus</u> no puede esperarse ya nada(1) y a pesar de las dificultades aquí se puede hablar algo y dentro de poco se podrán hacer cosas. Así que a ver si es verdad.

Si la cátedra se amplía, bien; si no, por lo menos estarás en tu tierra. ¿Qué pasó con aquel posible congreso y tu escapada?

Bueno, esta carta es enorme. En unos días te mando las hojas sobre la <u>Hª de la Épica</u>, y en otros más el xerox de la <u>Serrana</u>.

Un abrazo, Jesús Antonio Cid

(1) Hay actitudes pintorescas. Rubio Barcia contesta a lo del homenaje a J. Caro que no escribirá nunca nada que se publique en España (por lo visto hizo un juramento a lo Aníbal). Eso, que sus paisanos lean a Fdez. de la Mora. Además, ¡como si los trabajos de filólogos tuvieran tanta trascendencia y todos estuvieran pendientes de lo que dicen!



VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

7. El Romancero aún vive. Voces nuevas de la tradición oral, 1977-1978

Sólo a raíz del "Second International Symposium of the Hispanic Ballad", celebrado en la University of California, Davis, los días 9, 10 y 11 de Mayo de 1977, a iniciativa del profesor Antonio Sánchez Romeralo, los apoyos económicos, largamente trabajados, de entidades públicas de Estados Unidos y de España hicieron posible, al fin, acometer la nueva empresa de exploración de la tradición oral española anunciada como proyecto urgente en 1973. En la versión impresa de ese Simposio, *El Romancero hoy,* tres volúmenes publicados en 1979 por la Cátedra-Seminario y la University of California[108], pudo ya darse cuenta de los resultados de las dos primeras campañas de recolección realizadas por los equipos conjuntos del "Seminario Menéndez Pidal" y la University of California[109].

En 1976-1977, la colaboración en el campo de estudios del Romancero entre el "Seminario Menéndez Pidal", de la Universidad Complutense de Madrid, y el "Center for Iberian and Latin American Studies", de la University of California, recibió el apoyo del "Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para Asuntos Educativos y Culturales" y, con esa ayuda, se concibió una encuesta «piloto» por el

Norte de España durante 18 días (8-23 y 27-28 de Julio de 1977), con un doble propósito:

a) "formar un equipo de investigadores especializados en el rastreo de los «últimos» testimonios del acervo cultural tradicional y en el acopio de versiones que aún sobreviven en el repertorio folklórico de la población campesina en este último cuarto del siglo XX"

b) "comparar los resultados obtenidos con el auxilio de medios técnicos modernos y de métodos nuevos de encuesta con los logrados en las recolecciones del período áureo de la investigación de campo sobre el Romancero"[110].

La principal innovación planeada en la encuesta fue el recurrir a un "colectivo" de encuestadores, a un amplio equipo que se subdividía en formas cambiantes cada jornada de encuesta, a fin de cubrir en tiempo breve una extensa área sin por ello atentar a la unidad de ese "colectivo" (para aprovechar, en días sucesivos, los conocimientos que sobre la tradición de la comarca encuestada fuesen reuniendo los diversos equipos coyunturales). Otra, consistió en ir pertrechados, no sólo de los manuales de encuesta impresos en tiempos pasados, sino de un complejo manual *ad hoc:*

> "La confección de nuestro «manual de encuesta» se realizó entresacando sistemáticamente de las colecciones inéditas (o editadas) del «Archivo Menéndez Pidal» los comienzos, típicos de las provincias que iban a ser exploradas (León, Palencia, Santander, Zamora, Lugo), de cuantos romances se habían hasta entonces encontrado en ellas, consignando la procedencia de cada cita (...)[111].

Los romances o versiones destacables por su rareza o por el excepcional interés de sus particulares variantes se incluyeron en el «manual» íntegras, acompañadas de los datos conocidos sobre recitador, fecha de recolección, colector, etc., a fin de poder perseguir sus huellas en la actualidad de la forma más efectiva posible (...). Además de las muestras de romances, el «manual» incluía listas de los recitadores de cada pueblo, especificando los romances que proporcionaron a los investigadores anteriores, si es que tales datos nos constaban (caso de la recolección de Josefina

Seía en el alto León central)"[112].

La encuesta se diferenció radicalmente de las de tiempos anteriores por la posibilidad de grabar electrónicamente las letras y músicas y por la movilidad de los mini-equipos utilizando coches particulares por una red caminera en general modernizada. La forma de abordar a los posibles informantes y de localizar a los mejores portadores de tradición fue, en cambio, heredera de mi experiencia de colector en los años 40 y no requirió modificaciones.

En cuanto a la selección de comarcas visitadas y de cómo organizar la encuesta itinerante, me atuve a un criterio que para aquella «encuesta piloto» consideré esencial: buscar el éxito.

En consecuencia, decidí iniciar la encuesta en un área que conocía bien de antemano por haberla recorrido a pie en 1946 y ser la más conservadora del romancero viejo de cuantas Galmés y yo habíamos explorado en los años 40: el valle de Polaciones y Pesaguero[113]. Como destacaron, en su día, Flor Salazar y Ana Valenciano al dar noticia de aquella «encuesta piloto»:

> "El empezar la encuesta por un área muy explorada y de tradición romancística rica tenía sobre todo un propósito: el facilitar la iniciación de los encuestadores noveles, colocándoles en un territorio romancístico fértil, cuyo repertorio era bien conocido, para así impedir el desaliento"[114].

El equipo encuestador, constituido por mí (Diego Catalán), por los cuatro miembros del "Seminario Menéndez Pidal" (Jesús Antonio Cid, Paloma Montero, Flor Salazar y Ana Valenciano) y por cuatro becarios del "Center for Iberian and Latin American Studies" (Teresa Catarella, Thomas Lewis, Madeline Sutherland y Jane Aiko Yokoyama)[115], necesitaba, en efecto, foguearse antes de poder aprovechar su amplitud numérica para visitar un substancial número de aldeas entre las múltiples que se hallan dispersas por los valles de la Cordillera Cantábrica y su aledaños. Instalados inicialmente en Potes (Liébana),

> "recorrimos, en excursiones radiales, el reducto occidental de la provincia de Santander formado por los valles de Cabuérniga, Polaciones y Liébana, en las estribaciones de los Picos de Europa"[116].

Desde luego, la impresión general que obtuvimos sobre la evolución sufrida

entre 1946 y 1977 por la vida rural de la montaña cántabra nos llevó a destacar, por delante de cualquier otra observación, lo siguiente:

> "La vitalidad de la cultura tradicional en el área explorada durante el verano del año 77 resulta muy diferente a la que Catalán y Galmés aún encontraron en los años 40. En aquellas fechas, los pueblos todavía estaban constituidos por núcleos de población estable con una fuerte vida comunal. Valles densamente poblados, tradiciones unitarias, poco contacto con el exterior. Hoy encontramos unos pueblos escasamente habitados, la vida de las comunidades reducida al mínimo (mantenida casi sólo por ancianos) y una sociedad rural asaltada por todas partes por la nueva «cultura» de la sociedad de consumo. La penetración de la cultura ciudadana en los pueblos y aldeas se produce por dos caminos muy diferentes, por la expansión de la economía consumista que se extiende por todos los rincones en busca de nuevos mercados, y sobre todo por la incorporación de los campesinos desarraigados a la sociedad industrial (...). La emigración de casi toda la población activa en muchos de los lugares visitados parece anunciar el fin irreversible de la cultura tradicional, multisecular, de las comunidades rurales del Norte de España"[117].

No obstante, aquella impresión puede expresarse más matizadamente con sólo dos palabras, que sirvieron de título a la comunicación publicada por dos de las encuestadoras que en 1977 se "estrenaron ilusionadamente como colectoras" en *El Romancero hoy. Nuevas fronteras:* "El Romancero aún vive".

En efecto, así nos lo dejaron ver, desde el primer momento, las experiencias que cada sub-equipo colector tuvo el primer día de encuesta. Recordaré, ante todo, la mía.

> "Para lograr un mayor radio de acción nos habíamos distribuido los encuestadores en varios coches que seguían rutas diversas. En mi caso, acompañado de Flor Salazar, inicié la encuesta por el lugar donde treinta años antes había encontrado más viva la tradición: Uznayo, en Polaciones. Yendo camino de la aldea, alcanzamos a un chiquillo que iba andando hacia ella con un cántaro de leche en la mano. Le invitamos a subir al coche. En el camino, al preguntarle si era de Uznayo, nos replicó: «No, soy alemán».

> Había nacido en Mannheim. Era un hijo de la emigración. Pensé que nuestras pesquisas sobre los romances iban a resultar vanas, visto que hasta allí llegaba el efecto de la «revolución» sociológica ocurrida en el campo. Pero, al saber el objeto de nuestro viaje, el «alemán» (que así era llamado por sus compañeros) nos hizo saber que él mismo sabía versos de romances, pues los cantaba su abuelo. Y, en efecto, llegados a la casa, el abuelo, que estaba labrando unas almadreñas de madera, fue nuestro primer informante y allí en Uznayo, mientras esquilaban unas ovejas, mujeres jóvenes y viejas recordaron para nosotros romances que en nada tenían que envidiar a los recogidos en 1948 o antes de la Guerra Civil"[118].

Flor Salazar, que relató también, en su día, ese comienzo de la encuesta, precisó en su informe acerca de los familiares del «alemán»[119]:

> "su abuela nos cantó, entre otros, *El raptor pordiosero, La noble porquera y Grimaldos desterrado y nacimiento de Montesinos,* mientras su marido recordó un fragmento de *El conde preso y Bernardo* en tanto que labraba unas almadreñas. El niño «alemán» les ayudaba a refrescar la memoria y hasta, en ocasiones, corregía sus lecciones atinadamente. Sin duda, al regresar a casa de sus padres en Alemania llevaría, entre los recuerdos de su experiencia campesina, memoria de alguna parte del repertorio romancístico de sus abuelos".

También acerca del grupo de esquiladoras precisó Flor Salazar algunos detalles[120]:

> "Un poco más abajo, un grupo de mujeres, mientras esquilaban unas ovejas, nos cantaron, entre otros, los romances de *La muerte del príncipe don Juan* y *Las señas del esposo*. Las esquiladoras, en su faena, daban la impresión de ser miembros de una comunidad aldeana ajena al proceso de transculturización de que venimos hablando. Pero esta imagen era falsa: ninguna de aquellas mujeres vivía permanentemente en la aldea. Se reunían allí los veranos y retornaban, con alegría, a su pasado; pero su vida estaba fuera del valle, en la cabeza de partido, en la capital o en Alemania. Pero, aun desarraigadas de la comunidad, conservaban memoria viva de su acervo romancístico"[121].

No menos fácil y sorprendente fue el hallar romances para el mini-equipo de Teresa Catarella y Ana Valenciano que iniciaron su experiencia encuestadora en Tresabuela. En plena carretera abordaron a una mujer casualmente venida ese día desde la vecina aldea de Salceda:

> "A la pregunta de los encuestadores de si conocía romances, respondió con un «Sí, Valdovinos», dejando atónitos a los miembros del equipo, ya que en siglo y medio [de encuestas romancísticas] sólo se habían recogido 17 versiones de ese tema"[122].

La aldea de Uznayo, visitada por Flor Salazar y por mí, podría considerarse modelo de la situación sociológica que por aquellos años predominaba en toda la montaña de Cantabria y comarcas con un *habitat* similar, de una etapa en la transformación social que aún dejaba grandes esperanzas de que el *Romancero* podía adaptarse a la evolución de la vida en el campo:

> "En aquella aldea, físicamente inalterada desde los años cuarenta, no es fácil discernir qué predomina, si los nuevos moldes culturales que traen inevitablemente los emigrantes, o el pertinaz apego a las ancestrales costumbres. Los hogares, abiertos generosamente para nosotros, reflejaban una aceptación natural de la «prosperidad» representada por los electrodomésticos (neveras, televisores, aparatos de agua caliente, lavadoras), al lado de una falta total de servicios sanitarios; la pervivencia del hogar de leña, al lado de la novísima cocina esmaltada. Cuestión de gustos personales, de hábitos adquiridos aquí o allá. Una de las ancianas se aferra a su cocina de puchero: «esas cosas (la cocina de gas) no son para mí», decía; y, mientras hacía la comida, su nieto nos recitó la ambigua escena del romance de *La esposa de don García*. Habiendo refrescado el tiempo, a la caída de la tarde, fuimos invitados, en lo alto del pueblo, a pasar a una amplia cocina donde nos ofrecieron un vaso de vino de la casa, añejado en un barril cuidadosamente mantenido durante generaciones. Nuestros anfitriones, una pareja de ancianos, acababan de llegar de California y conocían perfectamente las costas del Pacífico, desde San Francisco a San Diego [donde D. Catalán residía], por donde les había paseado su nuera, una profesora americana casada con uno de los hijos que había ido de pastor a Nevada. Una hija recién repatriada de

> Alemania tenía a su marido en paro, pero había incorporado a la casa familiar de la aldea el lujo necesario de una lavadora, una nevera y una magnífica cocina[123]. La modernización parcial del hogar aldeano —carente, por otra parte, de servicios— y la experiencia internacional no les impedía a madre e hija conservar vivo un venero de romances tradicionales"[124].

En suma[125]:

> "el hecho de que los electrodomésticos poblaran el interior de las mismas casas de siempre o de que los paisanos pudieran conversar en alemán con el marido de una de nuestras encuestadoras foráneas[126] no había atentado a la continuidad de la vida de la tradición romanceril".

Sólo después de aquella experiencia tan positiva de recolección, los encuestadores

> "pasamos a la vertiente sur de la Cordillera Cantábrica, donde exploramos en Palencia, Pisuerga abajo, las comarcas de Brañosera, Castillería, Camporredondo y la cuenca del Requejada, y, en León, el alto Esla; en esta segunda etapa nuestras bases fueron Aguilar de Campóo y Guardo"[127];

en esta área, como conocimientos previos, "sólo se contaba con los resultados de una encuesta relámpago realizada por Catalán, limitada al pueblo de Brañosera", según observaron en su informe Flor Salazar y Ana Valenciano.

Pero aquella encuesta del año 1951[128] permitió a Antonio Cid, Flor Salazar y Jane Yokoyama buscar la pervivencia de la tradición en el seno de una familia, con resultados positivos:

> "(...) conocimos un ejemplo de conservación (...) del legado tradicional familiar en el caso de la hija y las nietas adolescentes de una antigua informante de D. Catalán en los años 50: Concepción *(sic)* Cenera. Sus nietas, a pesar de no vivir ya en el pueblo de origen y de estudiar en la capital de la provincia, nos cantaron, mientras descargaban el heno, las versiones de *La serrana de la Vera* y *Aliarda* que habían oído a su abuela y que conservaban orgullosamente como un legado de gran valor[129]".

La versión de *Aliarda y Florencios* aquí citada comenzaba así:

Gallarda y sus doncellas   mucho habían caminado,
no madrugan por rezar,   ni las mata tal cuidado,
van por ver los caballeros   que entran en misa de gallo.
Entran condes y entran reyes,   hijos de duques hidalgos,
también entra don García   con su hijo de la mano.
Galiarda, que le ha visto,   del niño se ha enamorado (...) [130].

Aunque las descendientes de Encarnación Genera no lo recordaran, otro romance poco común hallado en 1951 pervivía en Herreruela de Castillería, el de *El sacrificio de Isaac,* y fue recogido el 12 de Julio de 1977 por Cid, Salazar y Valenciano[131]. En aquella comarca palentina

> "otro de los rarísimos poemas encontrados fue el romance fronterizo, estudiado por D. Catalán, *La merienda del moro,* conocido anteriormente sólo en Asturias, Lugo y una pequeña área de Santander, pero que ahora podemos asegurar se conserva en el Norte de Palencia, en boca del joven alcalde[132] de un pequeño pueblo, Santa María de Redondo, y en la memoria de casi todos los habitantes de Fontecha de la Peña, por haber sido cantado hasta tiempos recientes por los mozos el día de Reyes"[133].

Allí en tierras de Palencia se produjo un hallazgo inesperado de gran interés para los estudios de la balada europea:

> "el casual encuentro (...) con una recitadora vasca, quien, junto a un pequeño repertorio de romances castellanos, cantó en euskara vizcaíno la versión espléndida de una balada tradicional: *La novia de Francia* (en título provisional), desconocida en los cancioneros y repertorios vascos. Trátase de un romance emparentable con los temas de la «mala suegra» difundidos en España y en Europa, aunque localizado en un contexto arcaico de luchas de linaje sin paralelo con las formas románicas conocidas"[134].

Por gran fortuna, uno de los encuestadores, Antonio Cid, era conocedor del vasco y no sólo estaba en condiciones de apreciar la importancia del hallazgo, sino de convertir a aquella versión de *Frantzia 'ko anderea* en punto de partida de una serie de investigaciones, de que más adelante hablaré.

> "La siguiente etapa se centró totalmente en la provincia de León. Aquí

> tomamos como lugares donde pernoctar, Riaño, Boñar, León y Ponferrada, y recorrimos el norte de la provincia trazando un arco desde Riaño, al Este, hasta Candín en la sierra de Ancares, en el occidente, a través de Gordón, Alba, Luna, Laciana, el Bierzo y La Fornela"[135].

Aquel "arco" incluía comarcas de tradición bien explorada y otras de tradición peor conocida.

> "Entre las bien exploradas en el pasado se destacaban los valles altos del Porma, el Torío y el Bernesga, recorridos sistemáticamente por Josefina Sela entre 1914 y 1921, cuya extensa colección podía ser consultada (en sus originales manuscritos), no sólo para sugerir temas, sino también para localizar antiguos recitadores"[136].

En efecto, aún conseguimos entrevistar a dos de sus informantes. En Peredilla, "María González, con 95 años aún recordaba parte del repertorio cantado a sus 34 años"[137]; pero una parte mínima: en 1916 Josefina Sela recogió de ella versiones de nueve romances[138], en cambio, en la entrevista de Flor Salazar y Jane Yokoyama el 16 de Julio de 1977, sólo pudo recordar el romance de *El galán y el convidado difunto* "con grandes dificultades"[139]. En Buiza, "Carmen Alfonso, de 89 años, recordaba aún la entrevista que le había hecho Josefina Sela a principios de siglo", cuando, de creer en la exactitud de su recuerdo, le daba "una peseta por cada romance"[140]. Carmen Alfonso seguía siendo una excelente transmisora de la tradición romancística: tanto en 1920, con 32 años, cuando la entrevistó Josefina Sela, como en 1977, con 89 años, cuando el 17 de Julio la localizaron Cid, Lewis, Sutherland y Valenciano, Carmen Alfonso dijo *Conde Claros en hábito de fraile, Gerineldo* y *Los estudiantes y el alma en pena.* Para Josefina Sela recordó además *Penitencia del rey Rodrigo, La infanta preñada, La doncella guerrera, La fe del ciego* y *Cabrera devota elevada al cielo;* para los encuestadores de 1977 *La muerte ocultada, La mala suegra, La condesita, La hermana cautiva* (octosílabo), *Blancaflory Filomena, La infanticida, Las tres cautivas*[141]. Observamos, con pena, que "las hijas de estas recitadoras no habían conservado en la memoria ninguno de los romances maternos"[142].

En algunos lugares de estos valles centrales encontramos excelentes versiones y también en la ladera occidental de los Picos de Europa y sus estribaciones; pero las

comarcas donde hallamos una tradición más rica y unos cantores y recitadores con repertorios más sorprendentes fue en el Occidente, en La Fornela y en Los Ancares.

> "Extraordinario es el hallazgo [comenté yo entonces en 1979[143]] en Trascastro, en La Fornela *(León),* del romance cidiano que comienza
>
> —¡Oh Valencia, oh Valencia, oh Valencia, valenciana,
> antes fuestes de moros que de cristianos ganada!
> Y mañana, a estas horas, de moros serás cercada.
>
> Hallazgo que muestra (...) la perdurabilidad de un tema raro a través de las generaciones dentro de una comunidad geográficamente bien delimitada. De *El rey moro que reta a Valencia y al Cid,* los colectores del s. XIX y los de los dos primeros tercios del s. XX sólo habían conseguido reunir, fuera de las tradiciones sefardí, portuguesa y catalana, tres versiones andaluzas [procedentes de la tradición gitana], cuatro de Zamora y dos de León. Una de estas dos versiones leonesas (aunque recogida en 1916 de boca de un mendigo en Ponferrada) procede de Guímara, también en La Fornela, y la hermandad entre la lección de 1977 y la de 1916 es evidente. Ambas contienen múltiples detalles que contrastan llamativamente con el resto de la tradición. Recordaré aquí sólo uno, el motivo en que la hija del Cid (aquí «Rey Guil») reclama al moro una prenda de amor y él ofrece un anillo que
>
> el hombre que lo tuviera nunca morirá en campaña,
> la mujer que lo tuviera nunca morirá encintada.
>
> Diferente es el caso de *Gaiferos libera a Melisendra* recogido del mismo excepcional recitador —David Ramón (69 a.)— en Trascastro. Hasta entonces, ninguna de las 16 versiones que se conocían procedía de la tradición española del Norte de España (...). La versión de Trascastro conserva en 55 versos la estructura [narrativa] completa del viejo romance juglaresco de 306 versos que comenzaba

Assentado está Gaiferos   en el palacio real,
assentado está al tablero   para las tablas jugar,
los dados tiene en la mano,   que los quería arrojar,
cuando entró por la sala   don Carlos el emperante...

y cuyas escenas más famosas, la de Gaiferos entretenido en el juego y la de la fuga de Melisendra de Sansueña, sirvieron a maese Pedro para montar el retablo de donde don Quijote quiso sacar a los fugitivos, para librarlos de la morisma, dando al traste con todos los muñecos.

David Ramón comenzaba el romance con el reproche del emperador

—Para eso sodes, Gaiférez,   para los dados jugar,
no sois para buscar a Melisendra   que en poder de moros está.
—Siete años hay que la busco   y no la puedo encontrar,
cuatro van por morería   y tres van por cristiandad.
Dice que estaba en Sansueña,   dice que en Sansueña está (,..)"[144].

Al comentar en 1991 el romancero leonés hallado en la encuesta de 1977 destaqué entre sus transmisores "dos figuras próceres de varones de personalidad muy diversa". El primero es el que nos dijo, entre otros, estos dos romances que acabo de comentar:

"De un lado, David Ramón (con 69 años), de Trascastro (com. La Fornela), quien en sus años de prisión en las cárceles franquistas había adquirido una cultura política extraordinaria para su nivel de instrucción previo y que en 1977 gozaba de una autoridad indiscutible entre sus convecinos; su dominio en el repertorio de romances de temática poco común le hacía, asimismo, una autoridad respetada a la hora de transmitir el saber tradicional y él mismo estaba muy seguro de sus excepcionales conocimientos"[145].

Su conciencia de la importancia del Romancero le llevaba a considerar necesario reservar para entre hombres su disfrute, de modo que nos hizo llamar, a través de un muchacho, a Antonio Cid y a mí (con exclusión de Ana Valenciano y Flor Salazar) a fin de decirnos los romances en un medio cultural exclusivamente para hombres, la taberna. Sólo en ese entorno, en que quedaban excluidas las mujeres, quiso decirnos *El moro que reta a*

Valencia, Gaiferos libera a Melisendra, Belardo y Valdovinos, Conde Claros en hábito de fraile y *El conde Grifos Lombardo* (versión vulgata, en que Belardo libera a su primo). Como señalé en *post scriptum* de mi informe sobre "El romancero de tradición oral en el último cuarto del siglo XX",

> "Cuando en setiembre de 1979, los encuestadores de la CSMP volvieron a Trascastro, en una nueva excursión exploratoria de la tradición cultural de La Fornela, descubrieron con dolor, que David Ramón había muerto";

y añadía a la infausta noticia:

> "Sólo nos queda, pues, decir con el poeta «Y aunque la vida murió, nos dejó harto consuelo su memoria»"[146].

Constituye una paradoja el hecho de que, al volver a Trascastro el 13 de Agosto de 1985 en compañía de Cruz Montero e ir a visitar a la familia de David Ramón, descubriéramos que Rolindes Ramón, la viuda, era depositaria de una tradición que competía en riqueza de viejos temas con la de su marido. Comprobamos, además, que esa tradición sobrevivía en su hija y, hasta en sus nietas, aunque una y otras sólo "ayudaban" a Rolindes cuando vacilaba en su recuerdo, dejándole el debido protagonismo que su edad (77 a.) exigía[147].

En radical contraste con David Ramón, el otro gran depositario de tradición romancística hallado en 1977 fue un hombre nada propenso a asumir un papel destacado entre sus convecinos. Aunque su extraordinario repertorio de romances era notorio en el lugar y por ello nos encaminaron a él[148],

> "Jesús Salgado (con 64 años), jornalero de Candín (com. Ancares) sólo rompía su hermetismo poniéndose a cantar, en respuesta inmediata al estímulo de un *incipit, y* permanecía impasible entre canción y canción, refugiada su mente en un mundo de impenetrable soledad"[149].

Lo abordamos cuando, dentro de un establo, descargaba, desde lo alto de un carro, paja, y hubimos de esperar a que terminara a la tarde sus obligaciones como jornalero para encuestarle[150] e ir oyendo de su boca, uno tras otro, la *Penitencia del rey Rodrigo, Belardo y Valdovinos, El conde Grifos Lombardo* (versión vulgata), *El conde Niño, Una fatal ocasión, La serrana de la Vera, El quintado + La aparición de la enamorada, Tamar, Delgadina y Ricofranco.* Su soledad y

hermetismo explican que acabara voluntariamente su vida arrojándose a un pozo[151].

Hacia el final de la excursión algunos mini-equipos encuestaron tierras de Zamora (en Sanabria y en el rincón formado por los pueblos de Santa Cruz de los Cuérragos, Río Manzanas y Villarino de Manzanas) y de Lugo (en la zona del alto Navia). En una de estas incursiones se obtuvo otra de las mejores piezas de la encuesta de 1977:

> "El romance más raro entre los recogidos es, sin duda, el de las *Quejas de doña Urraca*. En la tradición española moderna sólo se conocían dos versiones, una fragmentaria, dicha en Sevilla [en 1916] por el tantas veces recordado Juan José Niño (...)[152] y otra unida al romance mixto de *Testamento de Felipe III* y *Testamento de Felipe II* de Santa Cruz de los Cuérragos *(Zamora),* recogida en 1910 por Tomás Navarro Tomás. / Setenta y siete años después de la visita de Navarro Tomás a Santa Cruz de los Cuerragos el romance sigue formando parte de la cultura de esta pequeñísima y apartada aldea. Cuando el 27 de julio de 1977 llegué a ella[153] con el decidido propósito de saber si aún quedaba memoria del romance, la primera mujer (Josefa López, de 57 a.) a quien pregunté lo reconoció de inmediato y recordó que hacía pocos días se lo había estado cantando la tía Manuela. Esperamos un rato, pues Manuela Martínez estaba en una huerta replantando unas hortalizas que le habían destrozado los gallos. Al fin apareció; tenía 95 años, pero se mantenía sana de cuerpo y firme de memoria. Recordó con facilidad el romance (...). Quizá gustaba recordarlo porque, en su final, encontraba una alusión a dos topónimos que según ella, se identificaban con unas peñas de la sierra próxima, al lado de las cuales existía un accidente del terreno que había atraído su imaginación desde niña":
>
> —¿Quién es aquella doncella   que tanto se amarguraba?
> —Es vuestra hija, el buen rey,   vuestra hija doña Urraca.
> —Cállate tú, hija mía,   que un rincón se me olvidaba:
> ahí, en Peña Castillo,   rayando Peña Gallarda,
> y tú has de ir a vivir   entre los moros y España.
>
> "Peña Castilla y Peña Gallarda están ahí arriba. Había un patio muy grande, limpio. Entrábamos por urces. Ahora se cayó la peña. Había una niña, una

cueva, un pozo. Había juncos. Oí a mi padre que había un pozo. Caían ovejas. Lo enturbiaron con urces y piedras. Entró un perro y salió en Tab'ra"[154].

En total, mediante la encuesta itinerante cubrimos 24 lugares de Cantabria, 18 de Palencia, 42 de León, 7 de Lugo y 5 de Zamora, con variables resultados, según el informe presentado en Julio de 1977 al "Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para Asuntos Educativos y Culturales".

Al ponderar el estado de la tradición romancística en la franja norteña recorrida en 1977 obtuvimos una impresión mixta:

"En todas partes pudimos comprobar que «el romancero aún vive». El mayor o menor énfasis en el verbo («vive») o en el adverbio («aún»), que cada cual subjetivamente añada al leer esta afirmación, matizará diversamente su valoración de las perspectivas de sobrevivencia del romancero en este final de siglo. Entre los propios miembros de la expedición la visión «optimista» y la visión «pesimista» del estado de la tradición oral en 1977 predominaron alternativamente según las experiencias particulares de cada día"[155].

Objetivamente,

"No hay duda de que (...) muchos de los actuales portadores de folklore pueden representar el último eslabón de la cadena de transmisión oral. Salvo en las raras ocasiones en que el desarrollo de una pequeña industria local, de un cultivo intensivo especializado, o la pervivencia o resurgimiento de alguna artesanía tradicional ha recreado una vida comunitaria con activo intercambio interpersonal de experiencias y saberes, las condiciones para el mantenimiento de un folklore vivo, patrimonial, han dejado de existir. Sin embargo la muerte de la tradición no es, ni mucho menos, inminente. Abuelos y nietos siguen aún, en muchos casos, intercambiando saberes en medio de esas aldeas medio ruinosas, medio inamovibles, medio renovadas"[156].

En este sentido pudimos observar que la consideración del transistor y de la televisión como las más graves amenazas a la sobrevivencia de la cultura tradicional campesina en este fin de siglo podía ser un prejuicio; en efecto, la participación de las sociedades rurales en la civilización ciudadana a través de la radio, la televisión,

los *cassettes* ha promovido, más que inhibido, el aprecio de las tradiciones locales:

> "paradójicamente, la televisión, difusora de una visión del mundo que constituye una agresión a los sistemas de valores de la cultura tradicional, ha contribuido de un modo muy especial a que los portadores del folklore revaloricen sus propias tradiciones. El descubrimiento de su valor para el mundo exterior, el mundo ciudadano, a través de los programas televisivos dedicados a presentar aspectos varios de la cultura de las diversas regiones, ha venido a dar nueva vida a un folklore que, por presiones externas o por decadencia de la vida comunal, se había ido dejando perder. Esta revalorización contribuye, sin duda, a que aquellos que aún saben «las cosas que se cantaban en el pueblo» exhiban su saber con orgullo"[157].

El ingente caudal de textos coleccionados en la encuesta de 1977 y la situación de la tradición oral romancística descubierta a través de ella, nos incitaron en el "Seminario Menéndez Pidal" a

a) Transferir la encuesta a un "Archivo internacional electrónico del romancero" (AIER), como un primer paso para la constitución de unos fondos de fácil acceso para todo investigador interesado en la materia[158];

b) Publicar los resultados de la encuesta y las observaciones que nos sugirió su realización, como ejemplo para otros posibles investigadores de los ocultos "archivos memoriales" de los depositarios de tradición oral[159];

c) Continuar la exploración del Romancero oral en otras comarcas, solicitando una nueva Ayuda a la Investigación Cooperativa del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano, que nos fue concedida (8-VIII-1977).

Esta última decisión nos llevó a organizar en 1978 una encuesta en el Sur de España. Esta vez no fue itinerante, sino con una base fija en un cortijo, cerca de Siles *(Jaén),* en el cual su propietaria, María Teresa Garrido, nos ofreció, no sólo cobijo, sino un placentero tiempo de descanso y aún de entretenimiento en las pocas horas libres después de las largas jornadas de encuesta y viajes por carreteras comarcales.

El equipo encuestador, del que formaban parte, bajo mi dirección, Antonio Cid, Beatriz Mariscal, Paloma Montero, Suzanne Petersen, Flor Salazar, Madeline

Sutherland, Ana Valenciano y, en la etapa final de la encuesta, Ana Vian[160], recorrió grandes distancias, repartido en mini-equipos de composición variable, por las Sierras de Segura y de Cazorla y valles circundantes, para encuestar en los pueblos, muy poblados y distantes entre sí, situados en la conjunción de las provincias de Jaén, Granada, Albacete y Murcia[161]. El Sur de España no presenta la riqueza temática ni la variabilidad de formas de un mismo romance que el Norte; en cambio, puede decirse que allí los romances se cantan más y tienen melodías menos monótonas que en el Norte. Este carácter de canción, que los romances tienen, hacía posible que los romances siguieran aún siendo repetidos en 1978 por generaciones jóvenes de cantores durante las actividades laborales en que, por tradición, venían cantándose desde tiempos pasados, ya que la agricultura se mantenía en aquellas tierras idéntica a la de antes de las décadas en que se produjo la gran emigración del campesinado español. Pero, por más que lo procuramos, no conseguimos dar con la manida del ciervo del pie blanco, ni aun siquiera, con el santo ermitaño haciendo la santa vida recordados por la mujer de Beas de Segura desplazada a Castellón que entrevistó Francisco Romero[162].

Al año siguiente, 1979, yo ya había regresado a la University of California, San Diego; pero un equipo constituido por Cid, Salazar, Valenciano, Bárbara Fernández, Margarita Pazmany y Saturnino Sanjuán llevó a cabo la encuesta anual, esta vez con base en Villafranca del Bierzo *(León),* para tratar de explotar al máximo el venero descubierto en 1977 en las tierras de La Fornela y el Valle Alto del Sil. La encuesta (realizada entre el 20 y el 25 de Setiembre) dio, como era de esperar, resultados espléndidos en las 15 localidades recorridas:

> "Versiones sobre temas tan interesantes como *El moro que reta a Valencia, Don Manuel y el moro Muza, Pérdida de don Beltrán, Gaiferos libera a Melisendra, La caza de Celinas, Conde Claros en hábito de fraile, Muerte del príncipe don Juan, Sacrificio de Isaac, La infanta preñada + La infanta parida, El veneno de Mariana,* junto a otras sobre temas más comunes, comprobaron que en este último cuarto del s. XX estas comarcas leonesas constituían (junto con otras contiguas asturianas y gallegas) la más notable, dentro de España, de las «reservas» del romancero"[163].

La "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" logró también en estos años fomentar

el conocimiento de la tradición portuguesa, tan olvidada durante el s. XX en Portugal, apoyando la labor realizada por los investigadores norteamericanos interesados en ella. Las dificultades económicas que venían impidiendo la edición de los romances de California remitidos al "Archivo Menéndez Pidal" por Fontes, tuvieron el efecto positivo de permitir ahora negociar con la Universidade de Coimbra una edición paralela, no de uno, sino de dos volúmenes, de un *Romanceiro portugués dos Estados Unidos,* por lo que vieron sucesivamente la luz, como partes de una obra, los tomos I: *Nova Inglaterra* (1980) y II: *California* (1983)[164]. A continuación se publicó de la misma forma otra colección, el *Romanceiro da Ilha de S. Jorge* (1973)[165], reunida por Manuel da Costa Fontes en el curso de la primera de sus exploraciones trasatlánticas, realizada ya en la propia isla azoriana.

Entre tanto, se había producido también la incorporación al "Archivo del Romancero" de los fondos romancísticos de Joanne B. Purcell: con ocasión del "2nd International Symposium" sobre el Romancero, celebrado en Davis en 1977 (acerca del cual luego hablaremos), cuando regresábamos a La Jolla el grupo de participantes del "Center for Iberian and Latin American Studies" (CILAS), desviamos nuestra ruta para acercarnos a la casa de Joanne B. Purcell en Ventura (California), a fin de que me hiciera entrega de una copia completa de sus grabaciones y apuntes de campo de los archipiélagos de Açores y Madeira y de Portugal continental para que las integrara en el "Archivo del Romancero". Las 187 bobinas magnéticas donativo de Joanne B. Purcell contienen un millar y medio de textos recogidos en 1969 y 1971 en la encuesta de que ya hemos hecho mención y que había representado para la rama portuguesa del Romancero una experiencia colectora sin precedentes. Estas grabaciones, que el 20 de Diciembre de 1977 pasaban la Aduana del Aeropuerto de Barajas [166], no eran las primeras cintas magnéticas en llegar al "Archivo"[167]; pero el donativo de Joanne B. Purcell vino a abrir, por primera vez en él, una sección "sonora" con entidad propia en la colección romancística atesorada en Chamartín, una sección que, a partir de la encuesta del "Seminario" en el verano de 1977, iría adquiriendo en los años siguientes cada vez más importancia. La edición de esta espléndida colección sólo sería iniciada, en la "Serie Luso-brasileira" años después, en 1987, gracias al apoyo de la Fundação

Calouste-Gulbenkian[168].

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

108 *El Romancero hoy. 2° Coloquio Internacional, University of California, Davis,* Madrid: Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid; CILAS, University of California, San Diego; University of California, Davis, 3 vols.: Iº *Nuevas fronteras,* eds. A. Sánchez Romeralo, D. Catalán y S. G. Armistead, con la colaboración de J. A. Cid, F. Le Clair, S. Martínez de Pinillos, M. Pazmany, F. Salazar y A. Valenciano; IIº *Poética,* eds. D. Catalán, S. G. Armistead y A. Sánchez Romeralo. Con la colaboración de J. A. Cid, B. Mariscal, S. Martínez de Pinillos, M. Pazmany, S. Petersen, F. Salazar, M. Sutherland y A. Valenciano; IIIº *Historia, Comparatismo. Bibliografía crítica,* eds. S. G. Armistead, A. Sánchez Romeralo y D. Catalán. Con la colaboración de J. A. Cid, F. Le Clair, S. Martínez de Pinillos, M. Pazmany, F. Salazar y A. Valenciano.

109 F. Salazar y A. Valenciano,"El Romancero aún vive. Trabajo de campo de la CSMP «Encuesta Norte-77»", en *El Romancero hoy: Nuevas fronteras* (1979), pp. 261-421, así como las pp. 242-256 de D. Catalán, "El romancero de tradición oral en el último cuarto del siglo XX", en ese mismo volumen, pp. 217-256.

110 Según se explica en el informe de F. Salazar y A. Valenciano, "Arte nuevo de recolección de romances tradicionales", que acompaña (pp. LXl-LXXll) a la publicación de los resultados de la encuesta, en *Voces nuevas del Romancero castellano-leonés,* 2 vols., ed. a cargo de S. Petersen, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1982.

111 "Dado que la distribución geográfica de los romances y tipos de cada romance no se atiene a las divisiones administrativas, consideramos necesario ampliar la información, e incluir también en el «manual» los romances exclusivamente documentados hasta entonces en comarcas colindantes pertenecientes a otras provincias".

112 F. Salazar y A. Valenciano, "Arte nuevo de recolección" (1982), p. LXXI. "La organización de los textos dentro del «manual» respondía a criterios prácticos, relacionados con el acto de encuesta: mayor o menor divulgación de los romances y parentesco temático entre romances"; "aunque consideramos el «manual de encuesta» como un instrumento básico de trabajo para toda encuesta sistemática, es necesario advertir que debe utilizarse con flexibilidad y que es necesario prescindir de él en varias ocasiones a lo largo de la recolección". Nunca debe utilizarse el manual "como un

cuestionario rígido, que abrume al sujeto y llegue a hacerle sentirse desmoralizado al comprobar su ignorancia de una serie interminable de temas"; "naturalmente, tan pronto como se tiene noticia, aunque sea fragmentaria, de la existencia en la zona encuestada de un tema nuevo, ese tema debe incorporarse al «manual» de todos los colectores".

113 Véase atrás, cap. VI, § 8.

114 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 363.

115 Fotografías del equipo encuestador (al que ocasionalmente se unieron, algunos días, José Manuel Cela, Javier Catalán y Alicia Gutiérrez del Arroyo, y, continuadamente, Franz Fusseder) pueden verse en *Voces nuevas del Romancero castellano-leonés,* ed. S. H. Petersen, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1982, pp. LXI-LXXXII, frente a la p. LXIV. El origen extranjero de muchos de los encuestadores no dificultó la encuesta.

116 En *Voces nuevas del Romancero* (1982), p. LXVI.

117 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", pp. 369-370.

118 D. Catalán, "Notas históricas, desde la perspectiva del Archivo Menéndez Pidal, sobre el progresivo descubrimiento de la tradición oral cántabra", en F. Gomarín, *Romancerillo cántabro,* Santander, 1997, pp. III-XL: pp. XXXVIII-XXXIX.

119 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 371.

120 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", pp. 371-272.

121 Frente a la p. 369 de *El Romancero hoy. Nuevas fronteras* (1979) y frente a las pp. LXV y LXXII del vol. I de *Voces nuevas del romancero* (1982), se reproducen fotografías del grupo de mujeres y niños esquilando (en dos de ellas aparece Flor Salazar anotando o grabando).

122 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 374. "En la semana y pico de recolección, pudieron sumarse a esas versiones 5 espléndidas y 2 fragmentos. Nuestros 5 textos, 4 de León y 1 de Santander, corresponden a dos tipos claramente diferenciados, y aparecieron curiosamente al extender la exploración hacia los límites externos de la zona comprendida entre ambas provincias, intensamente explorada en su parte central [en el pasado], y donde se daba por ausente el tema de *Belardo y Valdovinos".* Entre las pp. LXIV-LXV de *Voces nuevas del Romancero* pueden verse fotografías del valle y lugar de Salceda, hechas en aquella ocasión.

123 "En estos últimos años, debido a la contracción económica de Centro-Europa, se ha producido un cierto retorno al campo de emigrantes que salieron en los decenios pasados",

F. Salazar y A. Valenciano, "Arte nuevo de recolección", p. LXVIII.

124 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 372.

125 D. Catalán, "Notas históricas", p. XXXIX.

126 Franz Fusseder, marido de Teresa Catarella y "chófer" de uno de los coches de la encuesta.

127 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 364. Fotografías de actos recolectores en Salcedillo, Herreruela de Castillería y Santa María de Redondo *(Palencia)* y en Geras *(León)* pueden verse frente a la p. 368 de *El Romancero hoy. Nuevas fronteras* (1979) y entre las pp. LXIV y LXV y LXXII y LXXIII de *Voces nuevas del Romancero,* vol. I (1982).

128 Véase atrás cap. VI, § 9.

129 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 378. Entre las pp. LXXII y LXXIII de *Voces nuevas del Romancero* (1982), vol. I, puede verse una fotografía en que Ana Valenciano graba "en Herreruela de Castillería *(Palencia)* a la hija (Ceferina Llorente, 52 años) y la nieta (María del Mar Cabezas, 13 años) de Concepción *(sic)* Genera, recitadora en Brañosera para Diego Catalán en el verano de 1951".

130 Otra *Aliarda y Florencios* mucho más completa recogieron Cid, Salazar y Valenciano en Fontecha de la Peña, cantada por Agrícola Martín Izquierdo, de unos 60 años.

131 Dicho por Dionisia Llorente Tejerina de 68 años, excelente recitadora de romances.

132 Antonio Villa, de 37 años. Frente a la p. LXXIII de *Voces nuevas del Romancero* (1982) puede verse como "el joven alcalde de Santa María de Redondo *(Palencia),* de profesión mecánico, recita el romance de *La merienda del moro* a Jesús Antonio Cid y Ana Valenciano (11 de julio de 1977)", la fotografía va acompañada del comentario "La integración de la población campesina en nuevos moldes de vida, debido a la evolución económica de algunos pueblos, no supone siempre la discontinuidad de la tradición".

133 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 375.

134 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 377.

135 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 364.

136 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 363.

137 Según se dice al pie de la foto publicada en *El Romancero hoy. Nuevas fronteras* (frente a la p. 368, y reproducida entre las pp. LXXII y LXXIII de *Voces nuevas del*

Romancero) en que la señora María aparece cantando flanqueada por Jane Yokoyama y Flor Salazar.

138 *El conde Niño, La hermana cautiva* (hexasílabo), *Santa Iria, Los soldados forzadores, El galán y el convidado difunto, El lindo don Juan, Difunto penitente, Madre que maldice a su hijo, El milagro del trigo.*

139 D. Catalán, "El romancero leonés. Descubrimiento y compilación", en *Romancero general de León* (1991; 2ª ed. 1995), p. LXXIII y n. 263.

140 Nota 22 de "El Romancero aún vive".

141 *Romancero general de León* (1991 y 1995), p. XXXI y n. 264.

142 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 378.

143 D. Catalán, "El romancero de tradición oral en el último cuarto del siglo XX", pp. 248-253.

144 En las páginas que siguen del artículo (250-253) examino, con cierto detalle, como el texto oral rehace el viejo juglaresco.

145 *Romancero general de León,* I, p. LXXVI. Fotografías varias de David Ramón, rodeado de admiradores y en compañía de Antonio Cid y mía, se hallan en varias publicaciones: *El Romancero hoy. Nuevas fronteras,* (1979), frente a la p. 240; *Voces nuevas* (1982), entre las pp. LXXX y LXXXI, y *Romancero general de León* (1991 y 1995), p. CXXXVI.

146 *El Romancero hoy. Nuevas fronteras* (1979), p. 256, n. 108.

147 Ya en 1977 habíamos encontrado en Trascastro a una mujer con un repertorio muy rico: Gloria Álvarez (67 a.) nos dijo 13 romances rodeada de niñas según se ve en la fotografía publicada en la p. CXXXIV del *Romancero general de León* (1991 y 1995); en la fotografía publicada frente a la p. LXXX de *Voces nuevas* queda oculta tras la chiquillada que rodea a Ana Valenciano. En 1988, con 78 a. tuvo ya dificultades para recordar su amplio repertorio.

148 En *El romancero hoy. Nuevas fronteras* (1979), frente a la p. 369, y en *Voces nuevas* (1982), entre las pp. LXIV y LXV, se recoge el momento en que, en una calle de Candín, Ana Valenciano, Antonio Cid y yo interrogamos a Dulcinia Fernández que intentó recordar *Belardo y Valdovinos y* nos encaminó al encuentro de Jesús Salgado.

149 Introducción al *Romancero general de León* (1991 y 1995), p. lxxvi.

150 Una fotografía del momento de la encuesta ha sido repetidamente publicada en *El Romancero hoy. Nuevas fronteras* (1979), frente a p. 240, en *Voces nuevas* (a toda página), frente a la p. LXXXI, y en *Romancero general de León,* p. CXXXVI.

151 Con anterioridad a 1985 en que volvimos a preguntar por él en Candín (véase *Romancero general de León,* p. LXXVI, n. 281).

152 Véase atrás cap. III, § 9 y n. 130.

153 Acompañado de mi mujer Alicia Gutiérrez del Arroyo y de mi hijo Javier.

154 Véase las pp. 245-248 y la n. 87 de mi citado artículo en *El Romancero hoy. Nuevas fronteras* (1979). Mi esperanza de que la tradición del romance no se extinguiera en Santa Cruz de los Cuerragos, ya que Manuela, que lo había aprendido de su padre, muerto en 1930 de cien años, lo había enseñado a su hija Florentina Alonso, entonces de 65 años, la cual en 1977 ayudaba en la recitación, no se ha cumplido. Cuando en 1996 volví a acercarme a Santa Cruz de los Cuerragos (acompañado de mi segunda mujer, Cruz Montero Garrido), era un lugar prácticamente muerto.

155 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 372-373.

156 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 370-371.

157 F. Salazar y A. Valenciano, "El Romancero aún vive", p. 373-374.

158 Véase S. H. Petersen, "El «Archivo Internacional Electrónico del Romancero»: Un proyecto cooperativo" e "Historia de la edición y tecnología empleada en su preparación", en las pp. IX-XXII de la obra citada en la nota siguiente.

159 En dos volúmenes de una incipiente colección titulada "AIER. Archivo Internacional Electrónico del Romancero": *Voces nuevas del Romancero castellano-leonés, 2* vols., ed. a cargo de S. H. Petersen, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1982.

160 Incluía además algunos elementos más jóvenes: Guillermo Diamante, Paloma Cela, Sara, Débora y Mará Catalán.

161 En el Sur de Albacete se grabaron romances en siete pueblos, en Jaén en nueve, en Granada, Murcia y Ciudad Real en uno, de que hoy se conserven cintas (algunas grabaciones se extraviaron durante el proceso de transcripción).

162 "Sólo pude encontrar en Férez *(Albacete)* un sujeto capaz de completar algunos dieciseisílabos del romance cuando yo trataba de refrescar su memoria diciéndole los primeros hemistiquios de la versión de Beas", D. Catalán, en *El Romancero hoy: Nuevas fronteras (1979), p.* 232, n. 46.

163 *Romancero general de León* (1991 y 1995), p. LXXIX.

164 M. da Costa Fontes, *Romanceiro português dos Estados Unidos,* I: *Nova Inglaterra;* II: *California,* Madrid: Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, 1980 y 1983. El 2 de Mayo de 1978 Costa Fontes me daba noticia de su acelerado ritmo de trabajo coleccionando y preparando para su edición sucesivos *corpora* de romances: "Graças a urna bolsa do National Endowment for the Humanities, tenho um *Romanceiro Portugués da Nova Inglaterra* em preparacao. Consta de 240 versóes (incluíndo os romances de cegó popularizados e os sacros) (...). Espero coligir um *Romanceiro Português do Canadá* em Maio *e* Junho. Depois terei até Dezembro para os editar. Como a Cátedra-Seminario Menéndez Pidal já tem a colecçao da California, que lhe parece da ideia de transformá-la numa trilogia intitulada *Romanceiro Português da América do Norte,* subdividida em I: California; II: Nova Inglaterra; III: Canadá?". La negociación con Coimbra se realizó a última hora (Mayo-Junio de 1979), tras una conversación mía en Santa Barbara con María de Lourdes Belchior, de la que di cuenta a Manuel da Costa Fontes en carta del 4-V-1979. El *Romanceiro português do Canadá* no llegó a ser incluido en el proyecto de edición conjunta.

165 *Romanceiro da Ilha de S. Jorge,* Madrid: Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, 1983. Ya el 2-V-1978 Costa Fontes me lo había descrito así: "A minha colecção de S. Jorge —muito mais rica do que os *Cantos* de T. Braga— terá cerca de 440 versões com as orações rimadas e outros textos poéticos"; y el 3-XI-1978 me había anunciado: "Creo que ya le hablé de mi *Romanceiro da Ilha de S. Jorge*. Espero acabar la edición para fines del verano de 1979. Por ahora, estoy tratando de terminar el *Romanceiro Português da Nova Inglaterra* (...). Me gustaría publicarlos en la Serie Luso-Brasileira, pero las presentes dificultades me llevan a creer que tendría que esperar varios años, y yo tengo que pensar en mi carrera".

166 En esa fecha, hube de solicitar, corno Director de Investigaciones de la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal", que la Administración de Aduanas de Madrid dejara pasar el cargo, alegando que las cintas magnéticas remitidas por CILAS eran "para ser transcritas (...) *y* utilizadas como material educativo y de investigación por los profesores y alumnos de la Cátedra-Seminario" .

167 Véase atrás, cap. VII, § 4. También se habían incorporado las de la pequeña encuesta del Maestrazgo.

168 La edición se inició con la publicación del volumen *Novo romanceiro português das Ilhas Atlánticas. Coligido por J. B. Purcell,* I. Ed. por I. Rodríguez com a colaboração de J.

das Pedras Saramago. Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1987. La discontinuidad en la ayuda de la "Fundação Gulbenkian" trajo consigo la interrupción del proyecto editor. Recientemente, Pere Ferré ha puesto en marcha la continuación de la labor interrumpida desde hace 12 años.

IMÁGENES

En el verano de 1977, Diego Catalán organizó la primera encuesta "colectiva", llevando al campo unos equipos itinerantes de noveles investigadores españoles y americanos para recoger de forma acelerada los repertorios romancísticos de aldeas y pueblos de la montaña en Cantabria, Palencia, León y Zamora. En Uznayo (Polaciones, Cantabria,), *el primer día de encuesta, Flor Salazar y Diego Catalán comprueban, de inmediato, que "el romancero aún vive", Mientras Manuela García Rada (84 a.) canta, una de las mujeres de la casa esquila una oveja (foto D. Catalán).*



Vista de Salceda (Polaciones, Cantabria,), *ejemplo de las aldeas en que mejor pervive el Romancero.*



Concepción González, 82 años, natural de Velilla de Río Carrión, entrevistada el 12 de Julio de 1977 por Paloma Montero y Teresa Catarella en Salcedilla (Palencia), *cantó, entre otros romances,* La Gallarda *(foto Franz Fusseder).*



Antonio Villa, joven alcalde (37 años) de Santa María de Redondo (Palencia), de profesión mecánico, cantando a Antonio Cid y Ana Valenciano La merienda del moro Zaide, *un viejo romance fronterizo convertido en canto "aguinaldero" (11 de Julio de 1977). (Foto Flor Salazar).*



Versión de la balada vasca "La novia francesa' anotada el 14-VI-1977 por J, A, Cid de una informante natural de Yurre (Vizcaya) durante la encuesta de los equipos del Seminario Menéndez Pidal y el Center for Iberian and Latin American Studies (publicada en Voces nuevas..., *Vol. II, "Apéndice", pag. 327).*

Petra Ochandio [illegible], de Yurre (Vizcaya) Apr. de su madre.
Grabada en Villanueva de Abajo (Palencia) donde veraneaba. 14-VII-1977

ENCUESTA
NORTE-77

Etorri nintzanian Frantzie partetik
ama topau din nauan etxian trixtarik
- Ama, zer pasetan yatzu aiñolan trixtarik ?
- Nobedade barriak entzun dodaz bai nik.
- Ze nobedade barri, bai ama neuria ?
- Zeu ezkondu zariala, bai ene semia.
Nungo emazteakin ezkondu, in zara ?
- Frantzie partekoakin, bai ama neuria.
- Ez dot gura frantzesik, beste emazterik be ez,
urten bidera eta sartu puñel aue.
Zeu kapaz ez ba-zara artu anajia;
anajiak gura ez ba-dau, estudiantea. -

- Mari Juana, jatsi zaitez zaldi oren gainetik
sartu dautzuten puñel au, biotzaren erditik.
- Ai, oren puñel oren zorrotzen zorrotza !
Ikusi ez beste barik ilten daust biotza.
Il bear ba-nozue ekarri abadia.

- Abadia urrin dago, eleixa urrinago;
oreik gauza egitEko astirik ez dago.
- Zazpi nebatxo dodaz Frantzie partian;
ai, aiek ba-lekien ni zelan nagoan !
Zazpi izeratxu dodaz odolez mantxaurik
zortzigarren txue be munduen aldetik.
Zerutik kampak direz, ez dakit zegaitik;
igual izango direz nire eriotzeagaitik.

Página de una de las ponencias dedicadas a "La balada vasca" en el Tercer Coloquio Internacional sobre el Romancero. *Madrid: UAM, 1982.* (De Balada y Lírica, *2, Madrid 1994).*

Aplicación del modelo romancero de análisis a la balada vasca: Bereterretxen khantoria

SEMINARIO «MARIA GOYRI»

0. INTRODUCCIÓN

La balada vasca presenta una serie de particularidades que la diferencian del Romancero hispánico:

* rasgos métricos.
* fórmulas.
* temas; si bien la mayoria de los cuales son comunes a otras de la balada paneuropea, algunos son aparentemente propios.

A pesar de ello, el Seminario «Maria Goyri» ha utilizado el modelo propuesto por el ISMP para el análisis de textos romancísticos.

El objeto del presente trabajo es ofrecer un ejemplo de aplicación de este modelo a una balada vasca; para ello hemos elegido *Bereterretchen khantoria (El cantar de Bereterretche).*

1. EL CANTAR DE BERETERRETCHE

1.1. Recolección

Esta balada fue recogida por vez primera por J. D. J. Sallaberry y publicada en sus *Chants Populaires du Pays Basque* [1].

Esta versión es reproducida, con algunas alteraciones, por J. C. Guerra, Riezu, Arrinda, etcétera.

En 1961, Jon Mirande [2] da à conocer una nueva estrofa que introduce a nivel de intriga: la muerte de Bereterretche.

---

[1] J. D. J. SALLABERRY: *Chants Populaires du Pays Basque* (Bayonne: 1870).

[2] JON MIRANDE: *Egan* (1961).

La Fornela (León) *es una de las comarcas donde pervive un Romancero tradicional de más noble abolengo.*

David Ramón (69 a.) de Trascastro (La Fornela) fue la "estrella" de los recitadores de romances en la encuesta de 1977. Entre varios romances de ascendencia épica (sobre tema español o carolingio), nos sorprendió el que comenzaba "Para eso sodes, Gaiférez, para los dados jugar", que en su día llevó a don Quijote a desbaratar el tablado de Maese Pedro (foto Flor Salazar).



Así se descubre un gran cantor de romances: Diego Catalán, Antonio Cid y Ana Valenciano "acorralan" a una "informante" (Dulcinia Fernández) de Candín (Los Aneares, León), abordándola en medio de una calle. Sabía a medias el romance de Belardo y Valdovinos, *pero nos enrutó hacia un verdadero "portador de tradición": Jesús Salgado (foto Flor Salazar).*



Jesús Salgado (64 a.) no pudo interrumpir su trabajo asalariado cuando descargaba paja en un establo, pero accedió a cantar todo su extenso y excelente repertorio a la caída de la tarde (foto Diego Catalán)



Diego Catalán en Nerpio (Albacete). *Imposibilitado de librarse de la chiquillería local, toca una trompeta de caza para convocar a los otros encuestadores dispersos por el pueblo, 1978. (Foto Flor Salazar).*



Transcripción de campo y en limpio de Belardo y Valdovinos, *romance cantado por Jesús Salgado (64 a.) en Candín (encuesta itinerante de 1977).*

CANDÍN (León) — De [illegible] (31)

Jesús. (Es la última vez que lo dictó. Cotejar con las otras dos versiones escritas o grabadas)

Belardo y Valdovinos [illegible]

- Flor de mayo flor de mayo, de mayo no hay más que un día
- cuando aquel/el pobre Belardo de la batalla venía
- Cien caballos trae al coro / y el suyo de fantasía
- Vino por allí el buen rey / a ver si uno le daría
- – Tómeles (os) todos, buen rey, / para mí otros ganaría
- – No digas eso, Belardo, / no digas tal bobería
- que el / que se gana en un año / se suele perder en un día
- Valdovinos va en la caza / Valdovinos no venía
- vete a buscarlo, Belardo, / llevarás bendición mía
- – Cómo quier que vaya (vaise) a buscar / a quien tan (gran) mal me (s) hacía
- me ha robado un anillo de plata / con un diamante que tenía
- – Vete a buscarlo (ao) Belardo / llevarás bendición mía
- – Si llevo bendición suya / yo a buscarlo marcharía. –
- Buscalo de valle en valle / y de ancina en ancina
- y [luego lo] viera estar / al lao de una fuente fría
- – Qué haces ahí, Valdovinos, / qué haces ahí por tu vida
- – Estoy mirando (a) la agua / que mi caballo bebía
- – Qué haces ahí, Valdovinos / que haces ahí por tu vida
- – Estoy mirando la sangre / que de mi pecho salía
- El moro que a mí me hidió / Dios te libre de su ira
- veinte varas tien (ten) de largo / veinticuatro de petrina
- dos tiene de ojo a ojo, / cuatro de cara tan dida. –

Valdorrino CANDÍN (31) Jesús SALGADO
64 años hoy +9 ... día

mes de mayo mes de mayo en el ...
cuando aquel pobre Belardo de la b...
cien caballos trae al ...... y el s...
vino por ahí el buen rey ...
tómelo Ud. el buen rey
no digas eso, Belardo no...
que el que se gana sueldo se ...
Vol. va a la caza
vete a buscarlo Belardo ...
como quier que vaya a buscar ...
me ha robado anillo de plata ...
Vete a buscarlo Belardo ...
luego lo vería estar al ...
que hacer ahí Vald...
Estoy mirando la ...
que "hacer ahí" ... Vald...

El más ... que a mí me ...
... 30 años ...
... de ojo ...
Marchó por la cal...

el motor a Valdo...

---

(31)

Bucle

* rechazado en papel descargando lavada

De cuando ... que ... de Candín

Flor de mayo, flor de mayo, de mayo un hay más que un día
2 cuando aquel ~~soldados~~ pobre Belardo de la batalla venía
cien caballos trae al coro y el suyo de postería
2 Vino por allí el buen rey a ver si uno le daría
– Tómelos todos, buen rey, para mí otro ganaría
– No digas eso, Belardo, no digas tal tontería
que el que se gana en un año se suele perder en un día
Valdorrino va en la ~~fin de~~ casa Valdorrino no ~~volvía~~ venía
vete a buscarlo, Belardo, llevarás bendición mía
Como ~~quería~~ quier que vaya a buscar tan mal me quería
me la robó un anillo de plata con d. que tenía
Vete a buscarlo, B, llevarás bendición mía
– Si llevo bendición suya ya a buscarle marcharía
Buscale de ~~valle~~ valle en valle ~~buscale~~ y de Zamora en Zamora
y luego lo viera estar al lado de una fuente fría
¿Qué hacer allí, Valdorrino, qué hacer allí por tu vida?
Estoy mirando la agua que mi caballo bebía
– Que hacer allí V. que hacer allí por tu vida
Estoy mirando la sangre que de mi pecho salía

El romance de las Quejas de doña Urraca *conserva una escena de la gesta de* Las particiones del rey don Fernando *que en el s. XIII prosificó Alfonso X en su* Estoria de España. *El romance se publicó en el s. XVI en pliegos sueltos y cancioneros glosado por diversos poetas. En 1977 aún pude recogerlo de la tradición oral en el lugar zamorano de Santa Cruz de los Cuérragos hoy casi inhabitado.*



Las gloſas delos romances q̃ en
eſte pliego ſe contienen ſon. La gloſa del romãce de do
ña Vrraca: y la gloſa del romance. Bien ſe pẽſaua
la reyna. Y la gloſa de, arriba canes arriba:
nueuamente trobadas por Hurtado.

Versión de **Santa Cruz de los Cuérragos** (ay. Manzanal de Arriba, p.j.Puebla de Sanabria, *Zamora*), recitada por Manuela Martínez, de 95 años, pero con muy buena memoria. Lo aprendió de su padre, Celedonio Martínez que murió en el año 1930 a los 100 años. El padre gustaba de cantar a los chiquillos (el abuelo Celedonio aún decía "¿filla tiés fame?". Manuela no habla dialectal). Su hija Florentina Alonso, de 65 años, comenzó el romance.

Recogida por Diego Catalán, Javier Catalán y Alicia Gutiérrez del Arroyo, el 27 de julio de 1977. (Encuesta CSMP VII-1977, 'D-Z' 4).

—Ya vos vais a morir, el buen rey,   San Miguel vos pese el alma;
ha repartido la hacienda   por quien vos ha dao la gana,
y a mí, como más chiquita,   me dejáis desamparada.
Cogeré mi rueca en cinta   y mi mantilla granada,
me iré al mundo alante   como cosa mal parada;
a unos le iré por lumbre,   a otros le iré por agua,
a los moros, por dinero,   y a los cristianos, de gracia,
y a los perros, con ser perros,   ni con oro ni con plata.
—¿Quién es aquella doncella   que tanto se amarguraba?
—Es vuestra hija, el buen rey,   vuestra hija doña Urraca.
—Cállate tú, hija mía,   que un rincón se me olvidaba;
ahí en Peña Castillo,   rayando Peña Gallarda,
y tú has de ir a vivir   entre los moros y España.

Diego Catalán anotando un romance durante la encuesta por los pueblos de las Sierras (de Alcaraz, Cazorla, Segura, etc.) en Albacete, Jaén, Granada y Murcia, *1978. (Foto Flor Salazar).*



Como complemento de unas conferencias dadas en Segovia en un curso para extranjeros, ilustré la sobrevivencia de la tradición oral recorriendo algunos pueblos de la subsierra segoviana (16-VIII-1978). En Sigueruelo, nada más descender del coche, el alumno magrebí Jounes Tribak localizó a Sagrario Martín (58 a.) que sabía el romance aguinaldero de la Muerte del Maestre de Santiago *(sobre el fraticidio de 1358) en texto que en nada desmerecía del descubierto por mi en 1954. En la foto: la recitadora, rodeada por Sofía Marzec, estudiante polaca, por Tribak y por mí (foto Renata Kugaczewska); abajo: parte del romance.*



ENCUESTA SEGOVIA-78

Sigueruelo I A/1 transcrita por A. Valenciano y B. Fdez. 1

Aguinaldo Viejo - Cabeza del maestre

Versión de SIGUERUELO (Segovia)

Recitado y parcialmente cantado por Sagrario Martín, de 58 años.

Recogida por Diego Catalán, al 16 agosto de 1978.

para otras colectivas ver anotacion en fotografía

Canta unos versos al final

Santas y muy buenas noches dé Dios a vuestras mercedes,

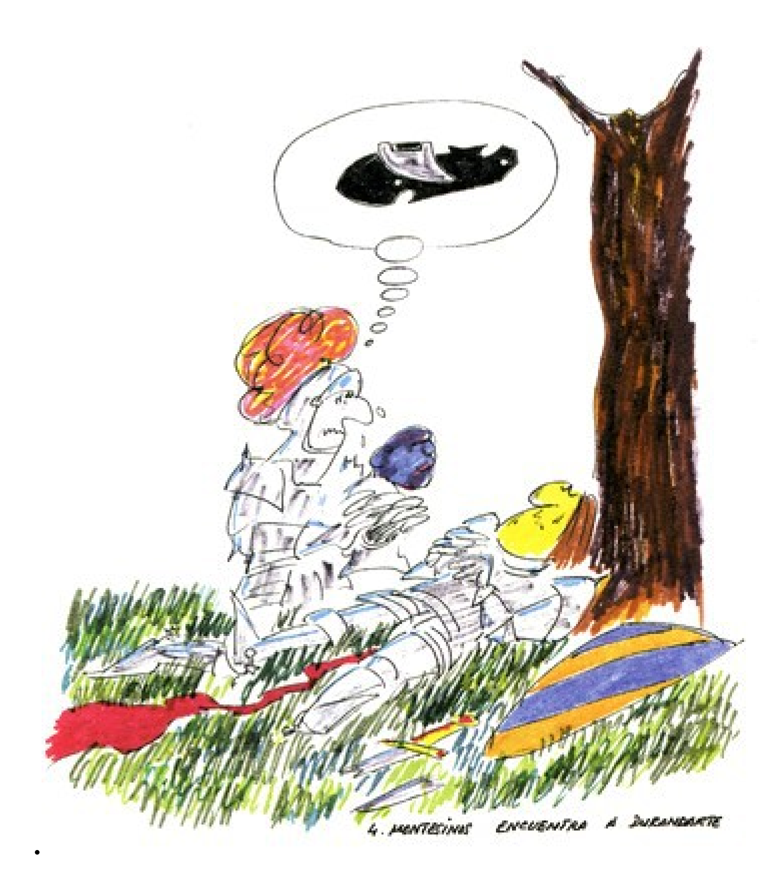
2 con buenos principios de año ~~que mañana son los Reyes~~

Que mañana son los Reyes, la primer fiesta del año,

4 donde damas y doncellas al rey piden su aguinaldo,

menos María Padilla que por postre se ha quedado

6 -¿Qué quiere, María Padilla, que la den por aguinaldo?



VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

8. Descripción y análisis del romancero. Una nueva empresa colectiva, 1977-1984

El proyecto de dar a conocer los fondos inéditos del Romancero archivados en la antigua casa de Ramón Menéndez Pidal en Chamartín, anunciado en 1970-71 y que daría su primer fruto impreso en el catálogo del romancero sefardí de S. G. Armistead, no tuvo continuidad, a pesar de algunos intentos[169]. No obstante, la idea permaneció viva y, en los primeros años de la colaboración entre el "Seminario Menéndez Pidal" y el "Center for Iberian an Latin American Studies (CILAS)" resurgió bajo una forma nueva. En una comunicación presentada al "2nd International Symposium. University of California, Davis", el equipo constituido por J. A. Cid, P. Montero, F. Salazar, A. Valenciano y J. Yokoyama explicó así el desarrollo de los nuevos planes de catalogación del Romancero Pan-hispánico:

> "Durante el año académico 1976-77 la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, por iniciativa de su Director de Investigaciones (Diego Catalán), ha emprendido un nuevo proyecto que, para aquellos que formamos parte del

equipo investigador de la CSMP representa un nuevo foco de interés y una nueva concepción de nuestras actividades. El proyecto consiste en la creación de un catálogo descriptivo de las narraciones tradicionales que constituyen el Romancero hispánico moderno. Este catálogo será un utensilio de trabajo para cuantos estudien el Romancero: a) por servir como una guía sistemática de todos los temas de la balada hispánica conocidos, b) por ofrecer noticia detallada de las versiones inéditas almacenadas en el Archivo Menéndez Pidal (AMP), c) por proporcionar una descripción bilingüe (en español e inglés) de los romances tradicionales y d) por hacer posible una clasificación temática exhaustiva del Romancero. Además, el catálogo será una importante contribución teórica, ya que propone un modelo de descripción apropiado para narraciones abiertas, capaz de recoger juntamente las invariantes y las variantes de un texto tradicional"[170].

La labor de descripción de los romances por el equipo redactor del informe citado, realizada en Madrid durante el curso 1976-1977, corrió paralela en el tiempo con mi actividad en varios seminarios graduados de la University of California, San Diego[171] en que se

> "fue perfilando un modelo analítico que permitiese dar cuenta de los mensajes expresados en el «lenguaje» llamado romancero, describiendo su articulación al nivel del discurso, al nivel de la intriga, al nivel de la fábula y al nivel «actancial» o «funcional»[172]",

y, durante una breve estancia mía en Madrid, en Diciembre de 1976[173], pude dedicar "tres sesiones de cuatro horas" al equipo internacional que entonces trabajaba en la Cátedra-Seminario sobre el Romancero[174], "para establecer el sistema de descripción de los romances para nuestro *Catálogo General del Romancero'*. Según poco después le expliqué a Samuel G. Armistead[175],

> "Después de estudiar tu *Catálogo,* los ejemplos de descripción hechos por cada uno de los «seminaristas» durante los últimos meses, los propósitos de la obra, etc., nos pusimos a la tarea, primero por separado, luego en mesa redonda. Te adjunto el ejemplo que trabajamos más, por ser muy complejo: *Conde Niño*. Comenta y critica. En las semanas venideras irán enviándome los resultados de sus mesas redondas sobre: 1. *Tamar, 2. La noble porquera,*

3. *La muerte ocultada,* 4. *La guardadora de un muerto,* 5. *La condesita;* 6a. *Los presagios del labrador,* b. *Rueda de la Fortuna; 7 Infantina* y *Caballero burlado;* 8. *Hermana cautiva;* 9. *Esposa fiel.* 10. *Conde Claros.* Irán viniendo como resultado de cada «Viernes»[176]".

Los resultados teóricos de los análisis de la estructura narrativa de los romances de tradición oral logrados en mis clases prácticas de investigación con estudiantes graduados en La Jolla (en un nuevo modelo de cursos académicos introducido por mí en la University of California, San Diego, que recibió el nombre de "Research practicum") me permitieron acudir al "2nd International Symposium" de Davis acompañado de un grupo de alumnos a los que cedí minutos del tiempo programado para mi comunicación al simposio. Tras una inicial introducción mía pretendidamente "ejemplar", titulada "Análisis semiótico de estructuras abiertas: El modelo «Romancero»", cada uno de ellos fue ilustrando ese modelo con ejemplos particulares variados. Aquella exposición multifacética se recogería en 1979 en la versión impresa del simposio formando parte del volumen *El Romancero hoy: Poética*[177].

La experiencia adquirida por el equipo de analistas de Madrid y los "avances" en la comprensión del "modelo" narrativo romancístico por aquellos que trabajábamos sobre otros *corpora* de romances en La Jolla, se conjuntaron durante el año académico siguiente, en que nuestro modelo analítico recibió una forma definitiva[178]. Después, a lo largo de varios años, un equipo constituido por Diego Catalán, Jesús Antonio Cid, Beatriz Mariscal, Sandra Robertson, Flor Salazar y Ana Valenciano[179] emprendió de forma sistemática la elaboración de un *Catálogo general del Romancero Pan-hispánico (CGR).*

La incorporación de este nuevo proyecto de descripción de todos los fondos inéditos del "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri" a un gran proyecto de "Description, Editing and Analysis of the Pan-Hispanic Romancero" (DEAPHR), presentado al "National Endowment for the Humanities" y financiado por este organismo gubernamental americano y por otras entidades de diversos países durante diez años (1978-1988) [180], llevó a concebirlo como descripción exhaustiva de todas las versiones, inéditas o publicadas, accesibles del Romancero pan-hispánico, en que, aparte de la fábula con sus variantes de intriga, se reproducían todas

las variantes del discurso poético presentes en todas las versiones[181]. Estos propósitos de exhaustividad ralentizaron extraordinariamente el proceso descriptor de cada romance, ya que exigía previamente la búsqueda bibliográfica de toda versión que hubiera sido recogida en el amplio mundo de las lenguas castellana, sefardí, gallega, portuguesa y catalana. Más grave fue el querer ampliar, durante los mismos años en que se redactaba el *CGR,* el *corpus* de textos conocido de cada romance acudiendo a las versiones que pudieran existir en la tradición oral. El éxito de las campañas de recolección de romances realizadas durante el tiempo en que se iba elaborando el *CGR* (sobre las que enseguida hablaré) obligaron a los redactores de esta obra a incorporar, sobre la marcha, decenas y decenas de textos que de los romances en vías de descripción iban proporcionando las encuestas[182]. Llegaron, a pesar de ello, a redactarse descripciones de todos los romances de tema histórico-nacional y de la mayor parte de los de tema carolingio (o referido al espacio histórico-legendario francés) y verían la luz dos volúmenes de descripciones[183], junto con dos volúmenes teóricos sobre la Poética del romancero y los criterios de descripción propios del *CGR*[184]. Al tropezar en la redacción de las descripciones con romances cuyas versiones superaban el millar de textos diferentes *(Conde Claros, Gerineldo),* la labor descriptiva de sus discursos poéticos desbordó nuestra capacidad de trabajo[185]. Por otra parte, el equipo internacional no pudo continuar reunido en los siguientes años para seguir analizando colectivamente, como estaba programado, los *corpora* de romances objeto de descripción.

El *Catálogo General del Romancero Pan-hispánico* quedó, pues, inconcluso, y frustrado el propósito de, mediante él, proporcionar a los estudiosos del Romancero noticia, en un plazo breve, del conjunto de romances cantados (o recitados) en los siglos XIX-XX para paliar lo muy lentamente que se avanzaba en la edición de las versiones inéditas de romances procedentes de la tradición oral. Fue, de resultas, preciso idear una nueva vía para facilitar a los interesados en el Romancero al menos la identificación de todos los temas presentes en la tradición oral en el conjunto de la tradición pan-hispánica: la preparación de un *índice general ejemplificado del Romancero (IGER).*

> "Esta nueva obra se propone, simplemente, identificar todos los romances existentes en la tradición oral de los pueblos que se expresan en lenguas

hispánicas. Para lograrlo, recurre a ofrecer una muestra (o varias muestras, cuando el romance se diversifica en tipos bastante disimilares) de cada tema romancístico, asignando al tema un título y un número distintos. / El modelo inicialmente ideado se enriqueció, enseguida, con la adición del inventario de los versos iniciales (mal llamados *incipit)* con que el romance aparecía en la tradición (...)[186] y de indicaciones acerca de la dispersión geográfica del tema"[187].

Por constituir dos conjuntos temáticos peor conocidos que el resto del romancero, se dio prioridad en la elaboración del *índice* al examen del romancero religioso[188] y del romancero vulgar y nuevo[189] presentes en la tradición oral.

Aunque el *Catálogo general del Romancero pan-hispánico* no llegara a cumplir los propósitos para los que fue concebido, las múltiples horas de análisis de muy variados *corpora* romancísticos por equipos complejos de especialistas (o especialistas en ciernes), del Romancero sirvieron, creo, para que los participantes en la experiencia alcanzáramos un conocimiento muy completo, nunca antes logrado, tanto del proceso y mecanismo creadores propios de la transmisión oral de textos de autoría "colectiva", como de la poética del Romancero atesorado por las memorias que retienen un "saber" tradicional, como de la complejidad y conflictividad ideológica de unos textos que son a la vez herencia de una cultura venida de tiempos remotos y campo experimental para analizar la vida presente por parte de las comunidades en que se cantan[190].

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

169 A. Valenciano compiló, pero no llegó a darle forma definitiva, un catálogo similar al sefardí, de los romances recogidos en Galicia presentes en el "Archivo del Romancero".

170 "Towards the elaboration of the *General Des-criptive Catalogue ofthe Pan-Hispanic Romancero",* en *El Romancero Hoy. Poética* (1979), pp. 335-363. Retraduzco el texto inglés (versión de B. Mariscal, S. Petersen, M. Sutherland y J. A. Yokoyama).

171 "Antes o después participaron en ellos activamente Margot Beyersdorff, Luis María Brox, Janet Falk, Kath[leen] Lamb, Teresa [González] Lee, Marguerite Mizrahi Morton, Beatriz Mariscal de Rhett, Sandra Robertson, Francisco Romero, Cynthia Steele, Francisco Tavares", *CGR* 1A, p. 61. La idea de intentar diseñar un modelo analítico de las narraciones del romancero que, teniendo en cuenta las diversas propuestas de "análisis del relato" que por entonces se discutían, permitiera describir los textos "abiertos" romancísticos, me fue sugerida por mi colega Claudio Guillen. Dada la crisis por que atravesaban los estudios de las literaturas clásicas referentes a las lenguas románicas y la filología en una Universidad como la de California, San Diego, los análisis estructurales del relato constituían una tabla de salvamento que no quise dejar escapar. De ahí el interés que Guillen muestra por mi "modelo" de análisis del Romancero en *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada,* Barcelona: Crítica, 1985, pp. 193-195, 224-226.

172 D. Catalán, con la colaboración de J. A. Cid, B. Mariscal, F. Salazar, A. Valenciano y S. Robertson, *Teoría general y metodología del Romancero Pan-hispánico. Catálogo general descriptivo-, CGR* 1 .A, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1984, p. 60.

173 Para presentar ante el "Patronato de Gobierno de la Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" (en su reunión del 22-XII-1976) el Informe científico del Director de Investigaciones, la Propuesta de Convenio de cooperación ente la Universidad de California —Center for Iberian and Latin-American Studies— y la Universidad Complutense de Madrid —Cátedra-Seminario Menéndez Pidal—, y el plan de investigaciones quinquenal titulado "Edición y estudio, con ayuda de ordenadores electrónicos, de estructuras narrativas abiertas. A: El modelo «Romancero». B: el modelo «Crónicas»".

174 "[Jesús Antonio] Cid, Ana [Valenciano], Paloma [Montero], Flor Salazar, Jane Yokoyama + Rina Benmayor" (carta a S. Petersen, sin fecha).

175 Carta sin fecha de c. 10-I-1977.

176 La labor encargada no se limitaba a esto, ya que "Al mismo tiempo elaborarán (por parejas, independientemente) descripciones de (...)", y, a continuación le citaba, a Armistead, una larga lista de romances que "cada Miércoles" "considerarían" en esta otra forma, precisándole los equipos y el orden en que los irían viendo.

177 D. Catalán, "El análisis semiótico de estructuras abiertas: El modelo Romancero"; E Romero, "Hacia una tipología de los personajes del Romancero"; B. Mariscal de Rhett, "The modern european ballad and myth: A semiotic approach"; K. D. Lamb y C. Steele, *"Con las armas que él traía:* Closure and thematic structure in *Romance de una fatal ocasión*. Part I: Problems of actantial definition; Part II: Changing charachterization in the

evolution of a tragic ending"; M. Mizrahi Morton, *"Tamar:* Variation on a theme"; S. Robertson, "The limits of narrative structure: One aspect in the study of *El prisionero";* en las pp. 231-249, 251-273, 275-284, 285-293, 295-304, 305-311 y 313-318 (por libre, comentó otro romance desde un punto de vista psicoanalítico, J. Falk, "The romance as therapy: The case *of El polo",* pp. 321-331).

178 Año en que pude trasladarme a Madrid, junto con algunos *assistant researchers* de CILAS al frente del programa de "Education Abroad" de la University of California en Madrid. La conjunción de las actividades desarrolladas en el "Seminario Menéndez Pida!" y en el "Center for Iberian and Latín American Studies" en 1977-78 y 1978-79 explica que, en la versión publicada de la comunicación presentada al "2nd International Symposium" del Romancero (citada en la n. 170), aparezca ejemplificado el modelo de descripciones con una del romance de *Belardo y Valdovinos* (pp. 348-360) que recoge ya la forma perfeccionada elaborada en el nuevo curso académico 1977-78.

179 Equipo al que se sumó temporalmente Margarita Pazmany. Cid, Salazar y Valenciano eran becarios permanentes del Rectorado de la Universidad Complutense de Madrid en la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal"; Mariscal, Robertson y Pazmany graduadas becarias del "Center for Iberian and Latín American Stucües" de la University of California.

180 Acerca de los resultados del DEAPHR, véase D. Catalán, J. A. Cid, B. Mariscal, S. Petersen, E Sala-zar y A. Valenciano, "Diez años de estudios sobre el Romancero. El proyecto «Description, Editing and Analysis of the Pan-Hispanic Romancero»", en *Romancero e historiografía* (1984), pp. 19-86, o Seminario Menéndez Pidal, "Ten years' Research into the *Romancero* (1978-1988): Project «Description, Editing and Analysis of the Pan-Hispanic Romancero» (DEAPHR)", en *De Balada y Lírica, 1. 3$_{er}$ Coloquio Internacional del Romancero.* Ed. D. Catalán, J. A. Cid, B. Mariscal, E Salazar, A. Valenciano, Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Universidad Complutense de Madrid, 1994, pp. 23-80. El NEH aceptó como "matching funds" (fondos extra-murales que la agencia federal doblaba, como parte de su compromiso de apoyo) los obtenidos en el proyecto "Edición y análisis de estructuras abiertas: El modelo «Romancero»", aprobado por el Comité Conjunto Hispano-Norteamericano" en 1977, 1978 y 1979.

181 Tanto las variantes de la intriga, como las del discurso poético llevan en cada descripción indicaciones sobre su adscripción geográfica.

182 "La labor de investigación de campo realizada por los equipos del DEAPHR hizo obsoletas las descripciones recién elaboradas [de los romances carolingios]. Para comprender por qué fue necesario posponer el trabajo de descripción basta citar, como

ejemplos *El conde Claros en hábito de fraile,* en el que la recolección de los últimos años ha supuesto la adición de 290 nuevas versiones al *corpus* de textos conocidos del romance, y *Belardo* y *Valdovinos,* que de poder ser estudiado en sólo 21 versiones (1978) cuenta hoy con un *corpus* textual de 72 versiones y fragmentos", *Romancero e Historiografía medieval. Dos campos de la Literatura cultivados en el Seminario Menéndez Pidal,* Madrid: Fundación Ramón Areces y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1989, p. 69.

183 D. Catalán, J. A. Cid, B. Mariscal, E Salazar, A. Valenciano y S. Robertson, *El Romancero Panhispánico. Catálogo general descriptivo I The Pan-Hispanic Bailad. General Descriptive Catalogue,* 2 vols., *CGR,* 2 y 3, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1982 y 1983.

184 El citado en la n. 172 y su versión inglesa: D. Catalán, with the collaboration of J. A. Cid, B. Mariscal, S. Petersen, E Salazar, A. Valenciano, J. K. Nystrom and S. Robertson, *General Theory and Methodology of the Pan-Hispanic Bailad. General descriptive catalogue,* Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1988.

185 Ya la descripción del romance de la *Muerte del príncipe don Juan,* sobre el que llegamos a reunir 265 versiones (41 de ellas fragmentarias), puso de manifiesto que el número de octosílabos diversos citados en el apartado dedicado al "Discurso" podía resultar agobiante para redactores y lectores del *CGR* (cfr. *CGR. 2,* pp. 367-433, en especial las pp. 390-423 en que se inventarían todas las variantes del discurso poético).

186 "Inventario, claro está, sólo provisional, dada la enorme creatividad de la tradición oral".

187 *Romancero e Historiografía medieval* (19'84), pp. 69-70.

188 La labor realizada se refleja indirectamente en la publicación preparada en Estados Unidos por William H. González, *Romancero religioso de tradición oral,* Madrid: Eypasa, 1994.

189 Desde 1988 ha estado a disposición de quienes lo han solicitado el *corpus* textual de la obra *Romancero vulgar y nuevo,* I: *Romances de sucesos, lances e historias admirables, y* II: *Romances beatos y edificantes.* Preparada por E Salazar y D. Catalán, con la ayuda de Déb. Catalán, P. Esteban, A. Ferrer y M. Manzanera. Fotocomposición a cargo de S. Petersen, con la ayuda de J. B. Crespo. Con 250 temas ejemplificados y 6 índices. Se publicaría sólo diez años después.

190 Personalmente, considero fruto de esa experiencia, no sólo el trabajo citado en la n. 183, sino los que hoy pueden leerse reunidos en *Arte poética del romancero oral,* Parte 1ª,

caps. V a XI y Parte 2ª, caps. II a IV. Supongo que otros de los redactores del *CGR y* aún de los participantes en cursos prácticos de las Universidades de California, San Diego y Complutense de Madrid o en los Cursillos de Segovia, sobre los que enseguida hablaré, podrían reconocer, similarmente, esa deuda respecto a los análisis relacionados con el *CGR* en relación con algunas de sus publicaciones.

IMÁGENES

El apoyo concedido por el "National Endowment for the Humanities" de Estados Unidos al proyecto "Description, Editing and Analysis ofthe Pan-Hispanic Romancero" (DEAPHR) desde 1978 a 1988 me permitió transformar todo el panorama de la investigación sobre el Romancero desde el Seminario Menéndez Pidal con la colaboración de la University of California.

Comienzo de la carta del NEH de aceptación de uno de los "final financial reports" del proyecto DEAPHR (15 de Junio de 1982).

NATIONAL ENDOWMENT FOR THE HUMANITIES



WASHINGTON, D.C. 20506

February 8, 1984



Professor Diego Catalan
CILAS, B-001
Humanities Library Building
La Jolla, CA 92093

REF: RT-*1546-78

Dear Professor Catalan:

I am writing to inform you that we have received and accepted the final financial report dated July 14, 1982 and the final narrative report dated June 15, 1982 for project entitled "Description, Editing and Analysis of the Pan-Hispanic Romancero as a Model of Open-Structured Narratives."

The cost-sharing shown in the financial report is approved. Please note that federal regulations require that a grantee retain fiscal records on this grant for the purposes of a possible audit.

We are pleased to have supported the project and look forward to receiving two copies of Volume II of the CGR. Copies of the publications we have received to date will be available to the panel as evidence of the productivity achieved under this grant as they evaluate your current application.

I would also like to take this opportunity to remind you that all published materials the preparation of which was supported by the Endowment should carry an acknowledgment on the verso of the title page, on the page bearing the Library of Congress cataloguing information, or on some other conspicuous location in the front matter of the book. If possible, the acknowledgment should be boxed and printed in type face of a size and font that will command a certain degree of attention. A number of our grantees have adopted the following wording:

> The preparation of this volume was made possible in part by a grant from the Tools Program of the National Endowment for the Humanities, an independent Federal agency.



Reconocimiento de la recepción por el NEH de uno de los volúmenes del Catálogo General del Romancero *(la versión inglesa de la teoría) el 20- VI-1988 y del "final performance report" en 7-IV-1989, en que la agencia federal de USA celebra el impacto del proyecto y, en especial, "el entrenamiento de nuevos investigadores que en el futuro continúen el trabajo en ese campo".*

NATIONAL ENDOWMENT FOR THE HUMANITIES

WASHINGTON, D.C. 20506

June 20, 1988

Re: RT-20387-84

Professor Diego Catalan
Dept. of Literature, D-007
University of California
La Jolla, CA 92093

Dear Professor Catalan:

Thank you very much for sending to the Division of Research Programs the copy of the Pan-Hispanic Ballad Catalogue: General Theory (CGR 1.B). My colleagues and I are very pleased that the National Endowment for the Humanities was able to assist with this volume. We very much appreciate your acknowledgment of the Endowment's support.

As always, I would be extremely grateful if you would send me copies of any reviews, whenever they appear.

Sincerely yours,

Richard Ekman
Director
Division of Research
Programs

xc 6

NATIONAL ENDOWMENT FOR THE HUMANITIES

WASHINGTON, D.C. 20506



April 7, 1989

Professor Diego Catalán
University of California, San Diego
Department of Lieterature, D-007
La Jolla, California 92093

REF: RT-20387-84

Dear Professor Catalán:

Thank you very much for your detailed final performance report on your grant for the Pan-Hispanic Romancero project. The project's accomplishments over the years are indeed impressive and, undoubtedly, will be a lasting legacy. I am sure that you and the project staff are particulary proud of the impact of the Pan-Hispanic Romancero in the field of ballad studies, especially through the training of new researchers who will continue work in the field.

I wish you continued success in your project as you reassess the direction the project should take in the future, particulary in light of developments in Spain. Do not hesitate to write or call me if I can be of any assistance.

With best wishes, I am

Cordially,

Helen C. Agüera

Helen C. Agüera
Reference Materials
Division of Research
Programs

El Catálogo General del Romancero Pan-hispánico, *aunque inconcluso, aportó a los estudios de la poesía oral una nueva comprensión de los textos "abiertos", desde perspectivas analíticas especialmente atentas a la creatividad en el proceso de transmisión de los textos memorizados por una colectividad de "usuarios" y no solamente por profesionales del canto "tradicional". La creatividad en los componentes narrativos de las fábulas romancísticas se manifiesta en las expresiones varias que en las versiones de un mismo romance tienen esos componentes. Página del* CGR, *vol. 1A, ejemplificando un caso extremo de equivalencia de "motivos" expresivos de una misma "secuencia" de la estructura del relato.*

El cambio influirá en el desenlace, donde la madre exige que, si el hijo nonato no llegase a sobrevivirla se proclame el parricidio («que murió de puñaladas, / su padre se las ha dado») y no, meramente, lo infortunado del caso, como en otras versiones.

Las alternativas 3.1// y 3.2// sólo pueden considerarse expresiones varias de una misma invariante a un nivel de estructuración del relato en que las específicas secuencias de fábula son manifestaciones de una estructura más general y abstracta. Ambas alternativas, completadas con el nacimiento del niño por la herida, representan el acto funcional del «NACIMIENTO DE UN HÉROE», cuyo carácter de héroe ha sido marcado desde la cuna, por haber superado, con su mera presencia en el mundo de los vivos, la persecución de que era objeto por el destino.

4.2. No ha de creerse, sin embargo, que las sustituciones de una frase secuencial por otra sean generalmente debidas a la transmisión defectuosa del relato (como posiblemente ocurre en el caso recién citado). Muchas veces surgen del deseo de expresar mejor o diferentemente el mensaje unificado que las secuencias tratan de articular y actualizar, el contenido —a veces «mítico»— de la *estructura actancial* profunda.

Por ejemplo, el romance del *Conde Niño* puede comenzar con dos variantes básicas:

1///
1.1// En la madrugada del día de San Juan, solsticio de verano, el adolescente Conde Olinos </ conde Niño / conde Alemán / Fernandito / el hijo del conde / Gerineldo / etc.>, mientras abreva su caballo a orillas del mar, canta una canción <+ para conjurar los peligros que puedan amenazar a su caballo / prometiendo un trato especial a su caballo si le ayuda a conseguir el objeto de su amor / reveladora de sus deseos amorosos>, que deja en suspenso a los seres y fuerzas naturales que la escuchan </ #>//
1.2// En el vergel de la reina hay un rosal maravilloso donde canta un ruiseñor//

sin que, por ello, se alteren en lo más mínimo las secuencias que siguen:

2/// La reina invita a su hija a que escuche el canto maravilloso///
3/// La hija revela a su madre que quien canta no es un ser sobrenatural sino el Conde Olinos, enamorado de ella///,

contenido ya estéticamente organizado, los artesanos de la canción construyen y reconstruyen sus modelos empleando un lenguaje poético adquirido por tradición oral, al cual recurren con la naturalidad de quienes dominan la práctica hablada de una lengua (o de un lenguaje).

3.1. *La fórmula como tropo.* El lenguaje figurativo del romancero utiliza como unidad básica la *fórmula.* Las fórmulas son tropos, «dicen» algo distinto que las frases de que se componen. Aunque la información literal que proporciona una expresión «formularia» (o formularia, si evitamos el anglicismo) no pueda desecharse como impertinente, pues tiene generalmente cabida en una visualización realista de la intriga, para el desarrollo de ésta lo que importa es la significación esencial, «lexicalizada», de esa expresión. La fórmula coincide con la sinécdoque en designar mediante una representación restringida, concretizada, algo de más amplia o abstracta realidad.

Por ejemplo. En el romance de *Belardo y Valdovinos,* Belardo encuentra en medio del campo a su primo que yace en el suelo y se entera de que se halla malherido. En varias versiones el paciente explica:

<Estoy mirando al caballo >para el agua que bebía (~ >como las hierbas pacía) <y también para la sangre >que de mis venas corría (~ <también miro mis heridas >cómo la sangre vertían) (Lugo, León).

Esta fórmula puede ser sustituida por otra, emparentada con ella:

<Estoy mirando el agua clara >que de esta fuente salía,
<también estoy mirando el cuervo >que de mi sangre bebía
(Oviedo)

o por otras muy diferentes:

<Con un concho de naranja (~ <com a casca da laranja) >curando mortal herida (Santander, Trás-os-Montes)

<Con tres heridas mortales, >con tres mortales heridas, <por una le entraba el viento, >por otra el aire salía, <por la más chiquita de ellas >un gavilán volaría (Zamora, Orense) ~ <Siete heridas tiene el cuerpo, >la menor era mortal, <la más chiquitita de ellas >entra y sale un gavilán, <con las alas bien abiertas >y sin la carne tocar (Zamora, León).

La creatividad en el discurso poético de los romances tiene su manifestación más característica en la substitución de unas representaciones formularias por otras narrativamente equivalentes. Página del CGR, *vol. 1A, en que se defiende y ejemplifica el carácter de "tropos" que tienen las expresiones formularías.*

El CGR. se proponía, describir con todo detalle el corpus de cada romance en la tradición oral moderna reflejando su variable estructura narrativa y dando a conocer la representación poética verbal múltiple de sus componentes narrativos (con la precisión, en ambos casos, de la procedencia geográfica de las variantes recogida en notas). Comienzo de la descripción del corpus *de* El moro que reta a Valencia.

28

TITU: 0045 **El moro que reta a Valencia (á-a)** [The Moor Who Challenges Valencia (á-a)]

GEOG: 54 [4 fr, 44 ed]. Marruecos, Argel y Túnez 22 [1 fr, 20 ed] (Tánger 5, Tetuán 13, Larache 1, Arcila 1, Orán 1, Gelves 1); Zamora 6 [1 fr, 5 ed]; León 6 [1 fr, 3 ed]; Oviedo 1; Trás-os-montes 8 [1 fr, 6 ed]; Algarve 1 [1 ed, muy retocada (heavily modified)]; Açores 1 [1 ed]; Madeira 2 [1 ed]; Sevilla 2 [2 ed]; Cádiz 1 [1 ed]; Barcelona 1 [1 ed]; Gerona 2 [2 ed]; Cataluña s. l. 1 [1 ed].

INCO: #

TRAV: #

RESU:
1///
1.1// El rey moro (:a)[1] </ un joven moro (:b)[2]> estando paseando <+ en Granada[3]> (:c) </ habiendo llegado (:d)[4]> a la vista de la ciudad de Valencia, contempla la fortaleza de sus murallas (:e)[*5]//
1.2// *El rey moro, estando paseando por la vega de Granada, donde ejercita su lanza haciendo alardes de habilidad en la caza, recibe la noticia de que los cristianos han tomado Alhama* (=0040)[*6]//
1.3// #[*7]///

2///
2.1// <+ Llegando de improviso (:a)[1] / *destacándose de improviso* (:a) *delante de las tiendas de un campamento ostentosamente rico* (=0067 + 0072)[2]> el </ un> moro <+ que a través de su apariencia revela ser un gran señor (:b), curtido en la guerra y marcado físicamente por una dura vida militar (:c) (=0067)[3] / de aspecto galán (:d)[4] / veterano en la guerra contra los cristianos (:e)[5]> <+ caballero en un caballo no menos veterano y terrible en el combate (:e) (=0067)[6] / caballero en un hermoso caballo (:f) (=0067)[7]> <+ haciendo alarde de destreza (:g)[8]> recrimina con despecho a Valencia (:h) por haberse dejado ganar por los cristianos (:i). Tras prometer (:j) reconquistar prontamente la ciudad (:k), <+ *desafía a combate singular hasta cuatro caballeros cristianos o, en su defecto, al propio rey Fernando, para demostrarles en el campo su valía* (=0067)[9] y> se jacta de que humillará a Ruy Cid (:l) </ al rey[10]>, ofendiéndole en su persona (:m), sirviéndose de su mujer Jimena Gómez (:n) como esclava (:o) y haciendo que, de sus <+ tres[11]> hijas, doña Urraca[12] </ una determinada (:p)[13]> sea su manceba (:q) y otra (:r) les prepare el lecho (:s) <+ y

la otra (:t) cumpla tareas serviles (:u)[14]>. La jactancia y amenazas del moro son oídas por el Cid desde su palacio (:v) </ por la hija del Cid desde su palacio (:v)', que previene a su padre (:w)[15]>[*16]//
2.2// El rey moro recrimina amenazadoramente a Alhama (:x) por haberse dejado ganar de los cristianos (:i). Tras prometer reconquistarla prontamente (:k), *convoca a sus gentes y, cuando acuden a su llamada, pide un capitán que asuma voluntariamente en su nombre la responsabilidad de llevar a cabo la empresa* (=0040)[*17]//
2.3// #[*18]///

<<+ Y1/// *Un viejo consejero* (:a) *del rey moro* (=0040) *le disuade de su intención de delegar la empresa en un capitán y le vaticina* que humillará al Cid, ofendiéndole en su persona (:b), cautivando a su mujer Jimena Gómez (:c) y haciendo que, de sus hijas, doña Urraca sea su manceba (:d) y otra (:e) le sirva humildemente (:f). Los vaticinios del moro son oídos por el Cid desde su palacio (:g)[*1]///>>

3///
3.1// El Cid </ el rey> <+ después de dejarse llevar de la ira (:a)[1] / después de invocar la protección divina (:b)[2] / después de condolerse del riesgo que corren sus hijas (:c)[3], / apresuradamente (:d),[4]> requiere de su muy amada hija (:e) Urraca[5] </ mayor[6] / menor[7]> que, |mientras él apareja al caballo Babieca y se arma (:f)[8] </ |#[9]> ella se asome a la ventana, ostentando su gentileza y señorío (:g) </ acudiendo con presteza (:h)[10] / llevando consigo su labor (:i)[11]> y entretenga al moro con palabras seductoras (:j), sin que la inocencia de la doncella en materia de amor (:k) le parezca un obstáculo insuperable <+ pues no tiene reparo en instruirla (:l)[12]>[*13]//
3.2// #[*14]///

4///
4.1// La doncella atrae la atención del moro (:a) y lo entretiene con palabras amorosas (:b), |mostrándose incluso dispuesta a huir en su compañía (:c) </ |#[1]> <+ y justifica sus libertades (:d) con la supuesta ausencia de padre y hermanos (:e)[2] / e invita al moro a que suba (:f), alegando la ausencia de su padre (:e)[3]>[*4]//
4.2// Una doncella atrae a un moro decrépito (:g)[*5]///

5/// El moro, atraído por la doncella <+ a quien saluda cortésmente (:a)[1] / después de identificarse (:b)[2]> le devuelve, galantemente, sus palabras

Precisiones geográficas respecto a los motivos descritos en el resumen anterior.

NOIN:

1/// 1 Cataluña; 2 Trás-os-Montes, Zamora; 3 Zamora: Aliste, Gerona; 4 Trás-os-Montes (1 ver: Baçal); *5 Trás-os-Montes, Zamora, León: Fornela (1 ver: Chano), Asturias, Cataluña; *6 Madeira (1 ver: São Martinho); *7 Marruecos, Sevilla, León (mayoría), Algarve, Açores, Madeira (1 ver: Porto da Cruz)///

2/// 1 León: Gordón (1 ver: Cabornera), León: Fornela (1 ver: Guímara); 2 Marruecos; 3 Marruecos (mayoría); 4 Tánger (1 ver), Tetuán (1 ver); 5 León: Fornela (1 ver: Guímara); 6 Marruecos (mayoría); 7 Marruecos (1 ver: Orán); 8 León: Gordón; 9 Tánger (1 ver), Tetuán (4 ver); 10 Cataluña, Marruecos (mitad); 11 Zamora: Aliste, Andalucía, Marruecos, Barcelona; 12 Marruecos; 13 Península Ibérica; 14 Zamora: Aliste, Sevilla, Marruecos, Trás-os-Montes (2 ver: Nozedo y Vinhais *a*); 15 Trás-os-Montes (1 ver: Vinhais *b*); *16 Trás-os-Montes, Zamora, León, Asturias, Sevilla, Marruecos, Cataluña; *17 Madeira (1 ver: São Martinho); *18 Açores, Algarve, Madeira (1 ver: Porto da Cruz)///

Y1/// *1 Madeira (1 ver: São Martinho)///

3/// 1 Marruecos; 2 Andalucía; 3 Zamora: Sanabria; 4 León: Fornela; 5 Marruecos, Madeira (1 ver: São Martinho) (*Otras denominaciones* [*other names*] Sevilla, Trás-os-Montes: Curopos y Baçal; León: Fornela); 6 Trás-os-Montes (1 ver: Vinhais), Zamora: Sanabria; 7 Zamora: Aliste; 8 León, Sevilla, Madeira (1 ver: São Martinho); 9 Açores, Algarve, Trás-os-Montes, Zamora, Cataluña; 10 Zamora: Aliste; 11 Trás-os-Montes; 12 Marruecos, Andalucía, Trás-os-Montes (2 ver), Zamora: Sanabria; *13 Casi general; *14 Madeira (1 ver: Porto da Cruz)///

4/// 1 Trás-os-Montes, Asturias; 2 Cataluña (mayoría); 3 Gerona (2 ver: Ripoll); *4 Casi

Fragmento de las referencias a las variantes del discurso poético correspondientes a las secuencias narrativas previamente expuestas.

[Sev]
:w) <Acordai, el-rei meu pai, >que um mouro vos aperreava [TrM][37]
:x) <Ai Alfama, minh' Alfama, >a fogo sejas queimada [Mad]///

Y1///
:a) <Respondeu-lhe um moiro velho >de cem anos, menos nada [Mad]
:b) <E lo perro de Rucido >lo tereis pela barbada [Mad]
:c) >Será vossa captivada [Mad]
:d) >Será vossa mancebada [Mad]
:e) *La menor [The youngest]*
:f) >P'ra vos servir descalçada [Mad]
:g) <Rucido, que estava ouvindo >da torre sua morada [Mad]///

3///
:a) <Dados de oro tiene en mano (~<los dados tiene en la mano) >y al suelo los arronjara [Mar]
:b) <Se ha hincado de rodillas >y su cara al cielo alzaba [Sev] +<No lo permita mi Dios >que este perro haga esta infamia [Sev]
:c) <Ay mis hijas, ay mis hijas, >para qué vos he criadas, <para ser de un moro perro >moro perro amenazadas! [Zam]
:d) <Aprisa, aprisa se vistiera >aprisa, aprisa se calzara [Leo][1] / <Aprisa, aprisa corriera >donde su hija estaba [Leo]
:e) <Hija mía, Blancaflor, >estrella (~espejo) de la mañana [Sev] ~ <Fuérase para el palacio >donde la Urraca estaba [Mar][2] +<Norabuena estéis, Urraca, >estrella de oro esmaltada [Mar][2] +<En ella vengáis, mi padre, >espejo en que me miraba [Mar][2] / <Dónde estás tú, mi Urraca, >dónde estás mi linda alhaja? [Mar][3] / <Hija mia del meu cor, >o hija de mis entranyes [Bar, Ger] ~ <Antoñica de mi vida (~<Chega-te cá, minha filha) >linda filha (~Antoñica ~hija mía) da minh' alma [Alg, Leo]
:f) <Mientras ensillo a Babieca >y aguzo mi azagaya [Leo][4] ~ <Mientra' aparejo (~le echo un pienso) a Marrueca >y le doy filo a mi lanza [Sev] ~ <Em quanto vou cavalgar >e cingil la minha 'spada [Mad]
:g) <Levántate tú, Urraca, >levántate de mañana [Mar, Ger] +<quítate ropa de seda (~<quítate paños de siempre ~ <despulla't aquesta roba) >y ponte (~i vesteix-te) la de la (~los de la ~la de) Pascua (~gala) [Sev, Mar, Bar, Ger] +<con agua de esa redoma (~limeta) >arrebólate la cara, <hasta que saques el rostro >como espada acercalada [Mar] +<con veinticinco alfiletes >tocáosla bien tocada [Mar][5] +<con ciento de tus donzellas >assómate a la ventana [Mar] / <Veste, filha, teus

brocados >d'ir á festa mais honrada [Mad] +<de chapins d'oiro, não prata, >vem tu, filha, bem calçada [Mad] ~ <Vesti-vos, vós minha filha, >vesti-vos d'ouro e prata [Aço]

:h) <Aprisa ponte el vestido, >aprisa el zapato calza <y súbete a ese balcón >a esa ventana más alta (~>de pechos a esa ventana) [Zam]

:i) <Levanta-te, ó minha filha >pega na tua almofada [TrM]

:j) <Deténme a ese perro moro >de palabras en palabras (~>deténmelo en palabra) [Zam, Leo, Ovi, TrM, Aço, Mad] ~ <A ese moro que ahí viene (~<cuando passare esse Cidi) >entreténmelo en palabras [Leo, Sev, Cad, Mar, Ger, Bar] ~ <Aquel moro que allí viene >por medio de la cañada, <hija mía Blancaflor, >me lo entretiene en palabras [Sev] +<las palabras sean pocas, >de amores sean tocadas (~cercanas) [Zam, Leo, TrM, Aço, Mar, Ger]

:k) <Cómo lo haré, mi padre, (~<como lhe hei falar d'amor ~<se isto é tratar de amores ~<qué quiere que yo le diga ~<dígame de amores, padre) >si yo (~que yo ~yo ~eu) de amor (~amores) no sé nada? [Zam, Ovi, Leo, TrM, Mad, Sev, Cad, Mar] ~ <Ay, padre de la mi vida, >ay, padre de la mi alma, <yo de eso nada sabía, >yo de eso no sé nada [Leo][6]

:l) <Yo te enseñaré, mi hija, >como si fueras usada [Mar] / <Si él te trata de su vida, >contéstale de su alma [Sev, Cad] +<si te echa mano a los pechos, >tú échale mano a la barba [Sev] / <Vai falar com tua mãe >que ela disso bem usava [TrM][7] ~ <Perguntai a vossa mãe >no tempo em que me amava >como ela me tratava [Mad] / <Tú de amores, tú mi hija, >tú de amores estás cercana [Ovi] / <Las palabras sean po[illegible] >y muy bien arrazonadas [Zam]///

4///

:a) <Bien venido seas, morico (~mourilho ~bom moiro ~rei moiro), >boa é a tua chegada (~>larga fue a tua tardada) [TrM, Aço, Mad, Leo] ~ <Dios te guarde (~salve), el morito (~lo gran rei), >que venís por la calzada [Sev, Zam, Alg] ~ <Déu lo guard, lo gran rei [Bar] / <Quién es ése, cuál es ése (~caballero) >que pasaba y no me hablaba? [Mar, Leo, Ovi][1] ~ <Qui es aquest cavaller? [Ger]

:b) <Há sete anos, ó bom moiro, >que sou tua namorada [Aço, Mad, Alg] ~ <Siete años había, siete, >por ti no visto delgada (~>que por ti visto delgada ~>que eu por ti não puse gala ~>não visto faldra lavada) [Zam, TrM][2] ~ <Siete años había siete (~va para ocho) >que por ti no me peinaba [Zam, Leo, Ovi][3] ~ <Siete años, mi morito, >que por ti no duermo en cama [Sev, Cad] +<ni como pan en manteles, >ni me sirven

Notas acerca de la procedencia geográfica de cada variante poética citada.

NODI:

1/// 1 TrM (1 ver: Baçal); 2 Leo: Fornela (1 ver: Chano)///

2/// 1 Leo: Gordón (1 ver: Cabornera); 2 Leo: Fornela (1 ver: Guímara); 3 Mar (mayoría); 4 Tánger (1 ver); 5 Tetuán (1 ver); 6 Tánger (mayoría), Tetuán (1 ver); 7 Tánger (1 ver); 8 Tánger (mayoría); 9 Orán; 10 Leo: Gordón, TrM (4 ver); 11 TrM (1 ver); 12 Leo: Fornela, TrM (1 ver: Baçal), Cataluña s. l.; 13 TrM (1 ver); 14 TrM (2 ver: Baçal, Vinhais *c*); 15 TrM (mayoría); 16 TrM (3 ver); 17 Zam: Sanabria; 18 Leo: Fornela; 19 TrM (2 ver: Nozedo, Vinhais *a*); 20 Leo: Fornela, Zam: Sanabria, TrM (1 ver: Vinhais *b*); 21 Mar (mayoría), Cataluña s. l.; 22 Tetuán (3 ver); 23 Ger (2 ver: Ripoll); 24 Marruecos (mayoría), Zam: Sanabria; 25 Larache, Arcila, Leo: Fornela (1 ver: Chano); 26 Zam: Aliste, Leo: Fornela, Ovi; 27 Zam: Sanabria; 28 Zam: Aliste; 29 TrM (2 ver: Curopos, Baçal), Leo: Fornela, Sev, Cad; 30 Zam: Sanabria, Cataluña; 31 Zam: Aliste, TrM (2 ver: Nozedo, Vinhais *a*), Sev; 32 Ger (1 ver: Ogassa), Cataluña s. l.; 33 Zam: Aliste y Sanabria, Mar; 34 Sev; 35 Sev (1 ver: *a*); 36 Sev (1 ver: *b*); 37 TrM (1 ver: Vinhais *b*)///

3/// 1 Leo: Fornela; 2 Tánger, Tetuán, Orán; 3 Larache, Arcila; 4 Leo: Gordón; 5 Tetuán (1 ver); 6 Leo: Fornela (1 ver: Guímara); 7 TrM (2 ver: Vinhais)///

4/// 1 Leo: Fornela; 2 Zam: Sanabria; 3 Zam: Aliste; 4 Ger (2 ver: Ripoll)///

5/// 1 Mad: Madeira (1 ver: São Martinho); 2 Leo: Gordón; 3 Mar (mayoría); 4 Mar (minoría); 5 Zam: Sanabria; 6 Ger (2 ver: Ripoll); 7 Mad: Madeira (1 ver: Porto da Cruz); 8 Leo: Fornela; 9 TrM (1 ver: Baçal); 10 Zam: Aliste; 11 TrM (3 ver)///

6/// 1 Leo: Fornela; 2 TrM (1 ver: Baçal); 3 Zam: Sanabria; 4 Leo: Fornela (2 ver); 5 Leo: Fornela (1 ver); 6 Leo: Gordón; 7 TrM (1 ver: Parada d'Infançóes); 8 TrM (mayoría)///

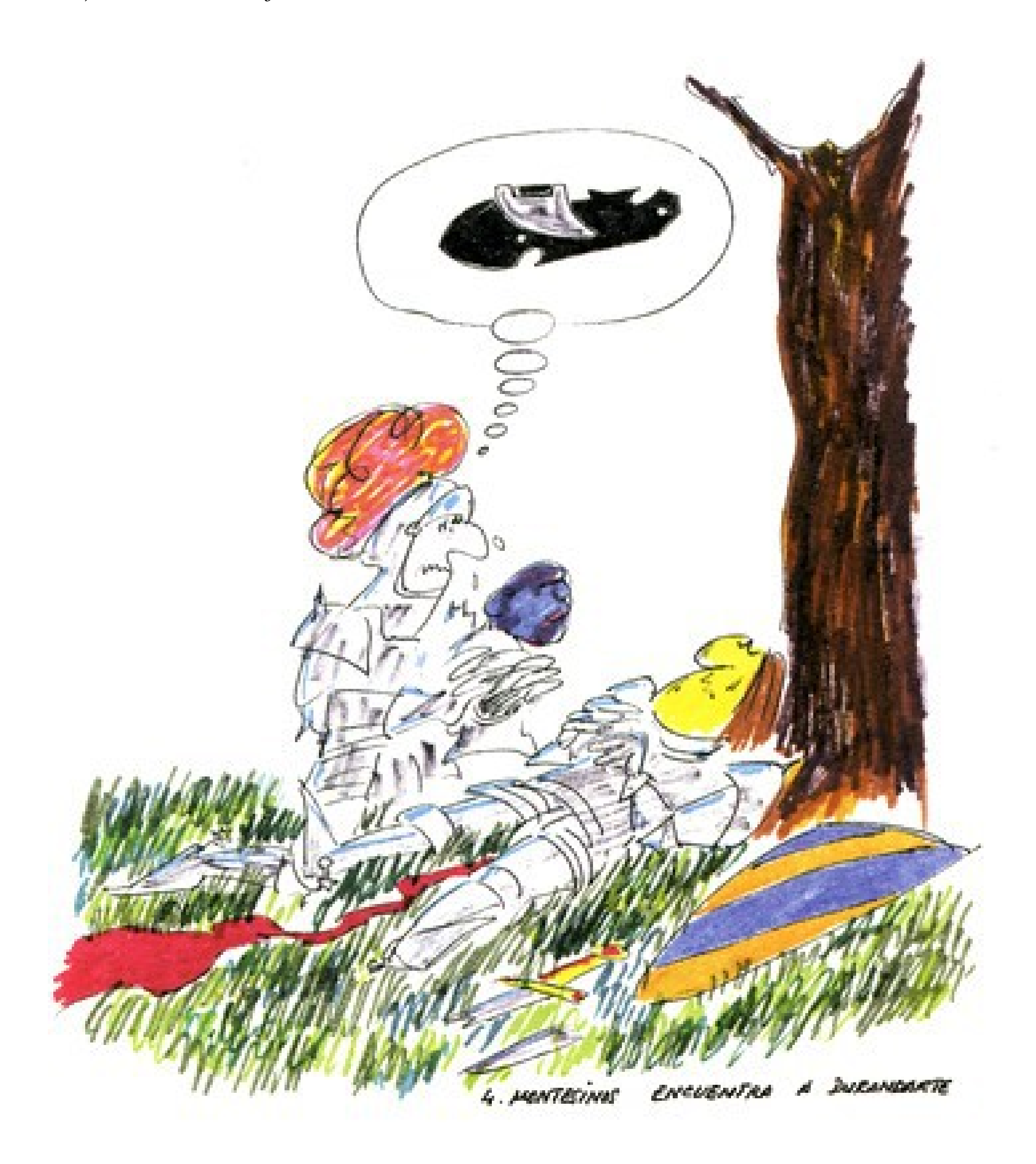
7/// 1 Leo: Fornela; 2 Ger (2 ver: Ripoll) y Cataluña s. l.; 3 TrM (2 ver: Nozedo, Vinhais *a*); 4 Zam: Sanabria; 5 Zam: Aliste; TrM (2 ver: Vinhais *b*, Baçal); 6 Leo: Gordón (1 ver: Cabornera); 7 Leo: Fornela, TrM (varias); 8 TrM (varias), Zam: Sanabria; 9 Zam: Aliste; 10 TrM (1 ver: Parada d' Infançóes)///

8/// 1 Zam: Aliste; 2 Zam: Sanabria; 3 TrM (1 ver: Baçal); 4 TrM (1 ver: Eiró)///

9/// 1 TrM (mayoría); 2 TrM (1 ver: Vinhais *c*); 3 Zam: Sanabria; 4 Leo: Fornela; 5 TrM (1 ver:

El hallazgo en 1980 en el valle asturiano del Ibias durante la encuesta del "Primer Cursillo Teórico-práctico sobre el Romancero" de una versión de Durandarte envía su corazón a Belerma puso de manifiesto la posibilidad de que el romancero oral guardara escondidos temas medievales que se creían olvidados desde el s. XVI.

Ya Cervantes y Góngora trataron en vena cómica el tema medieval del caballero (Durandarte) que, al morir, encomienda a un amigo (Montesinos) que le saque el corazón del pecho y se lo lleve a su amada (Belerma) por ser ella a quien realmente pertenece al habérselo entregado en vida. Aquí Ion Juaristi, uno de los cursillistas, recurre a esa misma vena para comentar el hallazgo de 1980 que dio pie a un análisis detenido (por parte de Diego Catalán) de cómo se formó el texto asturiano.



Juaristi escenifica al infante Arnaldos, (con su halcón) y al marinero cantor, que con su canto atrae a las aves del cielo y a los peces del mar, pero que se niega a cantar para Arnaldos, a menos de que el caballero se embarque: "Yo no digo mi canción sino a quien conmigo va" (como el pueblo cantor a los eruditos letrados).





VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

9. Las grandes encuestas colectivas del Proyecto DEAPHR, 1980-1984.

En 1980, 1981 y 1982, el apoyo obtenido en España de los ministerios de Cultura y de Educación y Ciencia[191], sumado al del "National Endowment for the Humanities" y complementado por becas adicionales de la Diputación Provincial de Segovia, del "Instituto de Cooperación Iberoamericana" y del Eusko Jaurlaritza (el Gobierno vasco), permitió organizar, como una de las actividades del proyecto "Description, Editing and Analysis of the Pan-Hispanic Romancero" (DEAPHR), una serie de cursillos de preparación de encuestadores, con base en Segovia. En esos cursillos participaron como enseñantes miembros del "Seminario Menéndez Pidal" y del "Center for Iberian and Latin American Studies", y asistieron como becarios, en calidad de alumnos, Catedráticos y Adjuntos de Instituto (y otros investigadores) procedentes de diversas regiones españolas[192], algunos estudiantes universitarios[193] y profesores e investigadores de universidades extranjeras a los que se cursó invitación especial[194]. El propósito era formar futuros colectores del

Romancero, que pudieran después realizar su trabajo desde bases geográficas diversas, dotados de conocimientos teóricos y prácticos acerca del Romancero de tradición oral. Por ello, los cursillos se completaron con encuestas colectivas, dirigidas por "monitores" del grupo internacional docente del cursillo, en el curso de las cuales los "alumnos" podían aprender el "arte" de la recolección, a la vez que contribuir a la recuperación de un género literario en peligro de extinción.

El "Primer Cursillo Intensivo Teórico Práctico sobre la Investigación del Romancero Oral" impartido en 1980 en Segovia (del 23 de Junio al 18 de Julio)[195] tuvo sus prácticas en el Occidente de León y de Asturias[196]. "Desde una base fija de residencia en Villablino *(León)* los organizadores del cursillo —Diego Catalán, director, J. Antonio Cid, Flor Salazar y Ana Valenciano, Beatriz Mariscal y Suzanne Petersen—, apoyados por otros "monitores" (Teresa Catarella, Angeles Gasset, Madeline Sutherland), condujeron (...) equipos [de composición variable cada día de encuesta (formados por un monitor con 4 ó 5 investigadores bisoños)], similares a los de 1977 y 1978, que recogieron romances durante ocho días en un amplio territorio de León y Asturias (sólo limitado por la necesidad de repartir racionalmente el tiempo disponible de cada jornada entre el desplazamiento en coche y la actividad de encuesta en los lugares visitados)"[197].

El 29 de Junio, primer día de la encuesta, mientras los otros seis coches recorrían pueblos al Sur de la Cordillera Cantábrica en direcciones varias, yo crucé los puertos, a fin de tantear las posibilidades de recogida de romances en la vertiente asturiana. Iba acompañado de un equipo de encuestadores-alumnos muy heterogéneo, compuesto por tres personas que, por razones muy dispares, habían resultado ser especialmente "conflictivas" para el grupo de enseñantes del cursillo: Margarita Mizrahi Morton, bellísima sefardí *assistant teacher* de CILAS, Tomoko Mimura, estudiante japonesa en la UCM, y Jacinto Alguacil, Director del Instituto de Segunda Enseñanza de Molina de Aragón *(Guadalajara)* muy consciente de su cargo.

> "El objetivo de mi jornada era recorrer la pequeña parroquia de los «conqueiros» o los «tixileiros», constituida por cuatro aldeas, Sisterna, El Bao, Tablado y Corralín, repartidas entre dos concejos de la montaña asturiana, el de Ibias y el de Degaña. Los habitantes de esa parroquia deben

su nombre a que, en tiempos pasados, se especializaron en la elaboración artesanal de cuencos, «tixelas» y otros utensilios de madera, que los varones salían a vender fuera de la montaña, dejando en soledad durante largos meses a las mujeres, quienes lo mismo arreglaban los asuntos judiciales, que araban los campos, dimían las castañas o cuidaban los ganados sin ayuda de hombres. Los viajantes «conqueiros», como otros artesanos ambulantes, desarrollaron una jerga secreta con que entenderse entre sí cuando, echándose las «calichaldas» (alforjas) al hombro y con su «carrela» (carga que puede transportar una caballería), salían a ganarse sus «vechus, anudas y ousos» (reales, pesetas y duros), «caneando» (vendiendo) por tierras de «panochus, peirones, convises, cazurros y underetrancas» (asturianos, bercianos, gallegos, castellanos y aragoneses), jerga ésta que aún se precian de saber los «canusqueirus» que se dedican al comercio ambulante de tejidos, aunque hoy vayan motorizados en «galápagu» (automóvil). Por otra parte, el aislamiento en que quedaban las mujeres «conqueiras», respecto a sus circunvecinos, se manifiesta en la enorme personalidad del dialecto de la parroquia, en el cual se superponen rasgos fonéticos tan gallegos como la caída de *n* entre ciertas vocales a un sistema de palatales asturiano-leonés muy singular. Pronunciaciones como «home ya o mudyer» 'un hombre y una mujer', «o escudieta tsia de teiti» 'una escudilla llena de leche', «o gatía tsueca» 'una gallina clueca' resultan tan exóticas a sus vecinos de habla gallega del resto del concejo de Ibias como a sus vecinos de habla astur-leonesa de Cangas, Degaña, Laciana y La Fornela.

Llegados en nuestra expedición a El Bao, subimos hacia el cementerio para, desde lo alto, contemplar, al otro lado del profundo valle del río Ibias, el corte hecho en la montaña por los mineros astures o galaicos al servicio de sus amos romanos —«a esos romanos no los alcancé yo (nos explicaría el socarrón tabernero de Sistema), pero a los moros sí, que me quemaron la casa en el '36»—; y también para rendir homenaje, aunque fuera a distancia, a una de las cuatro aldeas que tanto habían ocupado mi pasión de dialectólogo en los años 50: Corralín, abandonada recientemente por sus últimos vecinos y hoy cubierta ya de malezas, no lejos de la mina"[198].

En aquel último rincón del bable astur-leonés se produjo el más sorprendente hallazgo de la "Encuesta Norte-1980", tan rica en resultados.

> "Fue ese mismo tabernero socarrón de Sisterna, uno de los antiguos vecinos de Corralín, quien nos recomendó entrevistar en El Bao a Domingo García, otro sobreviviente de la aldea muerta, que tenía fama de cantar romances. Desgraciadamente, Domingo estaba ausente, vendiendo género con su camioneta por los pueblos gallegos del Ibias; pero, frente a la puerta de la casa, su padre Anselmo, de 93 años, sentado en un poyo, leía, sin gafas, una novela del Oeste. Muy sordo, nada entendía de nuestros propósitos, hasta que su hija, Benigna, se prestó a actuar de intérprete. Acababan de llegar al pueblo desde Oviedo para pasar el verano en la aldea. Anselmo, aunque su sordera y una respiración trabajosa hacían, de entrada, su dicción prácticamente indescifrable para nosotros, resultó ser, gracias a la amorosa colaboración de su hija, un informante excepcional. Nada más comenzar la entrevista, nos dijo la primera versión recogida en Asturias de *El Cid y el moro que reta a. Valencia:*
>
> ¡Cómo se pasea el moro,   el moro por la calzada!,
> de cara mira a Sevilla,   de cara mira a Granada,
> de cara mira a Valencia   que le dice más cercana:
> —Oh Valencia, mi Valencia,   oh Valencia valenciana,
> que yo mañana a estas horas   te ha de tener yo ganada;
> y su hija que tiene   ha de ser mi namorada
> y su madre Filumena   nos ha de hacer la cama
> y a su padre don Diego   lo he de arrastrar por la barba
> ... etc.

para, enseguida, al preguntarle por el romance de *Belardo y Valdovinos,* arrancarse con un relato, en versos de indudable abolengo tradicional, enteramente desconocido. Mi nerviosismo era grande, pues, si en audición directa difícilmente captaba algunas palabras del texto musitado por Anselmo, ¿cómo íbamos a poder después descifrar la cinta? Recurrimos al expediente de reoírlo allí mismo para que Benigna nos aclarase amablemente lo que su padre iba diciendo, acto que, una vez avezados a escuchar al viejo en la cinta, resultó ser superfluo, pues hoy podemos

entender perfectamente todas sus versiones. El romance desconocido decía así:

Caminaba Montesinos   por una verde montaña,
con el fusilín al hombro   como aquel que va de caza,
y encontrara un hombre muerto   en par de una verde faya.
No conoce el caballero   por mucho que lo repara,
que le conturban la vista   las cintas de la [c]elada.
Le levantó el sombrero   y le descubrió la cara.
—¡Oh mi amigo Montesinos,   mal nos fue en esta batalla,
que mataron a Guarín,   capitán de nuestra escuadra!
Me sacas el corazón   por la más pequeña llaga,
lo llevas al Paraíso,   a donde Guillerma estaba.—[199]".

Súbitamente, en la versión del romance de *Durandarte envía su corazón a Belerma* de Anselmo García, al llegar a este punto, se produce un brusco cambio, no sólo de escenario, sino de perspectiva: dejamos de asistir a cómo Montesinos recibe la manda testamentaria de Durandarte, para hallarnos ante Belerma que espera noticias de su amado y ve llegar a Montesinos portador del corazón de su amado muerto:

Guillerma estaba en Paraíso   de doncellas enrodeada.
—¡Ay triste de mí, cautiva,   ay triste de mí, cautada,
ay triste de mí, aburrida,   algún mal se me acercaba;
ahí viene Montesinos   embozado en una capa!
— Lo primero que pregunta: —Tu primo ¿cómo quedaba?—
—Mi primo quedaba bueno,   mi primo bueno quedaba,
mi primo quedaba muerto,   en par de una verde faya.
Aquí traigo el corazón,   yo mismo ye le sacara,
y al mismo tiempo te traigo   esta siguiente palabra:
Que el que muerto te lo umbia,   vivo no te lo negara.—
Al oír esta palabra,   Guillerma cae desmayada.
Ni con vino ni con agua   no fueron a recordarla.

"¿Cabe idear —me preguntaba yo tras el «milagroso» hallazgo [200]— un caso más extremo de último eslabón de una cadena de portadores de un acervo tradicional?". Y, sin embargo, pronto pude comprobar que ni la muerte de Corralín, como

poblado, ni la del señor Anselmo, como memoria viva del pasado, iban a significar la del tema caballeresco medieval de *Durandarte envía su corazón a Belerma,* de cuyos ideales obsoletos hacían ya burla en el s. XVII Cervantes y Góngora penetrados de un talante anti-heroico y anti-romántico. No sólo el hijo de Anselmo, Domingo, seguiría siendo cantor del romance [201], sino que otras versiones análogas a la oída aquel 29 de Junio serían, entonces y años después, recogidas en otras aldeas "conqueiras" [202]; por otra parte, el mismo romance, aunque con forma muy diversa, resultó ser parte del repertorio antiguo y actual de los gitanos bajo-andaluces. "Hallazgo de una poesía marginada" es como llegaría a titular, en años inmediatos, el estudio del romance descubierto en 1980 [203]. En ese estudio comprobé algo aún más sorprendente quizá que el hecho de que los cantores expatriados de Corralín, como los judíos salidos de España en 1492, al haber perdido el solar en que nacieron se esforzaran por conservar su identidad como "nación" (como grupo humano distinguible de los demás) aferrándose al recuerdo de su cultura tradicional [204]: la mediación en la transmisión del romance tradicional de *Oh Belerma, oh Belerma* desde el s. XV a la tradición marginal de conqueiros y gitanos de las recreaciones del tema medieval debidas a poetas de tercera línea y a antologistas del romancero de los siglos XVI y XVII[205].

El hallazgo del romance de Montesinos y Belerma no fue un hecho aislado. Como destacó J. Antonio Cid en su estudio de "El romancero tradicional en Asturias" (1991)[206],

> "(...) no sólo se documentaron, en versiones rnás completas y superiores, la mayoría de los temas y romances-tipo más arcaicos o valiosos ya conocidos en el área o en zonas próximas. La encuesta del verano de 1980 proporcionó también los primeros textos de romances hasta entonces desconocidos en Asturias; entre esos hallazgos se cuentan temas de la importancia de *El moro que reta a Valencia, Don Manuel de León y el moro Muza, La nodriza del infante, Don Alejo muerto por traición de su dama* y, muy especialmente, *Durandarte envía su corazón a Belerma* (...). Cabe añadir también un texto que, a mi juicio, es la primera versión peninsular tradicional de *Abenámar,* extrañamente desfigurado, y un posible vestigio de la *Pérdida de don Beltrán*. Todos estos romances —algunos de ellos en varias versiones—

proceden de un solo concejo, el de Ibias, que ya se había explorado en la década de 1920 por Aurelio de Llano, es decir el mismo estudioso que había afirmado en carta a Menéndez Pidal su convencimiento de que ya estaba suficientemente explorada «toda la provincia»".

Si no nos limitamos al área asturiana recorrida, sino al conjunto de los territorios cubiertos, las 104 cintas magnetofónicas grabadas durante los ocho días de encuesta (con más de 3.500 versiones, muchas de ellas con sus melodías) contienen aún una mayor variedad de temas del Romancero, entre los que destacan piezas que pueden calificarse de raras en las colecciones de la tradición oral moderna, y que incluyen muy numerosos romances relativos a personajes históricos o legendarios españoles y a personajes franceses de la corte del emperador Carlos[207].

Al resumir lo conseguido por los equipos encuestadores de 1980, J. Antonio Cid explicó acertadamente respecto a la tradición descubierta en aquellas expediciones motorizadas:

"Se recogieron en gran número versiones excelentes de todos los temas más importantes (por su valor poético, por su arcaísmo o por ofrecer tipos característicos dentro de la tradición hispánica) susceptibles *a priori* de ser hallados en el área. El evidente descenso de la vitalidad del Romancero como género colectivo pudo todavía ser compensado por una encuesta «intensiva», y ello hasta el extremo de que los resultados obtenidos podrían producir la impresión engañosa de que la tradición romancística documentada era en 1980 más rica, dentro de la zona explorada, que en las primeras décadas de este siglo. Claro está que no es así; simplemente, es más fácil que afloren los estratos del Romancero en estado «latente», incluso agónico, si se extiende la encuesta al mayor número posible de lugares e informantes, y si se pregunta de forma exhaustiva y con un conocimiento previo del género a quienes se revelan como portadores excepcionales de la tradición de la poesía narrativa"[208].

Las encuestas colectivas anejas al "Segundo Cursillo" celebrado en Segovia en el verano de 1981 tuvieron como base en donde pernoctar El Puente de Sanabria *(Zamora)* y se desarrollaron del 4 al 11 de Julio. El lugar permitía acceder, de una

parte, a las comarcas zamoranas del Norte y Noroeste de la provincia (Sanabria, Carballeda, Vidriales, Tábara y Aliste) y, de otra, al Sur de León, que, por hallarse muy lejos de Villablino, no había podido ser recorrido por los equipos encuestadores en el año anterior (Cabreras Alta y Baja, Valduerna, Jamuz, Valdería y Maragatería); además, la situación fronteriza de El Puente, no lejos de la "raya" lingüística que separa las comunidades de habla gallega de las que pertenecieron en el pasado al dominio lingüístico astur-leonés, invitaba a prestar especial atención tanto a la franja de "la Galicia exterior" (la constituida por las comarcas de habla gallega en las provincias de León y de Zamora) como a la Galicia del S. E. (El Bollo y La Vega, en el Occidente de Ourense). Todas las áreas recorridas por los equipos de encuestadores resultaron ser conservadoras de una notable tradición romancística. Se grabaron 110 cintas magnetofónicas en unos 120 pueblos y aldeas, tras recorrer en conjunto más de 1.500 kms. por carreteras de montaña. Los amplios repertorios conseguidos por los diversos y cambiantes equipos sin duda se explican, en parte, porque en los seis equipos (de cuatro a cinco personas cada uno) hubo este año un mayor número de encuestadores veteranos, aparte de los organizadores del cursillo, toda vez que "en 1981 colaboraron en las encuestas varios participantes de las de 1977 *y* 1980 ya adiestrados en el arte de la recolección de campo (Jon Juaristi, Salvador Rebés, Maximiano Trapero, Francisco Mendoza, Paloma Montero, Ana Vian, Ana María Martins, Michelle Débax, Aurelio González), junto a otros nuevos colectores" [209]. Pero el factor más importante para el éxito fue, evidentemente, la extraordinaria vitalidad del Romancero en muchos de los territorios visitados.

Las comarcas mejor exploradas fueron, lógicamente, las zamoranas, en las cuales se accedió a 72 pueblos y aldeas. Aunque en el pasado Zamora era ya, en cuanto al número y calidad de las versiones recogidas, una provincia bien representada en el "Archivo Menéndez Pidal"[210], la nueva encuesta superó con creces todo el caudal de romances previamente reunido. Baste citar, a modo de ejemplo significativo, que, si en 1910 Tomás Navarro Tomás había logrado obtener una única versión en un pueblo de Aliste del rarísimo romance de *Espínelo*[211]*,* la encuesta de 1981 proporcionó siete, las seis de ellas en diversos lugares de Aliste y una séptima en otra comarca distante[212].

La recolección de romances en el Sur de León, donde se visitaron más de 20

localidades, fue especialmente trabajosa, ya que esos lugares se hallaban en comarcas muy aisladas y sociológicamente deprimidas, donde durante los últimos 20 años la despoblación había avanzado de forma muy rápida; por ello mismo, el salvamento de su repertorio romancístico tuvo especial interés.

Dada la inexistencia, por entonces, de investigaciones de campo recientes en Galicia, los 25 pueblos y aldeas de Ourense recorridos por los encuestadores del "Segundo cursillo" constituyeron una importante cala, que permitió determinar las posibilidades que aún ofrecía la tradición oral de la Galicia interior como fuente de información sobre el Romancero pan-hispánico[213]. El éxito de la recolección en territorio gallego nos movería a planear como objetivo de 1982 una recolección especialmente dedicada a las provincias de Ourense y Lugo.

La incorporación al proyecto general DEAPHR de un objetivo particular más, la compilación de un "Romancero regional de la provincia de Segovia"[214], introdujo en el "Tercer cursillo" una novedad en relación con los anteriores, ya que se interpoló en la secuencia de clases teóricas una encuesta adicional por pueblos segovianos de las más diversas comarcas de la provincia. La preparación de esta encuesta exigió el compilar el correspondiente manual de encuesta apropiado a la región. Por otra parte, la integración de este componente segoviano en el "Tercer cursillo" de Sgovia fue acompañada por la incorporación al "alumnado" de un amplio número de estudiantes universitarios[215], que exigía nuevas formas de enfocar el curso, dado que, a la vez, bastantes de los participantes se habían convertido ya en especialistas de la materia. La encuesta en la provincia de Segovia, realizada en los días 3, 4, 7 y 10 de Julio, proporcionó versiones de 95 localidades[216]. En ellas se hallaron algunos romances no esperados en la región, como *Gaiferos y Galván,* en versión de Urueñas, recogida[217] de boca de una mujer de 79 años (Matea Carretero), cantora de otros trece temas, y *Conde Claros en hábito de fraile,* en versión de Navas de San Antonio[218], oída a la "Señora Viges" (Eduviges Puente), de 61 años, otra buena portadora de tradición, que cantó otros diecisiete temas ante un nutrido público de vecinos que acudieron a su casa. Si bien ya nos constara la existencia del romance en la localidad, fue también un buen hallazgo en Otero de Herreros[219] el de la única versión completa segoviana de la *Muerte del príncipe don Juan* (dicha por Frutos de la Calle, de 77 años), la más meridional de todas las versiones autónomas del

tema recogidas en España. De otro romance noticiero, el de la *Muerte del Maestre de Santiago don Fadrique* por su hermano el rey don Pedro, era notoria su supervivencia en la provincia; pero ello no obstó para que nos esforzáramos en reunir de nuevo versiones del tema, algunas de ellas muy buenas.

La realización de esta encuesta segoviana no fue óbice para que las "prácticas" del "Tercer cursillo", como en años anteriores, se realizaran en el Norte de España. La base elegida esta vez fue El Barco de Valdeorras *(Ourense)*. Desde allí, los equipos de encuesta pudieron alcanzar la mayor parte de esta provincia, así como el Sur y el Este de la de Lugo y comarcas del Sur de la de León.

Los 29 encuestadores (contando indistintamente a los profesores del cursillo, otros investigadores ya expertos en el arte de la recolección y los cursillistas bisoños) recogimos en 55 localidades de Ourense (en comarcas más en el interior de Galicia que el año anterior) y 29 de Lugo (básicamente en las sierras do Courel y de Trapa y en los valles de Quiroga y de Lemos) unos 1400 textos (si se incluyen en el cómputo los fragmentos) pertenecientes a unos 80 temas distintos[220]. Según resumen de Ana Valenciano, los buenos recitadores o cantores de romances de la provincia de Ourense pertenecían a diversas aldeas de concejos de variada locación (Rubiá, Veiga, Villamartín de Valdeorras, Baralla, Chandrexa de Queixa, Manzaneda, Laza, Teixeira, Maceda, Edrada, Vilariño de Conso, San Cristóbal de Cea, Vilar de Barrio); en Lugo, en cambio "son oriundos de un área bastante reducida, que se sitúa en torno a la comarca del Courel y sus proximidades (concejos de Incio, Folgoso do Courel y Quiroga) (...). Algo más al Norte, se sitúa otro importante foco de conservación de romances en Seixo (concejo de Pedrafita)[221]".

Fue en Seixo donde, tras esperar su llegada durante buena parte del día (16-VII-1982), tuvimos, Teresa Meléndez, Ana Beltrán, José Antonio Blanco, Olimpia Martínez y yo, el placer de entrevistar a Emilia López Fernández, quien no obstante su avanzada edad, ya que tenía 83 años, era una mujer coqueta, que no quiso sentarse a decirnos su extraordinario repertorio de romances sin antes cambiarse el pañuelo de la cabeza para recibirnos como era conveniente. La señora Emilia nos cantó en su totalidad uno tras otro 18 romances, negándose a decirlos recitados, y no agotamos su repertorio, ya que no fue posible exigirle seguir cantando cuando

prefirió obsequiarnos con una merienda de queso y vino. Hacía, sí, sus pausas, para poder tomar aliento y seguir cantando, pero las distribuía con malicia buscando atraer la atención de los oyentes hacia las historias, sea con comentarios, sea suspendiendo el relato en los momentos de la intriga de mayor interés. Así, nos cantó-contó la "historia" de *La caza de Celinos* que, según el modelo del área constituida por León, Zamora, Trás-os-Montes y Lugo, comienza *ex-abrupto* sin explicar el ardid de los amantes.

"Después de cantar los primeros versos:

— ¿Tú que tienes, condesina, que no cesas de llorar?
— ¡Yo qué he de tener, marido!, para ti ningún pesar:
ya sabes que estoy encinta da noite de Navidad.
— Ya sabes que estás encinta, tratarás de te cuidar;
¿se queres caza do monte o queres pesca do mar?
— Non quero caza do monte, que tú la vayas cazar,
non quero pesca do mar, que tú vayas a pescar,

se detuvo para comentar: «Ésta teñe misterio, ¿eh?», como introducción de los versos siguientes:

En os montes de Celinos un ciervo se suele andar,
se no me traes la cabeza, malparir o reventar"[222].

Y, con renovado entusiasmo, fue luego desgranando la historia de la caza del "ciervo", a cuyo encuentro envía la mujer a su marido para que sea muerto en el monte por su enamorado Celinos, hasta llegar a la escena en que el viejo marido y no el joven amante, como la mujer esperaba, se presenta en la casa con el trofeo de la cabeza demandada:

— Tome a caza, condesiña, que me mandastes ir buscar.
— Esa caza, meu marido, eu non cha mandéin buscar;
de tres hermanos que tiene así non che ha de pasar.
— Pues que pase, que non pase, tú razón non lies has dar.—
Le quitara la cabeza, los pusiera par e par.
— ¡E besaivos y abrazaivos, ya ahora don-vos lugar!.

La señora Emilia tenía unos firmes y depurados criterios estéticos, que le

permitían apreciar el relato de esta historia ejemplar y, a la vez, descalificar otro tema de adulterio castigado, el del romance vulgar de *Los presagios del labrador,* en que el marido ofendido despedaza a su mujer y al amante, cuando los sorprende durmiendo juntos, y pregona la venta de carne fresca por las plazas y calles del pueblo, historia que se negó a cantarnos alegando:

"ésta no me gusta nada, per que non a dixen"[223].

Desde El Barco de Valdeorras, varios equipos encuestadores penetraron en territorio leonés fronterizo, buena parte de él aún de habla gallega:

> "Las comarcas accesibles fueron esta vez SELMO (donde se recogieron romances en Oencia, Cabarcos, Portela de Aguiar, Friera, Cabeza de Campo), CARUCEDO (donde se recogieron romances de Vega de Yeres, Yeres, Castroquilame, Robledo de Sobrecastro, La Barosa, Carucedo, Las Médulas, Borrenes, La Chana), PONFERRADA (donde sólo se encuesto en Paradela de Muces, Villanueva de Valdueza, Valdefrancos y Bouzas), CACABELOS (donde se obtuvieron romances en Arborbuena, Quilós, Canedo, Arganza, San Miguel de Arganza y San Juan de la Mata) y LAS CABRERAS (ampliamente visitadas: Pombriego, Sotillo de Cabrera, Benuza, Corporales, Baillo, Iruela, Truchas, Truchillas, La Cuesta, Valdavido, Cunas). En las 92 cintas grabadas, unas 600 versiones (incluyendo fragmentos) tienen una procedencia leonesa"[224].

Uno de los romances entonces recogido nunca se había hallado en la provincia de León; e incluso hasta entonces sólo era conocida de él, en el conjunto de la Península, una solitaria versión zamorana[225]: el de *Alabóse el conde Vélez*. Lo hallamos en Truchillas (Las Cabreras)[226], conservado gracias a la memoria de María Peregrina Carbajo, de 70 años. Comenzaba, más o menos como la versión publicada en el s. XVI[227], contando:

Alabárase don Félix,   alabárase el traidor,
que no hay dama ni doncella   que a él le niegue el amor.
— Esposita tengo en Francia,   de quince años, que más no,
que si tú me la llevaras,   me saquen el corazón,
y, si no me la llevaras,   te lo tengo sacar yo.

— Ese otro día a la mañana   para Francia caminó,
y a las puertas de la niña   muy ricas tiendas plantó;
en el medio de la tienda   puso un rico bordón.
Sal la niña por la tarde,   porque no la queme el sol,
pone saya sobre saya   y por cima un quitasol (...).

Además de estas cuatro grandes encuestas colectivas organizadas como prácticas de los cursillos de verano de Segovia, la "Cátedra-Seminario" realizó, durante estos años, algunas otras menores, aplicando los mismos métodos, como complemento también de otras experiencias docentes, siendo las más destacadas la del Noroeste de Salamanca y Suroeste de Zamora (en 1981)[228] y la de Ciudad Real (1982), esta última organizada, a petición del Colegio Universitario de Ciudad Real, como prácticas de un breve cursillo "para la formación de un equipo de investigación sobre el Romancero oral"[229]. Los 25 lugares de la provincia de Ciudad Real investigados[230] durante los días 21 a 24 de Mayo, ofrecieron una tradición oral nada decaída[231], aunque, desde luego, sin la riqueza temática de las regiones del Norte de España.

Otra iniciativa, relacionada con los "Cursillos" segovianos de preparación de encuestadores, tendente a promover la regionalización de las investigaciones de campo, consistió, en 1980, en la redacción de un informe sobre la historia de la recolección en la provincia de Huesca y el Somontano. Lo escribí para Inés Gómez, del Ministerio de Cultura, con la esperanza de que tuviera eco local y surgieran en el Alto Aragón personas interesadas en proseguir la labor recolectora, ya que el Romancero de Huesca es de un especial interés, no sólo por conservar temas y versiones de notable antigüedad y rareza, sino por sus relaciones, tanto con la tradición del Bajo Aragón y de La Rioja y Soria, como con la catalana y gascona. Mi informe llegaría a publicarse[232], pero no sé que tuviera las repercusiones deseadas.

En 1983 los investigadores del proyecto DEAPHR consideramos agotado el modelo didáctico constituido por los cursillos de Segovia e intentamos reemplazarlo por un "Curso superior teórico-práctico" centrado en un tema monográfico, "El romancero gallego y la tradición oral del Noroeste peninsular". El curso, a cargo del "Instituto Universitario Interfacultativo Seminario Menéndez Pidal" de la Universidad Complutense de Madrid, iba a celebrarse en el Pazo de Mariñán a lo

largo del mes de Julio bajo los auspicios de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo[233]; pero la sustitución de las autoridades académicas de esta Universidad, ocurrida poco antes de esa fecha, trajo consigo un cambio en el patrón de los cursos proyectados[234], ante el cual el "Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal" prefirió cancelar su curso. Quedaron sólo de él el propósito de completar la recolección del romancero de Galicia con una gran encuesta y el de examinar la historia de esta rama de la tradición peninsular en comparación y contraste con la de un territorio lingüísticamente (pero no políticamente) homólogo: Portugal. Así es que, en vez de un curso previo a la encuesta, se organizaron, después de ella, unas "Jornadas luso-españolas sobre el Romancero Gallego y Portugués", bajo el patrocinio conjunto de las Universidades Clásica y Nova de Lisboa. Varios de los investigadores portugueses participantes en esas jornadas lisboetas tomaron previamente parte en la encuesta gallega (9-17 Julio)[235], que tuvo como base donde pernoctar Guitiriz, estratégicamente situado en la red de comunicaciones del Norte de Galicia. Aunque el emplazamiento en ese lugar excluyó el carácter acogedor de las bases utilizadas en 1981 (El Puente de Sanabria) y 1982 (El Barco de Valdeorras), permitió acceder a una amplia zona en el Norte de Lugo y en A Coruña, que no había podido ser alcanzada en las expediciones de años anteriores. La mejor recolección de romances se logró, sin embargo, en el Oeste de Lugo [236]. En esta provincia cantaron romances 299 informantes de 151 localidades, grabándose un total de unas 1400 versiones. Aunque se intentó cubrir la mayor parte de la provincia de A Coruña, sólo se obtuvieron en ella versiones en 34 aldeas y de 44 informantes[237].

La encuesta, aparte del caudal de textos reunidos, tuvo el interés de hacer patente que la desigual representación en el *corpus* total del Romancero gallego de unas comarcas y otras no dependía únicamente de la mayor o menor atención a ellas prestada por los antiguos exploradores de la tradición, sino a diferencias en la implantación del Romancero en la cultura de las comunidades rurales de Galicia, diferencias que habían ya sido señaladas en los años 1928-1930 por Aníbal Otero[238]. No obstante, hay que reconocer que las encuestas del "Seminario Menéndez Pidal" nunca llegaron a cubrir la provincia de Pontevedra, donde a principios de siglo Said Armesto obtuvo excelentes especímenes romancísticos.

El crecimiento excesivo de la "demanda" de participación en las grandes encuestas colectivas del Instituto Universitario como mera experiencia desconectada del proceso, inicialmente concebido, de preparar investigadores especializados en el estudio del Romancero oral pan-hispánico, nos llevó a los organizadores de esas grandes encuestas a querer dar por agotado el modelo didáctico-investigador constituido por la combinación cursillo + encuesta; pero sin abandonar por ello la exploración del Romancero en regiones de tradición peor conocida, sea accediendo a ellas con un pequeño equipo veterano de colectores, sea fomentando la actividad independiente de los nuevos especialistas surgidos en el curso de las anteriores encuestas colectivas y cuya residencia en variadas zonas del "mundo" hispánico les permitía ahondar en el conocimiento de los particulares repertorios de una determinada sub-tradición.

La encuesta de los investigadores del "Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal" y de sus colaboradores del proyecto DEAPHR de procedencia americana[239] tuvo en 1984 como base Covarrubias *(Burgos)*. La recolección fue rica en temas inesperados tanto en la provincia de Burgos[240] como en la de Palencia[241], más pobre y dificultosa en las comarcas visitadas de Soria y de La Rioja[242]. Quizá el hallazgo más sorprendente[243] fue el de una versión de *Espínelo* en Villafruela (Lerma, *Burgos)* cantada por dos hermanas de 69 y 75 años, Balbina y Lucía Mate, a Ana Valenciano, Suzanne Petersen, Bárbara Fernández y Jon Juaristi[244], ya que, fuera de la tradición judeo-española, sólo era conocida hasta entonces como área de conservación del tema la del Occidente de Zamora[245].

En el año de 1985 tuvo lugar una pequeña encuesta de carácter ocasional, pero de muy especial interés, en la isla de La Gomera: Flor Salazar y yo fuimos a ella, en compañía de un nutrido grupo de antiguos alumnos de la Universidad de La Laguna[246], expresamente en busca de un cantor de romances, Ruperto Chineda, cuyo conocimiento debíamos a la antropóloga norteamericana Martha Ellen Davis. Ruperto residía en la aldea de Chipude y hacia ella nos encaminó el taxista gomero Isidro Ortiz Mendoza, que había actuado como coordinador en la grabación de una cinta por la citada antropóloga[247], pero llegados a Chipude, supimos que nuestro buscado informante se hallaba arando en un cerro lejano; nuestra frustración cesó pronto, pues Isidro, haciendo uso del silbo gomero, "habló" con Ruperto allá en la

lejanía y concertó con él una entrevista en el cerro. Allí le hallamos, efectivamente, arando con un arado romano uncido a un pequeño burro *y* allí en medio del campo nos cantó entre otros romances una espléndida versión de *El Cid pide parias al moro,* con motivos adicionales de *El renegado y la Virgen*[248]:

Por las Vegas de Granada va el Cid a mediodía,
con su caballo Babieco, que a par del viento corría.
Iba con cien caballeros que lleva en su compañía,
le iban contando hazañas para llevar alegría,
le iban contando hazañas cadi cual de sus amigas:
unos las dejan preñadas y otros las dejan paridas
y otros las dejan doncellas y ambos del amor rendidas.
(................................ ....)
— Bienvenido seas, el Cid, que buena sea vuestra venida,
si venís a ganar sueldo, doblado se vos daría,
y si venís a tornear moros, seréis señor en Turquía,
y si vos venías a casar, casaréis con hija mía.
— Yo no vengo a ganar sueldo, no lo he ganado en la vida,
ni tampoco a tornear moros, que mejor ley es la mía,
tampoco vengo a casarme, que mi Filomena es viva,
vengo a llevar unas parias de mi buen rey en Castilla (...).

Las más de 600 cintas magnéticas grabadas en las encuestas de 1980, 1981, 1982, 1983 y 1984 contenían un número ingente de versiones (y de fragmentos) de romances, que, como parte del proyecto DEAPHR, fueron subsecuentemente transcritas. Esta laboriosa tarea fue realizada, en parte, por algunos de los encuestadores (sobre todo por Antonio Cid y por mí) a raíz de cada encuesta y, más sistemáticamente, por Margarita Pazmany (1980-83), Victoria Raboso (1982-83), Bárbara Fernández (1982-84), las estudiantes segovianas Pilar Aragón, Raquel Calvo, Teresa Cillanueva y Olimpia Martínez (1983-84), Paloma Esteban (1984-88), José Luis Forneiro (1984-88), Débora Catalán (1985-88), Maite Manzaneta (1985-88) y Ángeles Ferrer (1986-88).

Durante un tiempo, se transfirieron las transcripciones (aunque consideradas "provisionales") a un "Archivo Internacional Electrónico del Romancero", esto es, a

una base de datos almacenada en ordenador. De esa actividad estuvo al frente Suzanne Petersen.

Los cursillos con prácticas de encuesta organizados desde 1980 a 1983 consiguieron aficionar a la recolección de romances a varios de sus participantes, que emprendieron en áreas muy distintas del mundo hispánico encuestas por iniciativa propia: Pere Ferré, junto con Ana Maria Martins, Vanda Anastácio y José Joaquim Dias Marques en el Portugal insular y continental; Maximiano Trapero en las Islas Canarias; Salvador Rebés con Isabel Ruiz en Cataluña. Tanto en Madeira y el Norte de Portugal, como en las varias Islas Canarias los hallazgos temáticos y la riqueza de textos recogidos mostraron la vitalidad que en esos territorios aún tenía la tradición oral romancística; en Cataluña, en cambio, aunque aún pudieran recogerse romances, el estado moderno de la tradición no tenía el vigor de los tiempos en que la exploraron los encuestadores del "Cançoner Popular de Catalunya". Algo distinto es el caso de Francisco Mendoza, quien anteriormente había hecho encuestas por medio de personas interpuestas (principalmente en Albacete), pero que, a partir de 1980, no rehuiría las "encuestas de campo", o el de Aurelio González, colaborador con Mercedes Roig en la compilación del romancero mexicano, sub-tradición al presente aún insuficientemente explorada[249]. En Euskalherría, Jon Juaristi *y* Koldo Biguri combinaron la búsqueda de romances con un plan de recuperación de la olvidada balada vasca (proyecto "Euskal kanta zaharrak"), al cual contribuyó J. Antonio Cid mientras fue profesor visitante en la naciente Universidad del País Vasco, en 1980-81[250].

Aparte de la red de colaboradores en la labor de recolección de romances que los cursillos contribuyeron a crear, surgieron otros espontáneos. Entre las contribuciones externas al "Archivo Sonoro del Romancero" más valiosas se hallan las 21 cintas grabadas en 1981-1984 en Tenerife y La Gomera (y las correspondientes transcripciones) que remitió Benigno García, quien, al igual que Mendoza, utilizó a sus alumnos de Segunda Enseñanza como encuestadores.

De especial interés para el estudio histórico de la tradición oral del Romancero pan-hispánico son los textos, junto con las investigaciones con ellos relacionadas, que Luis Suárez Avila ha aportado tras una larga y paciente exploración del repertorio de los gitanos bajo-andaluces de la Bahía de Cádiz y Triana. Venía

dedicándose calladamente a ella antes de que mi interés por Juan José Niño y otros excepcionales cantores entrevistados por Manrique de Lara me permitiera atisbar la existencia de una rama "especial" del romancero en aquellas tierras. Sólo el 27 de Agosto de 1985, como bien precisa el propio Luis Suárez[251], escuché en El Puerto de Santa María algún romance cantado por José de los Reyes, "el Negro", conocí a Juana y Alonso, "del Cepillo" y oí grabaciones reunidas por Suárez de muchos otros gitanos ya muertos. Desde entonces, el "Archivo del Romancero" ha ido recibiendo copias de las versiones reunidas por Luis Suárez, pertenecientes al conjunto de temas propios de la sub-tradición gitana del Romancero.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

191 Este último, a través del Instituto Nacional de Ciencias de la Educación (INCIE).

192 Al "Primer Cursillo" (1980) asistieron: Salvador Rebés (Cataluña), Jon Juaristi (País Vasco), Fernando Gomarín (Cantabria), María Luz García Parra y Luis Gómez Nuño (Castilla-León), Amelia García Valdecasas (Madrid), Jacinto Alguacil, Francisco Mendoza (Castilla-La Mancha), María José Setefilla Navarro y Francisco Rivero (Andalucía) y Maximiano Trapero (Canarias). En el "Segundo Cursillo" (1981) continuaron su "escolaridad" Jon Juaristi, Salvador Rebés, Maximiano Trapero y Francisco Mendoza y se sumaron a él Isabel Ruiz (Cataluña), Manuel Lozano (Melilla), Juana Agüero (Castilla-La Mancha), Ana Beltrán (Madrid) y Teresa del Río (Castilla-León); además acudieron a las encuestas de campo Paloma Montero (del SMP) y Ana Vían (de la UCM). En el tercer año (1982), participaron en el cursillo y en la encuesta Ana Beltrán, Victoria Raboso y Ana Vian (Madrid), Jon Juaristi y José Ramón Prieto (País Vasco) e Isabel Rodríguez (Cataluña).

193 Tres estudiantes se añadieron al "Primer Cursillo", todos extranjeros: Carmen Ochoa y Laurie Thompson (de la University of California) y Tomoko Mimura (japonesa matriculada en la Universidad Complutense). En el "Segundo Cursillo" (1981) se incorporaron dos estudiantes del País Vasco: José Antonio Blanco y María José Kerejeta, procedentes del "Seminario María Goyri" recientemente creado en Vitoria por Jon Juaristi. Sólo en el "Tercer Cursillo" (1982), la ayuda adicional de la Diputación Provincial de Segovia y del Eusko Jaurlaritza permitió la incorporación de 12 estudiantes universitarios (en su mayoría, segovianos y del País Vasco): Pilar Aragón, Koldo Biguri, José Antonio Blanco, Raquel Calvo, Teresa Cillanueva, Gabriel Fraile, María José Kerejeta, Olimpia Martínez,

Javier Ormazábal, Dolores Sanz, Blanca Urgell y Teresa Yagüe.

194 Al "Primer Cursillo" o a su encuesta se incorporaron Pedro Ferré y Ana Maria Martins (Portugal), Aurelio González (México), Eduardo Siverino (Argentina), Michelle Débax (Francia), Elvira Ramini (Yugoslavia), Robert Heifetz, Margarita Mizrahi Morton, y Sandra Robertson (USA). Volvieron a asistir al "Segundo Cursillo" Ana Maria Martins, Michelle Débax y Aurelio González y se sumaron a él Teresa Meléndez Hayes (USA) y Ana Pelegrín (Argentina). En el "Tercer Cursillo" participaron Vanda Anastácio (Portugal), Michelle Débax (Francia), Aurelio González (México), Teresa Meléndez y Sandra Robertson (USA) y Elvira Ramini (Yugoslavia).

195 En el "Colegio Universitario Domingo de Soto". Fue patrocinado conjuntamente por el Ministerio de Cultura y el "National Endowment for the Humanities" (USA) y recibió el apoyo (para facilitar la asistencia de los participantes extranjeros) del "Instituto de Cooperación Ibero-americana". Para los actos musicales y varios aspectos de la organización se contó con la colaboración del Conservatorio de Música de Segovia y del Patronato Enrique IV. Se premió la labor de fomento de la tradición oral concediendo "La nave de Arnaldos" a los maestros Agapito Marazuela y Antonio Mairena. Con ocasión de la entrega de ese diploma, Mairena se aprendió un texto facticio del romance de *El infante Arnaldos,* que yo elaboré y al que él le dio expresión musical gitana. Estaba decidido a incluirlo en una versión comercial discográfica: "Contoda seguridá Boy agrabar en un L. P. el Romace del Conde Alnardo, esta Grabación creo será para antes de fin de año, para esto presiso una copia del Romace tal y como usted melo escrivió para cantarlo, por que el que llo me trege lo perdí al llebarlo en un borso de mano que me quitaron en Sevilla, y para poderlo Grabar El mismo que medegó es por lo que lo presiso, selo agradeseré muncho" (Sevilla 12-IX-1980). La carta, mecanografiada, va encabezada con un membrete en que figura impreso el escudo de "Antonio Mairena. Cante gitano andaluz".

196 Sólo de forma ocasional algunos equipos hicieron incursiones exploratorias en Galicia, con objeto de formarse una idea del estado de la tradición en tierras gallegas y de las posibilidades de extender a ella, en otra ocasión, las encuestas. Durante el viaje de regreso hacia Segovia, se recogieron algunos romances en lugares de Zamora, Valladolid y Segovia.

197 *Romancero general de León,* I (1991 y 1995), p. LXXIX.

198 D. Catalán, "Hallazgo de una poesía marginada: El Romancero de tradición oral", en *Estudios de Folklore y Literatura dedicados a Mercedes Díaz Roig,* ed. B. Garza e Yvette Jiménez de Báez, México: El Colegio de México, 1992, pp. 53-94 (pp. 60-61). Reed. en *Arte*

poética del romancero oral. Parte 2ª , Madrid: Siglo XXI, 1998, pp. 1-34. En 1980 no llegué a acercarme a la aldea abandonada; pero el tabernero de Sisterna, natural de Corralín, me habló de cómo salieron de ella las últimas familias. No eran sino 14 vecinos. En 1982 volví, acompañado de algunos de mis hijos, a Sisterna y El Bao, y, en aquella ocasión, cruzamos el profundo valle para llegar hasta las ruinas de Corralín. Sólo quedaba en pie la ermita, con los santos abandonados y restos de las velas que, enhiestas en botellas vacías, dejaron ardiendo los emigrantes al partir. Las casas, que fueron quemadas por sus últimos habitantes antes de abandonarlas, estaban ya engullidas por la vegetación que había crecido por medio de ellas.

199 Según mi exposición en el artículo citado en la nota anterior, reproducido ahora, con mejoras, en D. Catalán, *Arte poética del romancero oral, Parte 2ª: Memoria, invención, artificio,* Madrid: Siglo XXI y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1998, cap. I.

200 En la exposición citada (p. 10 en la edición de 1998).

201 Domingo García (a quien su último entrevistador, Jesús Suárez, llama Domingo "Santos", quizá porque así también se le conozca) nos cantó el 30 de Junio en la taberna de El Bao su repertorio romancístico, en el cual se incluía una versión de *Durandarte envía su corazón a Belerma*. Véase D. Catalán, *Arte poética, Parte 2ª* (1998), p. 10.

202 D. Catalán, *Arte poética. Parte 2ª* (1998), pp. 12-14.

203 Expuse por primera vez el tema en la primera conferencia del ciclo "El romancero hoy" en los "Cursos Universitarios 1981" de la "Fundación Juan March" el 12 de Mayo de ese año. En forma de artículo, apareció únicamente en 1992, en la publicación citada en la n. 198. Su última forma es la recogida en *Arte poética del Romancero oral. Parte 2ª*(1998), capº I.

204 Los antiguos vecinos de Corralín, entrevistados aquel año y posteriormente en sus nuevos domicilios esparcidos por las aldeas y pueblos comarcanos, seguían siendo trasmisores del antiguo repertorio de romances local y conocedores de su dialecto.

205 La versión "conqueira" del romance de Montesinos y Belerma, aunque hereda versos de *Oh Belerma, oh Belerma,* tiene como fuente inmediata el ciclo de romances sobre ese tema reelaborado por Damián López de Tortajada, en su *Floresta de varios romances sacados de las historias* (...) de 1646 (que sólo nos es conocida en su reimpresión de 1652), combinando diversos textos del romancero viejo y del nuevo. Lo mismo ocurre con las versiones gitano-andaluzas, aunque sean muy diferentes, tanto en su contenido narrativo como en su expresión, de las asturianas.

206 J. A. Cid, "El Romancero tradicional en Asturias" (1991), vol. I, pp. 130-131.

207 Según expliqué en el *Romancero general de León. Antología 1899-1989,* I (1991 y 1995) al hacer historia de esa encuesta (pp. LXXIX-LXXX), en la antología puede leerse "una muestra selecta de lo recogido en ella" (esto es, en la encuesta de 1980).

208 J. A. Cid, "El Romancero tradicional en Asturias" (1991), vol. I, p. 130.

209 *Romancero general de León* (1991), pp. LXXX-LXXXI. Sobre estos nuevos encuestadores véanse atrás las notas 192, *193 y* 194. Alguno de estos nuevos becarios había tenido experiencia recolectora previa.

210 También en el ASOR figuraban *ya* algunos textos zamoranos: no sólo los recogidos en las últimas etapas de la encuesta de 1980, de que hemos hablado, sino otros procedentes de varios pueblos del extremo sur de Zamora (que en general no habían sido visitados por anteriores recolectores), que fueron objeto de exploración en una rápida encuesta (de 4 días de duración) por el N.O. de Salamanca *y* S.E. de Zamora realizada aquel mismo año de 1981 por la "Cátedra-Seminario Menéndez Pidal" como prácticas de un curso de doctorado que *yo* enseñaba en la Universidad Complutense de Madrid: "El Romancero oral (Recogida de poemas tradicionales *y* elaboración científica de los materiales de una encuesta)".

211 En Tolilla. Durante decenios, fue la única versión de la tradición oral moderna de este romance recogida fuera de las comunidades judeo-españolas.

212 Al estudiar el romance en 1983 ("El romancero medieval", en *El comentario de textos 4: La poesía medieval,* ed. A. Amorós, Madrid: Castalia, pp. 451-489) y en mi *Arte poética del romancero oral. Parte 1ª. Los textos abiertos de creación colectiva,* Madrid: Siglo Veintiuno, 1997, pp. 213-241, di ya noticia de estas versiones: "Las restantes zamoranas se deben a la encuesta colectiva que organicé en el «Seminario Menéndez Pidal» como parte del «Segundo Cursillo Teórico-práctico de investigación sobre el Romancero Oral»; gracias al manual de encuesta elaborado de antemano, que incluía la versión de Tolilla, los equipos de investigadores del «Seminario», que recorrieron Aliste, buscaron con ahínco nuevas versiones de *Espínelo,* hallando de nuevo el romance en Tola (Ana Valenciano, Koldo Biguri, Michelle Débax *y* Salvador Rebés: 5-VII-81), en Nuez (en versión de Figueruela de Arriba: J. Antonio Cid, K. Biguri, M. Débax y Ana Vian: 6-VII-81) y en Figueruela de Arriba, Figueruela de Abajo y Torres de Aliste (Francisco Mendoza, Juana Agüero, José A. Blanco *y* María José Kerejeta, ll-VII-81). Más inesperadamente, J. A. Cid, J. Agüero, Ana Pelegrín e Isabel Ruiz lo encontraron, lejos de Aliste, en Vidriales (S. Pedro de la Viña, 10-VII-81)" (p. 229, n. 26).

213 "Nas seis xornadas dedicadas á investigación de campo en localidades ourensás durante a esquisa «N.O.-81» entrevistáronse con algún resultado 78 informantes (60 mulleres, 18 homes) encontrados en 25 puntos de enquisa (...). Nas seis xornadas, engadíronse cerca de cuatrocentas versións ou fragmentos de versións ó *corpus* do Romanceiro de Galicia", A. Valenciano, *Os romances tradicionais de Galicia. Catálogo exemplificado dos seus temas.* Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Centro Ramón Piñeiro, 1998, p. 38.

214 Ya en 1978, con motivo de unos cursos impartidos en Segovia, había yo organizado una rápida encuesta de un día por tierra de la subsierra segoviana con apoyo de la "Cátedra-Seminario", que tuvo el interés de mostrar la supervivencia, como canto aguinaldero, del romance de la *Muerte del Maestre de Santiago.* Véase R. Calvo, *Romancero general de Segovia* (1994), pp. XLVI-XLVII. En la p. C se incluye una lámina en que Sagrario Martín recita en Sigueruelo este romance a D. Catalán, acompañado de los estudiantes Sofía Marzec (de Polonia) y Jounes Tribak (magrebí). Foto de Renata Kugazewska. En 1981 (el 16 de Setiembre), con el apoyo de Joaquín Pérez Villanueva, la "Academia de San Quirce", en Segovia, aceptó patrocinar la preparación de un *Romancero general de Segovia,* que iría precedida de una gran encuesta en la provincia. Con esa recomendación, la "Diputación provincial de Segovia" (apoyada por la "Caja de Ahorros de Segovia"), acordó (16-VI-1982) apoyar económicamente el proyecto con cinco becas para nativos o residentes de la provincia y ciertas cantidades para el transporte y material de la encuesta que se habría de celebrar durante el "Tercer Cursillo".

215 Véase atrás, n. 193.

216 Las peculiaridades del *3^er^ Cursillo,* la nómina de las localidades donde se obtuvieron romances y los repertorios de los informantes más importantes hallados en la encuesta pueden verse en *Romancero general segoviano* (1994), pp. LI-LIV.

217 Por Pere Ferré con Vanda Anastácio, José Antonio Blanco y Teresa Cillanueva (10-VII-1982).

218 Por Ana Valenciano, acompañada de Raquel Calvo, Javier Ormazábal, Dolores Sanz y Blanca Urgell (7-VII-1982).

219 Realizado por el equipo descrito en la nota anterior, también el 7-VII-1982.

220 Véase A. Valenciano, *Os romances tradicionais de Galicia* (1998), pp. 38-39 y 41-44, quien incluye una lista completa de las localidades que fueron visitadas con resultados positivos.

221 A. Valenciano, *Os romances tradicionais de Galicia* (1998), pp. 46-47 (traduzco del gallego). Fuera de estos dos núcleos, también se hallaron buenos informantes en Casela (Castro de Rei) y Figueiroa (Sober).

222 Episodio que comenté en *Teoría general y metodología del Romancero pan-hispánico. Catálogo general descriptivo,* I. A (1984), p. 96.

223 Anécdota que he recordado en D. Catalán, *Arte poética del romancero oral. Parte 1ª* (1997), p. 152, n. 80.

224 Las 36 localidades en que se grabaron 92 cintas las enumero en *Romancero general de León* (1991 y 1995), p.LXXXI.

225 Véase atrás, cap.VI, § 8.

226 Ana Beltrán, Olimpia Martínez, Teresa Meléndez y yo(23-VII-1982).

227 "Alabóse el conde Vélez en las cortes se alabó (en las cortes de León) / que no ay dama (dueña) ni donzella que le negasse su amor, / si no fuera el de la infanta que no se lo demandó, / que si se le demandara no le dixera de no. / Mucho pesó a los galanes (hidalgos) quantos en la corte son, / mucho más pesó a don Bueso que adamava nuevo amor: / — Una amiga tengo el conde, de quinze años, que más non, / que si tú me la engañares (-asses), sacássesme el coraçón, / y si no me la engañares (-asses), que quedasses (quedarías) por traydor (...)".

228 A la que ya he aludido en la n. 210.

229 Para el cual dieron apoyo (negociado por Joaquín González Cuenca) la Diputación Provincial y las Cajas Rural y de Ahorros de Ciudad Real. Fue impartido por Catalán, Cid, Mendoza, Salazar y Valenciano.

230 Adicionalmente, se encuesto también en pueblos limítrofes de Córdoba y de Badajoz.

231 Básicamente similar a la que en Albacete encontró, a través de encuestas indirectas, Francisco Mendoza por los años de 1977 a 1982.

232 Por el recipiendario de la información.

233 El 16-XI-1982 el .Rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Raúl Morodo, me escribió comunicando la aprobación del proyecto del Seminario en el marco de los Cursos de Verano de 1983.

234 En Mayo de 1983 el Instituto Universitario "Seminario Menéndez Pidal" se vio precisado a escribir una "Carta circular a los colaboradores del Curso de estudios sobre el Romancero gallego" anunciándoles: "Desde que el cursillo se proyectó han cambiado los

responsables máximos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y es necesario renegociar con los nuevos directores el acuerdo a que se había llegado con los anteriores (...). Aunque las fechas corren, no sabemos cuándo habrá respuestas definitivas". Finalmente, al mostrarse inflexibles los nuevos directivos respecto a la norma de que no pudieran concurrir temporalmente a Mariñán los diversos profesores participantes, sino escalonados como conferenciantes en días diversos, el plan de discutir colectivamente las ponencias presentadas por los especialistas resultaba imposible y, asimismo, la organización de una encuesta con una pluralidad de "monitores". Despojado el curso de sus peculiaridades didáctico-investigadoras, no tenía sentido realizarlo.

235 En la encuesta participaron 33 colectores: Diego Catalán, Jesús Antonio Cid, Flor Salazar y Ana Valenciano; Beatriz Mariscal, Teresa Meléndez y Francisco Romero; Pere Ferré, Vanda Anastácio, José Joaquim Dias Marques; Jon Juaristi, Francisco Mendoza, Salvador Rebés, Isabel Ruiz y Maximiano Trapero; Aurelio González y Eduardo Siverino; Bárbara Fernández, Concepción Enríquez de Salamanca, Guillermo Diamante, Isabel Rodríguez, Fernando Gomarín, Raquel Calvo, Pilar Aragón, Teresa Cillanueva, Dolores Sanz, Olimpia Martínez, Débora Catalán y Mara Catalán; Michelle Débax, Andrea Warren Hamos, Paloma Díaz Mas; Almudena Fradejas.

236 Detalles de los concejos y aldeas lucenses que se revelaron como más ricos en tradición romancística pueden verse en A. Valenciano, *Os romances tradicionais de Galicia* (1998), pp. 48-49.

237 Según cálculos de A. Valenciano en *Os romances tradiconais de Galicia* (1998), p. 39. Sobre las localidades coruñesas con una tradición más rica, véase en esa obra la p. 49.

238 Véase atrás, cap. IV, § 3.

239 Aunque, inicialmente, se proyectó una encuesta con solamente los investigadores del proyecto DEAPHR (Catalán, Cid, Mariscal, Petersen, Salazar, Valenciano, Aurelio González, Pere Ferré y Jon Juaristi) luego se sumaron a ella, espontáneamente, Michelle Débax, Bárbara Fernández, Paloma Díaz Mas y Carlos Sainz de la Maza.

240 Donde se recorrieron 35 pueblos.

241 Donde visitamos 21 pueblos.

242 En las que se encuestó en 9 y 10 pueblos, respectivamente.

243 Entre los 875 textos (algunos fragmentarios) reunidos, correspondientes a 81 temas del romancero tradicional y 24 de pliego de cordel.

244 El 11-VII-1984.

245 Véase atrás, n. 212.

246 Que celebraban el 25 aniversario del año en que se licenciaron en Filosofía y Letras. Yo había sido profesor de una mayor parte de ellos y, por esa razón, me invitaron a su celebración.

247 M. E. Davis había editado una cinta magnetofónica titulada "Los magos de Chipude. *Chácaras y tambores de La Gomera'* (distribuida por Sonolevante S. L.), grabada el 19-IX-1984.

248 El romance fue estudiado por J. A. Cid, "Semiótica y diacronía del «discurso» en el Romancero tradicional: *Belardo y Valdovinos, El Cid pide parias al moro", RDyTP,* XXXVII (1982), 57-92.

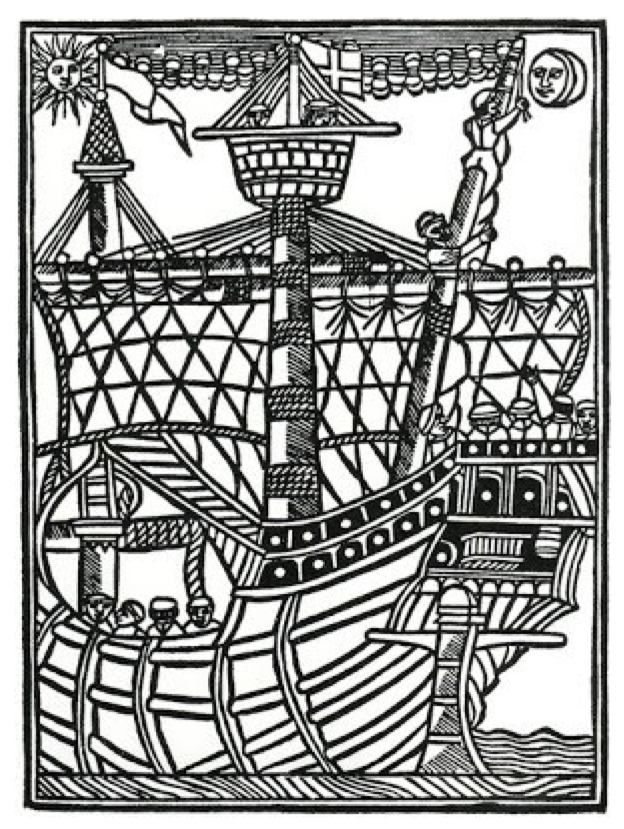
249 Sobre la colaboración de estos antiguos cursillistas con el "Seminario Menéndez Pidal", véase *Romancero e Historiografía* (1989), *§3.3.4* (pp. 29-31) 7 § 95 y 6 (pp. 63-65). La edición de algunas de las obras preparadas por estos colaboradores a partir de los materiales por ellos reunidos pudieron ser apoyadas económicamente por el "Seminario Menéndez Pidal", otras sólo recibieron apoyo indirecto o técnico.

250 Bajo el epígrafe "Euskal kanta zaharrak. Hacia una edición del corpus de la balada vasca" se informa sobre esta actividad lateral del proyecto DEAPHR en *Romancero e Historiografía* (1989), pp. 78-81. Véase, por otra parte, la sección dedicada a "La balada vasca", en *De Balada y Lírica, 2.* Tercer Coloquio Internacional sobre el Romancero, Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Universidad Complutense de Madrid, 1994, pp. 295-356, y, en especial las pp. 302-303 de la contribución de K. Biguri, G. Fraile, J. A. Lakarra y B. Urgell relativas a las encuestas de 1981 y 1982.

251 L. Suárez Ávila, "El romancero de los gitanos bajo andaluces, germen del cante flamenco", en *El Romancero. Tradición y pervivencia a fines del siglo XX,* ed. P M. Piñeiro *et al.,* Sevilla-Cádiz: Fundación Machado y Universidad de Cádiz, 1989, pp. 563-607, n. 100.

IMÁGENES

"La nave de Arnaldos" representativa del lema "Yo no digo mi canción sino a quien conmigo va".

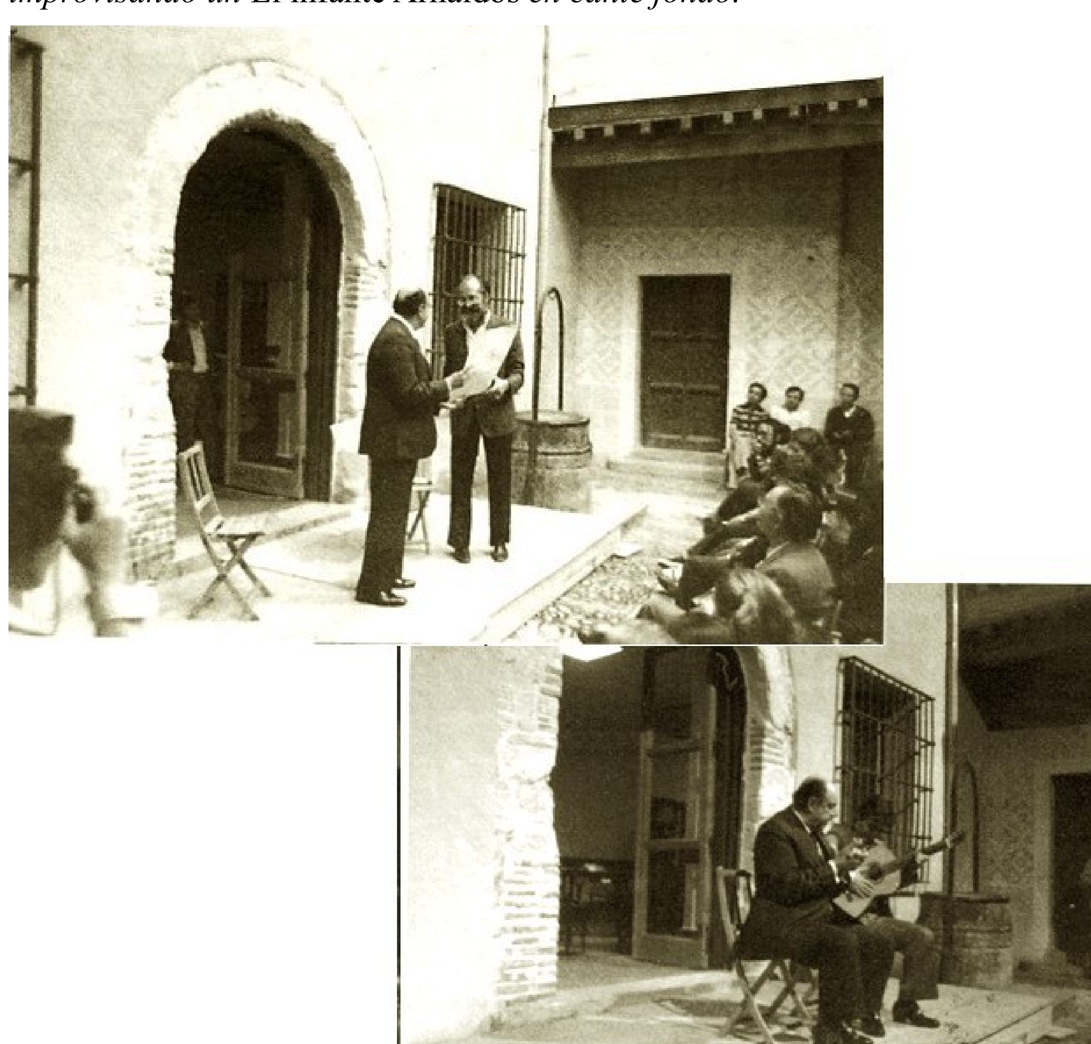


En el "Primer Cursillo sobre la Investigación del Romancero Oral", Segovia, Junio-Julio, 1980, se premió con "La nave de Arnaldos" a dos promotores de la tradición: Agapito Marazuela y Antonio Mairena.

Agapito Marazuela hace en el Cursillo exhibición de su maestría en la dulzaina, instrumento por él recuperado cuando su uso tradicional estaba a punto de extinguirse.



Mairena recibiendo "La nave de Arnaldos" en el patio de El Quintanar, y Mairena improvisando un El infante Arnaldos *en cante jondo.*



En los "Cursillos" de Segovia, se examinaron los romances desde perspectivas históricas y como relatos de texto "abierto", utilizando los fondos inéditos del "Archivo del Romancero".

La realidad supera a la fábula.

Comentario de un cursillista, Jon Juaristi, a una de las narraciones analizada y hallada en las encuestas campo: el "tema" de la mujer matadora de hombres.

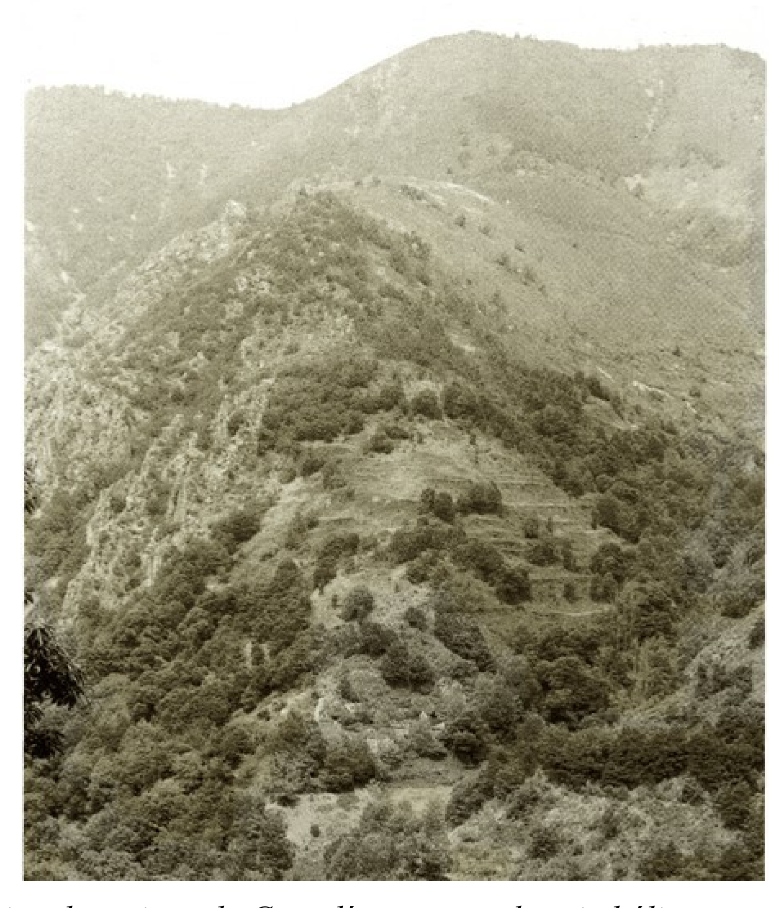


PACO MENDOZA - EN PLENO DESPISTE - MOMENTOS ANTES DE CONSEGUIR UNA SERRANA DE LA VERA.

Escenas de las encuestas de campo interpretadas por el cursillista Jon Juaristi, 1980.



Corralín, una de las cuatro aldeas de los "tixileiros" en el alto río Ibias, es una aldea abandonada; pero su Romancero aún vive en la memoria y en la voz de los que fueron sus últimos habitantes hoy dispersos por la comarca. En El Bao, Anselmo García de 93 años y sus hijos recordaron a la perfección el romance de Durandarte envía su corazón a Belerma, *en que se trata seriamente un tema caballeresco del que Cervantes y Góngora se permitían ya reírse en el s. XVII.Emplazamiento de Corralín (en el segundo claro, subiendo entre los dos valles). Foto Luis Valenzuela.*



En 1982 quise visitar las minas de Corralín por su valor simbólico para el Romancero. Lo hice en compañía de mis hijos y de unos amigos. Fotos Luis Valenzuela. Cruzando el río Ibias hacia Corralín viniendo de El Bao.



Diego Catalán llegando a la aldea abandonada de Corralín.



El valle de Ibias en torno a Corralín.



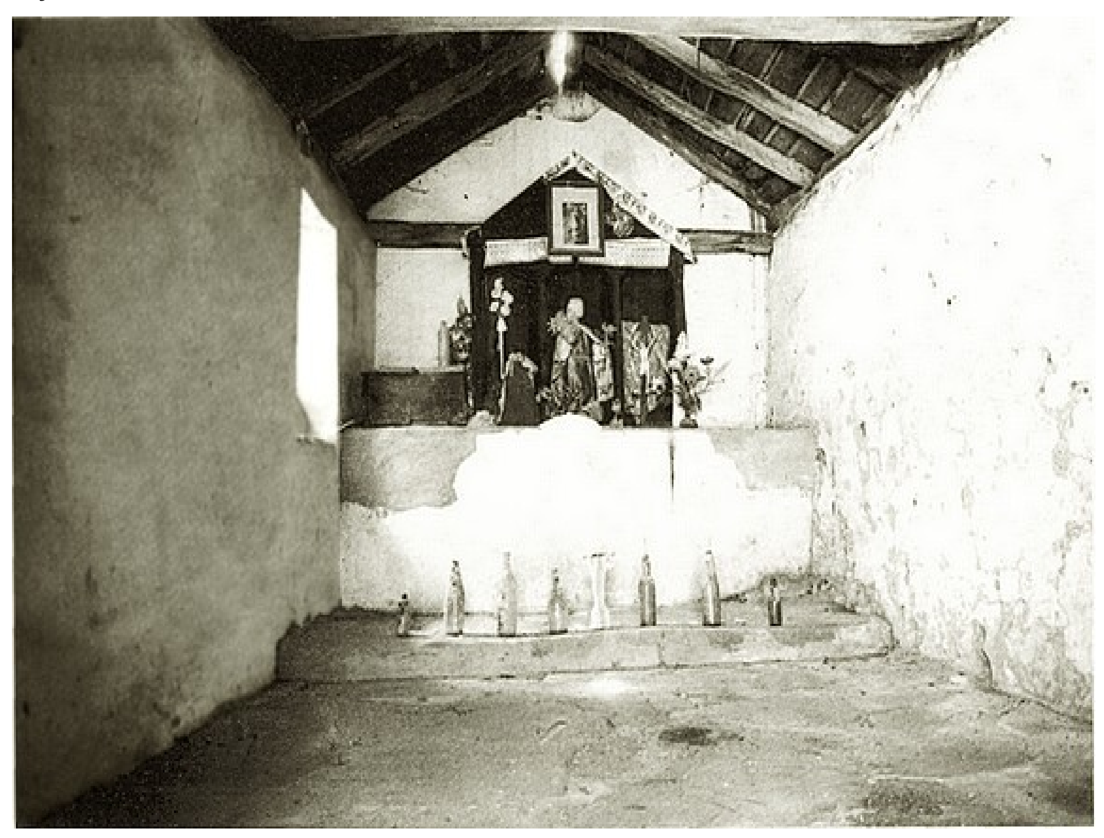
La mina romana, desde casas abandonadas de Corralín.



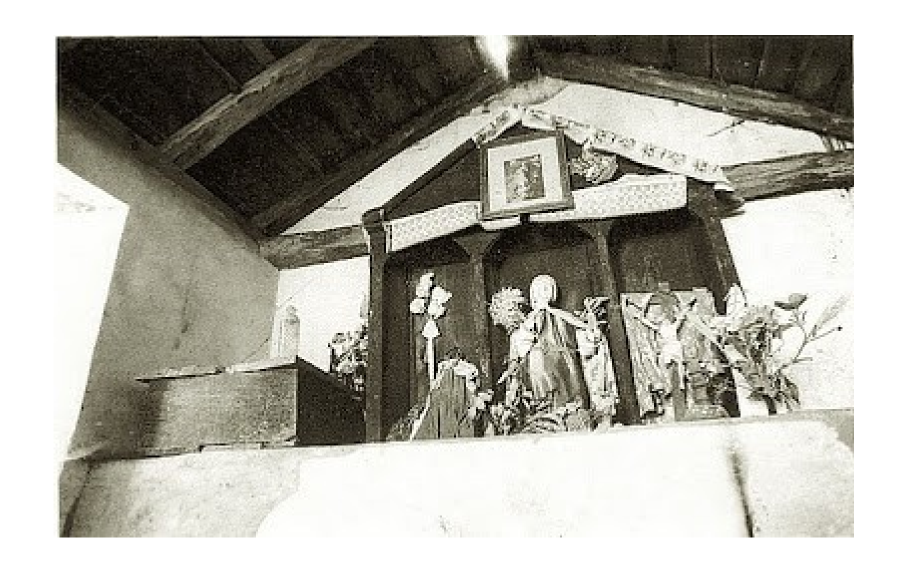
Ruinas de Corralín.



La ermita de Corralín. La última ofrenda ante el altar: botellas que sustentaban las velas dejadas encendidas.



El altar abandonado.



En el interior de una "palloza" de El Bao (Ibias, Asturias, *Diego Catalán y Maximiano Trapero recogen romances a Quintina Abad, notable transmisora de tradición, el 3-VII-1980. Foto Aurelio González.*



En lo alto de Somiedo, en Arboyales (Asturias), *Francisco Mendoza graba romances a un informante 2-VII-1980. Foto Juana Agüero.*



En la montaña central leonesa, la tradición, que en los años 10-20 descubrió Josefina Sela, aún conservaba vigor en 1980.

Teresa Catarella interrogando; Carmen Ochoa grabando, en Casares de Arbás (León), *2-VII-1980.*



Teresa Catarella, arrimada al pegollo, *toma notas; mientras de pie, graba otro miembro del equipo, en Villamejín* (León), *3-VII-1980.*



La Fornela (León) *siguió en 1980 proporcionando nuevas versiones excelentes. Informante entrevistada por Jon Juarísti, Beatriz Mariscal y Flor Salazar el 29-VI-1980*



Encuesta Zamora-Ourense-Sur de León, 1981 (desde El Puente de Sanabria) y encuesta Galicia, 1982 (desde O Barco de Valdeorras).

Isabel Ruiz, con la grabadora, y los informantes Isabel Pastor (41 a.), Obdulia Pastor (72 a.), que tiene en mano el copo de lino, y Saturnino Río (74 a.), en Abejera de Tábara (Zamora), *1981. Foto Flor Salazar.*



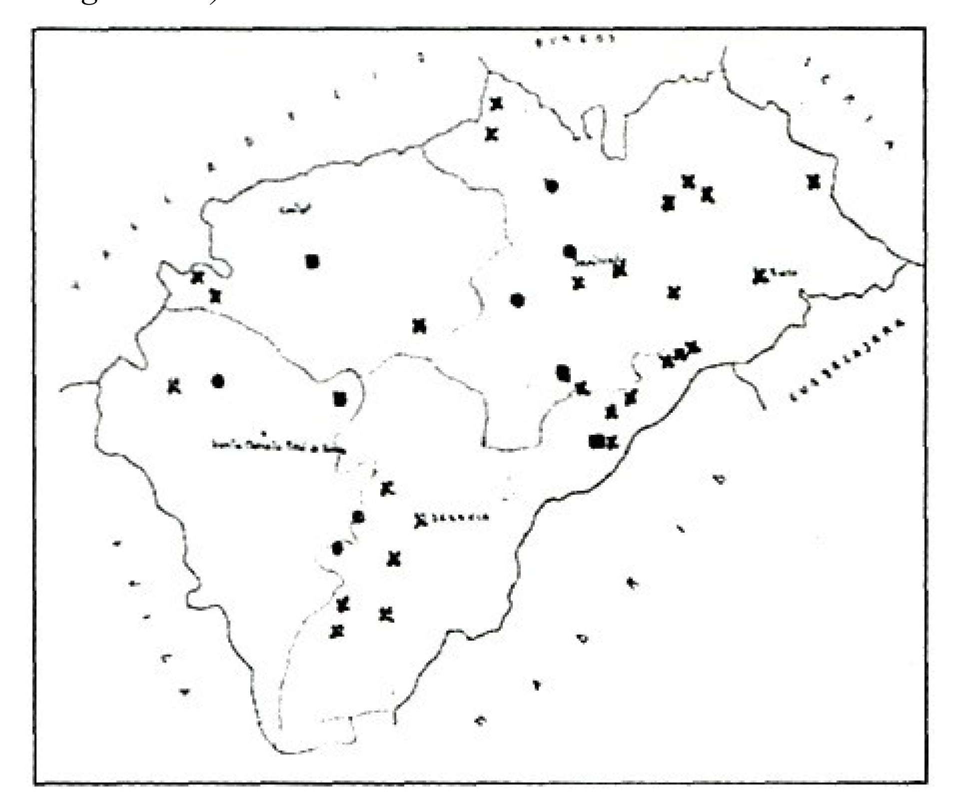
Teresa Meléndez, Elvira Ramini y Aurelio González abordan a un grupo de mujeres viejas sentadas al sol (aprovechando un escenario ideal para recoger romances) en 1982. Foto Flor Salazar.

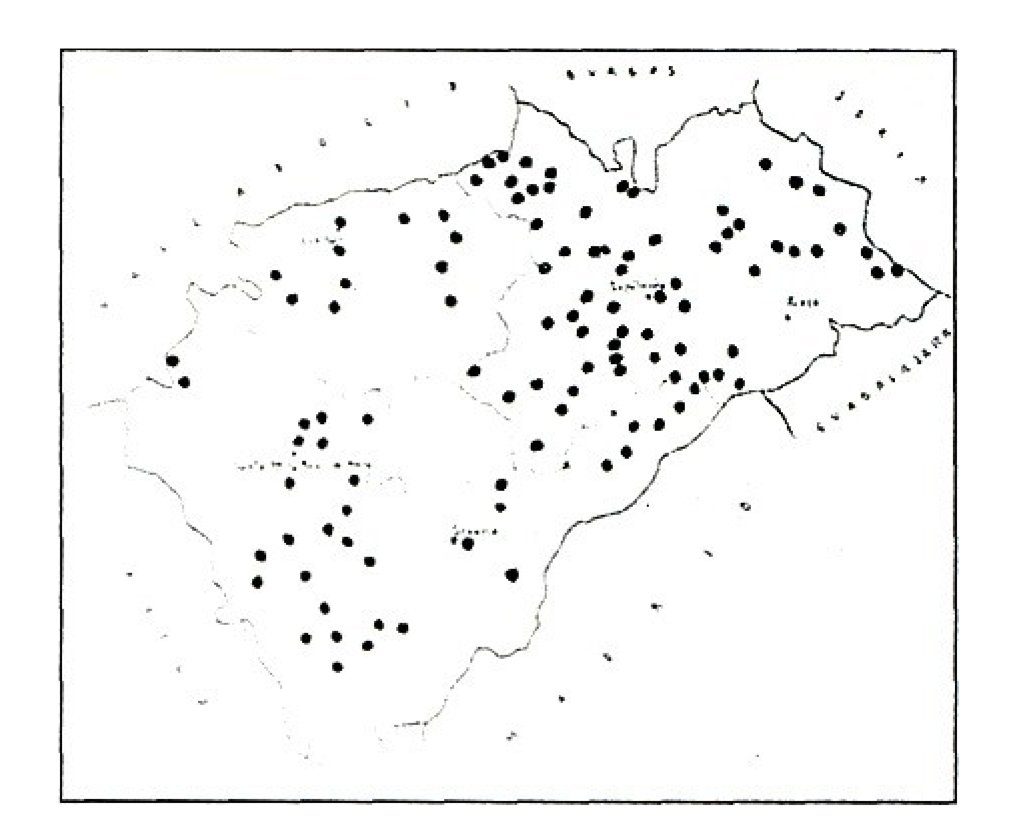


Encuesta. Segovia, 1982.



La recolección de romances en la provincia de Segovia, desde 1880 hasta 1950 (textos tomados a mano) y la recolección conseguida con las encuestas colectivas del proyecto DEAPHR (textos grabados).





En Julio de 1982, Aurelio González encuesta, acompañándola en su camino, a la extraordinaria romancerista María Porfirio, de 61 años, que lleva a pastar las vacas en el campo. Foilebar (O Indo, Lugo). *Foto Flor Salazar.*



Teresa Meléndez y Aurelio González grabando y anotando la treintena larga de romances (a más de otras canciones para-romancísticas) que les cantó María Porfirio. Foto Flor Salazar.

Encuesta "Galicia 1983", desde Guitiriz. En Lugo *se grabaron 1.400 versiones en 151 localidades.*
Pedro Ferré, en pleno campo, logra recoger el repertorio de un informante de Melide (A Coruña), Carmelo Ribas Sánchez de 83 años, el 12-VII-1983. Foto Débora Catalán.



El romance de Espínelo *del que la imprenta del s. XVI sólo nos da a conocer una versión arreglada (para reducir el asonante de su parte final en* ó.a *a la asonancia en* í.a *del comienzo), sólo se había recogido en España en el O. de Zamora; en 1984 surgió inesperadamente en Villafruela* (Burgos).

Texto publicado en la Flor de enamorados *(1562), en que se homogeneizó el asonante refundiendo la sección en* -ó.a *en* -í.a.

Cancionero

confeſſaos con Dios duqueſa
con Dios y ſanta Maria
mirad duque eſtos higicos
quentre vos y mi hauia
no los lloreys mas duqueſa
que yo me los criaria
reboluio el duque ſu eſpada
y ala duqueſa heria
diole ſobre ſu cabeça
y a ſus pies muerta caya
quando ya la vido muerta
y la cabeça boluia
vido eſtar ſus dos higicos
en la cama do dormia
que reyan y jugauan
con ſus juegos a porfia
quando aſsi jugar los vido
muy triſtes llantos hazia
con lagrimas de ſus ojos
les hablaua y les dezia
hijos qual quedays ſin madre
ala qual yo muerta hauia
matela ſin merecello
con enojo que tenia
donde yras el triſte duque
de tu vida que ſeria
como tan grande pecado
Dios te lo perdonaria?

Romance Deſpinelo.

¶Muy malo eſtaua Eſpinelo
en vna cama yazia
los bancos eran de oro

De Enamorados. 52

las tablas de plata fina
los colchones en que duerme
ſon de vna olanda fina
las ſauanas que le cubren
en el agua no ſe vian
la colcha quen cima ponen
ſembrada es de perleria
a ſu cabecera tiene
Mataleona ſu querida
con las plumas dun pauon
la ſu cara le resfria
eſtando en eſte ſolaz
tal demanda le hazia
Eſpinelo Eſpinelo
como naſciſte en buen dia
el dia que tu naſciſte
la luna eſtaua creſcida,
que ni punto le faltaua
ni punto le falleſcia
contaſſedeſme Eſpinelo
contaſſedesme tu vida
yo te la dire ſeñora
con amor y corteſia
mi padre era de Francia
mi madre de Lombardia
mi madre con ſu poder
a Francia toda regia
mi madre como ſeñora
vna ley hecha teñia
la muger que dos parieſſe
de vn parto y en vn dia
que la den por aleuoſa

E iiij

Versión de Balbina y Lucía Mate en 1984 comentada por mí en una nueva versión del artículo "El romancero medieval (1983) " incorporada a Arte poético del romancero oral, I, *1997.*

La reina, de que esto sabe, a ver el manto camina.
— Quisiera saber, Pinel, ¿de qué linaje venías?;

también en Vidriales (*Zamora*):

Alta, alta va la luna, como el sol de mediodía,
cuando estrenaban el manto de Pinel de Normandía.
Le cortaron siete moras, siete cristianas cautivas;
tardaron de hacer el manto siete semanas y un día.
— Estrena, Pinel, el manto, muy bien que te sentaría. —
Estrenó Pinel el manto el día de Pascua Florida.
Cayera Pinel enfermo, muy grave, que se moría.
La reina, como era buena, a verlo iba to(dos) los días:
— ¿De qué patria eres, Pinel, tan buena cama tenías?

[e, igualmente, en Lerma (*Burgos*):

Alta, alta va la luna, como el sol de mediodía,
cuando cortaban la capa de Espinel de Berbería.
Siete sastres la cortaban, siete doncellas la hacían.
Y la ha venido a estrenar día de Pascua Florida.
Y un domingo, entrando en misa, con la reina encontraría.
— Muchas voces, Espinel, voces de tu capa rica.
— Y lo mismo, mi señora, de su dorada basquiña. —
Y el rey, que lo estaba viendo desde el palacio de arriba,
con un paje del silencio llamar a la reina envía.
Y lo mismo hizo la reina con un paje de cocina:
«Que caiga Espinel en cama, en cama de enfermería,
que el rey le quiere matar, que el rey matarle quería».
Siete veces le visita, siete veces cada día:
las tres va por visitarle, las cuatro va con malicia.
— Y esa tu cama, Espinel, es parecida a la mía].

El fantástico manto, tejido y bordado para Espinelo, sirve en Marruecos y el NO. de la Península para que el hijo de la Naturaleza logre la atención del rey o de la reina, y para que se «adueñe» simbólicamente de la condición regia que, por nacimiento, le pertenecía. Antes de dar comienzo al relato de su infortunio, Espinelo se prepara para morir (quizá, más bien, para renacer) en cama regia, sea consiguiendo que el rey se la proporcione (Marruecos) [sea, si entiendo bien, a iniciativa de la reina (Lerma)], sea preparándosela él mismo (Vidriales). La cama le sirve de trono. Desde él revelará su condición regia.

El motivo del manto, que las versiones de estas dos tradiciones subrayan, colocándolo en la *intriga* en una privilegiada posición inicial, tiene, obviamente, una vieja raigambre en la *fábula* romancística: Es indiscutible su parentesco con el manto que acompaña a Gibello en todos los avatares de su vida, hasta que en el desenlace de la historia sirve de prenda de reconocimiento, así como con el que Fraisne conserva hasta depositarlo en la cama nupcial, desencadenando con ello el

Toda mujer que dos paría que la llame delegdosa.
El Dio no quijo lo tuerto, en ella le cayó la deshonra... etc.

14. LA APERTURA DE LA «FÁBULA»

La disimilitud en su *intriga* de las versiones de los judíos de Marruecos, del rincón zamorano [y del sur de Burgos], por una parte, y de la versión sefardí de Monastir y la publicada en el siglo XVI, por otra, desafía a quienes aspiran a crear esquemas de derivación de tipo arborescente en la poesía de trasmisión oral (conforme a los métodos de la filología reconstructiva de los comparatistas). El manto de Espinel (Marruecos-NO. de España) y la disposición monoescénica del relato (siglo XVI-Monastir) resultan difícilmente compaginables en un prototipo; y, sin embargo, estos dos rasgos parecen ambos pertenecientes al romance «viejo», medieval, de Espinelo.

La imposibilidad de remontarnos a una estructura única a través de la comparación de las diversas manifestaciones del romance y de otras *fábulas* análogas resulta aún más patente si nos fijamos en otros componentes de la narración.

La versión antigua (que llama al protagonista «Espinelo»), la de Monastir (aunque lo llama «Spinela»), las de Marruecos (que oscilan entre «Espinel» y «Espinés»), la de Vidriales [y la de Lerma] (que lo llaman «Espinel») y algunas de Aliste (que también lo llaman «Pinel») están concordes en considerar que se trata de un «hijo», de un varón, acercándose en ese detalle a la fábula italiana de *Gibello*. Sin embargo, en Aliste, varias versiones llaman al protagonista «Pinela» y lo consideran, claramente, una hembra:

Si supiera, la Pinela, de qué linaje venía
de dos hijos que yo tengo con uno se casaría.

La feminidad de «la Pinela» de Aliste recuerda inmediatamente a la de la protagonista de *Le Fraisne* y no parece una invención reciente.

Mayor importancia tiene un motivo que singulariza a la versión de Vidriales, entre las zamoranas [y que reaparece en la versión de Lerma]. Cuando «Pinel» comienza su historia dice así [en una y otra]:

— Mi padre vino de Burgos, mi madre una gran señora.
Viniendo un día de misa, como reina emperadora,
vio estar a la su puerta a una mujer pecadora,
con dos niños en la mano nacidos de una hora,
(que le pidió limosna).
Mi madre, llena de ira, le contesta soberbiosa:
«En mi tierra había un uso, yo no sé si lo habrá ahora,
la mujer que tenga un hijo, téngase por muy dichosa,
la mujer que tenga dos, téngase por disforzosa,
o duerme con dos maridos, no puede ser otra cosa».

A eso de los nueve meses   cayó mi madre en la copla,
que me trajo a mí, Pinel,   y otra noble persona.
(Vidriales);

[— Ante esta puerta llegó   una pobre peregrina,
recién parida de dos,   y mi madre la decía:
«La mujer que a dos pare,   téngase por alevosa,
o trata con dos maridos   o hacía otra mala cosa».
Quiso Dios y mi fortuna   en ella caer la deshonra,
que me tuvo a mí y a otro   en (poco) menos de media hora,
y, por no verse afrentada,   me ha tirado a una mar honda;
pero la suerte que tuve   me cogió una pescadora
(Lerma)].

La injusta acusación a una mujer concreta es lo que desencadena el castigo providencial. La tradición sefardí oriental ofrece con esa misma función la proclamación por parte de la reina de una ley injusta:

Mi madre, con grande vicio,   mandó apregonar un día:
Toda mujer que dos paría,   que la llame delegdosa.
El Dios no quijo lo tuerto,   en ella le cayó la deshonra:
me parió a mí y a mi delegdosa   todos dos en aquella hora,

exactamente igual que la versión del siglo XVI. Y, en este caso, su estructura es apoyada por las versiones sefardíes de Marruecos:

Mi madre era la reina,   la reina de gran valía,
en medio de su reinado   mandó a pregonar un día,
la que para dos de un vientre,   que fuera galana y posa.
Quiso Dios y la fortuna   que en ella cayó la cosa:
me pariera a mí y al otro,   los dos juntos en un día.

y, en la tradición románica, por el relato de *Gibello,* donde es el rey el responsable de la ley injusta:

[Com' alle donne facea gran gravezza,
e guerra mantenea a torto con esse,
e non volea in nessuna grandezza
veruna due figliuoli partorisse;
qual gli partoria la fa giudicare
e per sentenzia ad ardere menare
....
egli apponea lor ch'era meretricie
qual duo figliuo' partoria in un colpo...]

Las versiones de Aliste no atribuyen la desgracia de la reina a su comportamiento.

VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

10. Las "tradiciones orales leonesas" y el romancero en León a finales del s. XX, 1984-1988

La necesidad de buscar fondos extra-murales, complementarios de los ofrecidos por el "National Endowment for the Humanities" sujetos a la fórmula "dólar por dólar obtenido", fue la razón determinante para que un equipo de investigadores de carácter internacional, dirigido por mí [252], presentara un proyecto al concurso público convocado por la Diputación Provincial de León el 27 de Setiembre de 1984 sobre el tema "Recopilación y estudio de manifestaciones de la creatividad popular-tradicional de base oral en León". Resuelto el concurso en nuestro favor (31-I-1985), la compilación de esas "Tradiciones orales leonesas" dio lugar, en lo tocante al Romancero, a la organización de un "Cuarto cursillo teórico-práctico sobre el Romancero" en la Universidad de León y de una gran encuesta colectiva con él relacionada (durante el verano de 1985)[253].

Pese a que el "Archivo Menéndez Pidal / Goyri" y el "Archivo Sonoro del Romancero" contenían ya una espléndida colección de romances de León, en que se hallaban representadas la mayor parte de las comarcas de la provincia con su gran variedad de sub-tradiciones, quisimos aprovechar la ocasión para ampliar al máximo el conocimiento del Romancero que aún permanecía oculto en la memoria de los portadores de tradición leonesa, pues, en conjunto, León era, quizá, la provincia española en que, a finales del s. XX, se conservaba el Romancero más rico, tanto temáticamente, como en el tratamiento poético dado a cada tema (vista la gran variedad existente entre unas versiones y otras de un mismo romance y la presencia en las narraciones romancísticas de múltiples motivos poéticos enriquecedores de la fábula). Movidos por ese interés, en el invierno de 1984[254] realizamos ya, sin esperar a la resolución del concurso, una pequeña encuesta, con

un reducido equipo investigador[255], en preparación de la gran encuesta propuesta en el proyecto para el próximo verano; y, en el curso de ella, recogimos versiones en 28 lugares del centro y sur de la provincia[256].

Para realizar la gran encuesta veraniega fue preciso alojarse en el propio León[257]; ello, unido a la presencia de profesores de Segunda Enseñanza con residencia local, y al gran número y diversidad de los participantes veteranos y bisoños[258], hizo más inmanejable que en experiencias previas el proceso didáctico-investigador[259]. No obstante, en cuanto a los lugares que aquel deslabazado "colectivo" encuestador logró explorar[260] y en cuanto a la cantidad *y* calidad de los textos tradicionales salvados del olvido en aquella última encuesta leonesa de 1985, la experiencia tuvo resultados, una vez más, muy positivos. Baste destacar que, al seleccionar en la "Antología 1899-1989", con criterios de perfección poética *y* de representatividad de los diversos "tipos" de cada romance editado, las mejores versiones del *corpus* compilado a lo largo de cien años de recolección, nada menos que 242 textos recogidos en 1985 fueron escogidos para su publicación. Y que, entre esos textos seleccionados hay versiones de romances de tanto interés y más o menos escasa presencia en la tradición oral moderna como *Muerte del maestre de Santiago* (4), *Muerte del príncipe don Juan* (8), *La caza de Celinos* (3), *Pérdida de don Beltrán* (2), *Belardo y Valdovinos* (8), *Mocedades de Montesinos* (1), *Gaiferos y Galván* (1), *Gaiferos rescata a Melisendra* (2), *El conde Dirlos* (3), *El conde Alarcos* (5), *Briana y la sierpe* (2), *Alabóse el conde Vélez* (3), *La esposa de don García* (3), etc.

La exploración a fondo de la tradición romancística de una provincia realizada en las sucesivas encuestas por tierras de León en 1977, 1979, 1980, 1981, 1982, 1984 y 1985 no tiene parigual en la Península (salvo, quizá, en Trás-os-Montes, en Portugal[261]). Ello me permitió describir con autoridad en 1989[262] el panorama de "El romancero leonés del último cuarto del siglo XX. Estado de la tradición oral". Del conjunto de observaciones hechas entonces reproduzco a continuación las que me parecen más interesantes para la exposición presente:

> "2. Es posible que no haya un solo pueblo de la provincia que carezca de tradición romancística. Cuando, habiendo sido visitado por un equipo

encuestador, un pueblo no proporcionó alguna, es más probable que ello dependiera de condiciones adversas que de la ausencia de un mínimo repertorio local".

"4. La comparación del *corpus* del A[rchivo] SO[noro] del R[omancero] con el *corpus* del A[rchivo] M[enéndez] P[idal] permite afirmar que los encuestadores del último cuarto del s. XX han conseguido recoger la casi totalidad de los temas romancísticos descubiertos por los investigadores de la primera mitad del siglo e incluso hallar algún tema de gran antigüedad con el que sus predecesores en la recolección de romances nunca habían topado".

"6. En la recolección de los últimos años abundan las versiones excelentes, con intrigas ricas en motivos secundarios y expresadas en un lenguaje figurativo plenamente tradicional.

7. La vitalidad del romancero en unas comarcas y otras es muy variable. La tradición más depauperada se observa en las comarcas cuya agricultura tradicional ha sido substituida, en virtud de los regadíos, por una nueva, o en que la economía local depende del desarrollo industrial. También se ha apocado sensiblemente la tradición en las comarcas en que la despoblación alcanza límites extremos (debido al abandono por sus habitantes de zonas rurales en que la vida es especialmente dura o a causa de la destrucción de las vegas cultivables por la construcción de embalses). También es mínima la vigencia del romancero en las áreas invadidas por el desarrollo de una cultura ciudadana apoyada en la extensión de urbanizaciones y chalets".

"10. La edad media de los informantes del A[rchivo] SO[noro del] R[omancero] es mucho más alta que la de los informantes del A[rchivo] M[enéndez] P[idal]. De los excelentes cantores o recitadores de romances descubiertos en las primeras encuestas del S[eminario] M[enéndez] P[idal] una mayoría han muerto ya. Es posible que, en muchos casos, esos informantes representen el último eslabón de una cadena tradicional que se remontaba en el pasado hasta los siglos XV o XVI (o aún a tiempos anteriores)".

Al llevar, finalmente, a término, la preparación para la imprenta del *corpus* del

Romancero general de León, que el cumplimiento del proyecto presentado ante la Diputación provincial de León nos obligó a anteponer a otras actividades del proyecto DEAPHR, nos percatamos en 1988-1989 de que el éxito de la política de "salvamento" del Romancero oculto en la "memoria colectiva" de los portadores leoneses de tradición exigía reconsiderar críticamente el proyecto pidalino de comienzos de siglo consistente en reunir y ofrecer completo el "cuerpo" del descuartizado Romancero hispánico. ¡Tal proyecto ya no resultaba siquiera viable para recomponer uno de los "miembros" menores de ese cuerpo, la sub-tradición de una sola provincia española! En efecto, meramente el tratar de editar e imprimir *todos* los textos leoneses coleccionados en el "Archivo Menéndez Pidal / Goyri del Romancero" y en el "Archivo Sonoro del Romancero" era ya un objetivo imposible, toda vez que su número desbordaba cualquier cauce formal que se intentara construir para dar salida a todo el caudal de versiones llegado a nuestro conocimiento. Hubo, por tanto, que optar por introducir en la elaboración del *Romancero general de León* criterios selectivos: se optó por la presentación antológica[263] y por la eliminación de dos sub-géneros, el formado por el "Rmancero sacro" y el formado por el "Romancero vulgar" [264]. En la elección de estos criterios triunfó la consideración literaria del género "romance", en patente autocrítica respecto a los criterios de supuesta objetividad documentalista y de un precipitado antropologismo folklorista que rigieron una publicación anterior del DEAPHR: *Voces nuevas del Romancero castellano-leonés* (1982).

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

252 Constituido por Diego Catalán, J. Antonio Cid, Flor Salazar, Ana Valenciano, Beatriz Mariscal y Suzanne Petersen, como especialistas en el romancero y Julio Camarena como especialista en la cuentística. A última hora hubo que prescindir, como conocedor de la música tradicional, de José Manuel Fraile.

253 La primera parte de la encuesta se concibió como prácticas del "Cursillo" organizado en la Universidad de León con apoyo del "Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para la Cooperación Cultural y Educativa" y la Diputación Provincial de León; la segunda como

parte del proyecto "Salvamento de una herencia cultural amenazada de extinción: El Romancero oral", subvencionado por la "Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica (CAYCIT)".

254 Con ocasión de la presentación del proyecto ante la Diputación Provincial de León.

255 Formado por Diego Catalán, J. Antonio Cid, Flor Salazar y Ana Valenciano, acompañados por Raquel Calvo, Mariano de la Campa, Juan Bautista Crespo, Concepción Enríquez de Salamanca, Regino García Badell y Cecilia Ruiz.

256 Detallo las localidades en *Romancero general de León,* I (1991 y 1995), pp. lLXXXV-LXXXVI Se recogieron unas 270 versiones.

257 Dado que el "Cursillo" que encabezaba la primera parte de la encuesta se celebraba en la Universidad de León con becarios radicados en la ciudad y, también, habida cuenta del número excesivo de participantes a ella que hacía imposible el poder alojarnos en una pequeña población de la provincia.

258 Aparte del equipo director de la encuesta (Catalán, Cid, Mariscal, Petersen, Salazar, Valenciano), participaron, como becarios del proyecto DEAPHR, Raquel Calvo, Julio Camarena, Mariano de la Campa, Débora Catalán, Concha Enríquez de Salamanca, Paloma Esteban, José Luis Forneiro y Maite Manzaneta, junto con los investigadores y estudiantes españoles Alberto Alonso, Elena Aparicio, Pilar Aragón, Ana Beltrán, Michel Bilbao, Mercedes Cano, Teresa Cillanueva, Paloma Díaz Mas, Bárbara Fernández, José Manuel Fraile, Regino García Badell, Joaquín González Cuenca, Gerardo Gózalo, María África Hardisson, Almudena Jimeno, Jon Juaristi, Antonio Lorenzo, Yolanda Mancebo, María del Mar Martín Manzano, Francisco Mendoza, Cruz Montero, Pilar Moreno, Roberto Moyano, Maravillas Núñez-Cortés, Javier Olmos, José Ramón Prieto, Salvador Rebés, Isabel Rodríguez, Esther San Pastor, Antonio Sánchez, Dolores Sanz, Elena Tirado, Maximiano Trapero, Millán Urdíales y Ana Vian y los extranjeros Paul Bénichou, Michelle Débax, Brian Dutton, Aurelio González, Andrea Hamos, Ana Pelegrín y Silvia Roubaud, y los profesores de Instituto de la provincia de León becados por la Diputación Provincial María Luisa Argüelles, María Jesús Fernández Cordero, Francisco Javier Fuente, José Luis González Arpide, Bernardino González Pérez, Victorino Madrid, José Enrique Martínez Fernández, Eugenio Miguélez, Nicolás Miñambres, Angela Ramos, Joaquín Serrano y Julia Valenzuela. Julio Camarena continuó, en meses posteriores, la recogida de romances, al tiempo que exploraba la tradición cuentística de la provincia, como parte del mismo proyecto.

259 En cierto modo, aquel desestructurado cursillo-encuesta me llevaría a poner

definitivamente fin a las grandes encuestas colectivas destinadas al "salvamento" del Romancero oral. Desgraciadamente, el "Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal" no sintió inmediatamente el apremio de reemplazarlas por un nuevo modelo de encuestas sistemáticas, dando por supuesto, con un optimismo excesivo, que la tradición soterraña del Romancero no estaba en trance de inmediato agotamiento.

260 Acerca de los múltiples lugares en que se obtuvieron romances en la encuesta del verano de 1985, véase *Romancero general de León* (1991 y 1995), pp. LXXXVTI a LXXXIX.

261 Modernamente explorado por Manuel da Costa Fontes, Pere Ferré, Vanda Anastácio, José Joaquim Dias Marques y Ana María Martins.

262 En "El Romancero leonés: Descubrimiento y compilación". Estudio introductorio en *Romancero general de León,* I (1991y 1995), pp. XI-CXXXVI: pp. XCIII-XCV.

263 En la "Presentación" de los dos volúmenes del *Romancero general de León. Antología 1899-1989,* (preparada por D. Catalán, con la colaboración de Débora Catalán, Paloma Esteban, Ángeles Ferrer y Maite Manzanera como transcriptores de las versiones del ASOR, M. de la Campa como auxiliar en el picado de los textos *y* Suzanne Petersen como responsable de la maquetación y producción del "photo ready copy" realizado en U.S.A.), se justificó este carácter diciendo: "El carácter selectivo de la muestra publicada deja naturalmente inéditas múltiples versiones de los mismos temas. Esas versiones se hallan en tres archivos de tipo distinto: el "Archivo Menén-dez Pidal" (AMP), con materiales escritos, el "Archivo Sonoro del Romancero" (ASOR), con materiales básicamente grabados, y el "Archivo Internacional Electrónico del Romancero" (AIER), con materiales electrónicamente almacenados. Los tres archivos están, en la actualidad, depositados en Menéndez Pidal 5, Madrid (28036), en locales cedidos por la "Fundación Ramón Areces" a la "Fundación Menéndez Pidal". Los fondos inéditos serán utilizados en publicaciones de carácter no selectivo, como el *Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas,* el *Catálogo General del Romancero Pan-Hispánico,* etc." (p. X).

264 La exclusión de estos sub-géneros se planeó inicialmente como algo provisional, en espera de un tercer volumen. El tiempo la va haciendo definitiva.

IMÁGENES

Gracias a la ayuda del taxista Isidro Ortiz Mendoza, que mediante el silbo gomero, logró localizarlo al otro lado de un cerro, y explicarle el objeto de nuestra visita, logramos entrevistar en medio del campo de Chipude (La Gomera, Canarias,) *a Ruperto Chineda. Ruperto Chineda y Diego Catalán, contemplando a lo lejos el mar; y Teresa Gutiérrez cigarro en mano.*



Ruperto, flanqueado por Isidro, canta El Cid pide parias al moro *a Flor Salazar, Diego Catalán y un grupo de ex-alumnas de la Universidad de La Laguna, 1983.*



La reconstrucción de la rama gitana del Romancero pan-hispánico sólo ha sido posible gracias a la labor sistemática, durante decenios, de Luis Suárez Ávila. El Archivo Menéndez Pidal se ha enriquecido con sus contribuciones, que muestran la difícil pervivencia de un repertorio con el que Manuel Manrique de Lara vino a dar en los primeros decenios del s. XX cuando florecía.

Luis Suárez Ávila
ABOGADO
PUERTO DE SANTA MARIA

SAN JUAN, 17
TELEFONO 850362

Madrid 3/3/89

Sra. D.ª Jimena Menéndez Pidal
S/E.

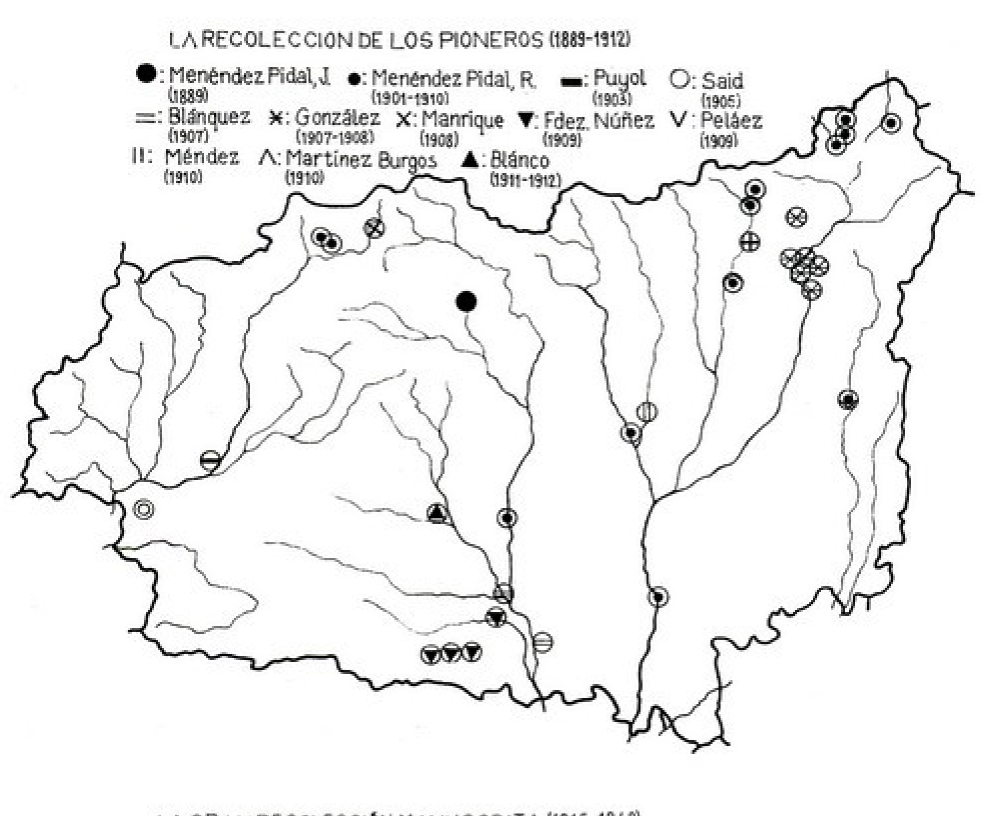
Querida D.ª Jimena:

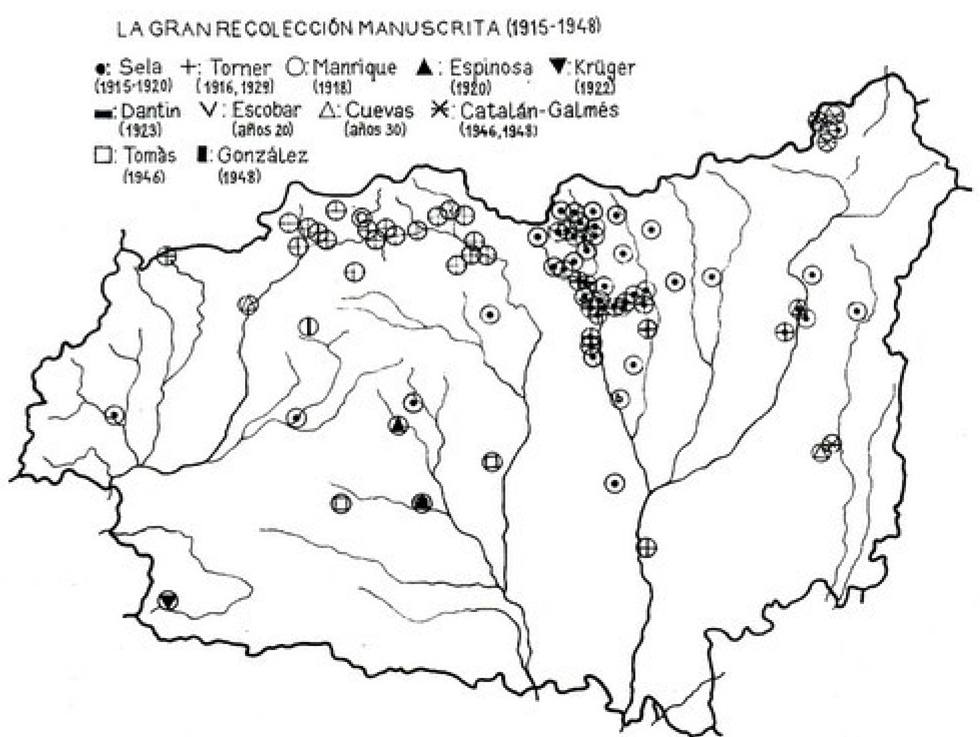
Ayer recogí este "Bernardo" a un gitano de Cádiz, descendiente de Joaquín Jiménez:

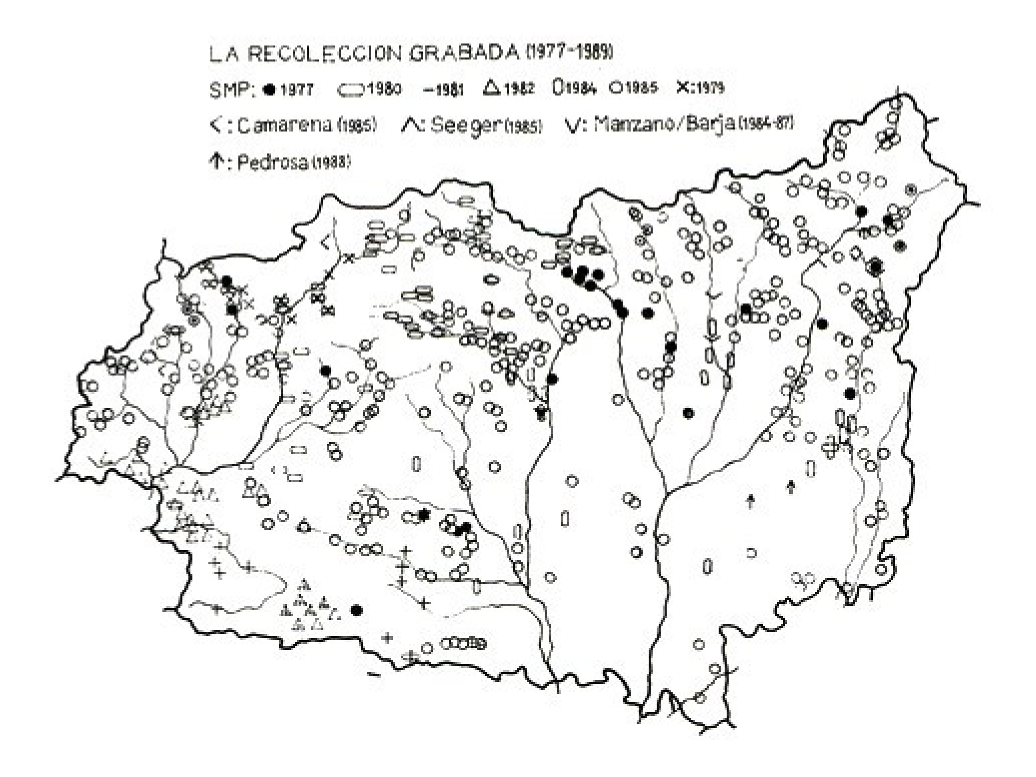
Bernardo estaba en el Carpio y el Rey Alfonso el León
tres cartas y un mensajero a Bernardo le mandó
Bernardo como era un niño de traición se receló
ha cogido la cartita y al fueguecito la echó,
Ha llamaíto a su gente y de esta forma le habló:
Cuatrocientos sois los míos los que coméis de mi pan
nunca los he repartío y desde ahora se repartirán.
Ciento vais pa los caminos, doscientos pa las puertas
y ciento venís conmigo que con el Rey quiero hablá.
Al ruido de las cajas los grandes se han asombrado,
unos dicen que es el Cid, otros que el luterano,
y su tío el Rey como lo conoce siempre dice que es Bernardo
que viene a pedí a su padre con más fuerza que agrado.
Buenas tardes tengáis, tío, con las grandezas a su lado.
Mala las traigas, sobrino, hijo de padre bastardo.
Mi padre no fué bastardo, tu hermana fué la cantera
que mi padre es más noble que toda vuestra sangre mesma.
Bernardo ¿Lo que te he dicho burlando, te lo has tomado de veras?
Si lo tomara de veras no quedara gente en palacio
ni en vuestros hombros cabeza

León ha sido la provincia española mejor encuestada. Ese privilegio arranca desde muy antiguo. Pero ha sido en los años de recolección con grabadora mediante campañas de exploración en equipo cuando el conocimiento del romancero leonés ha llegado a ser muy completo

La recolección del proyecto "DEAPHR" y anejas. Lugares donde se grabaron romances entre 1977 y 1989.

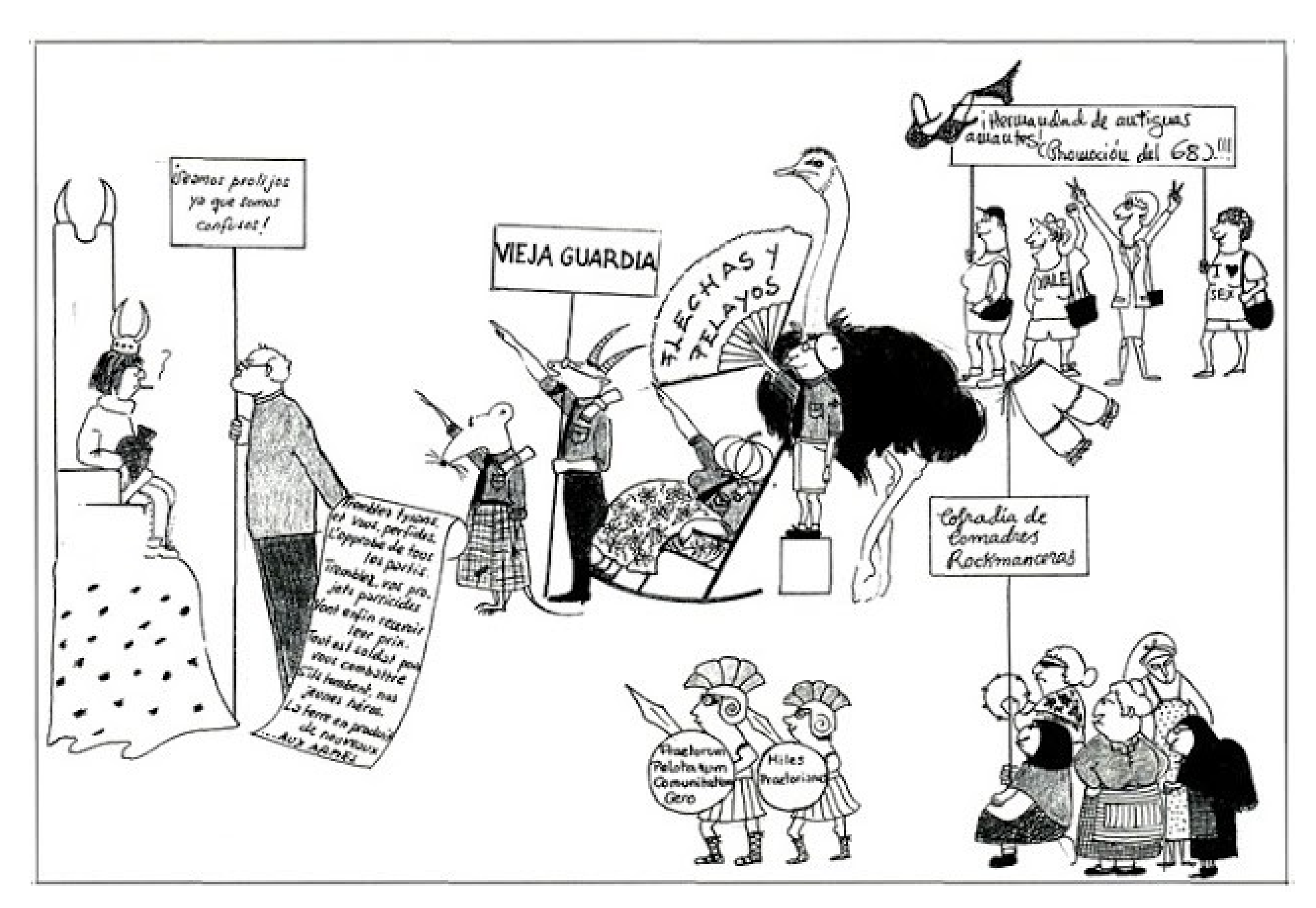






Nada menos que 242 textos de entre los recogidos en 1985 fueron considerados suficientemente valiosos como para ser reproducidos en la Antología de "Tradiciones orales leonesas". Paloma Díaz Mas, Sylvia Roubaud, Pilar Aragón y Diego Catalán (17-VII-1985) recogiendo romances en Penouselo. (Foto Maite Manzanera).





VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

11. Fin de etapa. Dispersión del equipo investigador del proyecto DEAPHR. La "Fundación Ramón Menéndez Pidal" y el capital privado inauguran una época nueva. 1984-1989

La sostenida actividad desarrollada, en conexión con el proyecto *Description, editing and analysis ofthe Pan-hispanic Romancero* (DEAPHR), acerca del Romancero durante los años 1977-1988, tanto en la exploración de la tradición oral como en la edición y análisis de textos de procedencia oral, oculta una nueva crisis en las bases institucionales en que esa actividad se apoyaba, de la que es preciso dar cuenta, ya que acabó por afectar a los propios archivos romancísticos existentes en la que fue casa de Ramón Menéndez Pidal:

> "En la etapa siguiente del «Seminario Menéndez Pidal», ya como «Instituto Universitario» —escribí yo en 1989, haciendo historia[265]— se rompe, en cierto modo, el equilibrio conseguido en los años 70. Por una parte, la ayuda extramural fluye ininterrumpidamente, de tal modo que el proyecto de investigación al que el Instituto Universitario dedica mayor atención, el

DEAPHR, consigue, en los años 1978-1988, una financiación exterior (a la Universidad Complutense y a la University of California, San Diego, que en él cooperan) superior al millón de dólares (632.427 dólares del «National Endowment for the Humanities» y 401.325 dólares de otras instituciones públicas y privadas, españolas, americanas, portuguesas, argentinas y canadienses). En cambio, la estructura del Instituto Universitario se resiente, como consecuencia de la disminución progresiva de las partidas incluidas en el presupuesto de la Universidad Complutense de Madrid destinadas al mantenimiento del centro (cuatro millones de pesetas en 1983, 1.800.000 pesetas en 1984 y, a partir de 1985, tan solo un millón o poco más de pesetas) y de la pérdida de su personal investigador propio, debido a la aplicación de la L[ey de] R[eforma] Universitaria]" (p. 16).

La disminución de los recursos económicos que venía proporcionando la Universidad Complutense de Madrid no constituyó un grave problema para el mantenimiento de las actividades, dada la ayuda del NEH. Más grave fue la amenaza representada por la necesidad de trabajar en una multiplicidad de sub-proyectos en que el DEAPHR había degenerado ante la presión de los diversos organismos que apoyaban la realización de particulares objetivos dentro del mismo. Consciente de que "no es posible seguir avanzando en todos los frentes al tiempo y no concluir nada", intenté en el curso 1984-1985 "establecer prioridades", "programar las actividades en el tiempo" y "repartir responsabilidades" entre los 17 miembros asalariados del equipo[266], haciendo que todos fueran "colaboradores en la actividad de planificar los trabajos pendientes" y no meros realizadores de tareas asignadas por mí en consonancia con los cinco becarios del grupo "nuclear". Desde California, me dirigí a todos, reconociendo la situación crítica en que el Centro se hallaba:

"Os escribo para organizar una nueva etapa del S[eminario] M[enéndez] P[idal]. Como habréis podido «sentir», el SMP está en crisis. Y no es la crisis habitual, la de siempre, sino una crisis que pudiera llevar al SMP a la tumba. No sabemos cómo hacer frente a la creciente presión administrativa y a las obligaciones de producir una serie de «objetos» intelectuales dentro de unos plazos. El problema ha nacido del obligado crecimiento del «centro» y de la

presión ejercida por el N[ational] E[ndowment for the] H[umanities] para que aumentemos nuestros recursos buscando dinero por otras partes... La doble presión, la española y la americana, nos ha llevado a intentar hacer en cada hora múltiples cosas... y no damos abasto",

y, para hacer frente al problema, traté, por medio de aquel escrito, de establecer un programa preciso de actividades, responsabilidades individuales o de grupo y unos plazos para el cumplimiento de cada objetivo, haciendo consciente a cada persona o grupo de su parte en el plan.

A esta crisis debida al "crecimiento" excesivo de las actividades programadas se sumaría pronto la suscitada por la reforma universitaria arriba mencionada: la desaparición del personal "propio" del "Seminario Menéndez Pidal" al tener que integrarse sus tres colaboradores-becarios permanentes en la estructura departamental de la Universidad Complutense (1986)[267].

La "decadencia" del "Seminario Menéndez Pidal" como un organismo de investigación efectivo, junto con mi progresiva pérdida de contacto, en la University of California, San Diego, con el "Center for Iberian and Latin American Studies" (cuya dirección había abandonado en 1981), me animaron a volver a dar prioridad en mis planes personales de investigación y docencia de postgrado a un campo de interés, la Historiografía medieval en España y Portugal, que me había visto forzado a dejar de cultivar ante la demanda de atención preferente hacia el Romancero que desde 1978 me había impuesto el desarrollo del proyecto del "National Endowment for the Humanities" en la forma "reducida" que esta agencia del Gobierno de Estados Unidos había accedido a subvencionar[268]. Mi reincorporación, en Enero de 1982, a la docencia en la Universidad española, como Catedrático de Filología Española en la Universidad Autónoma de Madrid, me llevó a crear un pequeño grupo investigador interesado en esa área y a reanudar las investigaciones relativas a ella[269]. Este nuevo foco de mi actividad docente-investigadora vino a contribuir, junto a la dispersión profesional de los colaboradores del DEAPHR, a poner fin a la primera etapa en el funcionamiento del "Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal".

Otro factor en la evolución de las actividades de investigación surgidas alrededor de los archivos romancísticos aún tuvo mayor peso que los que acabo de citar. En

1982 parecía inevitable que la que había sido casa y lugar de trabajo de Ramón Menéndez Pidal (y también del "Seminario" que llevaba su nombre) cayera víctima del "desarrollismo" urbano[270], cuyos efectos en el entorno del antiguo "olivar" del municipio de Chamartín ya percibía el periodista del "International Herald Tribune" que en 1974 se asombró de la vida tan particular que halló en aquella histórica casa[271]. Para que esa casa sobreviviera y no se levantara en su lugar una urbanización de lujo más[272], fue preciso que Jimena Menéndez Pidal recurriera a la mediación de Federico Mayor Zaragoza y que éste negociara con la "Fundación Ramón Areces" la adquisición por esa fundación del solar y la subsiguiente habilitación del inmueble de la antigua "Cuesta del Zarzal 23" (ahora calle de Menéndez Pidal 5) como un Centro destinado a "asegurar la continuidad de las investigaciones filológicas e históricas del eminente sabio Don Ramón Menéndez Pidal, así como para conservar su recuerdo en la casa que fue su vivienda y lugar de trabajo"[273]. En apoyo de aquella negociación, Rafael Lapesa escribió a Ramón Areces, el 30 de Junio de 1983 una carta que creo de interés reproducir íntegramente, pese a su extensión, ya que en ella sumó desde una posición de observador privilegiada, lo que aquel Centro podía significar, a la larga, para la cultura nacional:

"Muy distinguido señor mío:

Ha llegado a mi noticia que esa Fundación está considerando hacerse cargo de la casa que fue de don Ramón Menéndez Pidal, en Chamartín, para establecer en ella un centro de estudio e investigación. Muy grande ha sido mi alegría al saberlo, pues veo la posibilidad de que la biblioteca y materiales que mi maestro reunió durante su larga y ejemplar vida se aprovechen de manera eficaz, no sólo complementando y ampliando su obra, sino prestando un servicio inigualable a las letras españolas. Por eso me permito dirigirme a V. a título de viejo discípulo de don Ramón, no sólo en sus clases y en el Centro de Estudios Históricos, sino también en la casa de Chamartín, donde trabajé algunos años de mi juventud; a título asimismo de sucesor suyo en la dirección de la Cátedra-Seminario "Menéndez Pidal" (lo fui hasta después de jubilarme), instituida en la Universidad Complutense; y finalmente como albacea de don Ramón y miembro de la comisión nombrada por él para

cuidar de su biblioteca.

La "Biblioteca Menéndez Pidal" es de gran valor como instrumento de trabajo: no abunda en libros antiguos ni en rarezas de bibliófilo, pero es insustituible para el investigador porque sus fondos contienen casi toda la producción científica europea y norteamericana del siglo XIX y primer cuarto del XX en los campos de la filología románica e hispánica, de la poesía tradicional y de la historiografía medieval española. En este sentido aventaja mucho a la Biblioteca Nacional de Madrid y a las de la Real Academia Española, la Universidad Complutense y las del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Cuenta, para sostenerse, con un tercio de los derechos de autor de don Ramón, conforme a una cláusula de su testamento. Esta asignación ha permitido catalogar buena parte de sus existencias y acumular más de tres millones de pesetas, que podrían destinarse a terminar la catalogación y poner al día las revistas.

En la casa de Chamartín se encuentra además el archivo científico de Menéndez Pidal, que contiene en primer lugar una fabulosa colección de romances recogidos no sólo de manuscritos y de libros y pliegos sueltos impresos de los siglos XV al XX, sino de la tradición oral de toda la Península, de la España insular, de la tradición sefardí y de la hispanoamericana: son millares y millares de versiones, muchas de ellas con la música correspondiente. La Cátedra-Seminario «Menéndez Pidal» lleva publicados veinticinco volúmenes de textos y de estudios relacionados con este asombroso caudal, que puede suministrar materia para cuarenta o cincuenta más. Aparte de esto hay en el archivo textos publicables de crónicas medievales inéditas; originales, igualmente inéditos, de don Ramón, pertenecientes a una Historia de la epopeya española y a otra, no acabada, de nuestra lengua; y ficheros nutridísimos para los capítulos de ésta que no llegó a redactar y para una proyectada Sintaxis histórica.

Existe un organismo consagrado a la elaboración, publicación y estudio de esta inmensa herencia. Lo he mencionado ya: lo creó en 1954 el Ministerio de Educación Nacional, que lo adscribió a la Universidad hoy Complutense con el título de «Seminario Menéndez Pidal»; después pasó a ser «Cátedra-

Seminario» y por último «Instituto Universitario». El propósito que inspiró el decreto fundacional fue asegurar la publicación de los materiales reunidos por el maestro, cuya edad —85 años— no permitía esperar que él mismo pudiera darlos a la imprenta; y asegurar también la continuidad de su magisterio sobre la juventud investigadora. Aunque las subvenciones estatales fueron siempre escasas, con interrupciones y con graves cortapisas administrativas para su empleo, la labor de este organismo ha dado como fruto, amén de los veinticinco volúmenes dedicados al Romancero, seis de crónicas medievales, tres de *Trabajos sobre el dominio lingüístico leonés,* dos de una *Crestomatía del español medieval,* etc., etc. Las actividades del Instituto incluyen cursos para la formación de jóvenes investigadores españoles y extranjeros, nuevas recolecciones de romances en zonas poco exploradas, congresos internacionales, etc., etc. Alma de todo ello ha sido y es su eficaz y entusiasta Director actual, Prof. Dr. Diego Catalán Menéndez-Pidal, Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid y vinculado también a la Universidad de California; la cooperación de ésta ha sido y sigue siendo muy importante.

Perdón por tan larga misiva. Me ha movido a escribirla el testamento de mi maestro, que en una de sus disposiciones recomienda a sus hijos «que para mayor utilidad de dicha Bi-blioteca procuren organizar a base de ella un centro de trabajo, abierto a un público más o menos restringido.

Gracias por su atención. Le saluda atentamente

Rafael Lapesa

Catedrático Jubilado de la Universidad] Complutense. Académico de la Española".

Concluidas las negociaciones entre las partes interesadas y acordados los términos del traspaso de la propiedad de la que fue casa de Ramón Menéndez Pidal, la prensa del 13 de Mayo de 1984 (diario "El País"[274]) dio por extenso la noticia, bajo el titular "La Fundación Areces conserva la casa de Menéndez Pidal como centro de investigación" y con la siguiente cabecera:

"La Fundación Ramón Areces formalizó el pasado miércoles la compra por

55 millones de pesetas, de la finca y la casa en que vivió Ramón Menéndez Pidal, en el olivar de Chamartín, en Madrid, para alojar a la fundación que lleva el nombre del ilustre filólogo, literato e historiador. El objetivo de esta operación es que se conserve la casa como centro de investigación para la consulta de la biblioteca allí existente, compuesta por unos 20.000 volúmenes, y de los archivos dejados por Menéndez Pidal, cuyo estudio ha permitido la publicación de más de una treintena de obras en los últimos 15 años".

De conformidad con lo dicho en esta noticia de prensa, en meses anteriores y con el fin de facilitar ese proceso, había sido creada (8 de Noviembre de 1983) la "Fundación Ramón Menéndez Pidal"[275], que quedó como propietaria de la que fue biblioteca de Ramón Menéndez Pidal, y, seguidamente, la "Fundación Ramón Areces", en su condición de nueva propietaria del solar, subscribió con esa naciente fundación un acuerdo (9 de Mayo de 1984) por el cual le concedió, "a título de gracia", "la ocupación y uso del inmueble de su propiedad sito en la calle de Menéndez Pidal, número cinco de esta Capital (...) para el desarrollo de sus actividades"[276].

Una vez concluidas por la "Fundación Areces" las obras de restauración necesarias, el 11 de Noviembre de 1985, un solemne acto hizo pública la inauguración de la nueva serie de la Fundación Ramón Menéndez Pidal. La prensa recogió, en muy variados reportajes, ese acto, así como los objetivos que perseguían la Fundación Ramón Areces, la Fundación Ramón Menéndez Pidal y Jimena Menéndez Pidal con la restauración y acondicionamiento de aquella casa[277], que ahora se destinaba a

"el desarrollo de los estudios históricos y filológicos y de la investigación humanística, en relación con las ciencias sociales, según el magisterio y el espíritu de Ramón Menéndez Pidal, contribuyendo a la formación de especialistas y colaborando con institutos de investigación de España y el extranjero, en particular con el Instituto Interfacultativo Seminario Menéndez Pidal[278]".

El acto fue presidido por la Reina Sofía, acompañada del Ministro de Cultura, Javier Solana, del Ex-Ministro de Educación Federico Mayor Zaragoza, del Director

de la Real Academia Española, Pedro Laín Entralgo, y de otras autoridades y personalidades que fueron recibidos por Jimena Menéndez Pidal, Ramón Areces y Rafael Lapesa. Don Rafael, en su condición de Presidente de la Fundación cuya sede se inauguraba, saludó a la reina explicándole el interés de aquella efeméride:

> "En esta ocasión, Señora, habéis querido honrar con vuestra gentil presencia la morada en que vivió y trabajó durante medio siglo una de las máximas figuras que ha tenido España en el cultivo de las ciencias humanas. Don Ramón Menéndez Pidal buscó en esta casa, apartada entonces del bullicio ciudadano, un ambiente donde la vida familiar y el estudio se asociaran indisolublemente. Rodeada de un sencillo jardín donde los olivos de la paz tienen a su lado las jaras y romeros de la flora serrana, esta casa fue vivienda, biblioteca y —como habéis oído a Jimena—, taller familiar (...). Toda la casa conserva la presencia espiritual de aquel claro varón que fundó la escuela filológica española y la puso al nivel de la mejor europea; que descubrió a España la tradición épica, hasta entonces borrosa o ignorada, alentadora de las grandes realizaciones históricas hispanas que con su interpretación del pasado español nos llevó a meditar lo que en éste hay de excelente y lo que es preciso repudiar. Pero en esta casa no habitan sólo los recuerdos: en ella se mueve la actividad interna y fructífera de un experimentado grupo de investigadores que continúan las tareas emprendidas por el maestro (...). A pesar de todo, la continuidad de las tareas y el mantenimiento de la casa misma han corrido grave peligro. A fin de evitarlo, se constituyó en noviembre de 1983 la «Fundación Ramón Menéndez Pidal», que inmediatamente se puso en tratos con la «Fundación Ramón Areces»; y ésta, tras adquirir la propiedad de la finca, concedió a título de gracia su ocupación y uso a la «Fundación Menéndez Pidal» para «asegurar —según reza el convenio— la continuidad de las investigaciones filológicas e históricas del eminente sabio», «así como para conservar su recuerdo en la casa que fue su vivienda y lugar de trabajo» (...)".

Varios de los reporteros que reseñaron el acto se interesaron, en especial, por los archivos romancísticos. M. J. Hernando, en "Época" (25-XI-1985), llegó a titular su crónica "La Reina inauguró la sede de la Fundación «Menéndez Pidal». CASA PARA

ROMANCES DE SIEMPRE" y en ella comentó, en prosa un tanto deslabazada:

> "El lunes 11 de noviembre, la Reina ha inaugurado en esa casa del Olivar de Chamartín —«las cuarenta fanegas»— la sede de la Fundación. Jimena, la hija de don Ramón y de doña María Goyri, 85 años de (...) agilidad, ha mostrado a doña Sofía cómo este domicilio familiar (...) se ha convertido en un activo centro de investigación (...): «Trabaja mucha gente aquí. Y era lo que mi padre quería (...), no quería que se quedase como un museo (...). Siempre me decía *que no seas tú la, guardadora de un muerto* recordando el romance de «una dama que a su amado (...) muerto (...) le peina, le lava como si estuviera vivo (...)». Más de cuarenta investigadores buceando por toda España en busca de nuevos romances (...) constituyen un núcleo de trabajo vivo (...). Este equipo ha cogido el mundo cibernético y ha encontrado en los ordenadores una ayuda impensable en los tiempos de don Ramón (...). El Seminario Menéndez Pidal (...) lleva ya publicados 59 volúmenes y ha reunido un archivo sonoro del romancero con unas diez mil versiones recogidas de la tradición oral en el curso de 14 encuestas de campo"[279].

La perspectiva de que el "Archivo Menéndez Pidal" y la "Biblioteca Menéndez Pidal" pudieran seguir constituyendo una base de apoyo conjunta para trabajos de investigación, me llevó entonces a optar por mantener en depósito en ese nuevo centro los materiales de trabajo que me había encomendado testamentariamente Ramón Menéndez Pidal y, junto a ellos, los por mí reunidos. Por otra parte, la permanencia de Jimena Menéndez Pidal de por vida en esa casa (concedida por la "Fundación Ramón Areces" al adquirir el solar), así como los propios fines de la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" recogidos en sus estatutos (reformados el 2 de Agosto de 1984) garantizaron en los años 1985 a 1990 la accesibilidad de los fondos archivístico-bibliotecarios concentrados en Menéndez Pidal 5 a los investigadores conexionados con el "Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal". No obstante, durante bastantes años (1985-1994) la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" y la "Fundación Ramón Areces" consideraron las actividades del "Seminario" relativas al Romancero pan-hispánico labor ajena por completo a sus planes conjuntos de promocionar la memoria y la obra inédita de Ramón Menéndez Pidal[280].

La confluencia de todos los condicionantes que he venido detallando, junto con razones de índole personal, determinaron que, al concluir la extensión para 1986-1988 del *grant* del "National Endowment for the Humanities", me decidiera a dar por acabado el proyecto "Description, editing and analysis of the Pan-hispanic Romancero" y a no solicitar nuevas ayudas, y a que, poco después (verano de 1988), pusiera definitivamente fin a mi práctica docente en la University of California, San Diego, cerrando así la posibilidad de continuar la "conexión americana" del "Seminario Menéndez Pidal" y, con ella, los proyectos que me habían ocupado la mayor parte del tiempo disponible para la investigación en el transcurso de la última década. Consideré por entonces intelectualmente sano iniciar una nueva etapa, no sólo en mis investigaciones personales, sino también del "Instituto Universitario" que dirigía.

Con el propósito de dar cuenta de lo realizado durante esa larga etapa que ahora se cerraba (1971-1988), cuyas más extendidas realizaciones se desarrollaron en la etapa presidida por el proyecto DEAPHR (1978-1988), los miembros permanentes del equipo investigador de este proyecto (Catalán, Cid, Mariscal, Petersen, Salazar y Valenciano), antes de dispersarnos, elaboramos una "memoria", que, además de ser remitida al NEH, presentamos ante el "Tercer Coloquio Internacional sobre el Romancero y formas poéticas tradicionales", convocado por "El Colegio de México" y celebrado (16-18 de Diciembre de 1982) en la Universidad Autónoma de Madrid con la colaboración del "Seminario Menéndez Pidal", coloquio que vino a constituir el broche de cierre de este prolongado esfuerzo por organizar el campo de estudios del Romancero. La "memoria" vio la luz en forma impresa, primero en versión española (en el año 1989) y tiempo después en versión inglesa (en el año 1994), bajo el título "Diez años de estudios sobre el Romancero. El proyecto *Description, editing and analysis ofthe Pan-hispanic Romancero (DEAPHR)"*[282] / "Ten years' research into the *Romancero* (1978-1988). Project «Description, editing and analysis ofthe Pan-hispanic *Romancero»* (DEAPHR)"[282].

Los "Cambios en la situación del campo de investigación propiciados por el proyecto DEAPHR" que en esa "memoria" se señalaron, constituyen, una vez enunciados de la forma más somera posible, un buen resumen de los logros de más amplio carácter que creímos haber obtenido mediante aquellos años de

investigación colectiva:

> "Creación de un centro de trabajo especializado sobre el romancero pan-hispánico con centro en la antigua casa de Ramón Menéndez Pidal (...).
> Preparación científica de varias generaciones de nuevos especialistas en el estudio del romancero oral pan-hispánico (...)
>
> Construcción de una amplia red internacional de corresponsales que se facilitan materiales inéditos para el estudio de la tradición baladística pan-hispánica.
>
> Revitalización del campo de estudios constituido por el romancero, que de ser terreno restringido de unos pocos investigadores, ha pasado a tener un amplio desarrollo dentro de las Humanidades (...)[283].
>
> Ampliación del *corpus* de romances tradicionales procedentes de la tradición oral pan-hispánica hasta alcanzar cifras imprevisibles hace una década, ya que los textos reunidos (...) se cuentan por millares"[284].

Además, como un resultado lateral del DEAPHR, consideramos relevante el renacimiento de los estudios sobre la balada vasca y la recogida, acudiendo a la tradición oral[285], de decenas de textos de esa rama tan olvidada de la balada europea.

Creo preciso, sin embargo, completar esta visión, un tanto apologética, de lo conseguido entre los años de 1971 y 1988, llamando la atención acerca de algunos aspectos negativos de las investigaciones realizadas en ese periodo, aspectos negativos de que, como director de aquellos proyectos, me creo responsable. En gran parte, todos ellos son debidos a haber cedido ideológicamente ante presiones externas, que deformaron los objetivos científicos iniciales, con el objeto de lograr obtener los fondos requeridos para las investigaciones deseadas.

La principal concesión a la política de los financiadores de la investigación humanística consistió en concebir la "descripción y análisis" del género Romancero tradicional de conformidad con unos supuestos intereses del "mercado intelectual" que exigirían la elaboración de "instrumentos de trabajo" informativos e informatizados, cuando los posibles "usuarios" de esos "instrumentos" no podíamos, en verdad, ser otros que los especialistas en los reducidos campos del

Romancero, de la Balada occidental y pocos más. De resultas, en vez de dedicar tiempo y dinero a la publicación del conjunto del "Romancero tradicional pan-hispánico" y, paralelamente, al análisis de su particular Poética, nos vimos abocados a trabajar en un "Catálogo general del romancero Pan-hispánico" en que uno y otro propósito únicamente podían cumplirse a medias. Sólo incidentalmente, con ocasión de algunos congresos, ciclos de conferencias y compilaciones de trabajos debidos a circunstancias particulares, elaboraríamos, por entonces, exposiciones de interés científico sobre aspectos varios del Romancero como poesía con valor literario[286] complementarias de lo expuesto en el volumen introductorio del *Catálogo* (dedicado conjuntamente a la teoría en que se sustentan las descripciones y a la presentación de la obra)[287].

Por otra parte, aunque el proyecto, en conjunto, propugnase una visión pan-hispánica del Romancero, la edición de textos se sometió, por razones económicas, a las directrices de una política "cultural" que ha venido a degradar, hasta extremos imprevisibles a comienzos del siglo XX y en el s. XIX, el concepto de cultura, como consecuencia del abandono, por parte del Estado, de ese "bien público" nacional, en manos de intereses localistas de "campanario"[288]. El "Romancero tradicional de las lenguas hispánicas" quedó aparcado en su volumen XII[289] y, en su defecto, se fueron publicando diversos "Romanceros regionales" o aun "provinciales", haciendo caso omiso de la inexistencia de razones científicas para propugnar la existencia de sub-tradiciones romancísticas basadas en esas artificiosas unidades administrativas. Si bien para el especialista esa arbitraria repartición de los textos no impide la consideración conjunta de todos ellos, la distorsión científica que esas divisiones entrañan contribuye a confundir al público lector no especializado, imponiéndole una concepción anticientífica del campo literario constituido por el Romancero, al fomentar la errónea idea de que la literatura "tradicional" de los pueblos es, ante todo, representativa de las "raíces" culturales específicas de cada comunidad, ignorando que la "cultura" es, mayoritariamente, herencia sin fronteras nacionales (ni, claro está, nacionalistas o regionalistas) en la que cada pueblo o "nación" sólo añade "matices" propios.

A la distorsión de la imagen del género ha contribuido también la insuficiente clarificación del concepto de "versión" que los especialistas hemos proyectado al

común de los colectores y usuarios de la documentación reunida mediante encuestas. La conveniencia, en el proceso de recolección de materiales, de grabar y guardar toda información, por incompleta e indirecta que sea, relativa a los romances cantados o recitados en una determinada comarca o un determinado lugar, no debe hacer pensar que cualquier «informante» es un trasmisor de tradición, ni que cualquier «documento» es representativo de una "versión" o particular realización de un romance. La publicación indiscriminada de "documentos" que sólo son memorizaciones incompletas o deficientes de los textos tradicionales y no un testimonio fiel de una particular "versión" de un poema romancístico ha sido un gran daño, infligido por los filólogos, antropólogos y folkloristas colectores y editores de romances, a la imagen del saber comunitario tal como lo conservan los verdaderos transmisores del Romancero oral. En una publicación reciente acerca del arte poética del romancero oral he llamado ya la atención respecto a este "pecado original" en las investigaciones de campo:

> "La tradición filológica ha impuesto a los romanceristas «de campo» el criterio (sin duda acertado desde su especial punto de vista) de que todo fragmento, toda información es importante. Pero este criterio ha contribuido a que en las encuestas se intente extraer migajas de información textual a sujetos «informantes» que no son y nunca han sido (incluso a ojos de ellos mismos) portadores ni transmisores del acervo romancístico de la comunidad; y, lo que es peor, ha inducido a los editores de *corpora* tradicionales a incluir en sus publicaciones esos fragmentos como «reliquias» de tradición, falseando gravísimamente la realidad del proceso de transmisión de los romances, al mismo tiempo que la imagen de lo que es y no es una manifestación oral de un poema. A nadie en una comunidad que no sepa un romance «completo» se le ocurrirá cantarlo, ni en público ni en privado, salvo presionado en una situación de encuesta por «investigadores» foráneos"[290].

Insistiendo en esta cuestión: creo que, frecuentemente, se ha caído en el error de no distinguir bien entre dos etapas de la investigación, la de reunir los datos y la de exponer los hechos que esos datos permiten descubrir[291].

A pesar de que en 1986-1988 se intentó rematar el proyecto "Description, editing

and analysis of the Pan-hispanic Romancero" completando la mayor parte de los "productos" de la investigación ofrecidos, no todos los que fueron descritos en la "memoria" final llegaron a ser entonces publicados, ni, tan siquiera, definitivamente cerrados para entregarlos a los impresores. De ahí que, en años posteriores, el disuelto equipo investigador y el "Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal" siguieran considerando su conclusión como objetivos que era preciso cumplir.

De esas obras pendientes, algunas fueron viendo sucesivamente la luz en los primeros años 90: Así ocurrió con las "Tradiciones orales leonesas"[292], que, subdivididas en dos volúmenes dedicados al Romancero *(Romancero general de León, I y II. Antología 1899-1989),* y en otros dos referentes a los cuentos[293], salieron en 1991 como publicación conjunta de la Diputación Provincial de León y del Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense de Madrid, después de un largo periodo de hibernación en una imprenta madrileña en pleito con la Universidad (Hispagraphis), cuya incompetente participación se nos había impuesto por el Servicio de Publicaciones universitario; y asimismo con la "Tradición romancística castellana"[294], cuyo volumen dedicado al *Romancero general de Segovia. Antología 1880-1992* (preparado por Raquel Calvo, con la supervisión de Diego Catalán), fue publicado en 1994 por la Diputación Provincial de Segovia y el Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense de Madrid. También ese fue el caso de los dos volúmenes con las ponencias del "Tercer coloquio Internacional sobre el Romancero" que salieron en 1994, bajo el título *De Balada y Lírica, I y II*[295], publicadas conjuntamente por la Fundación Ramón Menéndez Pidal y la Universidad Complutense de Madrid, después de haber estado años "en rehenes" en la misma imprenta que las "Tradiciones orales leonesas".

Otras obras citadas en el resumen final de los diez años de investigación tuvieron que ser replanteadas por causa de circunstancias diversas, aunque en 1988 se había creído que se hallaban a punto para una inmediata publicación[296]. Un caso especial lo constituyen las obras del proyecto DEAPHR que tenían como proyecto paralelo anejo la redacción de tesis doctorales por los investigadores españoles del equipo. Aunque su publicación en forma impresa se postergara, hicieron posible la redacción de obras científicas de indudable valor consultables por los especialistas,

como fueron las tesis de J. A. Cid, "El Romancero tradicional en Asturias. Su recolección en los siglos XIX y XX" (con "Edición integral de los textos [de] 1849-1910"), en tres volúmenes, leída en 1991, y de A. Valenciano, "Los romances tradicionales de Galicia. Catálogo ejemplificado de sus temas", leída en 1994, obras que últimamente han venido a ser reelaboradas para dar lugar a libros impresos, según más adelante veremos.

Durante estos años finales de la década de los 80, el "Archivo Sonoro del Romancero" recibió aportaciones externas que lo mantuvieron abierto: el contribuyente más asiduo en el envío de cintas grabadas (con sus transcripciones) fue José Manuel Pedrosa. A la treintena de cintas grabadas entre 1988 y 1989 en Cantabria, León, Palencia, Zamora, Salamanca, Cáceres y Badajoz, añadió en 1990 otras nuevamente impresionadas en Cantabria, Burgos, Zamora, Salamanca, Cáceres y Badajoz. En 1989 también José Manuel Fraile remitió al "Archivo" algunas cintas con grabaciones.

Entre los textos no procedentes de grabaciones incorporados directamente al "Archivo" escrito, destaca un importantísimo agregado a los fondos gallegos: la copia de la documentación procedente de la colección Saíd Armesto obtenida de la Fundación Barrié de la Maza.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

265 En la publicación *Romancero e Historiografía. Dos campos de la Literatura cultivados por el Seminario Menéndez Pidal,* publicado conjuntamente por la "Fundación Ramón Areces" y la "Fundación Ramón Menéndez Pidal", Madrid, 1989.

266 Beatriz Mariscal, Suzanne Petersen, J. Antonio Cid, Flor Salazar, Ana Valenciano, Paloma Montero, Carmen Alvarado, Concepción Enríquez de Salamanca, Raquel Calvo, Maite Manzaneta, Débora Catalán, Pilar Moreno, Juan Bautista Crespo, Mariano de la Campa, Regino García Badell, José Manuel Fraile, José Luis Forneiro.

267 El 23 de Octubre de 1986 los tres colaboradores becarios del "Seminario Menéndez Pidal" pasaron a ser profesores interinos del Departamento de Lingüística Románica.

Después se fueron distribuyendo por los Departamentos de Literatura (J. Antonio Cid), Lengua española (Flor Salazar) y Literatura Hispanoamericana (Ana Valenciano), donde les fueron encomendadas funciones docentes.

268 Ya que, como arriba dije (n. 104) los jueces del proyecto relativo a las "estructuras abiertas" me obligaron en su día a renunciar en él al estudio del "Modelo B: Crónicas medievales".

269 Cfr. *Romancero e Historiografía medieval. Dos campos de estudio cultivados por el Seminario Menéndez Pidal'* (1989), pp. 101-108.

270 El 27-VII-82 Gonzalo Menéndez Pidal (representado por un "Procurador de los Tribunales") interpuso una "Demanda de conciliación" con Jimena Menéndez Pidal para forzar el cese del proindiviso de la "casa-jardín y terrenos anejos a ella sita en la calle Cuesta del Zarzal n° 5 (hoy calle Menéndez Pidal) de Madrid"; y el 8 de Octubre Jimena Menéndez Pidal, apremiada por el juzgado, tuvo que aceptar que la división material sugerida en el testamento paterno no era factible. Desde tiempo atrás, Jimena Menéndez Pidal venía intentando buscar soluciones que permitieran el mantenimiento físico de la casa-centro de trabajo. A este respecto es ilustrativa la carta escrita a París a Diego Hidalgo, "President of FPJDA", el 25-VII-1978: "Mi padre dejó, al morir, su casa de Chamartín en un pro indiviso a mi hermano Gonzalo y a mí. Por otra parte dispuso sobre su Biblioteca: que no salga de España; que no se divida, enajene ni ceda, en tanto sirva de instrumento de trabajo a alguno de sus herederos; que se procure organizar, a base de ella, un centro de trabajo abierto a un público más o menos restringido; y que en caso de que sus herederos no tengan interés en conservar la Biblioteca, que la totalidad de los libros pasen a ser propiedad del Seminario Menéndez Pidal, o de la Academia Española./ Durante estos años he mantenido, a mi costa, en uso la Biblioteca, y la porción de la casa que me fue adjudicada ha venido, en buena parte, dedicándose a lugar de trabajo del Seminario Menéndez Pidal. / Súbitamente mi hermano decidió abandonar la sección de la casa que a su vez le había sido adjudicada, para trasladarse a un piso que había adquirido. Ahora (...) me coloca en la posición de tener que acceder a la venta de la finca y casa de Chamartín. / Mi aspiración, por el deseo de cumplir con el propósito de mi padre, había siempre sido garantizar la sobrevivencia del edificio con su contorno "verde" y lograr la institucionalización de la Biblioteca (sin por ello perjudicar los intereses de la familia). / La coyuntura no es hoy, sin embargo, muy favorable para lograr que el Estado, animado por nuestro propósito de cederle la Biblioteca, invierta la cantidad necesaria de dinero en la creación de esa institución, con base en la casa que ocupa en su mayor parte esa Biblioteca abierta al público de los estudiosos. / Dadas estas circunstancias, antes de aceptar lo que

considero injusto, creo deber mío acudir a todos los medios que se me sugieran (...)".

271 Véase atrás, § 4.

272 Como las que por esas fechas se construyeron en torno a ella.

273 Según se expondría en el "Convenio" de 9 de Mayo de 1984 de que a continuación daré noticia.

274 La noticia, desarrollada en dos columnas, lleva la firma de Pedro Montoliú.

275 Cuya carta fundacional subscribieron Jimena Menéndez-Pidal Goyri, Gonzalo Menéndez-Pidal Goyri, Rafael Lapesa Melgar, Antonio Lago Carballo, Diego Catalán Menéndez-Pidal, Joaquín Pérez Villanueva, Alvaro Galmés de Fuentes y José Antonio Muñoz Rojas. El 19-II-1985 la Fundación fue aprobada e inscrita como "Fundación Docente Privada de Promoción" por el Ministro de Educación y Ciencia.

276 Por una de las cláusulas del Convenio se estableció un "Consejo Mixto de Patronos, integrado por tres representantes de la Fundación Ramón Areces y dos de la Fundación Ramón Menéndez Pidal", con el fin de "velar expresamente por el desarrollo de la actividad investigadora y para la conservación y acrecentamiento tanto de la biblioteca como del fondo documental, debidamente ordenado y clasificado, los cuales se mantendrán en la finca de la calle de Menéndez Pidal".

277 "ABC", 10-XI-1985, p. 46 y ll-XI-1985, "Reportaje gráfico", p. 11; 12-XI-1985, pp. 15 y 43, "actualidad gráfica", p. 8; "El País", 12-XI-1985, p. 35; "Ya", 12-XI-1985, p. 21; 13-XI-1985, p. 60; 23-XI-1985, p. 28; "El Alcázar", 12-XI-1985; "Cambio 16", 12-XI-1985. El "ABC" del día 12 proclamó como "La figura del día" a Ramón Areces, "todo un ejemplo de mecenazgo cultural por parte de uno de nuestros principales hombres de empresa" (p. 19).

278 "Ya", 12-XI-1985, pág. 21, glosando el *Artículo 6°,* sobre los fines de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, contenidos en los estatutos (reformados el 2-VIII-1984).

279 Otros reporteros, más sobriamente, comentaron también: "Junto a ella [se refiere a la Biblioteca], el archivo guarda una extraordinaria colección de romances, en versiones manuscritas o impresas, de los siglos XV a XVII y otras recogidas directamente de la recitación y canto tradicionales en los siglos XIX y XX en todo el mundo hispánico (...). Desde su creación, el Seminario lleva publicados cincuenta y nueve volúmenes y ha reunido un «Archivo Sonoro del Romancero» con alrededor de diez mil versiones recogidas de la tradición oral en diferentes encuestas de campo" (S. C., en "ABC", 10-XI-85, p. 46); "Aprovechando la biblioteca cedida a la Fundación por la familia y su riquísimo archivo científico, el Seminario Menéndez Pidal, dependiente de la Universidad Complutense, ha

preparado y lleva publicando desde 1957 el *Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas (español, portugués, catalán, sefardí),* del que han aparecido hasta ahora catorce volúmenes, más diez dedicados al Romancero canario y al sefardí, así como ocho referentes a la poesía de tradición oral (...). En la Biblioteca de la Fundación se guarda una fabulosa colección de romances (...)" (Ana Gavín, "El Alcázar", 12-XI-1985).

280 El campo del Romancero quedó excluido incluso en la "Ayuda puntual" trienal de la Fundación Ramón Areces a las investigaciones de los "Laboratorios Humanísticos Menéndez Pidal" que el 12 de Junio de 1991 firmó conmigo, como Director de esas investigaciones, J. M. de Mingo, en nombre de la Fundación Ramón Areces. Véase adelante, § 12.

281 En *Romancero e Historiografía medieval. Dos campos de la Literatura cultivados en el Seminario Menéndez Pidal,* Madrid: Fundación Ramón Areces y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1989, pp. 19-86.

282 En *De Balada y Lírica. Tercer Coloquio Internacional sobre el Romancero,* Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Universidad Complutense de Madrid, 1994, vol. I, pp. 23-75.

283 En este capítulo de la revitalización del campo de estudios hay que recordar las nueve tesis doctorales (de colaboradores externos al Seminario Menéndez Pidal) relacionadas con el Romancero que dirigí o co-dirigí en los años 1976-1987: Suzanne Petersen (1976), en la University of Wisconsin; Joanne B. Purcell (1976), en la University of California, Los Angeles; Teresa Meléndez (1977), Beatriz Mariscal (1978), Teresa Catarella (1979), Madeline Sutherland (1983), Sandra Robertson (1984), en la University of California, San Diego; Pere Ferré (1987), en la Universidade Nova de Lisboa; Francisco Mendoza (1987), en la Universidad Complutense de Madrid.

284 *Romancero e historiografía medieval* (1989), pp. 85-86.

285 *Romancero e historiografía medieval* (1989), pp. 78-81.

286 Por mi parte: "El análisis semiótico de estructuras abiertas: El modelo *Romancero",* "Los modos de producción y «reproducción» del texto literario y la noción de apertura", "Descripción de modelos trans-lingüísticos dinámicos (a propósito del Catálogo General del Romancero Pan-hispánico)", "El proceso de transmisión oral y el estudio de modelos literarios abiertos", "El romancero medieval", "La conflictiva descodificación de las fábulas romancísticas", "El romancero espiritual en la tradición oral", publicados, respectivamente, en 1979, 1979, 1981, 1982-83, 1983, 1986 y 1987, que hoy pueden leerse

reunidos en *Arte poética el romancero oral. Parte 1ª: Los textos abiertos de creación colectiva,* Madrid: Siglo XXI y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1997, caps. V a XI (pp. 143-290); y "Hallazgo de una poesía marginada: El tema del corazón de Durandarte", "Permanencia de motivos y significados: Muerte del príncipe don Juan"; "El mito se hace Historia", "Poética de una poesía colectiva", ciclo de conferencias concebido inicialmente (1981) para los "Cursos Universitarios" de la Fundación Juan March, y ahora publicado en *Arte poética del romancero oral. Parte 2ª: Memoria, invención, artificio,* Madrid, 1998 (por los mismos editores que la Parte 1ª).

287 El conservadurismo de los evaluadores de proyectos del NEH nos obligó a eliminar en el nuestro la parte más creativa, centrada en los análisis literarios, tanto en el estudio de los textos como en el de la utilización de ordenadores electrónicos como auxiliares en el campo de las Humanidades, en favor de las actividades de descripción, catalogación y edición, de carácter más manido.

288 La habitual falta en los Estados post-modernos de una política de Estado en el ámbito de la Cultura —confundida, por lo general, en esta segunda mitad de siglo, con la Propaganda o Publicidad— ha hecho posible que los recursos económicos destinados al fomento de las investigaciones no tecnológicas se hayan destinado regional o aun comarcalmente a la promoción de obras de escasa relevancia no ya desde una perspectiva internacional sino meramente supra-local.

289 *La muerte ocultada.* Ed. B. Mariscal, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1984-85.

290 *Arte poética del romancero oral. Parte 1ª* (1997), p. XXV.

291 No sólo no deben considerarse versiones varias las distintas emisiones del texto memorizado por una misma persona, sino las de varios conocedores de un único texto tradicional comunitario.

292 "Compiladas por D. Catalán, J. A. Cid, B. Mariscal, S. Petersen, F. Salazar y A. Valenciano y por J. Camarena" de cuya edición me encargué personalmente. Véase atrás n. 263.

293 *Cuentos tradicionales de León.* Recogidos y editados por J. Camarena, I y II, Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Diputación Provincial de León, 1991.

294 "Coleccionada por M. Goyri y R. Menéndez Pidal (AMP); D. Catalán, J. A. Cid, B. Mariscal, S. Petersen, F. Salazar y A. Valenciano (ASOR)".

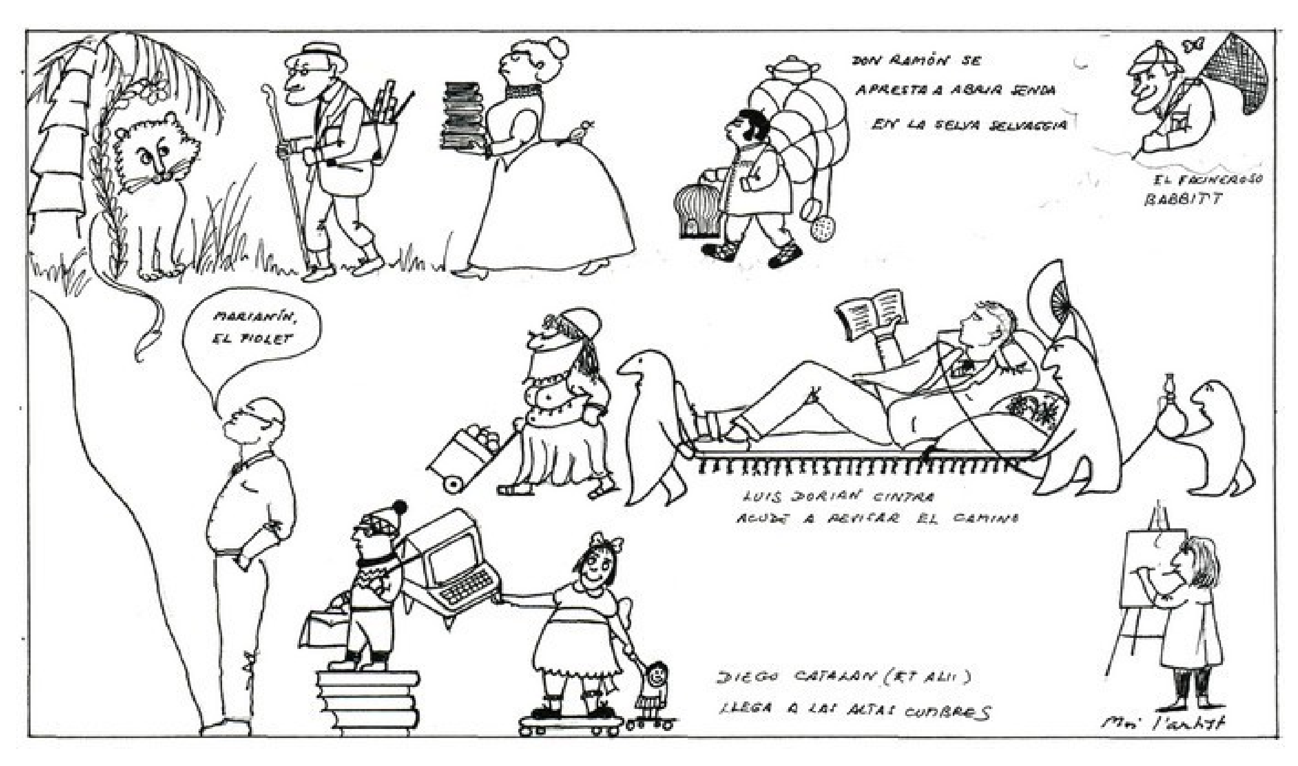
295 Edición a cargo de D. Catalán, J. A. Cid, B. Mariscal, F. Salazar y A. Valenciano

296 De una parte, la relocación en la Universidad Complutense de los antiguos becarios

del "Seminario Menéndez Pidal" (Cid, Salazar y Valenciano) supuso que dieran prioridad a otras actividades universitarias, dando lugar al abandono por parte de J. A. Cid de su *Bibliografía descriptiva del romancero gallego. De Galicia propia y de la "Galicia exterior" (= BIBGAL)* (anunciada como "en prensa" en 1989) y a la postergación de las ediciones del *Catálogo-antología del Romancero de Galicia* (fotocompuesto en 1989), del *Romancero asturiano,* volúmenes II y III (anunciado como "en prensa en 1989) y de los vols. I y II del *índice general ejemplificado del romancero* (fotocompuestos en 1989), obras, las tres últimas, conexionadas con las tesis doctorales en preparación de A. Valenciano, J. A. Cid y F. Salazar, respectivamente. Por otro lado, el fin del apoyo del NEH desconectó a los miembros americanos y europeos redactores del *CGRy,* en consecuencia, no se prosiguió el trabajo de preparación de los dos volúmenes siguientes (que se hallaban en primera redacción el año 1989).

IMÁGENES

En torno a 1984-1985, el Seminario Menéndez Pidal necesitó de una reforma en sus objetivos para superar los síntomas de adocenamiento que empezaban a hacerse patentes. La renombrada caricaturista Cruz Montero Garrido comentó alegóricamente aquel "fin de etapa". Alegoría 1ª: "Triunfo de la Historiografía":



Alegoría 2ª: "Motín de Romancilache" (Diego Sañudo transmite a la Corona las protestas y reivindicaciones de las huestes románceriles amotinadas):

En 1983, la antigua casa de R. Menéndez Pidal iba a ser derribada al verse forzada Jimena Menéndez Pidal, por acción judicial, a aceptar el cese del proindiviso dispuesto testamentariamente por su padre. La Fundación Ramón Areces acudió a tiempo para evitar la desaparición de la histórica casa.



Fundación Ramón Areces
Paseo de la Castellana, 93
Telf. 456 40 46
Madrid-16

Madrid, 6 de Julio de 1983

Dª Jimena Menéndez Pidal

MADRID

Distinguida señora:

He tenido conocimiento, a través de la amable carta que me envió, de la preocupante situación por la que atraviesa parte de la obra, Biblioteca y Archivos legado de su padre D. Ramón Menéndez Pidal.

Es mi deseo comunicarle que el Consejo de Patronato de la Fundación que presido tiene en estudio este tema que será tratado en la próxima reunión que celebre el Patronato.

De otra parte, aprovecho esta ocasión para agradecerle el envío de los libros elaborados por el Seminario Menéndez Pidal, muestra de un trabajo de un alto nivel cultural y científico.

Le envío mis más respetuosos saludos.

Ramón Areces

Fdo.: Ramón Areces

En Enero de 1985, el despacho que fue de María Goyri seguía albergando el romancero en los mismos cajones (metálicos y de madera) en que en 1939 viajó a Ginebra con el Tesoro artístico nacional. (Foto Santiago Gutiérrez del Arroyo, Enero 1985).

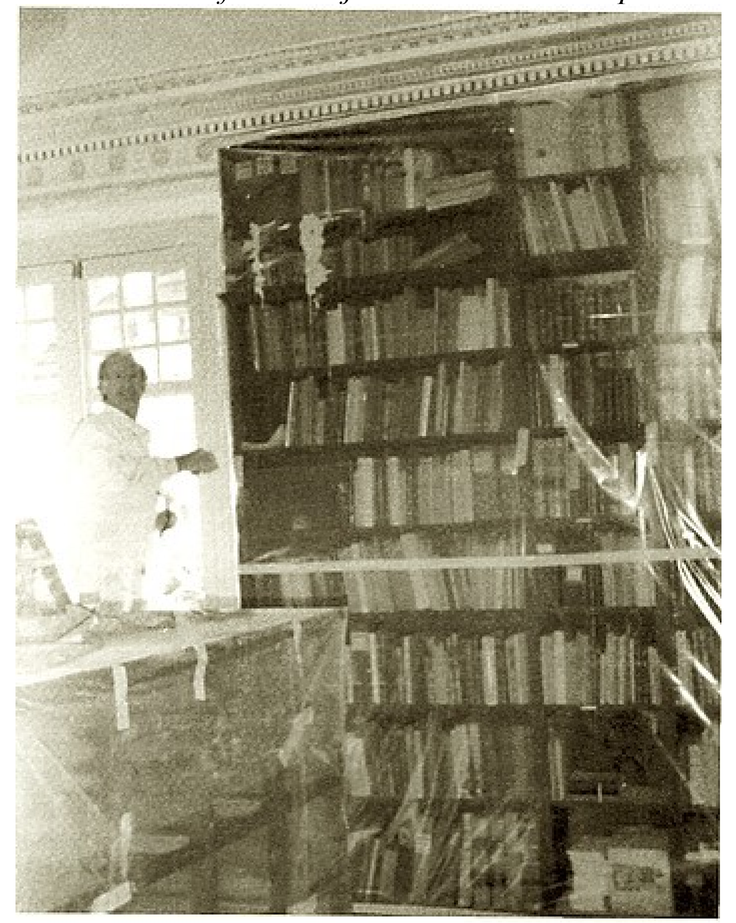


Adquirida en 1984 la que fue casa de Menéndez Pidal por la "Fundación Ramón Areces" fue encomendada su custodia a la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" para que fuera un centro de investigación humanística.

Obras de restauración en la antigua casa de la Cuesta del Zarzal, 23 realizadas por la Fundación Ramón Areces en 1985 (foto Santiago Gutiérrez del Arroyo).



El Romancero fue realojado en un nuevo espacio.



"En la casa de Chamartín se encuentra, además, el archivo científico de Menéndez Pidal, que contiene, en primer lugar, una fabulosa colección de romances recogidos no sólo de manuscritos y de libros y pliegos sueltos impresos en los siglos XV al XX, sino de la tradición oral de toda la Península, de la España insular, de la tradición sefardí y de la hispanoamericana: son millares y millares de versiones, muchas de ellas con la música correspondiente" (carta-informe de Rafael Lapesa a Ramón Areces). La reina doña Sofía inauguró en la antigua casa de Ramón Menéndez Pidal un "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal", donde Diego Catalán dejó en depósito el "Archivo del Romancero ".
El 11-XI-1985 la reina doña Sofía inauguró el Centro, regentado por la Fundación Ramón Menéndez Pidal, y descubrió la placa conmemorativa.



Jimena Menéndez Pidal, Ramón Areces y Federico Mayor Zaragoza, creadores del "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal", saludando a la reina a la entrada del Centro.



La inauguración en la prensa:

Anuncio en el "ABC" el Domingo 10-XI-1985.

FRMP

CULTURA DOMINGO 10-11-85

Mañana se inaugura la Fundación Menéndez Pidal en la casa donde vivió el filósofo

Su biblioteca y archivo, puestos a salvo

Madrid. S. C.

El académico Rafael Lapesa no recuerda ya cuándo cruzó por vez primera el portalón de la casa en la que Menéndez Pidal vivía y trabajaba. Debió ser hacia el año 1928 y —afinando un poco más— una mañana de verano. El era entonces colaborador del Centro de Estudios Históricos, instalado en la calle de Almagro, y se trasladaba a diario hasta la Cuesta del Zarzal, número 23, para acceder al santuario del maestro, a su despacho.

Mañana, casi sesenta años después de aquellas visitas iniciales, don Rafael Lapesa volverá a acudir a la villa luminosa para un acto que tanto para él, uno de sus discípulos principales, como para todos los que han procurado que el pensamiento y la obra de don Ramón continuase germinando, resultará particularmente emocionante: la presentación en sociedad de la Fundación Menéndez Pidal, constituida con el fin de procurar la conservación y utilización de los materiales que el investigador reunió a lo largo de su vida, a la vez que mantener el espacio físico en el que desarrolló la parte más sustancial de su tarea.



Menéndez Pidal

La Fundación se constituyó en noviembre de 1983, siendo inscrita por el Ministerio de Educación y Ciencia como Fundación Docente Privada de Promoción en febrero de este año. A través de un convenio entre la Fundación Ramón Areces y la Fundación Menéndez Pidal, la primera adquirió el inmueble donde el ilustre historiador y filósofo vivió y trabajó hasta su muerte, concediendo su ocupación y uso a la Fundación Menéndez Pidal para que ésta desarrolle en él sus actividades. La Fundación Ramón Areces se hizo cargo, asimismo, de las obras de rehabilitación y acondicionamiento del edificio, necesarias para asegurar la conservación del impresionante archivo de don Ramón y su valiosísima biblioteca.

Una biblioteca inestimable

«La biblioteca, en la que se encuentran numerosos ejemplares con anotaciones autógrafas del mestro, es el corazón de esta casa, y el despacho en el que él trabajaba, su cerebro», afirma Rafael Lapesa, presidente del Patronato de la Fundación, que está compuesto, además, por Joaquín Pérez Villanueva (vicepresidente), Jimena Menéndez Pidal, Gonzalo Menéndez Pidal, Diego Catalán Menéndez Pidal, Carlos Aguilera, Ramón Areces, Alvaro Galmés de Fuentes, José Antonio Muñoz Rojas (vocales), y Antonio Lago Carballo (vocal-secretario). «Constituir la Fundación —continúa explicando Lapesa— es, en realidad, una manera de cumplir la voluntad que don Ramón expresó en su testamento. En él se especificaba que la biblioteca debía permanecer en esta casa, que no podía ser dividida y que el inmueble debía seguir siendo un centro de trabajo, como lo había sido siempre.»

La biblioteca Menéndez Pidal es una herramienta de trabajo insustituible para todo aquel que investigue en los dominios de la filosofía románica o hispana, de la poesía tradicional y de la historiografía medieval española. Sus fondos atesoran la práctica totalidad de la producción científica sobre tales materias aparecida en Europa y América durante el siglo pasado y el primer tercio del actual. Junto a ella, el archivo guarda una extraordinaria colección de romances, en versiones manuscritas o impresas, de los siglos XV al XVII y otras recogidas directamente de la recitación y canto tradicionales en los siglos XIX y XX en todo el mundo hispánico. En el archivo se conservan, también, los originales inéditos de Menéndez Pidal, pertenecientes a una «Historia de la épica española» y a una «Historia de la lengua española», cuya redacción alcanza hasta finales del siglo XVII. De igual modo se conservan copias de crónicas medievales y transcripciones de documentos notariales de los siglos XII al XV, otorgados en los reinos de León y Aragón y que fueron reunidos para completar la serie de los Documentos Lingüísticos de España.

El Seminario Menéndez Pidal

La Fundación servirá, asimismo, como eficaz soporte del Seminario Menéndez Pidal, creado en 1954 y reconocido como Instituto Universitario en 1981. El Seminario tiene como fines fundamentales la promoción, desarrollo y práctica de la investigación histórica y filológica, y el análisis e interpretación de los textos, particularmente en las parcelas de la Epica, el Romancero hispánico, la Poesía tradicional, la Historia y la Historiografía medieval, la Historia de las lenguas y dialectos hispánicos y la práctica de la investigación humanística y sus relaciones con las ciencias sociales. Además se ocupa de la preparación de especialistas universitarios, tanto españoles como extranjeros. Desde su creación, el Seminario lleva publicados cincuenta y nueve volúmenes, y ha reunido un «Archivo Sonoro del Romancero» con alrededor de diez mil versiones recogidas de la tradición oral en diferentes encuestas de campo.

Al margen de las actividades del Seminario, la Fundación tiene planeada una serie de reediciones de obras de Menéndez Pidal poco conocidas o que, en la actualidad, no pueden conseguirse fácilmente. Los fondos con los que cuenta para financiar sus actividades proceden, por un lado, de los derechos de autor de Ramón Menéndez Pidal, de los cuales recibe una tercera parte, y de diversas consignaciones de algunas Universidades americanas. Sin embargo, el capital fundamental es el trabajo entusiasta y desinteresado de los distintos miembros del Seminario.





Hoy se inaugura la casa de Menéndez Pidal

Su Majestad la Reina inaugurará hoy la sede de la Fundación Menéndez Pidal, constituida, como informábamos ayer, con el fin de conservar los materiales que el investigador reunió a lo largo de su vida y mantener el espacio físico en el que desarrolló su tarea. Las obras de rehabilitación y acondicionamiento del edificio las ha realizado la Fundación Ramón Areces, que adquirió el inmueble, concediendo su ocupación a la Fundación Menéndez Pidal. Sobre estas líneas, una vista de la casa y el despacho de don Ramón. A la derecha, la biblioteca, y debajo, una vista del pasillo con un retrato del historiador pintado por su hermano Luis. Bajo estas líneas, uno de los documentos del archivo, con anotaciones a mano del propio Menéndez Pidal



[illegible]



XVI

ATALAYA DE LAS CRÓNICAS
DEL ARCIPRESTE DE TALAVERA

32.—Empieza: *Aqui comiença el Atalaya* [illegible] *Dios nuestro saluador Ihu Xpo* [illegible] **mente..... Acaba completo:** *e fue fallado don* [illegible] *Perez que demandaua Razon e tenia derecho al* [illegible] *mirantadgo.* [illegible] *Este libro es acabado dios* [illegible] *deroso sea syempre ensalcaçado (sic)* [illegible] *como me dexo acabar este libro me dexe acabar en bien e todas las obras que yo comencare* [illegible] *serviçio amen* [illegible] *Deo gras por syempre.*



Sánchez Martínez

El País

FRMP

Los últimos olivos madrileños siguen adornando la casa de Menéndez Pidal

ÁNGELES GARCÍA, **Madrid**

Una rama de olivo y un ejemplar de *Los españoles en la historia* fueron los objetos con los que Jimena Menéndez Pidal obsequió ayer a la reina Sofía durante el acto de presentación de la rehabilitada vivienda en la que habitó y trabajó el historiador Ramón Menéndez Pidal. El edificio ha sido adquirido y acondicionado por la Fundación Ramón Areces para sede de la Fundación Menéndez Pidal, y seguirá siendo utilizado como vivienda por su hija. El material que Menéndez Pidal reunió a lo largo de toda su vida está ahora a disposición de los investigadores.

El jardín de lo que fue vivienda y lugar de trabajo de Menéndez Pidal —un reducto de flora típica madrileña—, en la calle del mismo nombre, estaba ayer repleto de antiguos amigos, compañeros y estudiosos del historiador. Bajo los olivos y los pinos se mezclaban Federico Mayor, ex ministro de Educación; los ex rectores Ángel Vian Ortuño y José Botella Llusiá; el director de la Academia de la Lengua, Pedro Laín Entralgo, y el secretario perpetuo de ésta, Alonso Zamora Vicente; el concejal de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, Enrique Moral, y muchos otros nombres vinculados a la cultura.

Todos ellos siguieron el recorrido que hizo la reina Sofía, acompañada del ministro de Cultura, Javier Solana, por las distintas dependencias de la casa. La Reina fue recibida por Jimena Menéndez Pidal, quien, a sus 85 años, hizo gala de una vitalidad y un entusiasmo sorprendentes, empujada "por la satisfacción del momento".

Ante la puerta de la casa, la Reina descubrió una placa en la que puede leerse la siguiente inscripción: "Aquí vivió y trabajó hasta su muerte Don Ramón Menéndez Pidal, quien, con su obra, contribuyó a dar a España conciencia de su historia. La Fundación Areces, al salvaguardar este ámbito de cultura, ha permitido continuar la labor de aquel español ejemplar". Después, la Reina escribió en el libro de visitas una dedicatoria que satisfizo enormemente a la hija del historiador: "En el día de la inauguración de la Fundación Menéndez Pidal, con la emoción de contemplar todas las obras y el lugar donde vivió y trabajó Don Ramón. Con el afecto a todos los que han trabajado para la restauración de esta casa y para los descendientes de Don Ramón. Sofía".



GARCÍA FRANCÉS

La reina Sofía, en un gesto afectuoso hacia Jimena Menéndez Pidal.

Vida familiar

El académico y presidente de la Fundación Menéndez Pidal, Rafael Lapesa, leyó en la biblioteca un texto en el que recordaba cómo fue la vida del investigador durante los 50 años que habitó en esta casa junto a su familia, sus libros, "los olivos de la paz, las jaras o romeros de la flora serrana".

Diego Catalán Menéndez Pidal, de 57 años, nieto del historiador, recordaba que su abuelo tenía un gran cariño por esta casa, ya que a él le gustaba mucho la vida al aire libre. Él mismo plantaba y cuidaba los árboles y arbustos del jardín, y cuando el tiempo lo permitía, se duchaba en el jardín y hacía ejercicio. Diego Catalán señaló después la importancia de la biblioteca y los archivos de la casa, procedentes de toda una vida dedicada a la investigación. "Son importantísimos los fondos del romancero tradicional", explicó, "porque constituyen una documentación única. Además, hay obras inéditas de mi abuelo que ahora se podrán publicar, una vez que sean revisadas: una *Historia de la lengua española* y una *Historia de la épica* con dos redacciones diferentes. Una antes de la guerra civil y otra posterior".

La finca ahora recuperada fue adquirida por la Fundación Ramón Areces en 1984, por 50 millones de pesetas. El mantenimiento de la misma era excesivamente costoso para los herederos y durante un tiempo se temió que el edificio siguiera el destino de las fincas vecinas, dedicadas a altas y modernas construcciones. Una vez adquirida la finca, la Fundación Areces invirtió 15 millones para su rehabilitación y acondicionamiento para los trabajos de investigación. Los herederos del historiador, Jimena y Gonzalo Menéndez Pidal, han puesto a disposición de la fundación la biblioteca y los archivos de su padre.

El Alcázar

En un acto presidido por la Reina

Inaugurada la sede de la Fundación Menéndez Pidal

■ *Por un convenio con la Fundación Ramón Areces, está restaurado y acondicionado la casa del ilustre historiador y filólogo para que se continúe en ella su importante obra científica*

Ana Gavin.—*Ayer quedó oficialmente inaugurada la sede de la Fundación Menéndez Pidal en la casa donde vivió y trabajó hasta su muerte el insigne historiador. El acto estuvo presidido por la Reina Sofía, a quien acompañaban el ministro de Cultura y el presidente de la entidad, Rafael Lapesa. Jimena Menéndez Pidal hizo entrega a la Reina de una rama de olivo,* «porque eso es lo que hubiera hecho mi padre», *y el estudio «Los españoles en la historia», volumen de la primera edición de 1947 de lo que más tarde sería el prólogo de la gran «Historia de España» realizada por don Ramón.*

La Fundación Menéndez Pidal que dirige su nieto Diego Catalán Menéndez Pidal ha llegado a ser una realidad gracias al convenio suscrito con la Fundación Areces, que compró el edificio y lo acondicionó. Posteriormente, por acuerdo suscrito el 9 de mayo de 1984, la Fundación Ramón Areces concedió la ocupación y uso a la Menéndez Pidal para que desarrolle sus actividades de investigación histórica y filológica.

Tras el descubrimiento de la placa conmemorativa del acto por parte de la Reina, Rafael Lapesa como presidente de la Fundación en su discurso recordó la vida vivida por don Ramón en este lugar: «*Esta casa fue vivienda, biblioteca y taller familiar: albergó las grandes empresas intelectuales del patriarca y la colaboración asidua, inteligente y eficaz de su esposa doña María.*» Se refirió también el académico a sus discípulos directos, su sobrino-nieto Alvaro Galmes y a su nieto Diego Catalán.

«*Pero en esta casa no habitan sólo los recuerdos* —dijo Rafael Lapesa—. *En ella se mueve la actividad interna y fructífera de un grupo de investigadores que continúan las tareas del maestro.*»

Inmensa e importante biblioteca

Aprovechando la biblioteca cedida a la Fundación por la familia y su riquísimo archivo científico, el seminario Menéndez Pidal, dependiente de la Universidad Complutense, ha preparado y lleva publicando desde 1957 el «Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas (español, portugués, catalán sefardí)», del que han aparecido hasta ahora catorce volúmenes, más diez dedicados al Romancero canario y al sefardí, así como ocho referentes a la poesía de tradición oral. También se han realizado estudios de textos de crónicas medievales, y cuatro trabajos sobre el «Dominio Románico leonés». En total, con otros muchos estudios se han realizado cincuenta y nueve volúmenes. En la Biblioteca de la Fundación se guardan una fabulosa colección de romances, tanto en versiones manuscritas como impresas de los siglos XV al XVII, recogidas bien directamente de la recitación y canto tradicionales en los siglos XIX y XX en todo el mundo hispánico. Se conservan los archivos originales inéditos de Menéndez Pidal pertenecientes a una historia de la Epica española completa y a una Historia de la Lengua Española cuya redacción alcanza hasta fines del siglo XVII. Se guardan también crónicas medievales y trascripciones de documentos notariales de los siglos XII al XV; ficheros sobre la Sintaxis Histórica y otras obras de don Ramón Menéndez Pidal.



Foto: Pilar MOZO

La Reina con Jimena Menéndez Pidal, y Ramón Areces en la biblioteca de la Fundación Menéndez Pidal, inaugurada oficialmente ayer

Ya

pag 21

MARTES 12 DE NOVIEMBRE DE 1985

ya CULTURA

FRMP

INSTITUCIONES JUSTO Y DURADERO HOMENAJE A UN INVESTIGADOR INSIGNE

«La única razón de la vida es crear algo que no existía antes.» Estas palabras de Ramón Menéndez Pidal, dichas desde la cima de sus noventa y un años, recibieron ayer una especie de aliento mayor. Muerto ya el gran sabio, su obra queda no sólo en su estricta y personal monumentalidad, sino acrecida y empujada hacia el futuro por la Fundación que lleva su nombre y que ayer estrenó nueva sede en la misma casa donde vivió y trabajó don Ramón hasta su muerte, situada en El Olivar de Chamartín. El solemne acto estuvo presidido por Su Majestad la Reina doña Sofía.

La Reina inauguró la nueva sede de la Fundación Menéndez Pidal

Madrid - José María Bermejo

La Reina doña Sofía descubría, a mediodía de ayer, una placa conmemorativa en la fachada de la casa de Ramón Menéndez Pidal, inaugurando así la nueva sede de la Fundación que lleva el nombre del ilustre historiador y filólogo, en El Olivar de Chamartín. Un dato más de la importancia y el aprecio que la Corona siente por la cultura. Junto a la Reina asistieron al acto el ministro de Cultura y portavoz del Gobierno, Javier Solana; el director de la Real Academia Española de la Lengua, Pedro Laín Entralgo; el rector de la Complutense, Amador Schüller; académicos y catedráticos como Rafael Lapesa —presidente del Patronato de la Fundación Menéndez Pidal—, Julián Marías, Valentín García Yebra, Diego Angulo, Vian Ortuño, Botella Llusiá, Federico Mayor Zaragoza, Antonio Lago Carballo y Manuel Muñoz Cortés; el mecenas Ramón Areces y la hija del investigador, Jimena, que acompañó a la Reina por las distintas dependencias de la casa (una villa al norte de Madrid, rodeada de jardines y olivares, adquirida y restaurada por la Fundación Ramón Areces para el fin a que ahora se destina).



FOTO: CARVAJAL

La hija de Ramón Menéndez Pidal, Jimena, entrega a la Reina un ramo de olivo y la primera edición de una de las obras de su padre

Un libro y un ramo de olivo

Jimena Menéndez Pidal le entregó a la Reina una rama de olivo y un ejemplar de la primera edición del estudio de «Los españoles en la Historia», realizado por Menéndez Pidal en 1947 como prólogo de su «Historia de España», gigantesco proyecto que aún no ha finalizado. Doña Jimena interpretaba así, de manera exquisita, lo que hubiera hecho su padre.

Cuando se trata de honrar la memoria de un investigador, ningún homenaje se iguala al de continuar su obra. Menéndez Pidal dispuso en su testamento que sus libros se mantuviesen unidos, formando un todo, y que todos los materiales reunidos asegurasen, en su propio ambiente, la continuidad de su tarea investigadora. Sin duda, esos muros están impregnados de la «baraka» personal de don Ramón, acompañado y ayudado por su esposa, doña María Goyri, como recordaba ayer su discípulo Rafael Lapesa: «Toda la casa conserva la presencia espiritual de aquel claro varón que fundó la escuela filológica española y la puso al nivel de la mejor europea; que descubrió a España la tradición épica, hasta entonces borrosa e ignorada. Don Ramón buscó aquí un ambiente donde la vida familiar y el estudio se asociaran indisolublemente. Esta casa fue vivienda, biblioteca y taller familiar». Durante medio siglo, aquel gran maestro realizó una tarea impar, al tiempo de impelía a sus discípulos a «penetrar en la significación y alcance de los datos que allegábamos, descubriéndonos horizontes que ni siquiera habíamos imaginado».

La sede inaugurada ayer cuenta con modernos equipos, incluidos ordenadores, para llevar a cabo las tareas de investigación filológica e historiográfica. La biblioteca —donada a la Fundación por los herederos de Menéndez Pidal—alberga unos veinte mil volúmenes y fondos tan valiosos como el «archivo del Romancero», calificado por el catedrático Diego Catalán —nieto del gran investigador— como «único en Europa» y punto de partida para publicaciones e investigaciones posteriores. Este archivo contiene romances de los siglos XV al XX. Los ficheros personales —con fichas de palabras curiosas y giros sintácticos recogidos por él— y los manuscritos de don Ramón son otra fuente riquísima. Todo este acervo documental —abierto a los investigadores, a través del seminario Menéndez Pidal, de la Universidad Complutense— permitirá reconstruir obras inéditas del gran humanista desaparecido, como la «Historia de la épica» o la «Historia de la lengua española», que aún no ha sido íntegramente publicada.

La casa fue contruida en los años 20 por el arquitecto Luis Menéndez Pidal, sobrino carnal del historiador y filólogo, en la antigua cuesta del Zarzal, —hoy calle de Menéndez Pidal— en una zona de olivos, y está rodeada por un jardín en el que don Ramón hacía gimnasia, se duchaba al aire libre y daba largos paseos.

Ramón Menéndez Pidal dejó en su testamento esta casa a sus hijos Jimena y Gonzalo, así como su gran biblioteca de cerca de veinte mil volúmenes, con la condición de que no fuera vendida, dividida ni enajenada. Ante los graves problemas económicos que entrañaba la conservación de la casa y para que la labor de investigación no se interrumpiera, la Fundación Ramón Areces adquirió esta finca en mayo de 1984 por cincuenta y cinco millones de pesetas.

Una vez acondicionada, concedió su ocupación y uso a la Fundación Ramón Menéndez Pidal, con la condición de que la casa conservara el espíritu de trabajo que la caracterizó. La Fundación Ramón Menéndez Pidal fue constituida el 8 de noviembre de 1983 e inscrita como Fundación Docente Privada de Promoción el 19 de febrero de 1985. Los herederos del historiador dotaron a la Fundación de la biblioteca, de gran valor como instrumento de trabajo para la investigación de la filología románica e hispánica de la poesía tradicional y de la historiografía medieval española.

Los fines de esta Fundación son el desarrollo de los estudios históricos y filológicos y de la investigación humanista, en relación con las ciencias sociales, según el magisterio y el espíritu de Ramón Menéndez Pidal, contribuyendo a la formación de especialistas y colaborando con institutos de investigación de España y el extranjero, en particular con el Instituto Interfacultativo Seminario Menéndez Pidal, dirigido por Diego Catalán Menéndez Pidal, nieto del historiador.

Semana

Semana 27-Nov-85 FRMP Pág. 49

En la misma casa donde vivió el historiador

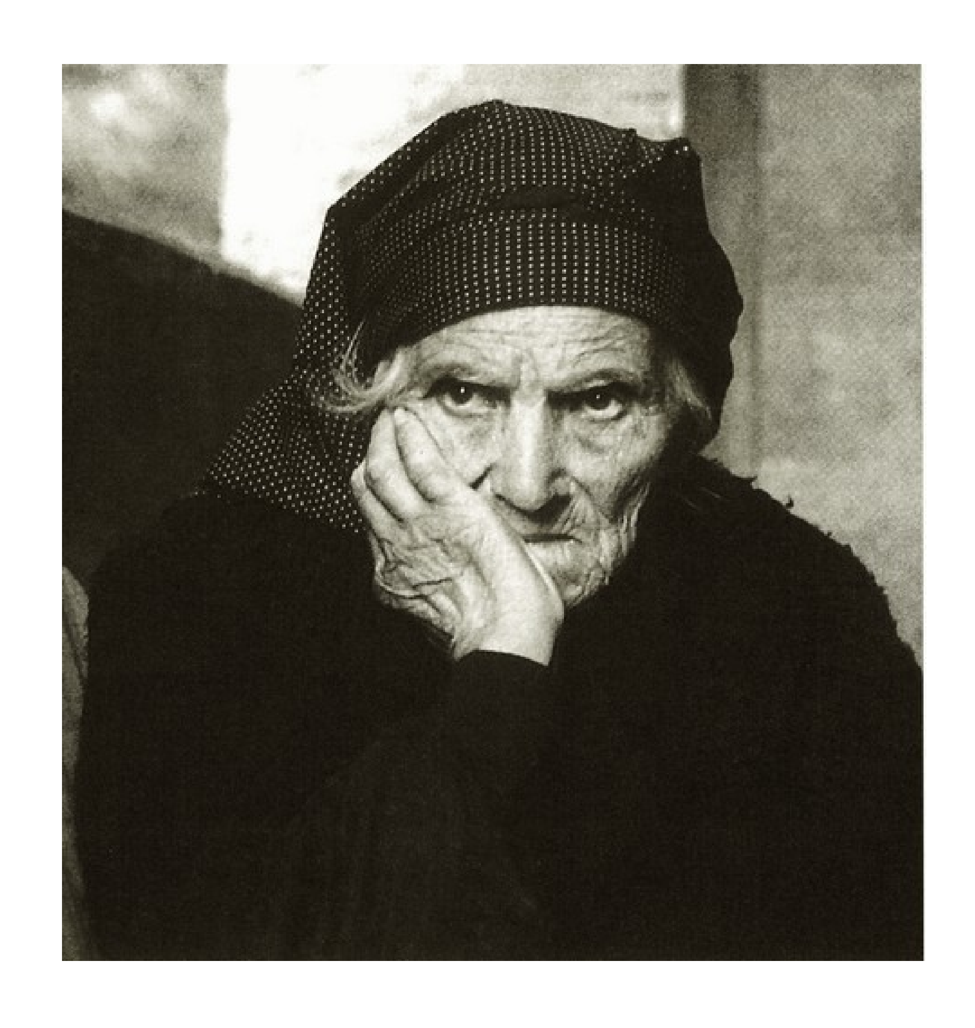
LA REINA SOFIA INAUGURO LA SEDE DE LA FUNDACION MENENDEZ PIDAL



La Reina Sofía inauguró el pasado 11 de noviembre la sede de la Fundación Menéndez Pidal, instalada en la misma casa de Madrid donde vivió y trabajó el prestigioso historiador. La casa ha sido comprada y rehabilitada por la Fundación Ramón Areces. En la fotografía, Doña Sofía junto al ministro de Cultura, Javier Solana, también presente en el acto; Ramón Areces y Jimena Menéndez Pidal, quien continuará residiendo en la casa de su padre.



Ante la puerta de la casa, situada en la calle Ramón Menéndez Pidal, de Madrid, Doña Sofía descubrió una placa en la que puede leerle la siguiente inscripción: «Aquí vivió y trabajó hasta su muerte don Ramón Menéndez Pidal, quien, con su obra, contribuyó a dar a España conciencia de su historia. La Fundación Ramón Areces, al salvaguardar este ámbito de cultura, ha permitido continuar la labor de aquel español ejemplar». *(Fotos Rafael López).*



VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

12. Los Archivos del Romancero nuevamente en el foco. Los "laboratorios humanísticos" instalados en el "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal", 1988-1998

En el Otoño de 1988, al regresar de mi último curso de docencia en la University of California, San Diego (1987-1988), viéndome con 60 años cumplidos, creí preciso buscar un futuro extra-familiar para los fondos que Ramón Menéndez Pidal me encomendó testamentariamente y para los por mi reunidos durante varios decenios de actividad investigadora. Contaba con la existencia de un organismo público, el Instituto Universitario Interfacultativo Seminario Menéndez Pidal, y de una institución privada, la Fundación Ramón Menéndez Pidal, estatutariamente interesados en ese objetivo, y, de otra parte, con el inmueble que la Fundación Ramón Areces permitía utilizar para el desarrollo de las actividades de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, la antigua casa familiar situada en la calle Menéndez Pidal, 5. Pero la "historia" del "Seminario" y de la casa no invitaban a considerar de una

fácil consecución el proyecto de garantizar, en un futuro que trascendiera a mi persona, que esos fondos pudieran seguir manteniéndose reunidos y accesibles. Si Ramón Menéndez Pidal y Jimena Menéndez Pidal habían tenido que dejar inconclusos planes similares, un desarraigado del entramado social español como yo era no iba a tener mejores oportunidades que las generaciones precedentes para convencer a los herederos de la España de la Cuarta Restauración borbónica del interés para el Patrimonio nacional de los Archivos en cuestión. Pero había que intentarlo.

Tras ponderar las posibilidades de desarrollo que en la nueva legislación universitaria tenía el "Instituto Universitario Interfacultativo Seminario Menéndez Pidal" (entrevistándome con el Rector de la Universidad Complutense, Gustavo Villapalos, 28 de Noviembre de 1988, y con diversos Vicerrectores, así como con el entonces Ministro de Educación y Ciencia, Javier Solana, 19 de Diciembre de 1988), me propuse como meta el hacer entrega al Estado español y, a través de él, al público interesado en su consulta, de los "Archivos reunidos" depositados en Chamartín (en Menéndez Pidal 5), procurando que la transferencia de titularidad de los fondos no provocara el desmantelamiento de los organismos, público y privado, que con esos fondos venían trabajando, ni contribuyera a hacer más difícil el acceso a ellos. De entrada, la situación del Instituto Universitario no favorecía mis proyectos, ya que las reformas universitarias le dejaron sin la posibilidad, a partir de 1988, de contar con un presupuesto propio para sus publicaciones. Además, ese hecho vino a dar lugar a que la "Editorial Gredos", que tenía la exclusiva de la distribución de las publicaciones del "Seminario Menéndez Pidal" desde su creación en 1955, dejara arbitrariamente desde aquel año de ingresar las liquidaciones debidas, pese a que el coste de la edición de los libros había recaído exclusivamente sobre los presupuestos anuales del "Seminario".

La muerte, el 15 de Febrero de 1990, de Jimena Menéndez Pidal, quien con su presencia en la antigua casa de su padre había representado el lazo vivo entre el pasado y el presente, introdujo, algún tiempo después, un factor psicológico más de urgencia a las gestiones para formalizar el traspase al Estado de la responsabilidad en el mantenimiento de esos Archivos. Pero el proceso de transferencia de esa responsabilidad, aunque nunca quedara oficialmene interrumpido, se prolongaría

de un año en otro, a pesar de que, a raíz de la muerte de mi madre, me entrevisté nuevamente con el Ministro de Educación Javier Solana llevándole un borrador del plan de acción que creía posible.

Por entonces, ya había iniciado conversaciones con la Directora de Archivos Estatales, Margarita Vázquez de Parga, a fin de diseñar un proyecto de catalogación e informatización de los "Archivos reunidos" depositados en la "Fundación Ramón Menéndez Pidal", que permitiera una escalonada cesión de su titularidad a "Archivos Estatales". Pensamos que ese proyecto de catalogación y digitalización, basado en la experiencia de modernización tecnológica recientemente desarrollada en el "Archivo de Indias", debía iniciarse con el análisis de los fondos documentales escritos y sonoros del Romancero[297], por ser los de carácter más insustituible y más frecuentemente consultados. En Octubre de 1990, se firmó un primer convenio entre la Dirección General de Bellas Artes y Archivos y la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" para la "Ordenación, catalogación y difusión de los fondos documentales del Archivo manuscrito y del Archivo Sonoro del Romancero", que fue renovado en Setiembre de 1991[298]. Mediante un cursillo, impartido por mí en el "Seminario Menéndez Pidal" preparé a un grupo de diecisiete postgraduados para que, con ritmo acelerado, rellenaran las fichas descriptivas de los documentos escritos y orales de uno y otro archivo[299], a fin de transmitir esa información a las bases de datos de la red de terminales P.I.C. del Centro de Información Documental de Archivos (C.I.D.A.)[300].

La firma, el 16 de Octubre de 1992 (con la anuencia de la "Fundación Ramón Areces"), de un "Acuerdo de Cooperación Científica" entre el "Instituto Universitario Interfacultativo Seminario Menéndez Pidal" de la Universidad Complutense de Madrid[301] y la "Fundación Ramón Menéndez Pidal"[302], por el cual la "Fundación" puso a disposición de los "Laboratorios Humanísticos Menéndez Pidal" del "Instituto Universitario" la Planta primera y la Entreplanta del inmueble propiedad de la Fundación Ramón Areces, en el n° 5 de la Calle Menéndez Pidal, Madrid, 28036, con su mobiliario e instalaciones, representó un importante paso hacia el futuro. En virtud de ese Acuerdo, el "Instituto Universitario" pudo disfrutar para sus investigaciones de una forma institucionalizada tanto de la

"Biblioteca Menéndez Pidal" (propiedad de la Fundación Menéndez Pidal), como de los importantes fondos documentales (de mi propiedad) allí depositados; entre ellos del "Archivo Menéndez Pidal" y del "Archivo Sonoro del Romancero", que anteriormente sólo había podido manejar a título de gracia. Por su lado, el "Instituto Universitario", como parte de sus "Laboratorios", contribuyó al funcionamiento del centro aportando sus recursos institucionales (equipos, material fungible) y, adicionalmente, con el 50% del coste del mantenimiento de los servicios.

Aquel Acuerdo, de carácter trienal (automáticamente prorrogable, mientras no fuera denunciado por una de las partes), llevó aneja la aprobación de un Proyecto de investigaciones conjuntas de ambas instituciones, pública y privada, en los "Laboratorios Humanísticos Menéndez Pidal" durante los años 1991-1994, que previamente había sido presentado por mí a la "Fundación Ramón Areces" y que había recibido el apoyo económico solicitado (12 de Junio de 1991). Aunque esta "Ayuda puntual para el trienio 1991-1994" no incluyó, por entonces, al "Laboratorio de Romancero y Poesía Oral", dejó abierta la puerta al desarrollo, en el centro inaugurado en 1985 por la reina Sofía, de actividades científicas continuas, de acuerdo con mi concepción del mismo.

El 30 de Agosto de 1993 me entrevisté con la nueva titular del Ministerio de Cultura, Carmen Alborch, para presentarle un proyecto de cesión a Archivos Estatales de los archivos depositados por mí en la "Fundación Ramón Menéndez Pidal", previa realización de la digitalización e informatización de los mismos y de la creación de unos módulos de consulta[303] en el centro de Menéndez Pidal 5 (Madrid 28036), sede tanto de la citada fundación privada como del Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense de Madrid; y el 20 de Diciembre el Director General de Bellas Artes y Archivos, José Guirao Cabrera, me comunicó, en el curso de una nueva entrevista, la aceptación por el Ministerio de mi proyecto de cesión[304].

No obstante, las reformas en la organización del Ministerio de Cultura que supusieron el paso de "Archivos Estatales" a la "Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas", dejando de ser parte de la "Dirección General de Bellas Artes", y la transferencia de competencias culturales por el Estado a la Comunidad

Autónoma de Madrid afectaron indirectamente de forma negativa al proyecto, tanto en lo relativo a los planes de cambio de titularidad de los fondos[305], como en lo tocante a las disponibilidades económicas para avanzar en el trabajo de catalogación, informatización y digitalización.

Finalizado el trienio 1991-1994, la colaboración de "Archivos Estatales" en los proyectos de informatización de los archivos del Romancero (aunque muy limitada y a veces interrumpida) facilitó que la "Ayuda puntual" de la Fundación Ramón Areces a las investigaciones por mí dirigidas en los "Laboratorios Humanísticos Menéndez Pidal", al ser renovada el 25 de Noviembre de 1994, contemplara la integración en un gran proyecto unitario de todas las actividades que en el pasado se venían realizando en ellos, así como de las que se consideraban posibles en el futuro inmediato, incluidas las referentes al campo del Romancero. Durante el nuevo trienio (1994-1997), el apoyo de la Fundación Ramón Menéndez Pidal al Seminario Menéndez Pidal, permitió, en consecuencia, relanzar muchos de los viejos sub-proyectos pertenecientes a este campo, abandonados desde comienzos del decenio, y, a la vez, intentar consolidar el proyecto de modernización de los archivos, escrito y sonoro, del Romancero.

Esta reactivación en 1994 de las actividades del "Laboratorio del Romancero y Poesía oral" recibió un importante soporte con la concesión por la "Dirección General de Investigación Científica y Técnica" (DGICYT), en concurso público, de una subvención destinada a la instalación en los "Laboratorios Humanísticos" de una "Estación de Digitalización y Grabación en CD-ROM" y de una "Estación de Consulta de Base de Datos, imágenes, CD-ROM e impresión", que permitió, a la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" y al "Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal" poner en marcha un proyecto conjunto con el que se pretendía re-coger los frutos de decenios de trabajo en torno al Romancero tradicional como una singular creación comunal de los pueblos que se expresan en las lenguas hispánicas neo-latinas (castellana, gallego-portuguesa, catalana y judeo-española).

El proyecto, titulado "El Romancero tradicional pan-hispánico. Recopilación, archivación y estudio de un género literario en peligro de extinción", presentado al Ministerio de Educación y Ciencia el 17 de Marzo de 1995 por ambas instituciones, privada y pública, ofrecía:

"a. La creación, a partir de un archivo privado, de un *Archivo Internacional del Romancero y* de un *Archivo Sonoro del Romancero* de propiedad *estatal,* previa catalogación, descripción, informatización, digitalización y grabación en disco óptico de los fondos escritos del *Archivo Menéndez Pidal I Goyri* y la grabación en CD-ROM del *Archivo Sonoro del Romancero* de D. Catalán.

b. La preparación de los originales de 15 volúmenes sobre b. 1. *Arte poética del Romancero oral;* b. 2. *Bibliografía crítica de los estudios del Romancero* (desde 1971 al presente); b. 3. *Catálogo analítico de los documentos del Archivo Menéndez Pidal/Goyri;* b. 4. *índices descriptivos del Archivo Sonoro del Romancero;* b. 5. *Romanceros Regionales (Galicia, Asturias, Cantabria, Extremadura, Acores, Madeira, Países Catalans);* b. 6. *Romancero vulgar,* b. 7. *Romancero general de Cuba;* b. 8. *Romancero judeo-español de Sarajevo;* b. 9. *Cancionero-romancero del embajador de Felipe II en Francia".*

Los firmantes del equipo investigador fueron Diego Catalán (Investigador principal) y Samuel G. Armistead, Suzanne Petersen, Ana Valenciano, Flor Salazar, Jesús Antonio Cid, Pedro Alfonso Ferré, Beatriz Mariscal, Krinka Vidakovic, Salvador Rebés, José Luis Forneiro, y los becarios adscritos a los "Laboratorios Humanísticos" Raquel Calvo, Débora Catalán, Inés de la Cruz, Belinda García Barba, Javier Gómez, María González Piñeiro y Joaquín López Martínez.

Las promesas editoriales hechas en el punto b) de este ambicioso proyecto empezaron a cumplirse desde ese mismo año 1995. Para fines de 1998, en que concluía la ayuda a la renovación de los medios de trabajo proporcionada a los "Laboratorios" por el DGICYT, varios de los libros programados habían salido de las prensas.

Gracias a un acuerdo editorial entre la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" y "Siglo XXI de España Editores, S. A." vieron la luz dos volúmenes de mi autoría sobre el *Arte poética del Romancero oral: Parte 1ª Los textos abiertos de creación colectiva* y *Parte 2ª Memoria, invención, artificio,* Madrid, 1997 y 1998, respectivamente[306].

También se publicaron los dos primeros volúmenes del *Catálogo analítico del*

Archivo Menéndez Pidal Goyri, referentes a los *Romances de tema nacional,* preparados, bajo mi dirección, por los becarios de los "Laboratorios Humanísticos" de la Cruz, García, Gómez, González y Martínez (Barcelona: Quaderns Crema, 1998), que fueron subvencionados parcialmente por la Fundación Ramón Menéndez Pidal[307].

De los Romanceros regionales propuestos han ido saliendo: *El Romancero tradicional extremeño. Las primeras colecciones (1809-1910),* textos editados por Luis Casado de Otaola, bajo la dirección de Diego Catalán, Mérida: Asamblea de Extremadura y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1995; Beatriz Mariscal, *Romancero general de Cuba,* México: El Colegio de México, 1996; *Silva asturiana VI. Nueva colección de romances (1987-1994),* recolección y edición de Jesús Suárez López, con la colaboración de Mariola Carbajal Álvarez, transcripciones musicales de Susana Asensio Llamas, Oviedo-Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, Real Instituto de Estudios Asturianos, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón y Archivo de Música de Asturias, 1997; *Romanceiro xeral de Galicia, I: Os romances tradicionais de Galicia: Catálogo exemplificado dos seus temas,* por Ana Valenciano con la ayuda de José Luis Forneiro, Concha Enríquez de Salamanca y Suzanne Petersen, Madrid-Santiago de Compostela: Centro de Investigacións Ramón Piñeiro y Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1998. Según más adelante se reseñará, un año después del periodo indicado se ha concluido, por fin, la impresión en 1999 del volumen *Silva asturiana, I: Primeras noticias y colecciones de romances en el s. XIX*. Estudio y edición de J. A. Cid, serie de la cual se halla en proceso de impresión el vol. II sobre *El Romancero asturiano de Juan Menéndez Pidal y su compilador*.

Como anticipo de la publicación integral del *Romancero de Sarajevo,* se ha realizado la edición de su sección sonora.

También se publicaría, tras larga espera, en 1999, como adelante se dará cuenta, el tomo referente a *El Romancero vulgar y nuevo*. Preparado en el Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal con la guía y concurso de Diego Catalán, por Flor Salazar.

Para la prosecución de las ediciones de otros de los libros ofrecidos, la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" ha firmado diversos convenios editoriales con

la Xunta de Galicia[308], la Asamblea de Extremadura[309] y la Universidad de Cantabria[310] y ha recibido subvenciones de la Dirección General de Relaciones Culturales (del Ministerio de Asuntos Exteriores) y de la "Fundación Rich"[311], aparte de la ya citada "Ayuda Puntual" de la "Fundación Ramón Areces".

Aunque el Seminario Menéndez Pidal no volviera a organizar bajo mi dirección encuestas de campo como las de los años 1977-1985, la labor de preparación de ediciones de romanceros regionales ha tenido, en algunos casos, como complemento una nueva labor de recolección, de mayor o menor importancia. Excepcional ha sido el enriquecimiento del *corpus* romancístico asturiano por obra de Jesús Suárez y Mariola Carbajal, enriquecimiento en el que sólo de una forma lateral intervino el "Seminario Menéndez Pidal"[312]. Suárez y Carbajal no sólo grabaron 1.399 versiones de 150 temas romancísticos en los más varios concejos del Principado, sino que lograron reunir, entre 1987 y 1994, una colección que por sí sola supera a todas las colecciones anteriores de los siglos XIX y XX, tanto en riqueza temática, como en el hallazgo de temas insospechados, como en la excelencia de las versiones. Esta colección nos permite enfatizar el hecho de que en la Asturias del último decenio del siglo XX, el romancero sigue "viviendo".

Una serie de cifras que Jesús Suárez consigna en la "Introducción" de su libro nos dan una imagen de cómo es hoy esa "vida" tradicional del Romancero:

> "Entre los 370 informantes entrevistados —personas que han cantado o recitado una o más versiones de romances—, se cuentan 54 hombres frente a 316 mujeres. De los 54 informantes masculinos, solamente 5 igualan o sobrepasan la cifra de 10 versiones: Juan García Berdasco, con 83 años, natural de Los Corros, concejo de Luarca (13 versiones); Adolfo Ordóñez García, de 66 años, natural de Río Aller (12 versiones); Domingo García, de unos 60 años, natural de Corralín, concejo de Degaña (10 versiones); Toño, de 70 años, natural de Fojo, concejo de Yernes y Tameza (10 versiones). Aunque portadores de un repertorio más reducido (4 y 3 versiones respectivamente), cabe destacar también a Jóse Frial Pérez, de 76 años, natural de Siñeriz, concejo de Valdés y a Jesús, de 77 años, natural de Villanueva de Óseos, recitadores de las dos únicas versiones de *Don Manuel y el Moro Muza* recogidas en esta colección. A pesar de no tener un repertorio

romancístico muy extenso, los escasos colaboradores masculinos con que he contado resultaron casi siempre buenos informantes en sentido cualitativo: accedieron de buen grado a comunicar su saber tradicional y recitaron o cantaron de manera fluida.

La edad de los informantes se sitúa, por lo general, entre los 60 y los 90 años, aunque hay algunas excepciones notables: Ana Cano Cano, de 13 años, natural de Aristébano (Valdés), que cantó el romance de *Una fatal ocasión;* Claudio, de 11 años, natural de San Clemente (Ibias) que recitó una versión de *Grifos Lombardo*. Y ya muy cercanas al siglo de vida: Josefa Miranda, con 96 años, natural de Villaverde (Allande), recitadora de *El caballero burlado, Grifos Lombardo, Blancaflory Filomena, La mala suegra* y *El rastro divino,* o María Fernández Fernández, con 98 años, natural de Obona (Tinco), recitadora de *Conde Claros en hábito de fraile, Blancaflor y Filomena* y varios otros romances «de pliego» (...).

Muchas de las personas que han demostrado ser buenos informantes, capaces de recitar de corrido y sin lagunas diez, quince, o más versiones del repertorio tradicional, aclararon explícitamente a lo largo de la encuesta que no sabían leer ni escribir. Es el caso de Rosa Vuelta Menéndez, de 78 años, natural de Trasmonte (Cangas del Narcea), que recitó 10 versiones; de Belarmina y Cecilia Martínez, hermanas de 85 y 82 años respectivamente, naturales de Riotorno (Cangas del Narcea), con 18 versiones en su haber; de Adela González, de 78 años, natural de Tablado (Degaña), a quien debemos 14 versiones; o de Aurelia, de 84 años, natural de Candín, provincia de León, que recitó íntegramente 18 versiones. Cabe destacar entre estas últimas a la excepcional recitadora Belarmina Sal González, de 83 años, natural de Sisterna, pequeña aldea del concejo de Ibias, que cantó y/o recitó 28 romances en una sola entrevista, incluyendo varios temas de los citados anteriormente como de extremada rareza.

Además de las mujeres citadas, habría que incluir a otras 23 informadoras más dentro de la nómina de personas que han cantado o recitado más de una decena de versiones. El hecho de haber sobrepasado esta cifra, obviamente arbitraria, no es definitorio en sí mismo de la condición de portador

«cualificado» del saber tradicional, pero conlleva, por regla general, otras cualidades que caracterizan a los buenos informantes: cantan o recitan con fluidez y seguridad, sus versiones-objeto muestran una buena memorización del «modelo» aprendido y un notable grado de maestría en el arte de la reelaboración tradicional. Y en la mayor parte de los casos, además de meros «depositarios» de la tradición, han sido en algún momento de su vida «transmisores» activos de su repertorio"[313].

Pero más significativo para el estudio del Romancero oral como literatura que este conjunto de datos resulta, posiblemente, el tener presente que, una vez más, en 1992 hizo su aparición, ante un explorador de la tradición, una versión del todo inesperada. ¿Quién iba a suponer que en los años 90 del siglo XX iba a poder recogerse en una braña de Luarca una versión de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco,* cuando en siglo y medio de activa recolección en Asturias nadie había topado con tan extraordinario romance! Y, sin embargo, el 23 y 24 de Junio de ese año Jesús Suárez grabó, cantada por Generosa Garrido Riesgo, de 83 años, en l'Argumosín una espléndida versión de este romance de tema artúrico, que en el s. XV comentó Nebrixa, y del que hasta 1992 sólo eran conocidas unas rarísimas versiones modernas de Canarias y Andalucía:

El buen rey, que Dios mantenga,   sus tres hijas que tenía
2 por un inojo que tuvo   todas tres las maldecía:
— ¡Malditas seáis, mis hijas,   de Dios y Santa María! —
4 Una se metiera a moro   y l'otra no parecía
y otra se metiera a toro   n'el monte del rey Sevilla.
6 Su padre desque lo supo   a escribirles bien corría,
una carta echó por Francia   y otra por Andalucía:
8 que el que mate al toro pinto   casará con la infantina.
Don Bernardo se alabó   entre las damas un día
10 que él solo mataba al toro,   sólito sin compañía.
Cogió su espadita al hombro   y echa andar al monte arriba
12 y allegando al medio'l monte   encontró con u'armitaño,
'los que vida santa hacía.
14 — Dime, armitaño, por Dios,   por Dios y Santa María,

por Dios me diz la verdad   y me niegas la mentira:
16 el toro del cuello pinto   ¿en qué monte regería?
— Por aquí pasó esta noche   tres horas antes del día,
18 ni deja duques ni condes   ni cosa que él hallaría. —
Si no fuera de vergüenza   don Bernardo se volvía;
20 bajara una voz del cielo,   d'esta manera decía:
— Siga, siga, don Bernardo,   siga, siga para arriba;
22 siga, siga, don Bernardo,   que ésa ganadita iba. —
Cogió su espadita al hombro   y echa andar al monte arriba
24 y allí lo hallara durmiendo   al pie de una fuente fría,
donde la nieve se encuba,   l'agua menudita y fría,
26 donde la coluebra canta,   la sirpiente respondía.
Le dio siete puñaladas,   de la menor se murira,
28 con el fervor de la sangre   d'esta manera decía:
— Si me matas, don Bernardo,   es por la disgracia mía,
30 la hija del Al dragón   mañana se casaría. —
¡Válgame el señor San Pedro,   válgame Santa María,
Nuestra Señora nos valga   y la Virgen Soberana!

Tan sorprendente hallazgo nos permite augurar que en el s. XXI aún habrá posibilidades de hallar, ocasionalmente, piezas romancísticas que la intensiva caza de romances realizada en el s. XX no ha sido capaz de hacer salir de las soterrañas madrigueras de la tradición oral.

En comparación con las encuestas de Suárez y Carbajal, la labor "de campo" de otros encuestadores más directamente vinculados al "Seminario Menéndez Pidal" hecha en estos años no tiene apenas importancia para el conocimiento del Romancero, ni, por otra parte, ofrece una imagen de continuidad de la tradición tan esperanzadora de que el Romancero pueda en el próximo futuro seguir transmitiéndose de memoria en memoria entre las gentes de muchas comarcas.

La encuesta realizada en Cantabria durante los días 17 a 25 de Julio de 1996 por unos equipos calcados en su organización de los del antiguo proyecto DEAPHR[314], dio frutos muy desiguales. Según palabras de J. A. Cid, uno de los participantes con mayor experiencia previa recolectora de romances[315]

"La transformación en el *habitat* rural ha sido absoluta, según puede percibirlo con toda claridad quien haya visitado, por ejemplo, los valles de la zona media con un intervalo de sólo quince o diez años. En la encuesta realizada el año pasado pudo comprobarse que, incluso en áreas muy ricas en el pasado, los romances habían desaparecido prácticamente, que los únicos depositarios eran sólo testigos residuales, y que sus textos, si no eran fragmentos mal recordados, rara vez añadían algo a lo ya conocido".

Pero esta impresión tan negativa, respecto al estado de la tradición y a los resultados de la encuesta, requiere matizaciones. El propio Cid lo reconoce:

"Sólo en contadas excepciones y en áreas poco exploradas hasta entonces, como en Valdeolea y Valdeprado, afloró ocasionalmente un Romancero de gran calidad (...).

A nadie puede dejarle indiferente el que estos versos recogidos en Reinosa el pasado verano

Un día el rey y la reina   juntitos iban hablando,
con su boca iban diciendo   y con sus ojos llorando:
— ¡Quién tuviera entre los míos   un valeroso soldado
que matara al perro moro,   ese traidor elevado
que delante de mi vista   tres hombres ya me ha matado (...).

sean el principio, mejorado, de un romance fronterizo que pudieron escuchar los cortesanos de Isabel la Católica. O que en este otro comienzo de Mediadoro (Valdeprado)

Van a caza, van a caza,   los cazadores del rey,
no encontraron qué cazar   ni tampoco qué coger.
Cae el agua menudita   y atrás se quieren volver;
se han arrimado a un palacio   que llaman Castro Jerez.
Y en medio de aquel palacio   estaba doña Isabel,
oro y plata dan por ella,   lo que se pesa en un mes.
Respondieron sus hermanos: —Ni lo que se pesa en tres.—
La ha puesto a jugar su padre   en el juego ’el aciprez (...).

tengamos el romance hispánico *(Ricofranco)* que representa un modelo

arquetípico, el de la violencia masculina contrarrestada por la sagacidad fremenina para la venganza, presente en toda la baladística europea".

Otro de los encuestadores veteranos, Jesús Suárez[316], quizá debido a la satisfacción de poder compartir fatigas y experiencias con otros investigadores del Romancero[317], se muestra más optimista que Cid respecto al estado de salud de la tradición cántabra:

"Entre las decenas de textos recogidos en esa semana de trabajo de campo, recuerdo especialmente una excelente versión de *Grimaldos desterrado y nacimiento de Montesinos* grabada en Reinosa junto con Ana Valenciano y Jesús Antonio Cid. / Recuerdo también, entre las numerosas personas encuestadas, haber entrevistado a algunos informantes excepcionales, buenos conocedores del repertorio tradicional de su comarca y capaces de cantar o recitar de manera fluida más de una decena de romances. Es el caso de la recitadora de Reinosa anteriormente citada, que comunicó varias versiones *excelentior* de temas históricos y carolingios; de una mujer de Valderredible, que poseía un excelente repertorio y que, como suele suceder, lo estimaba en poco y se mostraba reacia a colaborar (...); o del matrimonio octogenario de Campo de Ebro, entrevistado en compañía de José Manuel Fernández García, buenos informantes ambos, que recitaron un buen número de romances salpicados de comentarios jocosos y agudas interpretaciones personales sobre las historias que estaban narrando".

Otra pequeña encuesta colectiva[318] por comarcas de la Cordillera central en las provincias de Avila y Salamanca, durante los días 28 a 30 de Junio de 1997, simbólicamente cerrada por mí en el pueblo abulense de Chamartín[319], mostró la extinción, casi total, de la tradición oral en algunos pueblos, en que las mujeres viejas se esforzaban en recordar sin éxito versiones "vulgatas" otrora de conocimiento universal, y la pervivencia en otros lugares de repertorios muy limitados. Curiosamente, en comarcas de tradición decaída, los mejores informantes fueron casi sistemáticamente hombres y no mujeres[320]. En aquella rápida excursión los más positivos resultados se obtuvieron en la vertiente Sur de la Cordillera Central, en la provincia de Ávila[321], pese a su más directa relación (como zonas de veraneo) con Madrid.

En comarcas extremeñas se hicieron un par de incursiones en 1997 , una realizada por mí, otra a cargo de Ana Valenciano, Pere Ferré y Teresa Araújo. Aparte de las muestras del romancero que aún se conservan en la tradición, acerca de las cuales enseguida hablaré, ambas encuestas aportaron datos muy interesantes acerca de un fenómeno nuevo en el campo del Romancero cantado en medios rurales: la artificiosa creación de "informantes" con repertorios cuidadosamente preparados de antemano por un "folklorista" letrado interesado en promocionar, en el "mercado cultural" regionalista, una determinada comarca y a sí propio, como descubridor de ignoradas joyas tradicionales. La "falsificación" de tradiciones se había dado, a veces, en el pasado, de forma más o menos descarada o sutil; pero únicamente como parte del proceso de publicación de romances populares. Sólo ahora, como consecuencia del moderno etnocentrismo cultural de la "España de las autonomías", ha surgido esta "variante" en las prácticas falsificadoras, una variante con la cual los estudiosos del Romancero deberemos, en adelante, contar.

Mi conocimiento de este nuevo género de textos predataba a mi última encuesta en solitario. José Manuel Fraile había enviado tiempo atrás al Archivo, entre otros romances de diversa procedencia[322], unas versiones de Las Hurdes temática y formalmente sorprendentes. Su análisis me convenció, desde un primer momento (y así se lo comuniqué por escrito, 30-III-1996), que, como versiones procedentes de la tradición oral, eran sospechosas de creación fraudulenta y, dado que, supuestamente, procedían de cantores y lugares diferentes, que mi desconfianza se centraba en el colector común que se las había proporcionado:

> "30 de marzo de *1996*./ Amigo Chema./ Gracias por el rápido envío de tu *Ramito de arrayán + Gritando va el caballero*. Lo incorporo a mi estudio./ En cuanto a lo que me consultas acerca de los tres romances supuestamente cantados en Las Hurdes a Félix Barroso Gutiérrez mi diagnóstico es que son falsificaciones. No tengo la menor duda de ello. Están plagados de voces, sintagmas, construcciones sintácticas y elementos narrativos ajenos a lo que han podido heredar de la tradición oral sujetos varios de Martilandrán, Pinofranqueado y Las Mestas. Si no fueran individuos varios de distintos lugares los «cantores», podría creer que han recibido la herencia de un maestro de escuela, cura párroco u otro mixtificador y han memorizado ese

texto «letrado». Pero la serie sólo puede ser debida al colector. Lo siento./ Un abrazo de / Diego".

Andado el tiempo, el 20 de Octubre de 1996, en la sección de "Cultura" del periódico regional "Hoy", apareció un reportaje, firmado por Félix Barroso Gutiérrez, titulado "Eminentes investigadores se interesan por el romancero popular hurdano" y subtitulado "La primera toma de contacto de estos investigadores fue en el pueblo de Caminomorisco", lugar donde el reportero ejercía de maestro (en el Colegio Isabel de Moctezuma). La crónica de "Hoy" daba cuenta de la visita "hace escasos días" de un equipo de investigadores (...) formado por la catedrática israelí Susana Weich-Shahak y los conocidos miembros del Seminario Menéndez Pidal, Jesús Antonio Cid y José Manuel Fraile Gil" y refería sus experiencias en territorio hurdeano, tanto por diversas alquerías y pueblos, como en un "serano", organizado en su honor, "al que acudieron hurdanos de los pueblos de Casares de Hurdes, Asegur, Aceitunilla y El Cerezal". Al decir del articulista, "no pudieron por menos los investigadores que sentir auténticos escalofríos al escuchar a aquellas gentes de Las Hurdes romances que se creía que sólo conservaba la comunidad de los judíos sefarditas de Marruecos" y, como consecuencia de ello, ofrecer que "todo el equipo de investigadores apoyará, unánimemente, con su asesoramiento, las medidas que la Consejería de Cultura y Patrimonio [de Extremadura] adopte en aras a la salvaguarda e inminente recolección de la importante cultura oral de Las Hurdes".

La ulterior audición de las cintas y lectura de los textos, grabados y transcritos por o en compañía del maestro de Caminomorisco, me ratificaron en mi anterior impresión de que, junto a las versiones "normales", propias de la tradición extremeña comarcal, aparecían en los repertorios hurdanos, para cuya difusión impresa se pedía el apoyo del Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal, otras "versiones" de origen foráneo, letrado, que habían sido "implantadas" artificiosamente en la tradición de Las Hurdes. En unos casos se trataba de temas histórico-legendarios o de gran rareza en el conjunto del romancero tradicional moderno sin base en textos tradicionales próximos[323]; en otros, de romances cambiados de asonante en forma no aceptable según las prácticas refundidoras de los auténticos portadores de tradición[324]. Quedaba por precisar a qué tiempos,

modernos desde luego[325], remontaba la "implantación" y las razones de ese trabajo de "repoblación folklórica".

Cuando Félix Barroso Gutiérrez, desde el Colegio Isabel de Moctezuma en Caminomorisco, me remitió directamente (29 de Abril de 1997) una muestra de la colección que proyectaba incluir en su libro *Romancero Jurdano* y me invitó a utilizarla en el *Romancero tradicional extremeño. Nuevas colecciones,* que teníamos en preparación (diciéndome: "Somos partidarios de que algunas versiones hurdanas aparecieran en la obra que se va a editar aunque *aposteriori* se publique el *Romancero Jurdano"),* le hice saber mi opinión sobre lo reunido:

> "En Madrid, a 16 de mayo de 1997. / Muy Sr. mío /. Recibí su carta del 29 de Abril y las versiones de romances que me adjunta. Ya tenía noticia de la colección de usted, pues José Manuel Fraile, primero, y Jesús Antonio Cid, después, me mostraron y me dejaron oír textos de ella sobre muy variados temas. / Los fenómenos que en ella se manifiestan resultan muy curiosos, no ya sólo por los temas —como Vd. bien dice— y las mutaciones de asonancia, sino por su vocabulario —tan pronto del s. XVI, como castellano moderno, como extraído de los dialectos extremeños locales— y su sintaxis y versificación —con indudables huellas de una composición letrada, rasgos muy del 27 y fórmulas de romancero antiguo y moderno—. / Los vengo examinando en detalle, desde que las primeras muestras llegaron a mis manos, y estos últimos textos resultan aún más ilustrativos del proceso histórico de este singularísimo romancero hurdeano. / Espero dedicarle un estudio especial en nuestro *Romancero tradicional extremeño*. Claro está que me gustaría poder hacerlo teniendo a la vista toda su colección, de la cual sólo haría citas si es que veía la luz antes de que Vd. publicara su *Romancero Jurdano"*.

Durante mi rápida visita a Las Hurdes[326], pude observar que los repertorios coleccionados para el futuro *Romancero Jurdano* respondían, al menos, a dos categorías de informantes. Una de ellas la constituían verdaderos transmisores de tradición cuyo primitivo repertorio local había sido reformado mediante un aprendizaje reciente de versiones proporcionadas o "mejoradas" por el maestro. Tal es el caso de la suegra de Barroso, Ricarda Iglesias Montes, buena cantora

tradicional[327], que ya había sido encuestada por Ana Valenciano en 1981[328], y del "coro" de mujeres de Aceitunilla seleccionado para las actuaciones folklóricas patrocinadas por el maestro[329]. Otro género de "informante" lo formaban, lamentablemente, individuos muertos hace muchos años. La fecha de su defunción (comprobada por mí acudiendo, en dos de los casos, a los propios parientes de los muertos) resultaba ser anterior a la fecha señalada como día de la recolección de las versiones supuestamente dichas por ellos y, a veces, incluso anterior a la de la llegada por aquellas tierras del maestro. La tipología de los "informantes" del *Romancero Jurdano* puede complementarse gracias a la "encuesta Portugal-Extremadura, 23-28 de Junio de 1997" realizada por Ferré y Valenciano. Las monjas de Erías *(Cáceres)* les mostraron copias de todos los textos mecanografiados por Barroso que ellas colaboraban en distribuir entre los campesinos para que "recordaran mejor" la vieja tradición romancística que el maestro estaba interesado en revitalizar, y les proporcionaron una muestra de ellas; también las benditas hermanas ayudaban al maestro en la tarea de poner melodías a los romances distribuidos. Este testimonio directo vino a esclarecer la anécdota, protagonizada por José Manuel Fraile y Jesús Suárez, cuando una mujer aldeana de Nuñomoral se les quejó de que su hombre "ya no estaba para estudiar, que estaba jarto hasta los cojones de que lo tuvieran pa[ra] acá y pa[ra] allá sin ganar na[da]" y que no podía aprenderse más romances de las hojas que le daban, pues ya era viejo y le costaba mucho memorizar tanta historia.

La experiencia de proporcionar a cantores populares textos y melodías pseudo-tradicionales, ocultando su verdadero origen, quizá llegue a originar, como ocurrió antes con algunos textos de procedencia libresca, versiones neo-tradicionales dignas de estudio[330]; pero, por el momento, las versiones recogidas no pasan de ser memorizaciones de un texto fraudulento[331].

En cuanto al estado de la tradición romancística en Extremadura, la impresión que recibimos en 1997 fue variable. Con ocasión de la firma de un nuevo convenio con la "Asamblea de Extremadura", el 27 de Mayo de 1997, hice una rápida encuesta en Montánchez, atraído por el recuerdo de su historia y de los versos glosados por Juan del Enzina: "O castillo de Montangez,   por mi mal te conocí, / cuytada de la mi madre   que no tenia mas de a mí". Apenas puesto el pie en tierra, mientras

contemplaba por su exterior la iglesia, una vieja mujer que estaba sentada en el atrio me sometió a un interrogatorio. Enterada de mi interés por los romances, se apresuró a encaminarme, si le guardaba el secreto de ser ella quien me dio las indicaciones, a casa de su hija, a la cual todos conocían como "La obradora", debido a que había regentado un taller de costura en el que aprendieron sucesivas generaciones de muchachas jóvenes. Por vez primera, inicié una encuesta llamando a una casa a través de un portero automático. ¡Y con resultados muy positivos![332]

Otra cala en la tradición oral hecha en Julio de 1998 en algunos lugares de Sanabria y de La Cabrera Alta, a donde fui acompañado por Rosa Paradela, Enrique Jerez y Raúl López Redondo, también me permite mitigar el diagnóstico de que el romancero oral se halle en estado terminal, ya que en un Domingo conseguimos una mediana recolección de textos en San Martín de Castañeda *(Zamora),* Truchillas e Iruela *(León),* que hasta incluía un romance de gran rareza como *Alabóse el Conde Vélez;* y Paradela y Jerez, en pueblos de la comarca en torno a Becedas *(Avila),* y López Redondo, en Lanzarote, pudieron aquel Agosto aplicar la lección y recoger por su cuenta, una curiosa colección de romances, en buena parte pertenecientes a la tradición local.

La labor de descripción de los fondos grabados del el "Archivo Sonoro del Romancero" se replanteó en 1996. Decidí remitir al "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri" las transcripciones en papel de los textos grabados para incorporarlas a ese archivo escrito. En cuanto a los textos sonoros, consideré conveniente transferirlos a *minidiscs y* reinventariar los contenidos grabados en cada día de encuesta por cada equipo colector para elaborar un *índice descriptivo del Archivo Sonoro del Romancero.* En esa labor ha venido trabajando continuadamente Débora Catalán y, en periodos distintos, han contribuido además a ella José Manuel Pedrosa y Enrique Jerez (véase adelante, "Epílogo", n. 38).

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

297 Tras describir y clasificar los fondos del Romancero, se continuaría con los de Dialectología y con los de Cronística medieval.

298 Siendo Director General José María Luzón Nogué.

299 El equipo de licenciados por mí preparado en 1990-1991 estuvo constituido por Santiago Alonso, Ignacio Canel, María Jesús Centeno, Inés de la Cruz, Roberto Domínguez, Relinda García, Javier Gómez, María González, Marta González, Sol Gozalo, Teresa López, Joaquín López, Elvira Morales y Carola Saiegh, como "analistas" de la documentación escrita ("AMP" = Archivo Menéndez Pidal), José Luis Forneiro, Débora Catalán y Luis Casado, como "analistas" de la documentación sonora ("ASOR" = Archivo Sonoro del Romancero). Con el objeto de garantizar que el Catálogo descriptivo proyectado tuviera utilidad para especialistas en campos de investigación diversos (así como para un público lector no especializado), el "formulario descriptivo", "ficha matriz" o "machote" diseñado para describir cada uno de los documentos fue, desde un principio, mucho más rico en información y mucho más complejo en el campo del contenido que los habitualmente cumplimentados por el C.I.D.A. No obstante, la reevaluación de los resultados obtenidos en el curso de una primera "ronda" de descripción del conjunto de los fondos, dio en 1991 lugar a una profunda reforma del método de trabajo e, incluso, de la estructura de la "ficha matriz". En la nueva etapa de descripción de la documentación escrita el equipo que siguió trabajando en esa sección (bajo mi dirección, pero ya con una mayor capacidad de rellenar las fichas descriptivas de forma más metódica y homogénea) quedó reducido a cinco licenciados: de la Cruz, García Barba, Gómez, González Piñeiro y López Martínez.

300 La conexión con el C.I.D.A. se realizó a través de Carmen Sierra, Jefe de la Sección de Información Documental.

301 Por la Universidad firmó el acuerdo el Vicerrector de Investigaciones Arturo Romero.

302 Representó a la Fundación el Presidente de su Patronato Rafael Lapesa.

303 El proyecto, en sus aspectos técnicos, fue elaborado por la alianza informática Corte Inglés-IBM. España ("Archivos y Bibliotecas A.I.E.") en Julio de 1993.

304 Entre tanto, la "Dirección General de Bellas Artes y Archivos" del Ministerio de Cultura había reanudado su apoyo a los Archivos, mediante un acuerdo de cooperación científica, firmado por José Guirao, para la creación de un "Archivo Pan-hispánico informatizado del Romancero" y la elaboración del primer volumen de un *Catálogo-índice*

analítico del Archivo romancístico Menéndez Pidal I Goyri. 12-XI-1993; acuerdo renovado el 24-111-1994. Tras una interrupción en la cooperación del Ministerio, se estableció un nuevo "Acuerdo de cooperación científica entre la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas", firmado por el Director General Francisco Javier Bobillo de la Peña el l-IX-1995, según el cual "la difusión de los resultados se hará a través de la red de terminales de los P.I.C. y paralelamente se incluirán en la Red Internacional «Internet»". Dicho acuerdo fue renovado el 23-VII-1997, por el nuevo Director General el Libro, Archivos y Bibliotecas, Fernando Rodríguez Lafuente. De conformidad con estos acuerdos, los datos recopilados se siguieron transfiriendo al Centro de Información Documental de Archivos. Las contribuciones ministeriales, siempre bienvenidas, fueron en todos estos años parcas, ya que no permitían mantener en activo ni siquiera a un mínimo de implementadores de fichas para avanzar en el proceso catalogador ofrecido en el proyecto de la DGICYT.

305 La "Comunidad Autónoma de Madrid" detuvo durante años el expediente administrativo antes de manifestar su desinterés en contribuir, ni siquiera de forma puntual, a necesidades económicas vinculadas al proceso de institucionalización del "Archivo Menéndez Pidal". Las tácticas dilatorias de la Hacienda de la Comunidad representaron una trampa económica que acabó por afectarme personalmente.

306 "Siglo XXI" obtuvo una ayuda de la "Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas" del Ministerio de Educación y Cultura.

307 La publicación contó con una ayuda de la "Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas" del Ministerio de Educación y Cultura.

308 Para la coedición con el Centro Ramón Piñeiro de cuatro volúmenes del *Romanceiro xeral de Galicia,* incluido el ya citado (s. d.-II-1996).

309 A fin de preparar el vol. II de *El Romancero tradicional extremeño* (27-VI-1997).

310 Para la publicación integral del *Romancero general de Cantabria* (6-II-1996).

311 Para facilitar las contribuciones de los investigadores extranjeros que colaboran en el *Romancero de Sarajevo y* para la edición del componente sonoro de la publicación (7-II-1996 y 16-X-1996).

312 Según Suárez hace saber en los "Agradecimientos" de la versión impresa de su colección, tuvo como "maestro", "norte y guía" a Jesús Antonio Cid: "Me honra hacer constar mi reconocimiento a mi maestro y amigo Jesús Antonio Cid, que puso norte y guía a mi trabajo y me prestó las armas metodológicas para acometer tamaña empresa, y a Diego Catalán, por servir de espejo y punto de referencia insustituible a todos los que nos

dedicamos al estudio del Romancero", *Silva asturiana. Nueva colección* (1997), p. 9.

313 J. Suárez, *Silva asturiana. Nueva colección* (1997), pp. 13-14.

314 Fernando de Vierna, uno de los participantes, describió en "El Diario Montañés", Miércoles, 24-XII-1997, lo que consideró un acierto en la organización de la encuesta colectiva, subrayando: "Tuvimos nuestra base en el hotel Vejo de Reinosa, desde donde cada mañana la salida a nuestros puntos de destino estaba cargada de la ilusión por acudir a algún lugar que en el pasado había sido escenario de importantes recolecciones de romances o la esperanza de descubrir alguna versión inédita en Cantabria (...). A última hora de la tarde, durante el regreso a Reinosa, los trayectos, a veces excesivamente largos, eran amenizados con las anécdotas y comentarios sobre la jornada. Una vez en el hotel, a medida que iban llegando los equipos, los comentarios se intercambiaban entre todos (...). El buen ambiente existente entre todos los miembros de la encuesta lo propiciaba la ilusión por el trabajo que estábamos desarrollando, pero creo que el hecho de que los compañeros de ruta cambiaran cada día facilitó el intercambio de anécdotas y experiencias". Los equipos encuestadores estuvieron constituidos por Jesús Antonio Cid, Flor Salazar, Ana Valenciano; Mariano de la Campa, Inés de la Cruz, Belinda García Barba, Roberto Sendino; José Manuel Pedrosa, Jesús Suárez, Koldo Biguri; Fernando Gomarín, Juan Haya; José Manuel Fernández, Francisco J. Sáez, Carmen Sáinz, Fernando Vierna.

315 En el "Suplemento" dedicado al "Romancero General de Cantabria", publicado el Jueves, 11-XII-1997 por "El Diario Montañés".

316 En el "Suplemento"citado de "El Diario Montañés".

317 Según él mismo comenta: "La participación en la encuesta Cantabria 1996 fue mi primera ocasión de trabajo en equipo tras diez años de encuestas romancísticas en solitario".

318 En la que participaron Mercedes Bravo, Débora Catalán, Diego Catalán, Inés de la Cruz, Ana Fernández Vega, Javier Gómez, Ángel Minaya, Francisco Sáez, Flor Salazar y Maribel Solís.

319 En que dos mujeres viejas, después de su paseo vespertino por los alrededores del cementerio celta, se reunieron en una casa a cantarnos su limitado repertorio a Mercedes Bravo, Ángel Minaya, Maribel Solís y a mí.

320 Entre esos informantes varones el de mayor personalidad fue Mariano, "el Pastor", en Puente de Congosto *(Salamanca),* narrador extraordinario de su vida desde que le mataron al padre los clericales y hubo de empezar a ganársela como rabadán en el pastoreo

trashumante. Al margen del Romancero, nos narró y cantó una espléndida misa jocosa.

321 En la comarca de Pinares.

322 José Manuel Fraile, que en los primeros tiempos del proyecto DEAPHR colaboró en la duplicación de los materiales sonoros producidos por las encuestas, intermitentemente remitió después al Archivo cintas o transcripciones con especímenes de los textos que recogía (por sí mismo o en equipo) y, en diversas ocasiones, me consultó acerca del carácter de algunos de los textos hallados.

323 Este carácter tienen las versiones (a que hacen referencia las descripciones 1115.1; 3561.1; 4051.1, 4051.2 y 4051.3 del *Catálogo analítico del Archivo romancístico Menéndez Pidal-Goyri)* de los romances *Siete infantes de Lara, Yusuf rechazado en Valencia* y *Penitencia del Rey Rodrigo (é.a),* respectivamente, la referente a la batalla de Roncesvalles o la elaborada a partir de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco,* según explicaré en el vol. II del *Romancero tradicional extremeño.*

324 Labor que produce textos apócrifos tanto de romances raros (por ejemplo *El sueño de doña Alda, Penitencia del rey Rodrigo, El conde Grifos Lombardo, Gaiferos y Galván, Mariana o Canta, moro),* como de romances mucho más conocidos en la tradición peninsular (por ejemplo *La Gallarda, Conde Niño* o *Soldados forzadores).*

325 Como ya le señalé a Barroso en mi carta del 16-V-1997 luego citada.

326 El día 28 de Mayo de 1997.

327 Actualmente, según pude observar en mi visita el 28 de Mayo de 1997 a Aceitunilla, en las Hurdes Altas *(Cáceres),* la señora Ricarda gobierna un grupo de cantoras, al que toda mujer del lugar remite al visitante afirmando que ese grupo es el único autorizado informante sobre tradiciones y costumbres locales. Las cantoras del grupo comparten un repertorio que cantan a coro. El coro es, claramente, liderado por la señora Ricarda, quien maneja a la perfección, como instrumento, unos tejuelos. En el repertorio del grupo hay, junto a textos evidentemente espúreos, otros tradicionales de raíz local.

328 La señora Ricarda, suegra de Félix Barroso, fue entrevistada y grabada por Ana Valenciano cuando esta encuestadora participaba en un proyecto de CILAS titulado "Las acciones de desarrollo comunitario como base de un modelo sociológico de desarrollo de las áreas rurales de países no industrializados", 1980-1981, dirigido por el profesor californiano Aaron Cicourel. En aquella ocasión, el repertorio de la señora Ricarda lo constituían sólo auténticos romances locales.

329 Que no sólo han tenido éxito en el contexto regional de Extremadura, sino en

festivales folklóricos realizados en otras Comunidades Autónomas.

330 Entre las muestras de romances pseudo-tradicionales llegados a mi conocimiento procedentes de actos folklóricos basados en el aprendizaje de estas "versiones" de creación erudita hay algún caso en que un mismo romance tiene dos formas; pero creo que una y otra han sido creadas por la misma persona y no son fruto de la transmisión oral.

331 Lo es, sin duda, la nueva versión oída por mí a la portadora de tradición Ricarda Iglesias Montes en Aceitunilla *(Cáceres)* del romance de *La infantina*. Entre los romances recogidos en 1980-1981 por Ana Valenciano a la señora Ricarda se halla el de *La infantina* + *El caballero burlado,* que acababa, con toda seguridad, en el verso: "-Vuelve, mi caballo, vuelve, sobre el tronco de la encina", pues, al preguntarle la colectora si, en efecto, volvían, la señora Ricarda comentó: "Vuelven, sí, vuelven, hasta el tronco de la encina". Pero según el texto registrado (con fecha 8-II-1997) por Barroso, el romance continuaría más allá de este verso con un nuevo episodio (procedente, en parte, de *La hermana cautiva,* como ocurre en versiones de muchas regiones que han sido publicadas), episodio que, en algunos detalles, parece no ge-nuinamente tradicional. Es esa "nueva" versión la que a mí me cantaron la señora Ricarda y su coro; pero, curiosamente, en un primer impulso la señora Ricarda se detuvo en el mismo verso en que en 1980-81 daba fin al romance; sólo después me dijo el resto, que creo fraudulento. Al ver que los textos que entonces se me estaban cantando a coro reproducían, a la letra, los que ya conocía por vía escrita (remitidos por Barroso), tanto si tenían aspecto de ser tradicionales, como si eran, a mi parecer, creaciones eruditas, consideré inútil seguir grabando.

332 La casa era el número 6 de la calle de Santo Domingo. La obradora tenía 64 años y se llamaba Alfonsa Rosco Mateo. Conservaba la afición de cantar que, en el pasado, había desarrollado, cuando era maestra de un montón de chiquillas, debido a la práctica de entretenerlas cantando "para que se callaran" y trabajaran mejor.

IMÁGENES

Las "Ayudas puntuales"de la Fundación Ramón Areces a los "Laboratorios Humanísticos" dirigidos por Diego Catalán en el "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal" (trienios 1991-1994 y 1994-1997) permitieron continuar la labor científica, después del fín del proyecto DEAPHR.

Juan Manuel de Mingo y Diego Catalán firmaron los protocolos de la primera "Ayuda puntual" de la Fundación Ramón Areces (12-VI-1991).

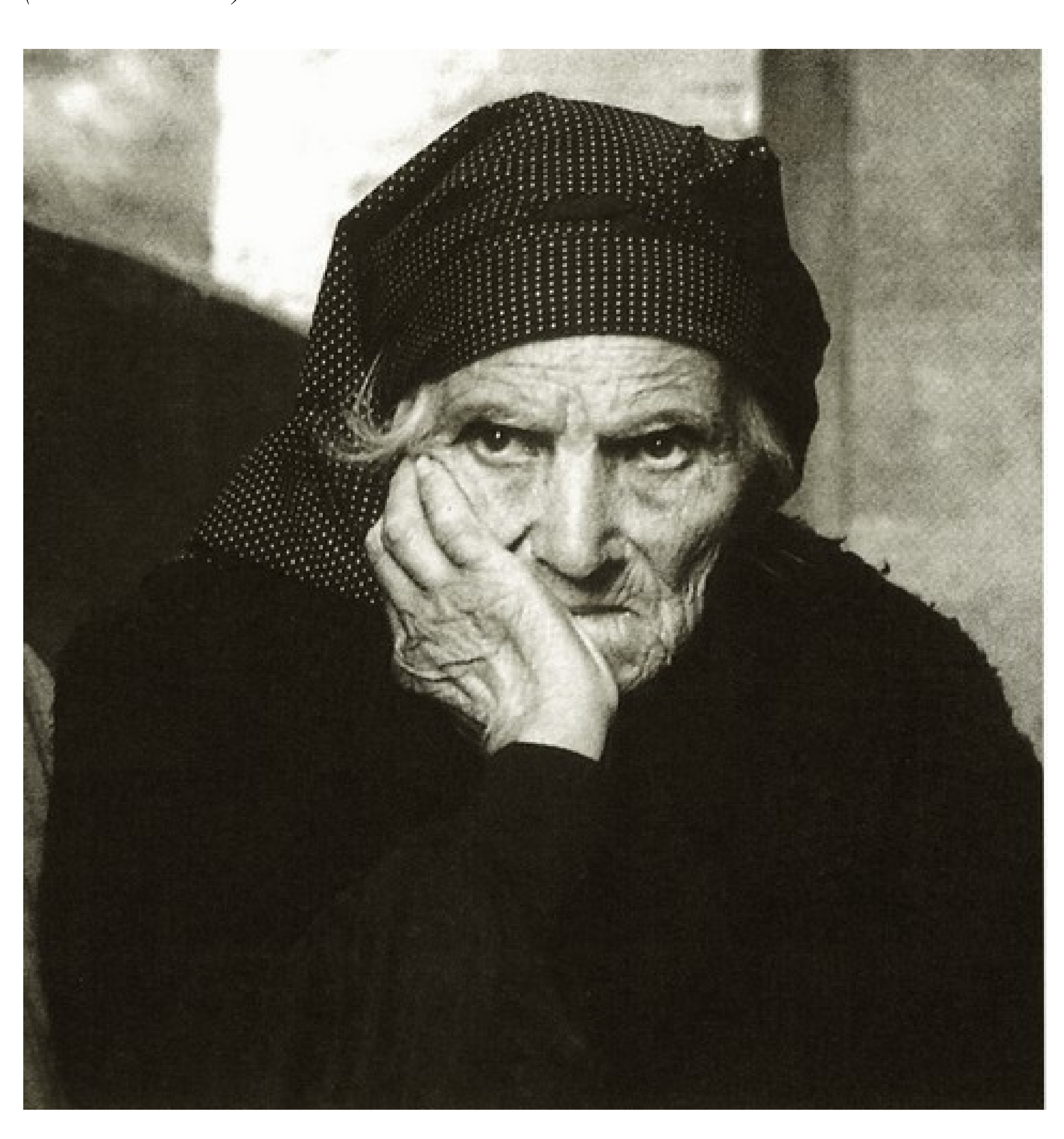


Un "Acuerdo de Cooperación Científica" entre la "Fundación Menéndez Pidal"y el Instituto Universitario "Seminario Menéndez Pidal"permitió a estas dos instituciones, privada y pública, realizar por dos trienios (1992-1995 y 1995-1998) diversos proyectos conjuntos. Rafael Lapesa, acompañado de Diego Catalán, sube en el "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal' a inaugurar en él la "sala Lapesa" (27-VI-1994). Foto Ana Pelegrín.

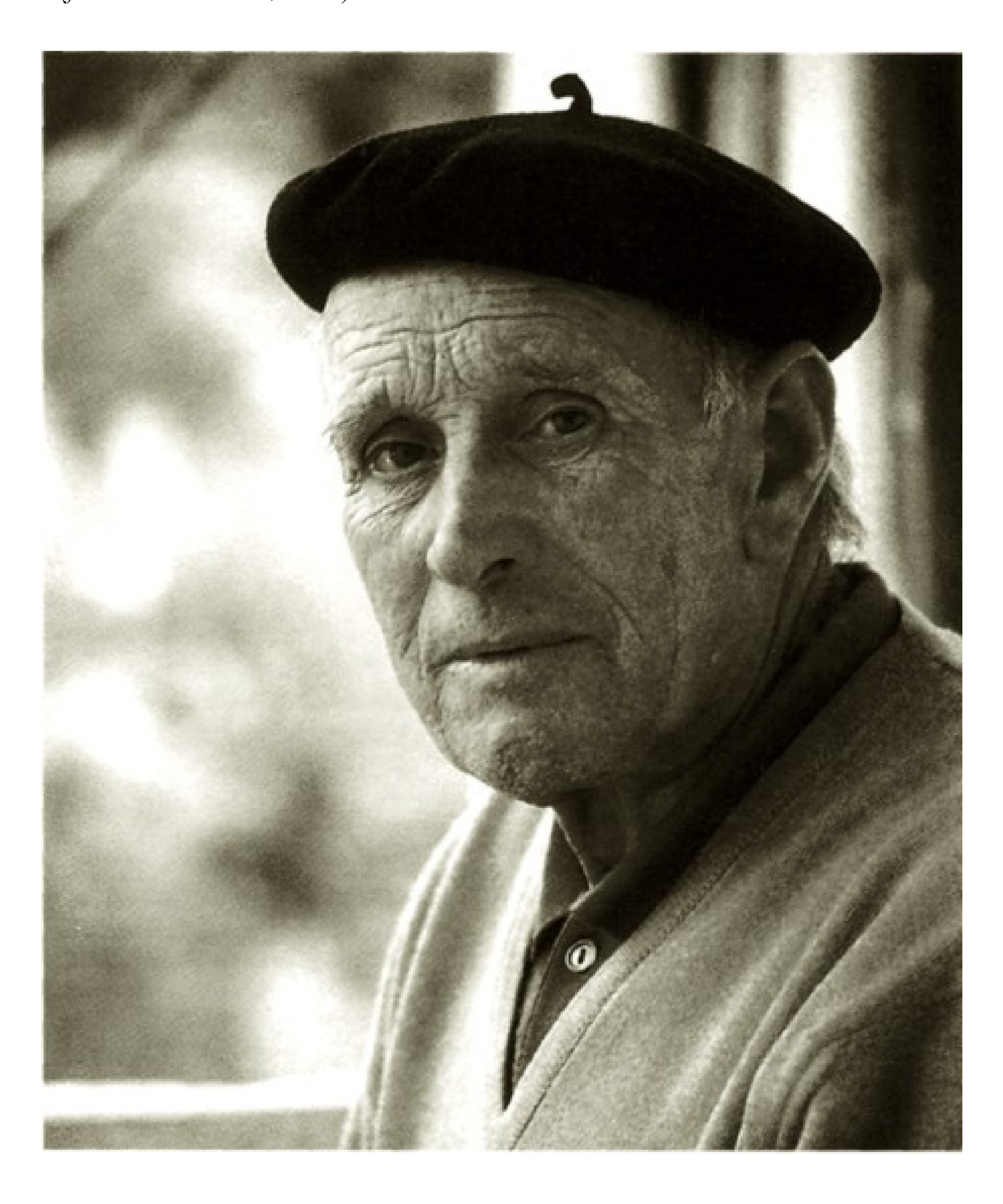


En el último decenio del milenio, Asturias sigue siendo tierra de romances. Algunos de los portadores de tradición descubiertos por Jesús Suárez son, a la vez, personas muy representativas de todo un siglo de vida rural asturiana: Josefa Miranda, con 96 años, entrevistada en 1991 en Villaverde (Allande) dijo, entre otras, una versión de El caballero burlado:

—¿De qué te ris, la niñeta,   de qué te ris, vida mía?
—De usted mismo, el caballero,   de usted mismo es la risa,
de pasar conmigo el monte   doncella como venía.
—Atrás, atrás, la niñeta,   y atrás, atrás, vida mía.
n'la fuente donde bebimos   quedó mi espada dorida
(Foto Jesús Suárez).



La tradición ha seguido pasando de generación en generación: Domingo García González (76 a.), vecino de El Bao (Ibias), heredó de su padre Anselmo, natural de Corralín (entrevistados a sus 93 y 60 años por Diego Catalán en 1980) un espléndido repertorio, con Durandarte envía su corazón a Belema, El moro que reta a Valencia y al Cid, El conde Niño + Valdovinos sorprendido en la caza, Muerte del príncipe don Juan, La princesa peregrina, El veneno de Moriana, La Gallarda, *etc. Volvió a cantarlos con 71 años para Jesús Suárez en 1991 (foto Jesús Suárez, 1996).*



A finales del s. XX, en la "España de las autonomías", ha renacido una costumbre entre eruditos regionales que hizo estragos en el s. XIX: la de crear romances "tradicionales" apócrifos atribuyéndoselos a cantores populares. Pero la novedad de este proceso falsificador es que ahora no se destinan tan sólo a colecciones impresas, sino que se procede a implantarlos artificiosamente entre supuestos portadores de tradición para así autentificarlos y poder exhibirlos en actos folklóricos organizados y, consecuentemente, rentabilizarlos. En los ejemplos siguientes saltan al oido (más que a la vista) los rasgos inequívocos de que se trata de falsificaciones contemporáneas. Versiones de El veneno de Moriana *(falsificadas) de la colección de Félix Barroso, supuestamente recogidas en Las Hurdes (en Caminomorisco y Aceitunilla) en 1994 y 1997. Reproducción parcial de los textos.*

(*Aceitunilla*. 8-Febrero-1997. Ricarda Iglesias Montes,
60 años, acompañada por Avelina Encinas Japón, 68 años)

EL VENENO DE MORIANA

Salió de Ciudad Rodrigo por la calle la Colada
don Alonso el caballero, un domingo en la mañana;
el cielo estaba nublado con muchas señas de agua,
eran peores las señas que bajo el cielo volaban,
una bandada de cuervos que guarreando pasaban.
-Malas son esas señales, que me acubijan el alma,
pero sigamos alante a ver a doña Marciana.-
En estas y otras razones, van a la puerta de casa:
-Buenos días tengan todos y también doña Marciana.-
-Buenas sean, don Alonso, y no sea en hora mala.-
-Vengo, Marciana, a invitarte a una boda muy galana,
me caso con la tu prima en la iglesia Santa Clara.-
Al subir por la escalera pensaba doña Marciana:
-Malditos sean to los hombres que no cumpren la palabra.-

(Romance recogido al señor Polo
Gómez, de Caminomorisc Julio-1994)

Madrugara don Alonso
al dar las claras del alba.
Vio venir muy malas señas,
que por el cielo volaban.
Cuervos con pico amarillo,
de luto llevan las alas.

-Malas son esas señales
que por lo alto volaban,
pero sigamos pa,lante,
a ver a doña Marciana.

-Buenos días, don Alonso.
-Buenos días, doña Marciana.
Vengo a invitarte a mis bodas,
que se celebran mañana;
me caso con tu primita
en la iglesia Santa Clara.

-Esas bodas, don Alonso,
conmigo se apalabraban.

Se metió pa la bodega
y un veneno preparaba,
mezclado estaba con vino;
sólo el su olor mareaba.
Llevaba tripas de un sapo
y el unto de una lagarta,
orines de siete sierpes,
raspaduras de cascarrias,
las uñas de un santarrostro,
la raíz de una magarza.

Dos romances de tema histórico-nacional supuestamente tradicionales en Las Hurdes (en Aceitunilla y en la alquería de Cambrón): La penitencia del rey don Rodrigo *y* Doña Elvira y doña Sol abandonadas en Corpes. *De la colección Barroso. Claramente apócrifos.*

Huyendo fue don Rodrigo hacia una cueva lobera,
la boca seca de sedi y entumías las carrilleras.
-Maldita sea la mi suerte, que peor no la tuviera,
por mantener al mi reino me veo de esta manera.-
En lo jondu de la sima y en lo jondu de la cueva
se echó a penar las sus culpas, que muchas y grandes eran;
amargus amusgus come, amargus amusgus cena
verdes de las humedades que rezumía la cueva.
Pasaron siete semanas, siete semanas en pena,
pasadas que había otras siete, una sierpi se le allega:
-Prepárate, don Rodrigo, a pujar todas tus penas,
que el reinu perdíu lo tienes por culpa de una alcagüeta.-
Ya le royi los sus pies, ya le royi las sus piernas,
ya le comi las sus partes por ser las más pecaderas.
-Bien te lo digo a ti, sierpi, si es que una sierpi fueras,
que comas mi corazón y que revienten mis penas.-
-Comeré el tu corazón cuando se acerqui la fecha,
que aún te quedan por penar siete semanas enteras.-

(*Aceitunilla*. 8-Febrero-1997. Avelina Encinas Japón, 68 años,
68 años, acompañada por Ricarda Iglesias Montes, 60 años)

Recogió: Carmen Olarca Martín, del tío
Urbano Martín Pastor, de 92 años.
Julio, 199[illegible]

Siete días ya van pasados,
que son siete negras noches,
ni una pintita de luz
entraba en aquellos bosques.
Doña Sol y doña Luna
se morían de desazones.
Otros siete van pasados
y ansomó en el horizonte
el conde de los Laureles
con su caballo Bribonte.

-!Válgame Dios de los cielos!
!Válgame también San Jorge!,
si son mis primas hermanas
que están atadas a un roble.
!Aprisa, aprisa, criados,
desatadles los cordones!,
que aquél que me los desate,
le daré una gera doble.

Se ha bajado del caballo,
les ha dado abanicones,
y como en sí no volvían,
se metió pal medio el bosque,
buscando la flor del agua
para darles ablaciones.
Encontró la flor del agua
y la ha echado bendiciones:

—Que Dios te bendiga, agua,
pa que des las ablaciones;
la ablación sea pa cristianos,
no pa los moros morriones.
Los cristianos salgan salvos
de las mazmorras prisiones,
y los moros queden presos
en escuros torreones;
y si vienen los infantes
de los palacios Turriones,
mala ablación les abure
los sus duros corazones.

Con el agua despertaron
las hijas del Campeonte.
Se marcharon pa Jormán,
diban dando grandes voces:

—!La sangre que va a correr
por estos espesos bosques!
Se formarán siete ríos
que harán siete inundaciones;
de la más chica de todas,
se cubrirán siete montes.

Una contrafacta *de los antiguos "seranos" de los pueblos del Occidente de España (en que los tradicionales productos locales fueron reemplazados con wisky "DYC" y chistorras del hipermercado "Continente" traídas de Madrid) sirvió de escenario para que los "eminentes investigadores" del Seminario Menéndez Pidal escucharan "en vivo" los romances fronterizos, del Cid, de Los Infantes de Lara, del rey Rodrigo, de Roncesvalles, nunca vistos ni oídos en la tradición peninsular, con que los aleccionados aldeanos de las alquerías hurdanas les obsequiaron.*

68 Cultura HOY

Eminentes investigadores se interesan por el romancero popular hurdano

• La primera toma de contacto de estos investigadores fue en el pueblo de Caminomorisco

FELIX BARROSO GUTIERREZ
LAS HURDES

Hace escasos días, una serie de investigadores se han acercado hasta la comarca de Las Hurdes al objeto de realizar un somero rastreo de su cultura tradicional. El equipo de investigadores estaba formado por la catedrática israelí Susana Weich-Shahak y los conocidos miembros del Seminario Menéndez Pidal, Jesús Antonio Cid y José Manuel Fraile Gil. Todos ellos son personas muy prestigiosas en todo lo que concierne al mundo del romancero hispánico, teniendo en su haber numerosas publicaciones, conferencias y trabajos de campo en las más variopintas zonas de habla hispana.



Los investigadores, que no conocían Las Hurdes, iniciaron la visita en Caminomorisco. / Foto: HOY.

EN CAMINOMORISCO

La primera toma de contacto de estos investigadores, que desconocían por completo Las Hurdes, fue en el pueblo de Caminomorisco, donde se reunieron con vecinos de la localidad y de las alquerías de La Aceña y La Dehesilla. No pudieron entrar con mejor pie en territorio hurdano, pues se sorprendieron gratamente al escuchar de boca de aquellos vecinos antiquísimos y curiosos romances, como "La mala hierba", "Roldán y los doce pares", "Don Rodrigo y los infantes de Lara", "La mala suegra", etcétera. Más tarde pudieron grabar, en el pueblo de El Rubiaco, otros importantes temas como "La apuesta ganada", "La hermana cautiva", "Conde Claros"..., cantados por la señora Rosa Iglesias.

En la alquería de El Cerezal, en la casa cedida gentilmente por el vecino Conrado Crespo Duarte, se les organizó un "serano" a estos investigadores; o sea, una de esas tradicionales tertulias nocturnas que se alargan hasta altas horas, donde se come, se bebe y se cantan romances y otras coplas.

A este serano acudieron hurdanos de los pueblos de Casares de Hurdes, Asegur, Aceitunilla y El Cerezal. No pudieron por menos los investigadores que sentir auténticos escalofríos al escuchar a aquella gente de Las Hurdes romances que se creía que sólo conservaba la comunidad de los judíos sefarditas de Marruecos. O de los que sólo se tenían noticias recogidas en perdidas aldeas de Asturias o Cantabria. O temas inéditos relacionados con el romancero del ciclo carolingio, con los romances de carácter fronterizo o con aquellos de temática cidiana, y otros totalmente inéditos, de especial relieve e importancia.

Los investigadores no podían salir de su asombro; jamás se habían encontrado con una zona, en los muchos trabajos de campo que han realizado, que atesorara tanta cultura oral, y no sólo en el campo del romancero, sino en otros géneros menores, como pliegos de cordel, variado cancionero, ensalmos y oraciones, refranes, cuentos y leyendas, etcétera.

Estos investigadores piensan reunirse con los responsables de la Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura, pues consideran que se hace inminente una recogida exhaustiva, por personas experimentadas, de todo lo relacionado con la cultura tradicional de Las Hurdes, de modo fundamental de su romancero.

TAREA URGENTE

Creen que es preciso lanzarse ya a la tarea, pues muchos de los informantes son personas de edad, que pueden faltar en cualquier momento. Hacen mucho hincapié en que se encomiende esta labor a algún equipo que tenga experiencia sobrada en estas lides y que conozca el territorio hurdano a fondo; de lo contrario se corre el peligro de andarse por las ramas y de dejarse importantes asuntos en el tintero. Todo el equipo de investigadores apoyará unánimemente, con su asesoramiento, las medidas que la Consejería de Cultura y Patrimonio adopte en aras a la salvaguarda e inminente recolección de la importante cultura oral de Las Hurdes.

Siguen insistiendo estos investigadores en la gran suerte que tiene la comunidad autónoma de Extremadura por poseer una comarca como Las Hurdes, especialmente en lo que se refiere a su cultura tradicional, que para sí quisieran muchas de aquellas otras comunidades que se consideran a la cabeza en trabajos de campo de índole etnográficos y antropológico. Creen que los responsables de la cultura extremeña no deben pensárselo dos veces y ponerse ya a esa tarea.

Un "informante" jurdano reticente a "estudiar" más romances "sin ganar nada" (visto por Cruz Montero Garrido).

Anciano estilita se niega
a seguir aprendiendo
romances





VIII EL ARCHIVO DEL ROMANCERO RENACE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE INTERÉS MUNDIAL

13. El Romancero ante el centenario del '98

La otra faceta del proyecto "El Romancero tradicional pan-hispánico. Recopilación, archivación y estudio" arriba mencionada, la creación de unos archivos romancísticos de carácter público, sólo a lo largo de 1997 comenzó a ser considerada de una forma efectiva por los organismos que necesariamente habían de examinarla. En los últimos meses de ese año, al ir a ser nuevamente renovada la ayuda trienal de la "Fundación Ramón Areces", concedida a las investigaciones de los "Laboratorios Humanísticos Menéndez Pidal"[333], y, ante la proximidad del "Centenario del 98", presenté al Patronato de la "Fundación Ramón Menéndez Pidal", a la "Fundación Ramón Areces", a la "Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas" y al Vicerrectorado de Investigaciones de la Universidad Complutense de Madrid unos "Considerandos" (17- XI-1997) en que, junto al "Proyecto trienal (1997-2000) de los Laboratorios Humanísticos Menéndez Pidal", proponía un "Proyecto Menéndez Pidal 1998". Entre las varias "posibles y deseables líneas de desarrollo" de ese proyecto ocupaban lugar destacado dos que interesaban al Romancero:

"1. Reconocimiento oficial, en un acto solemne, del Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal, con sede (por concesión de la Fundación Ramón Areces) en la que fue casa de don Ramón Menéndez Pidal (cuya dedicación a Centro de investigación inauguró la Reina el 11-XI-1985, con asistencia al acto del Ministro de Educación, del Presidente de la Real Academia Española, de doña Jimena Menéndez Pidal y de don Ramón Areces), e instalación en el mismo del Archivo-Biblioteca Menéndez Pidal, previa transmisión de la titularidad de los fondos a la Biblioteca Nacional o al Archivo Histórico Nacional y firma de un convenio para la permanencia de los mismos en dicho Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal.

4. Reanudación de la serie de textos y estudios (interrumpida en 1985 en el volumen XII) titulada *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas,* colección iniciada por Ramón Menéndez Pidal y María Goyri en 1900 y continuada por Diego Catalán y el Seminario Menéndez Pidal".

La marcha positiva de las conversaciones en 1997[334] para llegar a la consecución de la deseada conversión de los "Archivos reunidos Menéndez Pidal" (incluidos el "Archivo del Romancero Menéndez Pidal / Goyri" y el "Archivo Sonoro del Romancero") en unos archivos protegidos y regentados por el Estado, situados en un "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal" que garantizase su accesibilidad a la consulta pública y, a la vez, amparase y continuase las investigaciones basadas en sus fondos, me llevó el 6 de Enero de 1998 a dirigir a la entonces Ministra de Educación y Cultura, Esperanza Aguirre, la siguiente carta:

"Excma. Sra.:

El objeto de esta carta es dejar constancia escrita de mi oferta verbal de transmitir al Estado español la titularidad de unos fondos archivísticos que obran en mi poder y que, a mi juicio, pertenecen no sólo al Patrimonio nacional, sino al de la Humanidad en su conjunto, dada la importancia de una parte sustancial de ellos.

Se trata de varios archivos, a los que doy la denominación de "Archivos Menéndez Pidal reunidos", actualmente depositados en la sede conjunta de la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" y del "Instituto Universitario

Interfacultativo Seminario Menéndez Pidal" de la Universidad Complutense de Madrid, en la que fue casa de Ramón Menéndez Pidal y hoy es un inmueble y finca propiedad de la "Fundación Ramón Areces".

Elijo este momento para poner en efecto una donación meditada y preparada desde tiempo atrás, teniendo presente que Ramón Menéndez Pidal, iniciador de esos archivos, fue un hombre del 98, y, sobre todo, porque las circunstancias parecen propicias para garantizar los esenciales condicionantes de esta donación: que, mediante la firma de los convenios que se preparen al tiempo de hacerla efectiva, el Archivo, convenientemente modernizado en su instalación y en los módulos de acceso a la documentación, mantenga su actual característica de ser un archivo abierto a continuado crecimiento y un centro con "laboratorios humanísticos" de investigación productores de obras nuevas, relacionadas con los campos del saber mejor representados en los fondos documentales, y formadores de nuevas generaciones de investigadores.

A esta evaluación positiva de la circunstancia me llevan las conversaciones, previas a esta carta, sostenidas conjuntamente con representantes de ese Ministerio de Educación y Ciencia y con administradores de la "Fundación Ramón Areces", y, por otra parte, con un destacado consejero de la Presidencia del Gobierno.

Dejo para una hoja adjunta la descripción de los archivos sitos en la "casa de Ramón Menéndez Pidal", en Menéndez Pidal 5, Madrid 28036 (antes Cuesta del Zarzal 23, Chamartín) a que me refiero (los más de ellos iniciados por Ramón Menéndez Pidal; otros creados por mí)" (carta del 5-1-1998).

En respuesta a ella, la Ministra de Educación y Cultura hizo constar el interés nacional de los "Archivos Menéndez Pidal reunidos" y la disposición del Ministerio a formalizar el acuerdo por el cual el Estado se haría cargo de la conservación, mantenimiento y uso de esos Archivos:

"Querido amigo:

He recibido tu carta con la que quieres dejar constancia escrita de tu oferta de transmitir al Estado la titularidad de los "Archivos Menéndez Pidal

reunidos".

Quiero agradecerte muy sinceramente la inmensa generosidad de tu oferta, pues los fondos archivísticos que hoy están depositados en la sede conjunta de la "Fundación Ramón Menéndez Pidal" y del "Instituto Universitario Interfacultativo Seminario Menéndez Pidal" son de una importancia incalculable para el patrimonio histórico y cultural español y de la lengua española. Para el Ministerio de Educación y Cultura será un honor hacerse cargo de la titularidad de esos Archivos.

Con el fin de que esta donación pueda articularse convenientemente he dado orden a la Subsecretaría de que preparen a la mayor brevedad posible el Convenio de cesión para que pueda ser firmado. El hecho de que D. Ramón Menéndez Pidal sea, en su campo, un significado representante de la Generación del 98 añade, en este año en que la conmemoramos, un mayor interés a la donación.

Con todo mi agradecimiento reiterado y la esperanza de firmar pronto el convenio de cesión, te envío un abrazo" (carta del 21-I-1998).

Parecía próxima a realizarse en aquel año centenario del ’98 la efectiva constitución del proyectado Centro que se encargara en el futuro de la conservación y disfrute público de esa herencia cultural multisecular de los pueblos hispánicos tan trabajosamente reunida y mantenida por iniciativa privada a lo largo del s. XX.

En las semanas siguientes a la citada carta se dieron los primeros pasos administrativos para la preparación del Convenio y el 8 de Febrero la Ministra Aguirre acudió a la sede conjunta de la Fundación Ramón Menéndez Pidal y del Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal y visitó los "Archivos Menéndez Pidal reunidos" con ocasión del homenaje organizado por ambas instituciones celebrativo de los noventa años de Rafael Lapesa.

Diego Catalán: *"El archivo del Romancero, patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia"* (2001)

NOTAS

333 Lo fue con fecha 3-XI-1997.

334 Como pasos previos a la proyectada cesión de los archivos al Estado, tuve, a lo largo de 1997, conversaciones varias con autoridades y técnicos de la Fundación Ramón Areces, del Patrimonio Histórico Nacional, de la Biblioteca Nacional, de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, y del Gobierno de la Nación.

IMÁGENES

El diagnóstico de que el romancero oral al irse acabando el milenio se halla, en España en "estado terminal" exige matizaciones.
Personalmente, en el verano de 1998 aún tuve el placer de recoger una versión tradicional de Alabóse el Conde Vélez *en La Cabrera Alta, en el mismo lugar de Truchillas en que había recogido en 1982 la segunda versión oral peninsular de este rarísimo romance, del que hasta esa fecha sólo existía otra versión que anoté en Ribadelago (Sanabria) en el verano de 1949.*

7. ALABÁRASE DON FÉLIX *(ó)*

a) La conquista amorosa

Versión recitada por Peregrina Carbajo Escudero de 85 años, de Truchillas (León). Recogido por Diego Catalán, Rosa Paradela, Enrique Jerez y Raúl López el 19 de julio de 1998.

Alabárase Don Félix, alabárase el traidor,
que no hay dama ni doncella que a él le niegue el amor.
—Esposita tengo en Francia, de quince años que más no,
que si tú me la llevaras me sacan el corazón;
pero, si no me lo llevas, te lo tengo e sacar yo.
Y desotro día, a la mañana, para Francia se marchó
y a las puertas de la niña muy ricas tiendas plantó.
Y en el medio de la tienda puso un lindo bordón
y to' las damas y doncellas iban a ver el bordón.
—¿Qué cuesta el bordón, Don Félix? ¿Félix, qué cuesta el bordón?
—En el reino de Aragón cien doblones me costó,
pero para tí, la niña, no cuesta dinero, no.
Por un beso de tu cara el bordón te diera yo.
—Esposito tengo en Francia, ¿quién me la traer mejor?
—¡Oh, malhaya en ti, la niña, y en quien tanto te enseñó!
Por amor de ti, la niña, me sacan el corazón
y si no me lo sacaran se lo tengo e sacar yo. ~~Ha de~~
—¿Qué culpa te tengo, Félix?, ¿qué culpa te tengo yo?,
¡Apostaras a dinero y a perder la vida no!

---

11 / ciento coronas me costó. 14 /quién me la (ha de) traer mejor. 15 / se lo tengo (¿de, que?) e sacar yo

8. EL QUINTADO *(é.a)*

f) Amor fiel

Versión recitada por Asunción de 82 años, de Truchillas (León). Recogido por Diego Catalán, Rosa Paradela, Enrique Jerez y Raúl López el 19 de julio de 1998.

Mes de mayo, mes de mayo, mes de mayo primavera
cuando los quintos soldados se marchan para la guerra:
unos ríen, otros lloran, otros se mueren de pena.
El que más en medio iba es el que más pena lleva.
Le dice el capitán —¿Por quién llevas tanta pena?
—No es por padre ni es por madre ni es por alguien de la guerra,
que es por una hermanita que en la cama quedó enferma.
—No tengas pena soldado que tu hermana ya está buena.

Versión de Alabóse el Conde Vélez *publicada en la* Tercera parte de la Silva de varios Romances, *Zaragoza, 1551, fol. XLVI.*

Romance
que los ſeſos del infante
enla cara al rey han dado
el rey don pedro al infante
por las ventanas ha echado
diziendo alos vizcaynos
ved vueſtro ſeñor honrrado

Fin.

Romance del conde velez.

Alabo ſe el conde velez
enl as cortes de Leon
q̃ no ay dueña ni dozella
que le negaſſe ſu amor
ſino fuera el dela infanta
que no ſe le demando
que ſi ſe le demandara
no le dixera de no
Mucho peſo alos hidalgos
quantos enla corte ſon
mucho mas peſo a don Bueſo
que adamaua nueuo amor
Una amiga tengo el conde
de quinze años que mas non
que ſi me la engañaſſes
ſacaſſes me el coraçon

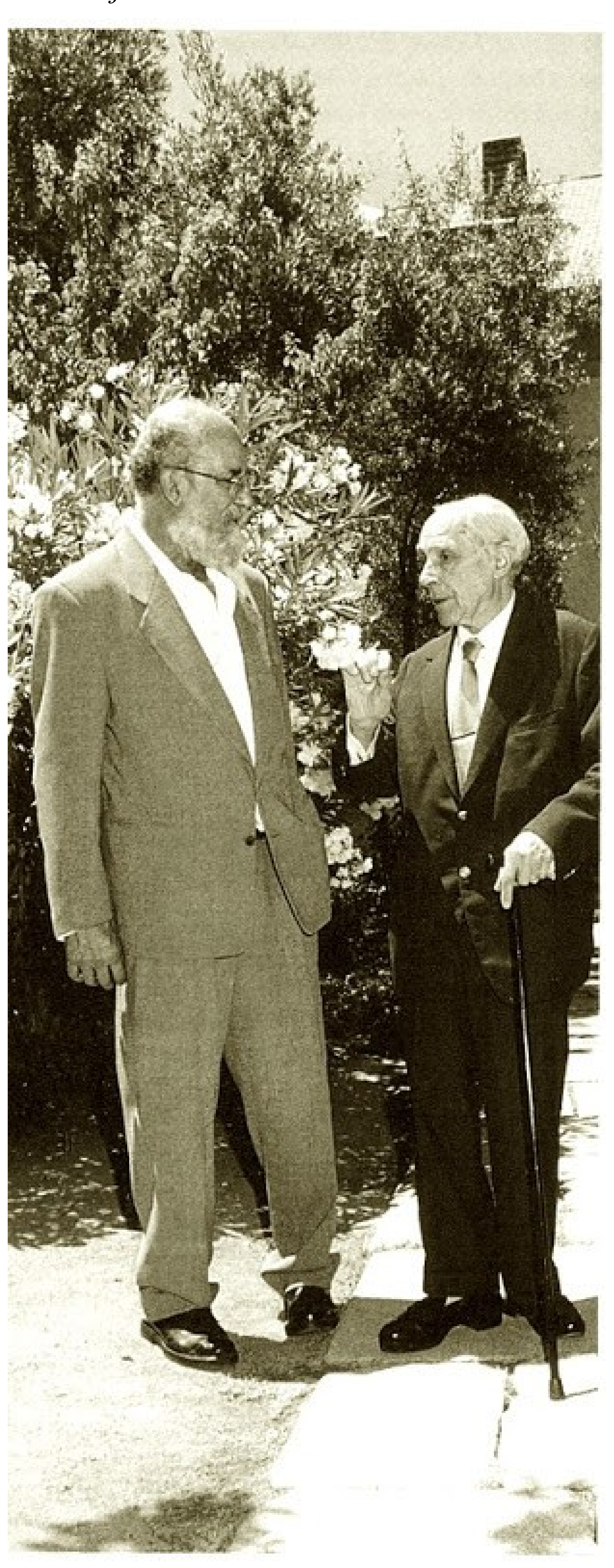
y ſi no me la engañaſſes
quedarias por traydor
todos fian a don bueſo
y al conde ninguno non
ſino fuera vn infante
ques hijo de vn gran traydor
eſte fio al conde velez
en dos quentos que mas no.

Fin.

Romãce de aſcanio.

En el tiempo que mercurio
enel oriente reynaua
huuo en venus ſu muger
vn hijo que mucho amaua
puſo le por nombre Aſcanio
porque muy bien le quadraua
criauan le lo las dioſas
enla montaña Troyana
era tal ſu pareſcer
que a todos embeleſaua
ſu lindeza y hermoſura
las damas enamoraua

Rafael Lapesa, Presidente de la Fundación Ramón Menéndez Pidal, visitó por última vez el "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal" el 8 de Febrero de 1998 al ser homenajeado en él con ocasión de sus noventa años.



El 8 de Febrero de 1998, Esperanza Aguirre, Ministra de Educación y Cultura, visitó los "Archivos Menéndez Pidal reunidos" en el "Centro de Estudios Históricos Menéndez Pidal"para confirmar su interés en la proyectada donación de la titularidad de los Archivos al Estado.

